**Paper** - **Los “nuevos” pobres, de los países ricos (un relato trágico de la crisis) (II)**

- **Parte II** - **El “fusilamiento” del Estado de Bienestar Europeo**



**Decíamos ayer… (viejas y queridas causas perdidas, o la amargura de la victoria)**

De mi Paper: El “fusilamiento” del Estado del Bienestar, publicado el **1/2/ 2005**:

La felicidad nacional bruta

Uno de los pensadores sociales más populares de nuestro tiempo, Jeremy Rifkin, autor de best-sellers como “El siglo de la biotecnología”, “El fin del trabajo”, “La era del acceso”, y “La economía del hidrógeno”, Profesor del Executive Education Program de la Wharton School, en la Universidad de Pensilvania, y presidente de la Foundation on Economic Trends, con sede en Washington, DC., presenta su último libro “El sueño europeo” (Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano), con la siguiente síntesis (de la solapa de la edición en castellano):

“Cada vez se hace más difícil reconocer el sueño americano. Cada vez son más los estadounidenses saturados de trabajo, mal pagados, sin tiempo para nada, e inseguros respecto a sus posibilidades de mejorar en la vida. Un tercio de los americanos dice que ya ni siquiera cree en el sueño americano. Al tiempo que se produce esta situación, asegura Rifkin, un nuevo sueño europeo comienza a captar la atención y la imaginación del mundo. Veinticinco países, en representación de casi quinientos millones de personas, se han unido para crear unos Estados Unidos de Europa.

El PIB de la Unión Europea eclipsa actualmente el de EEUU, convirtiendo aquella en la más potente economía del mundo. La UE es ya el principal exportador y el mayor mercado comercial interno. Es más, buena parte de Europa disfruta de una mayor expectativa de vida, un menor índice de pobreza y criminalidad, así como de deterioro urbano, unas vacaciones más largas y unos desplazamientos más cortos para llegar al trabajo que en EEUU. Si uno considera lo que hace grande a un pueblo, su calidad de vida, observa Rifkin, Europa comienza a estar por delante de América.

Es más, Europa se ha convertido en un gigantesco laboratorio para repensar el futuro de la humanidad. En muchos sentidos, el sueño europeo es el reflejo invertido del sueño americano. Si éste pone énfasis en el crecimiento económico incontrolado, la riqueza personal y la persecución del interés individual, aquél se centra más bien en el desarrollo sostenible, la calidad de vida y el cultivo de los lazos comunitarios.

Nada de esto pretende sugerir que la utopía se haya hecho realidad de repente en Europa. Sus problemas, advierte Rifkin, son complejos y sus debilidades patentes. Y por supuesto la elevación del espíritu de los europeos está a menudo cargada de hipocresía. La cuestión sin embargo, no es si los europeos están a la altura de su sueño. Los estadounidenses no han estado nunca del todo a la altura del sueño americano. La cuestión crucial es más bien, según Rifkin, que Europa comienza a articular un audaz proyecto para el futuro de la humanidad que difiere en muchos aspectos fundamentales del americano”.

Si todo lo dicho anteriormente resulta creíble, pueden ustedes explicarse o consentir:

**-** que los dos principales programas del Estado del Bienestar -pensiones y sanidad- son dos bombas de relojería en el corazón de la economía nacional

**-** que el sistema de pensiones se encamina a la bancarrota

**-** que el actual sistema avanza hacia un iceberg

**-** que si no se hace nada, esa gigantesca transferencia de rentas de las clases activas a las pasivas reducirá el crecimiento y el nivel de vida de las generaciones futuras

**-** que al tiempo pondrá las bases para un conflicto intergeneracional de consecuencias imprevisibles

**-** que mantener el actual sistema de pensiones y el inevitable incremento de la carga fiscal necesario para financiarlo reducirá los incentivos de los individuos para incorporarse a la vida laboral

**-** que la subida de la imposición sobre el factor trabajo deprimiría la tasa de ahorro privado y la acumulación de capital que alimenta el crecimiento económico y de la productividad en el medio y largo plazo…

Si todo lo dicho anteriormente resulta creíble, pueden ustedes consentir una insinuación (o manipulación) tan flagrante:

**-** la pregunta es (según los falsificadores) qué sucederá cuando las jóvenes generaciones se nieguen a sacrificar su nivel de vida para pagar las pensiones y/o sanidad de los viejos o se rebelen contra una situación de trabajos forzados en beneficio de los mayores

**-** un escenario como éste (agregan, con premeditación y alevosía) no es improbable sino muy posible (¿o muy deseable?, según los artistas del mangoneo), y constituirá un serio problema social y político en un horizonte no muy lejano

**-** es la “guerra civil fría”…

Desde que la democracia moderna puso la ciudadanía como raíz de la legitimidad política han existido tensiones entre la libertad y la igualdad. En toda sociedad democrática, la libertad para todos entra en conflicto con la igualdad para todos, y viceversa. Pero no importa con qué frecuencia proclamemos que “todos hemos nacido libres e iguales en dignidad y derechos”, este choque de principios no ha disminuido.

Desde la profunda melancolía que produce comprobar las frágiles bases o “el fusilamiento” que están infligiendo al Estado del Bienestar, en el siguiente apartado, se presentan “pruebas” (espero que suficientes) sobre la desigualdad, la indiferencia, el odio y, por encima de todo, el egoísmo, con que se tratan los asuntos del sistema de protección social…

Aria di bravura: del Estado del Bienestar al Estado del Malestar

El lenguaje de los hechos.

Cuando no se puede negar lo obvio, torcer la realidad, ocultar la evidencia, demostrar lo indemostrable.

En las próximas páginas intentaré demostrar -ojalá lo logre- que los “neoecon” han pasado de la desigualdad a la indiferencia, de allí al odio, y por encima de todo al egoísmo…

Han logrado -y siguen- difundir el mensaje de que los dos principales programas del Estado del Bienestar -pensiones y salud- son dos bombas de relojería en el corazón de la economía de mercado (¿qué mercado?)

Según dicen, los gobiernos y las oposiciones practican con las pensiones la política del avestruz o, lo que es lo mismo, hacen suyo el viejo lema keynesiano “a largo plazo, todos muertos”. Los mayores constituyen una porción de votos cada vez mayor y lógicamente tienen pavor al cambio. Sin embargo, la pregunta es qué sucederá cuando las jóvenes generaciones se nieguen a sacrificar su nivel de vida para pagar las pensiones y/o la sanidad de los viejos o se rebelen contra una situación de trabajos forzados en beneficio de los mayores. Un escenario como éste no es improbable, sino muy posible, y constituirá un serio problema social y político en un horizonte no muy lejano. Es la “guerra civil fría” sugerida por Alain Madelin ante la resistencia de la derecha francesa a adoptar una reforma en serio de las pensiones.

Desde este enfoque, los países industrializados deberían plantearse la posibilidad de sustituir de manera progresiva el actual sistema de pensiones basado en el reparto por otro sustentado en la capitalización.

La razón (¿qué razón?) es que la cobertura pública del retiro está en crisis en todas partes.

Según dicen, cuando se creó en la mayoría de los países industrializados, el número de cotizantes era muy superior al de los que percibían prestaciones por jubilación y muy pocos vivían hasta la edad necesaria para percibir sus prestaciones, lo que garantizaba que pudiese cumplir sus promesas. A comienzos del siglo XXI la situación es distinta. La caída de la tasa de natalidad, unida al aumento de la esperanza de vida, implica que un número cada vez más reducido de jóvenes trabajadores no sólo tendrá que soportar una carga fiscal creciente para financiar las pensiones de sus mayores, sino que no recibirá los mismos beneficios. Si no se hace nada, esa gigantesca transferencia de rentas de las clases activas a las pasivas reducirá el crecimiento y el nivel de vida de las generaciones futuras, al tiempo que pondrá las bases para un conflicto intergeneracional de consecuencias imprevisibles.

¿Qué hacer?, se preguntan los “neoecon”, y se contestan -para continuar “colando” el mensaje-, “De entrada, un aumento de los impuestos y/o cotizaciones a la Seguridad Social para financiar el modelo de reparto tendría efectos económicos muy negativos. La oferta de trabajo no es inelástica. De hecho, responde a los cambios en los tipos impositivos. Desde esta perspectiva, mantener el actual sistema de pensiones y el inevitable incremento de la carga fiscal necesario para financiarlo reduciría los incentivos para incorporarse a la vida laboral. Esta caída o desaceleración de la tasa de actividad, que se producirá en todo caso por razones demográficas, tendría un impacto negativo sobre el PIB y acentuaría los desequilibrios estructurales del esquema de reparto. A la vez, la subida de la imposición sobre el factor trabajo deprimiría la tasa de ahorro privado y la acumulación de capital que alimenta el crecimiento económico y de la productividad en el medio y largo plazo”.

Otros -más cínicos, si cabe- sostienen que desde que la democracia moderna puso la ciudadanía como raíz de la legitimidad política han existido tensiones entre libertad e igualdad. En toda sociedad democrática -dicen-, la libertad para todos entra en conflicto con la igualdad para todos, y viceversa. Pero no importa con qué frecuencia proclamamos que todos “hemos nacido libres e iguales en dignidad y derechos”, este choque de principios no ha disminuido…

Y rematan, “la dimensión óptima del Estado de bienestar en un país desarrollado y próspero es aquélla que es sostenible en el tiempo y que crea unas reglas de juego estables y predecibles para los agentes que cubre las contingencias sin desincentivar decisiones de ahorro y trabajo”…

A todos estos “escribas” de la globalización, la privatización, la financierización y el librecambio, podría contestarles diciéndoles que han sido ellos -o sus mentores, o quienes le pagan la nómina- los que han propiciado y han logrado “tirar el agua de la palangana con el bebé adentro”…

Que no son los factores demográficos los que desbalancean -el lado de la demanda- el equilibrio de la cobertura pública del sistema de la seguridad social -pensiones, sanidad y subsidio de desempleo-, sino que es el bajo nivel de ocupación y remuneración de la población en edad de trabajar -el lado de la oferta-, el que provoca -con premeditación y alevosía- la insostenibilidad del Estado del bienestar.

Pero voy a dejar que les conteste Ernesto Sabato (“Antes del fin”): “Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el plan de la globalización. La angustia es lo único que ha alcanzado niveles nunca vistos. Es un mundo que vive en la perversidad, donde unos pocos contabilizan sus logros sobre la amputación de la vida de la inmensa mayoría. Se ha hecho creer a algún pobre diablo que pertenece al Primer Mundo por acceder a los innumerables productos de un supermercado. Y mientras aquel pobre infeliz duerme tranquilo, encerrado en su fortaleza de aparatos y cachivaches, miles de familias deben sobrevivir con un dólar diario. Son millones los excluidos del gran banquete de los economicistas…

Ahora, el hombre está al borde de convertirse en un clon por encargo: ojos celestes, simpático, emprendedor, insensible al dolor o trágicamente, preparado para esclavo. Engranajes de una máquina, factores de un sistema, ¡qué lejos, Hölderlin, de cuando los hombres se sentían hijos de los Dioses!

Los jóvenes lo sufren: ya no quieren tener hijos. No cabe escepticismo mayor.

Así como los animales en cautiverio, nuestras jóvenes generaciones no se arriesgan a ser padres. Tal es el estado del mundo que les hemos entregado”…

También busco respuesta en Pascal Bruckner (“Miseria de la prosperidad”): “Nunca hasta ahora se habían dado desigualdades tan fuertes con un enriquecimiento tan espectacular de fondo…

Como ya sabemos, la nueva preponderancia de los mercados financieros, la revolución tecnológica, el paso de un capitalismo empresarial a un capitalismo donde los accionistas imponen la norma en detrimento de los trabajadores explican en gran medida esta situación. De esto se deriva la congelación de las rentas del trabajo, la desconexión entre el crecimiento económico y la evolución de los valores bursátiles, la disfunción de la movilidad social y el fin del contrato de trabajo establecido tras la segunda guerra mundial, garante de la estabilidad del empleo y la protección de los poderes públicos. Como si todas las conquistas posteriores a 1945 se hubieran borrado a favor de una sociedad más fría, hostil a los débiles y sonriente para los pudientes. Parece necesario volver a empezar, iniciar una nueva lucha por la vida y la dignidad. Es un retorno a la casilla de salida, a los albores del movimiento obrero, pero sin las ilusiones que movían a los militantes y agitadores de entonces. Es el regreso de un capitalismo duro, despiadado con los inútiles, generador de empleos de baja cualificación y escasa remuneración, un sistema brutal pues carece de perspectiva de un futuro mejor”…

Además, agrego algunas palabras de Zygmunt Bauman (“Comunidad”): “En resumen: se ha acabado la mayoría de los puntos de referencia constantes y sólidamente establecidos que sugerían un entorno social más duradero, más seguro y más digno de confianza que el tiempo que duraba una vida individual. Se ha acabado la certeza de que “volveremos a vernos”, de que estaremos viéndonos repetidamente y durante un largo tiempo futuro, y de que, por tanto, puede suponerse que la sociedad tiene una larga memoria y que lo que nos hagamos mutuamente nos confortará o atormentará en el futuro; de que lo que nos hagamos recíprocamente tendrá una importancia algo más episódica, puesto que las consecuencias de nuestras acciones nos acompañarán mucho tiempo después de que nuestras acciones, en apariencia, hayan finalizado, sobreviviendo en la mente y en los hechos de testigos que no van a desaparecer… Es esta experiencia la que hoy se echa de menos, y su ausencia se describe como “decadencia”, “muerte” o “eclipse” de la comunidad… Los lazos comunitarios se hacen cada vez más prescindibles… Las lealtades personales disminuyen su alcance a través del sucesivo debilitamiento de los lazos nacionales, los lazos regionales, los lazos comunitarios, los lazos con el vecindario, los lazos familiares y, finalmente, los lazos con una imagen coherente de la propia identidad…

La percepción de la injusticia y de los agravios que suscita, como tantas otras cosas en la época de desvinculación que define el estado “liquido” de la modernidad, ha sufrido un proceso de “individualización”. Se supone que los problemas se sufren y solucionan en solitario y son singularmente inadecuados para acumularse en una comunidad de intereses que busca soluciones colectivas a problemas individuales”…

En otro de sus libros (“Modernidad líquida”), el mismo Bauman, sostiene: “No obstante, si la idea de progreso en su forma actual nos resulta tan poco familiar que cada uno se pregunta si aún está entre nosotros, es porque el progreso, como tantos otros parámetros de la vida moderna, ha sido “individualizado”; lo que es más: “desregulado” y “privatizado”. Está desregulado porque la oferta de opciones para “mejorar” las realidades presentes es muy diversa, y porque el tema de si una novedad en particular significa verdaderamente una mejora respecto de otra ha quedado librado, antes y después de su aparición, a la libre competencia entre ambas, competencia que perdura incluso después de que ya hemos elegido una de ellas. Y el progreso está privatizado porque el mejoramiento ya no es una empresa colectiva sino individual: se espera que los hombres y mujeres individuales usen, por sí mismos e individualmente, su propio ingenio, recursos y laboriosidad para elevar su condición a otra más satisfactoria y dejar atrás todo aquello de su condición presente que les repugne. Como apuntara Ulrico Beck en su esclarecedor estudio sobre la “Risikogesellschaft” contemporánea, “la tendencia es hacia la aparición de formas y condiciones de existencia individualizadas que impulsan a las personas -en nombre de su propia supervivencia material- a transformarse en el centro de su propia planificación y conducta de vida… De hecho, uno debe optar y cambiar su identidad social y a la vez aceptar el riesgo que esto implica… El individuo en sí mismo se transforma en la unidad reproductiva de lo social en el mundo vital”…

El enfoque predominante, basado en el mercado y la competencia han contribuido considerablemente a la actual deprimida situación económica y social, poniéndose de manifiesto la dificultad de atraer a los ciudadanos hacia un sistema económico hostil a la provisión del bienestar y la solidaridad social.

En mi -modesta- opinión, la mejor manera de superar los actuales problemas consiste en promover un modelo de desarrollo para toda Europa cuyas piedras angulares estén constituidas por el pleno empleo, un alto nivel de bienestar, equidad social, sostenibilidad ecológica y una amplia cooperación internacional. Este modelo social podría convertirse en una alternativa muy atractiva y poderosa al modelo de Estados Unidos de poder militar con pobres estándares sociales. Pero no es en absoluto el resultado automático ni el fruto de los mercados liberalizados y la competencia. Su puesta en práctica deberá hacer frente a la resistencia de aquellos grupos y poderes que se benefician de la actual situación, y requiere, por tanto, una intervención política enérgica. La calidad de dicha intervención depende en su desarrollo de un amplio movimiento social y un debate público abierto, es decir, de su carácter democrático.

Las actuales estrategias de la globalización de mercado y del capital están dando lugar a la concentración de sectores de gran riqueza, junto a grandes masas de miseria y a un gran número de población superflua y desprovista de derechos. Hasta 1960 había en el mundo un rico por cada 30 pobres; hoy la proporción es de un rico por cada 80 pobres.

La ideología neoliberal del mercado reduce la vida humana a un mero análisis de costes y beneficios que desemboca en un individualismo sistemático basado en el cálculo de las ventajas individuales obtenidas dentro de un grupo social. Todo ello encamina a los seres humanos hacia un neoindividualismo posesivo y consumista que configura la base antropológica y social de nuestra época.

Esta ideología se transforma en un factor poderoso de desintegración y descohesión social, ya que ha dejado carente de vínculos sociales a un amplio sector de la población mundial, que pasa a convertirse en una especie de nuevos “parias” de la civilización global. Los nuevos excluidos del mercado global tienen una característica en común: su falta de capacidad económica para el consumo, su imposibilidad de llegar a ser una especie de “consumidor universal” o transnacional; en una palabra, su “prescindibilidad” para el sistema. El consumo o, mejor dicho, la capacidad económica para consumir -basada en una lógica individualista y competitiva-, se convierte actualmente en el criterio más importante de inclusión o exclusión social. El neoindividualismo consumista quiebra la conciencia de clase social, fragmenta la sociedad e incluso “privatiza” el propio vínculo social. La desigualdad ya no representa sólo un mecanismo ideológico de relación jerarquizada que se integra socialmente mediante la existencia de derechos de contenido redistributivo y mediante la aspiración al “interés general” de las relaciones de producción capitalistas. Ahora el neoliberalismo la ha convertido en un factor determinante de la exclusión social. Quien no resulta competitivo en la lucha económica es eliminado definitivamente de ella.

Practicamos ahora un individualismo sin mala conciencia que acaba desembocando en un nihilismo destructivo, donde los objetos nos marcan exteriormente y donde se premia la posesión de riqueza, se “criminaliza” la pobreza y la ganancia privada se eleva a valor supremo. Este neoindividualismo posesivo se desdobla, a su vez, en lo que, paradójicamente, se podría denominar como “individualismo de la desposesión”, que es aquel que deriva de los efectos negativos que la sociedad global arroja sobre la mayoría de las personas: ausencia de trabajo, precarización del mismo, incultura, inseguridad y desprotección institucional. Tras ello lo que existe es una ética de la desesperanza y del “sálvese quien pueda”. Aunque, dado el caso, tal vez, tampoco alcance.

Una vez más, volviendo a Sabato (“España en los diarios de mi vejez”): “Porque esta crisis, que tanta desolación está ocasionando, tiene también su contrapartida: ya no hay posibilidades para los pueblos ni para las personas de jugarse por sí mismos. El “sálvese quien pueda” no sólo es inmoral, sino que tampoco alcanza. Es ésta una hora decisiva. Sobre nuestra generación pesa el destino, y es ésta nuestra responsabilidad histórica”.

Lo más preocupante es que el neoindividualismo privatista aspira a convertirse en una nueva ética universal y homogénea, perfectamente difundida por los monopolios mediáticos. Su universalidad moral se difunde frente a cualquiera de las éticas. Estamos ahora ante la universalización de un individualismo que se basa en el criterio del imperio de la ley del más fuerte y abandona a los seres humanos a su insegura gestión de los riesgos de alimentación, salud, educación, vivienda, trabajo y condiciones del mismo, vejez, enfermedades, discapacidad y seguridad. El neoindividualismo destruye la dimensión colectiva, solidaria y democrática de las relaciones sociales, rompe los vínculos de integración e instala a los seres humanos en una cultura de la satisfacción y del consumo inmediato. Asimismo sacraliza la competitividad como base antropológica de las relaciones entre individuos y produce una incomunicación o una especie de “autismo” social entre los seres humanos de consecuencias hasta ahora imprevisibles.

Es el triunfo de la privacidad sobre la colectividad. Según esta lógica, la gestión de las consecuencias sociales “perversas” de la globalización (paro estructural permanente, falta de cobertura social de las situaciones carenciales o de riesgo, conflictividad y violencia social, pobreza, repliegue cultural, analfabetismo, enfermedad, radicalización étnica, inseguridad) se traslada del ámbito público al ámbito de responsabilidad individual y, consecuentemente, a la gestión individual o, en el mejor de los casos, a la ayuda familiar. La sociedad deja de ofrecer mecanismos institucionales y universales de integración social, seguridad y solidaridad y, consecuentemente, abandona a las personas a su solitario, inseguro y “mercantilizado” destino. Las soluciones colectivas y solidarias no parecen factibles. La competitividad individual dentro del mercado es la única salvación posible.

Algunas explicaciones alternativas (por mi cuenta y riesgo)

(Del INGENUE (modelo del FMI) al “iceberg” (modelo de Bush)

Nunca los “plumíferos” del FMI habían puesto un nombre más elocuente y significativo a uno de sus “modelos” económicos. Y eso que ya habían rondado el surrealismo en el caso del Multimod, que he denominado Multi-mad (por las que se traía y lo desacertado de sus proyecciones).

Nunca habían utilizado un sarcasmo semejante (al menos en su fonética española) para calificar a los mayores en su modelo de “exterminio” (¿acaso buscando una forma “solución final”, como aquella otra de tan triste recuerdo?).

INGENUE (ingenuo): (algunos de los sinónimos, al efecto) cándido, inocente, infantil, inofensivo, incauto, infeliz, iluso, crédulo, insensato, inconsciente…

(algunos de los antónimos, al efecto) astuto, incrédulo, malicioso, desconfiado, experimentado, ingenioso…

¿Acaso no es “malicioso” decir que esa gigantesca (¿qué gigantesca?) transferencia de rentas de las clases activas a las clases pasivas reducirá el crecimiento y el nivel de vida de las generaciones futuras, al tiempo que pondrá las bases para un “conflicto intergeneracional de consecuencias imprevisibles” (¿qué conflicto intergeneracional? ¿qué consecuencias imprevisibles?)?

¿Acaso no es “astuto” decir que el actual sistema de pensiones “avanza hacia un iceberg”, que la “crisis es ahora”?

¿Acaso no resulta “siniestro” insinuar siquiera (aunque sólo sea eso) que los dos principales programas del Estado del Bienestar -pensiones y sanidad- son dos “bombas de relojería en el corazón de la economía nacional”?

Y por si todo esto no resultara suficiente “amenaza” y “manipulación” (al uso), agregan una pregunta (nunca los “cínicos”, habían llegado tan lejos; nunca los “hipócritas”, habían manipulado más la realidad): “la pregunta es qué sucederá cuando las jóvenes generaciones se nieguen a sacrificar su nivel de vida para pagar las pensiones y/o la sanidad de los viejos o se rebelen contra una situación de trabajos forzados en beneficio de los mayores”. Agregando (por si el “miedo” o el “odio” insinuado, no alcanzaran): “un escenario como este no es improbable, sino muy posible, y constituirá un serio problema social y político en un horizonte no muy lejano”. “Es la guerra civil fría”.

Lo dicho. La “solución final”. Haga patria, mate a un viejo (la guerra civil fría). Para poder seguir “consumiendo” los jóvenes deben negarse a continuar con el modelo de reparto. Para poder seguir manteniendo el nivel de vida, las generaciones futuras, deben apostar por la “sociedad de propietarios”…

“Bombas de relojería”… “Guerra civil fría”… “Rebelión contra una situación de trabajos forzados”… “Negarse a sacrificar su nivel de vida para pagar las pensiones y/o sanidad de los viejos”…

Por mucho menos que esto, Hitler ha sido calificado como el “monstruo” mayor de la historia…Todavía se sigue pidiendo “perdón” por la llamada “solución final”…Todavía se siguen “pagando” las deudas de guerra, caliente o fría, pero siempre guerra…

Al menos, Hitler no provocó el odio entre generaciones de la misma nación. Al menos, Hitler no convocó al “parricidio” ritual… Ahora se lo “insinúa”, se lo “motiva”, se lo “induce”. Jóvenes contra viejos. Eliminar la jubilación (no sé por qué, pienso en la “respiración asistida”). Eliminar la sanidad universal. Luego, eliminar a los pobres… La “solución final”. O sea.

Explicaciones alternativas del incremento de la desigualdad (a mi cuenta y riesgo, aunque no estoy solo)

(La desigualdad no está -justamente- en el gasto del Estado del Bienestar)

**-** Factor tecnológico: El cambio tecnológico basado en la cualificación, y especialmente el empleo de ordenadores, incrementa la prima de los trabajadores más cualificados/más formados.

**-** Factor globalización: Los cambios en la demanda de productos, junto con el comercio o la desindustrialización, conllevan cambios en el empleo hacia los sectores intensivos en cualificación.

**-** Factor inmigración: Incremento en la oferta de trabajadores menos cualificados.

Estos factores provocan incrementos en la demanda relativa de trabajadores más cualificados/educados en relación a los trabajadores menos cualificados/formados. Modificación de la oferta y demanda de cualificaciones.

**-** Descenso en la fuerza de los sindicatos

**-** Erosión del valor real del salario mínimo

**-** Cambios en las normas de remuneración

Los cambios en las instituciones que determinan los salarios han colocado en una débil posición negociadora a los trabajadores peor situados en la distribución de la renta.

Conclusión: Los cambios en la oferta y demanda de cualificaciones y en las Instituciones que determinan los salarios han “incrementado la desigualdad”.

Los mecanismos del mercado de trabajo son los dominantes en la determinación de la dinámica de la desigualdad en el mercado de trabajo…

La “calentura” está en si los países desarrollados, cuyos Estados ricos han levantado sistemas protectores financiados con diversas cargas impositivas, podrán mantener su competitividad frente a los países emergentes que producen a precios más baratos porque, entre otras razones, no facilitan a sus ciudadanos ninguna red. Los grandes empresarios y banqueros, ahora con la presión de la globalización, piensan que “no hay demasiado tiempo” para dejar en la mínima expresión el renglón de los gastos sociales.

Lo que resulta menos “comprensible” (y mucho menos, “asumible”), es que los ultraliberales practiquen la demagogia de las rebajas sin fin de los impuestos, a riesgo de destruir el equilibrio social.

No es “comprensible” (y muchos menos, “asumible”), extender la pobreza social que aportan a Occidente los modelos productivos de China, India o Corea, que sólo pueden ser calificados de desiguales y explotadores.

No es “comprensible” (y mucho menos, “asumible”) entrar al futuro caminando hacia atrás.

Mientras los “profetas de la privatización” sostienen que el sistema de protección social “está abocado a la quiebra” o “está destinado a chocar contra un iceberg”… El seguro privado mira atento a los hospitales… Se inventan enfermedades para ganar dinero… Las alertas sobre riesgos de medicinas nuevas mueven a reclamar garantías… Los expertos piden cambios en las agencias de medicamentos… La preocupación por el elevado coste de los fármacos refuerza la necesidad de analizar las ventajas de los nuevos productos, más caros… y Bush reforma el Medicare (¿bendición o trampa?)…

**(Agosto 2013) Cuando el pasado se repite, y una gota de agua vuelve a pasar por el mismo sitio del río**

Desde finales del año 2004 (cuando fue escrito el Paper anterior) hasta agosto de 2013 (cuando estoy redactando el nuevo Paper) han pasado casi 9 años (que se dice fácil)… y la situación del Estado de Bienestar Europeo ha ido a peor (aunque en aquel momento, hubiera parecido imposible). Ni en mis proyecciones más “conspirativas” lo suponía.

Al embate de la globalización, desregulación, privatización, libre movimiento de capitales, librecambio, deslocalización, se le ha unido (desde el año 2008, en adelante) el impacto de la crisis financiera (deuda privada), que luego se transformó en crisis económica (recesión, depresión), para volver a ser crisis financiera (deuda pública)… y componer un bucle depresivo en el que el Estado del Bienestar Social se transformó en un Estado del Malestar Ciudadano en el que los “únicos” beneficiados resultan ser los causantes de la crisis (sector financiero) y los gobiernos (serviles, lacayos y genuflexos), que los amparan, auxilian y sostienen, contra toda razón y justicia.

Aunque el “concepto” se insinuaba en los documentos neoliberales anteriores al 2005, el “fantasma” (espectro, fantoche, monigote, espantajo, mamarracho, esperpento…) de la “sostenibilidad” (“factor de sostenibilidad”, como lo llaman los presuntuosos insensibles), ha tomado carta de ciudadanía durante el año 2013.

Ahora sí: en nombre de la “competitividad”, se despide, se reducen los sueldos, se precariza el empleo, se impone el salario del miedo, se humilla, se paraliza a la sociedad y, en el nombre de la “sostenibilidad” se laminan la educación, la sanidad y el sistema de pensiones públicos. Hay que “tranquilizar” a los mercados. Lo demás es pecata minuta.

En la “guerra civil fría” ya sabemos quiénes han ganado y quienes pagarán la cuenta.

**“Manos libres” (mi versión “conspirativa” de la historia, con los debidos respetos)**

Después de veinticinco años residiendo en Europa, con toda humildad y respeto, me animo a decir que el Estado de Bienestar ha sido un “placebo” que EEUU y las grandes corporaciones multinacionales norteamericanas “prescribieron” a la sociedad europea occidental en 1945, para “evitar” el avance del comunismo por la vía electoral.

En la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, en una Europa devastada y hambrienta, había que evitar que la URSS ampliara sus fronteras de cualquier manera. Plan Marshall (1947-1952), OTAN (1949)… y de ser necesario una política “socialdemócrata” (falsa), que no sentían como propia, ni los EEUU (que de hecho nunca aplicó en su territorio), ni los políticos de Europa Occidental (débiles y sumisos), ni sus empresas (desbaratadas y sin mercados), dispuestos a “postrarse” ante el amigo (y salvador) americano. En el simulacro participó hasta el Vaticano (Italia, DC, mafia).

El Estado del Bienestar (en alemán Wohlfahrtsstaat), Estado Benefactor o Estado Providencia (en inglés The Welfare State), es un concepto de las ciencias políticas y económicas con el que se designaba a una propuesta política o modelo general del Estado y de organización social, según la cual el Estado provee ciertos servicios o garantías sociales a la totalidad de los habitantes de un país.

Según Claus Offe, “El Estado de Bienestar ha sido el resultado combinado de diversos factores (…) El reformismo socialdemócrata, el socialismo cristiano, élites políticas y económicas conservadoras ilustradas, y grandes sindicatos industriales fueron las fuerzas más importantes que abogaron en su favor y otorgaron esquemas más y más amplios de seguro obligatorio, leyes sobre protección del trabajo, salario mínimo, expansión de servicios sanitarios y educativos y alojamientos estatalmente subvencionados, así como el reconocimiento de los sindicatos como representantes económicos y políticos legítimos del trabajo…”. Bajo ese concepto -y comenzando en 1945- se implementaron en Europa Occidental las políticas socio económicas que llegaron a ser conocida como Estado del Bienestar moderno.

Karl Popper describe -en 1956- los logros de esa propuesta en los siguientes términos: “En ningún otro momento, y en ninguna parte, han sido los hombres más respetados, como hombres, que en nuestra sociedad. Nunca antes los Derechos Humanos y la dignidad humana, han sido tan respetados y nunca antes ha habido tantos dispuestos a hacer sacrificios por otros, especialmente por aquellos menos afortunados que ellos. Esos son los hechos”.... “quiero enfatizar que estoy al tanto de otros hechos. El poder todavía corrompe, incluso en nuestro mundo. Empleados públicos todavía se comportan a veces como amos descorteses. Todavía abundan dictadores de bolsillo... pero todo eso no se debe tanto a falta de buenas intenciones como a la falta de habilidad e incompetencia”.

Popper continua: “Pero volvamos nuestra atención a asuntos más, importantes. Nuestro mundo libre a casi, si no completamente, eliminado los grandes males que han con anterioridad asediado la vida social de los hombres”... “Veamos lo que se ha logrado, no solo aquí en Gran Bretaña a través del Estado del Bienestar sino con algún método u otro en todas partes en el mundo libre”... y da la siguiente lista de lo que él considera -desde el punto de vista liberal - “los males que pueden ser resueltos o remediados por la cooperación social” (“The History of Our Time: an optimist’s view”):

La pobreza

Desempleo y formas similares de Inseguridad Social.

Enfermedad y dolor.

Crueldad penal.

Esclavitud y otras formas de servidumbre.

Discriminación racial y religiosa.

Falta de oportunidades educacionales.

Diferencias rígidas de clase.

La guerra.

El “lamento” de Popper

Si Popper resucitara en la Europa del 2013, constaría alarmado que de “los males que pueden ser resueltos o remediados por la cooperación social”, solo se podría acreditar el haber evitado la guerra (y eso está por verse…). Lo demás, ha dejado de existir. Se terminó… No va más… Kaputt. Papá Estado ha sido asesinado por su hijo empresario.

A partir de 1989 (caída del Muro de Berlín y posterior “implosión” de la URSS) todos esos “derechos y garantías” sociales, han dejado de ser “útiles y necesarios” para el sistema capitalista occidental. A partir del “fin de la historia”, según Fukuyama, el Estado de Bienestar deja de ser una barrera sanitaria europea “sostenible”. Entonces, se instaura un capitalismo de “manos libres”, flexible, competitivo, sin sobre costos.

Los europeos, después de dos (casi tres) generaciones de creer que su vida estaba resuelta desde la cuna hasta la tumba (aunque sea a costa de mantener una resignación bovina, pastueña, apesebrada, sumisa, borreguil… ¿quieren que siga?), ahora, tarde y mal, descubren que son unos pobres habitantes del Tercer Mundo, sin derechos sociales y sin asistencia de ningún tipo. La “teta” presupuestaria solo amamanta a Europa S. A..

Ni las empresas, ni los gobiernos, los necesitan más… se acabó la “sopa boba” asistencialista. El Welfare se “privatiza”. El único Wohlfahrtsstaat que interesa es el del Estado (la casta política), y eso, pura y exclusivamente, para procurar el bienestar de las empresas (los amos del universo), que es de lo que se trata. Caen el ‘muro’ y la máscara.

Los demás, en la puta calle… al pairo… y que cada cual aguante su vela. O sea. Lamento decirlo, pero aquel que no se haya preparado para esto, lo va a pasar muy mal.

Como dicen muchos locales vacíos, en la “cínica” Europa: “cerrado por reformas”

- ¿Reforma del Estado de bienestar? No, cierre total (El Confidencial - **12/6/11**)

(Por Esteban Hernández) Lectura recomendada

“¿Quiere conservar el Estado del Bienestar? Pues dígame usted cómo lo hacemos”. Con esta frase resume el economista Pedro Schwartz la inevitabilidad de hacer recortes en un sistema de protección que, afirma, resulta demasiado caro. Pero su intención va más allá de cuestionar que haya o no dinero para conservar los actuales niveles de prestación, apuntando hacia el cambio en la misma concepción del Estado. “Nos hemos acostumbrado a que nos den todo hecho y a que todo sea gratis. No queremos pagar por la comida que nos sirven cuando estamos en el hospital pero sí por la comida que nos dan cuando estamos de vacaciones en Alicante. Pues ese sistema de incentivos no funciona. Está claro que tendremos que tener menos vacaciones y pagar más por la salud”.

Así las cosas, y aunque todas las instancias políticas aseguren que el Estado del bienestar no peligra, lo cierto es que para cuando se terminen de realizar los recortes que se propugnan, lo que quede va a parecerse muy poco al tipo de Estado social que se implantó en España y menos aún al que conoció en Europa en las décadas centrales del siglo XX. Pero es algo totalmente necesario, señala Schwartz, “porque la sanidad está quebrada (incluso lo ha afirmado públicamente el portavoz de CIU en el congreso, Josep Antoni Durán i Lleida) y aunque funcione muy bien y su calidad sea muy alta, no se puede pagar; a las pensiones se les ha tenido que poner un parche para poder sostenerlas, pero sólo es un parche; la ley de dependencia, que es lo primero de lo que debería ocuparse el Estado del bienestar, de atender a los enfermos de larga duración y a los mayores, no se ha podido poner en marcha porque no hay dinero; y la educación es gratuita pero nos cuesta mucho y no está dando buenos resultados, como se nota en la grandísima tasa de abandono escolar y en la gran cantidad de analfabetos funcionales existentes”.

Y eso sin entrar, asegura Rafael Pampillón, Director de Análisis Económico de IE Business School, en las disfunciones de gasto que nuestra arquitectura institucional está generando. “Hay que recortar gasto público suntuario e innecesario, empezando por las embajadas de las Comunidades Autónomas y siguiendo por ese montón de observatorios que han puesto en marcha (el de la mujer trabajadora, el de la mujer maltratada, etc.) o por esos tribunales de la competencia que han creado en las CCAA. Además tenemos 3000 empresas públicas en los ayuntamientos y unas 1000 en las CCAA. Ahí hay un campo importante para meter el hacha”.

Pero eso no bastaría, afirma Pampillón, ya que las reformas deberían dirigirse, como apuntaba Schwartz, al núcleo de las prestaciones del Estado social, las pensiones, la sanidad y la educación. “Hemos de hacer muchas cosas en ese campo, porque ¿qué sentido tiene que un peruano que está trabajando de cajero en un hipermercado tenga que pagar con sus impuestos la educación de los ricos? ¿Por qué tiene ese hombre que financiar la matrícula universitaria del nieto de Botín, por poner un caso?”. Por supuesto, señala Pampillón, en asuntos como la sanidad hemos de ir hacia el copago. “La hora de médico de la sanidad pública es muy cara, y si pones incentivos para que la gente sólo vaya cuando tiene que ir, se reducirá el número de horas por médico y con ello el coste de la sanidad”. Schwartz coincide en la necesidad de la medida, subrayando que “en Alemania se pagan diez euros todos los trimestres para ir al médico general y los franceses pagan cuando van al médico, aunque luego se lo devuelvan. Así evitas abusos”.

Pero el asunto no debería agotarse en las reformas para abaratar costes. “Tiene que darse en la sociedad un cambio cultural que nos haga ser conscientes”, asegura Schwartz, “de que debemos responsabilizarnos de nosotros mismos en lugar de esperar que el Estado venga a resolvernos los problemas”. Como afirma Pampillón, “cada vez hay más gente que entiende que debe pagarse su sanidad, su educación y la de sus hijos y sus fondos de pensiones. Lo cual es muy positivo, además, porque la intervención del Estado para resolver estos problemas tiene un coste de intermediación tremendo”.

Pero si todos estos cambios se llevan a efecto, como ya está ocurriendo en países como Holanda o Gran Bretaña, donde los gobiernos están acometiendo reformas severas, nos encontraremos también con un nuevo panorama político. Entre otras cosas, asegura Francisco Herrero, Científico titular en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos (CSIC) y autor de La ideología y la práctica. La diferencia de valores entre izquierda y derecha (Libros de la Catarata), porque estaremos tocando la más importante de las bases ideológicas de la izquierda parlamentaria, el Estado de bienestar. “Hablamos de la construcción de un modelo de estado que fue creado gracias a la izquierda y que está en el núcleo de su ideología. El Estado social garantiza a través de la redistribución los valores de igualdad comunidad y libertad que la izquierda defiende”, por lo que se trata también de una exigencia a la que difícilmente van a renunciar las formaciones socialdemócratas.

Pero además de la defensa ideológica, también está la electoral. “Si la izquierda parlamentaria favorece los recortes, es más que posible que parte de sus bases se alejen de ellos. Máxime cuando los recursos que proporciona el Estado del bienestar suelen ir destinados a sus electores, esto es, a esas clases populares que suelen resultar favorecidas en respecto de las prestaciones sanitarias, educativas, etc. Si hay reformas profundas, es lógico pensar que ese apoyo popular a la izquierda puede deteriorarse, salvo que logren convencer a sus electores de que, aun siendo necesarios los recortes, van a defender un núcleo en pensiones, educación, y sanidad, y que están haciendo las reformas justo para preservar ese núcleo”.

En otro caso, lo más probable es que las tensiones políticas vayan en aumento. Cuando la derecha ha hecho las reformas, como parece que será el caso a partir de las próximas elecciones generales, suele encontrarse con mayor oposición social que cuando las hicieron los partidos socialdemócratas. Y a esa probable contestación social se le va a sumar el desafecto de una población, que como se ha visto en las movilizaciones del 15-M comienza a no creer en el sistema, por lo que el aumento de la tensión política parece inevitable, asegura Juan Carlos Monedero, profesor de Ciencia Política de la Universidad Complutense. Si bien Herrero cree que, “a pesar de todos los recortes que se han dado en el Estado del bienestar, las desigualdades no están aumentando demasiado (hay países con Gran Bretaña donde sí ha ocurrido, pero en otros países se ha dado en grado menor, como en Francia o Alemania) y está por verse que aumenten los próximos años”, para Monedero es claro que el choque social va a existir y va a ser de notable intensidad. “Estamos en un instante en que el capitalismo, que está en crisis, ha de decidir el camino que va a seguir, optando por reinventar el modelo, o por recuperar la tasa de ganancia empresarial sobre las espaldas de la gente.

La élite económica puede entender el salario como un ingreso social, manteniendo así los elementos del estado social, o puede optar por mantener la tasa de beneficios reduciendo los salarios al máximo y desmantelando las prestaciones sociales, ahorrando así costes a las empresas en manos de obra y de impuestos”. Para Monedero, esta segunda posibilidad, que es la más probable, “nos llevaría a una situación de dualización, forjando una sociedad tipo China que no es acorde con lo que han sido los estándares y patrones europeos” e implicaría cambios políticos de notables dimensiones. En ese caso, los partidos de la izquierda socialdemócrata perderían el apoyo social que poseen, “y dado que hablamos de formaciones que están paralizadas por su propia lógica institucional, la gente saldría a la calle, como está haciendo ya, a decir, que si los partidos no les entienden, tendrán que buscarse alguien que les entienda”. Es decir, que acabaríamos por vivir dos legalidades, la institucional y la de la calle. La gente está cansada de esta retórica económica que se ha convertido en un arcano ininteligible. No entiende lo que se les dice, pero saben que se están quedando sin trabajo y sin casa. Por eso, concluyen Monedero, “esto no ha hecho más que empezar”. Un buen ejemplo está en Madrid, pero también en Atenas. “Allí tienen que privatizar medio país para pagar el rescate. ¿Y qué van a hacer? ¿Le van a vender el Panteón a McDonalds? Para Monedero, “esta divergencia entre política institucional y realidad nos está dirigiendo a un contexto muy similar al que vivió la Europa de entreguerras”.

Las cuentas se cuadran por el lado más débil de la sociedad (el Bienestar del Estado)

- El año de la austeridad impostada (Libertad Digital - **26/12/11**) Lectura recomendada

(Por Juan Ramón Rallo)

Si 2009 fue el año en que los Gobiernos trataron de suplir con ingentes programas de gasto público el crédito privado que acababa de desaparecer y 2010 el año en que los Gobiernos empezaron a ver al lobo de la deuda las orejas de la suspensión de pagos, 2011 ha sido el año en que los Gobiernos trataron de convencer a todos los ahorradores de que implantarían cuantos planes de ajuste fueran necesarios para salvaguardar su solvencia.

El mercado de capitales dio con la puerta en las narices a países manirrotos, marginales y de tamaño controlable como Grecia, Irlanda o Portugal. Conforme se iban sucediendo los meses, cada vez iba siendo más evidente que el tiempo se les agotaba a economías más importantes, como las de España, Italia, Bélgica e incluso Francia. El contagio era inevitable, pues la exposición del sistema bancario europeo, y particularmente del francés, a las deudas española e italiana superaba con mucho las pérdidas que era capaz de absorber... y que los distintos Estados eran capaces de tapar.

No era momento, pues, de andarse con bromas: había que proceder con urgencia a sanear las finanzas públicas y a liberalizar el sector privado para impulsar la creación de riqueza. Y, claro, la gravedad de la coyuntura, junto al discurso profrugalidad de nuestros políticos, ha llevado a pensar a la multitud que, en efecto, en 2011 nuestros mandatarios comenzaron a apretarse el cinturón. ¿Qué otra alternativa tenían? Pues la que han tomado: seguir mangoneando como siempre. En 2011 los Estados de la Eurozona –todos– han gastado más dinero del que se fundieron en 2007, el último año de las falsas vacas gordas, con los erarios a rebosar.

**¿Austeridad? El único que de verdad está siendo austero en la presente crisis es el sector privado, que, allá donde le han dejado, no ha tenido más remedio que redimensionarse y cuadrar sus cuentas. Los Estados, sin embargo, han continuado exhibiendo un comportamiento marcadamente irresponsable, que han tratado de camuflar monetizando deuda (como ha sucedido en EEUU y Reino Unido) o prometiendo en solemnes y repetidas cumbres que ya han aprendido la lección y que, esta vez sí, dejarán de gastar más de lo que ingresan.**

Así pues, por mucho que se haya querido ligar la recaída en la recesión a partir de la segunda mitad del año a los programas de austeridad pública, semejante argumento carece de toda base. No sólo no ha habido austeridad alguna (el gasto se ha recortado en unos rubros... y se ha incrementado en otros), es que los auténticos problemas de la economía mundial tienen que ver con la enorme incertidumbre sobre la solvencia a largo plazo de nuestras economías. **Si no hay un crecimiento sostenible (que no se logra, desde luego, inflando transitoriamente ciertas partidas de gasto) acompañado de un aumento del ahorro nacional (también, aunque no sólo, en el sector público), corremos el riesgo cierto de un derrumbe del sistema bancario, que a su vez podría llevarse por delante parte del sistema monetario internacional.**

Mientras esas incógnitas no se despejen -y durante este año no han hecho más que complicarse- no habrá posibilidad de que nos recuperemos. Europa continuará al borde de la implosión y el resto del mundo, si no sabe qué será de Europa -pieza clave en el comercio, en la división del trabajo y en las inversiones internacionales-, tampoco podrá avanzar sobre terreno demasiado firme. Para algunos, la solución pasa no por hacer los deberes y actuar de manera diligente, sino por huir un poco más hacia adelante, a la espera de toparnos con el abismo; es decir, por monetizar deuda.

Pero, a este respecto, recordemos la situación en la que estábamos a comienzos de 2011: tras la intensa monetización de deuda de la Reserva Federal de mediados de 2010 (Quantitative Easing 2), empezamos el año con el precio de las materias primas desbocado, de ahí que éstas fueran vistas cada vez más como una amenaza mayor para el crecimiento mundial. La razón del encarecimiento no era casual: durante la década pasada se gestó un cuello de botella en la provisión de commodities que hace que, cuando el nivel agregado de gasto aumenta significativamente, los precios de las mismas se disparen y la economía se resienta. Pasó hasta mediados de 2008 (justo antes de la quiebra de Lehman Brothers) y volvió a suceder a principios de 2011, cuando la situación parecía (falsamente) estabilizada merced a unos cuantiosísimos volúmenes de gasto estatal. Pero no podemos hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, y si tratamos de mantener el gasto total de nuestras economías en unos niveles artificialmente altos gracias a la deuda monetizada por los bancos privados o por el banco central (y desligados, por tanto, de la producción de bienes y servicios que debería dar lugar a esos gastos), la inflación de materias primas volverá a manifestarse y a ahogarnos: justo lo que ha acaecido, el gasto privado ha vuelto a hundirse para contrarrestar el cuello de botella.

**En definitiva, ni monetizar deuda es la solución a los problemas de solvencia del Estado -la monetización sólo pospone el problema del ajuste a cambio de una distorsionadora inflación interna y externa-, ni asumir compromisos que no vayan acompañados de hechos sirve para calmar a unos ahorradores que han perdido toda su confianza en la clase gobernante**. El problema en estos momentos, pues, sigue siendo muy parecido -aunque se han hecho avances- al que teníamos cuando estalló la crisis, pero empeorado por toda la montaña de deuda pública que los Estados han colocado a unos bancos extremamente debilitados por el desastre inmobiliario anterior y que han utilizado para tratar de estabilizar el insostenible nivel de gasto agregado de la época burbujil. Justo lo contrario a lo que interesadamente se nos ha vendido desde numerosos medios de comunicación.

**Por ello, 2011 ha sido el año de la palabrería y el de la mascarada antiausteridad, en un sistema financiero que ha vuelto a resquebrajarse por la irresponsabilidad fiscal de los Estados. Todo apunta a que 2012 será, por necesidad, el año de los hechos: para bien o para mal.**

La deuda interna: las obligaciones contraídas por los sistemas de jubilación para la población actual alcanzan los 30 billones de euros

*Desde hace más de dos años, el tema central en la economía mundial es la crisis de deuda en Europa. Los países de la UE han emitido cientos de miles de bonos en los últimos años y los mercados ahora dudan de que vayan a ser capaces de hacer frente a sus obligaciones de pago. Sin embargo, existe una deuda oculta de la que se habla mucho menos pero que amenaza por igual a las economías europeas: las pensiones”...* Los estados europeos deben en pensiones cinco veces más que en bonos (Libertad Digital - **21/1/12**)

Las obligaciones contraídas por los estados del Viejo Continente en materia de prestaciones de jubilación suman 30 billones de euros. Esto supone, según Bloomberg, cinco veces más que la cantidad de bonos en circulación. Normalmente, no cuenta como deuda, porque no se emite, ni hay mercados ni existen inversores. Sin embargo, la obligación de pago es similar a la que existe con una letra o un bono del Tesoro: el Estado se ha comprometido a abonar esas pensiones y no puede dejar de hacerlo.

De hecho, desde un punto de vista político, es más fácil para cualquier Gobierno decretar un impago de la deuda (pese a las catastróficas consecuencias que tiene, como estamos viendo en Grecia) que anunciar un recorte drástico en las pensiones. Por eso, a la hora de valorar el estado de las finanzas europea no sólo hay que mirar a las subastas de los tesoros nacionales: existe una carga mucho más pesada sobre sus espaldas y nadie sabe si sus ingresos futuros podrán soportarlo.

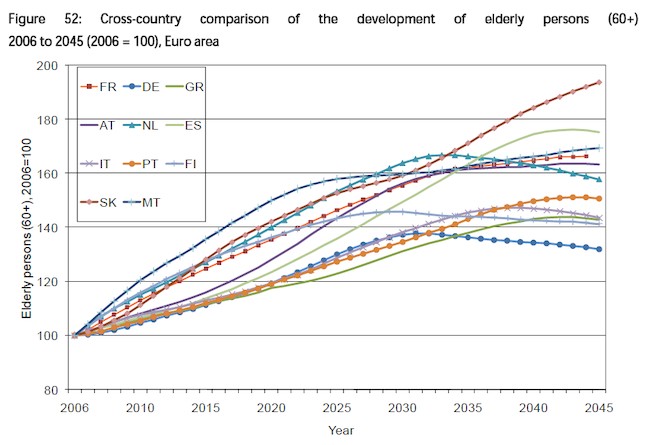
La teoría dice que las pensiones de la Seguridad Social (o sus equivalentes en los demás países de la UE) se paga con las contribuciones de los trabajadores presentes. Mientras, la deuda y el resto del gasto salen de los impuestos. Sin embargo, está claro que si alguna vez no hay cotizaciones suficientes, entonces el dinero de las pensiones comenzará a llegar también de los impuestos.

Los medios recuerdan cada cierto tiempo que los riesgos de los sistemas de pensiones en Europa están asociados al aumento en la esperanza de vida, así como a la falta de nacimientos. Cada vez hay más mayores de 65 años y menos trabajadores. En la década de los 60, podía haber 30 o 40 cotizantes por jubilado; ahora hay 3-4 y la tendencia es a que la ratio siga cayendo.

Todo esto ha quedado claro en un informe del Banco Central Europeo (BCE) publicado a principios de 2012 y en el que se utilizan los datos de un estudio realizado un par de años antes en los Veintisiete países de la UE. Según sus cálculos, en 2060 el gasto en términos reales habrá aumentado un 25% y supondrá el 14% del PIB europeo.

En estos momentos, el Viejo Continente tienen ya la mayor proporción de población de más de 60 años del mundo y esa tendencia se acentuará. El 35% de sus habitantes en 2050 estará por encima de esa edad, frente al 22% en el resto del planeta. A mitad del siglo XXI, habrá unos 350 millones de personas en la OCDE que pertenecerán a la Tercera Edad, cuando en 1970 apenas sumaban 85 millones. Y la esperanza de vida en Europa aumenta a una velocidad de cinco horas al días (algo bueno, pero que debe hacernos reflexionar).

En España, la situación es especialmente preocupante. Según podemos ver en el siguiente gráfico, nuestro país será el segundo con un mayor incremento en la población de más de 60 años en 2050. Sólo Eslovaquia nos supera.



A esta dramática situación se une otra circunstancia de la que se habla en raras ocasiones. Nuestros políticos tienen un horizonte temporal de cuatro años y es complicado que adopten medidas impopulares o de cambio radical en un tema tan sensible como las pensiones. Diversos analistas económicos, han abogado en numerosas ocasiones por cambiar un sistema de reparto como el actual por uno de capitalización (en el que cada trabajador va llenando su propia bolsa). No es algo que pueda hacerse de un día para otro, porque los actuales jubilados tienen que cobrar sus pagas, pero cuanto antes se empiece la transición, sería mejor para todos, sostienen.

Sin embargo, es casi imposible que los actuales gobernantes tomen esta decisión, que llevaría aparejada la tradicional cantinela sobre la privatización de las pensiones. Sólo Suecia se ha decantado, con éxito, por una transición hacia un sistema en el que la capitalización tenga un peso relevante.

En el resto, la solución vendrá de la mano de recortes en las pensiones. Con la excusa de hacer sostenible el sistema, los políticos reducirán la cuantía de las prestaciones o harán más difícil acceder a las mismas. En España, ya vimos hace unos meses cómo se retrasaba la edad de jubilación a los 67 años y se ampliaba la base de cálculo (de 15 a 25 años, para reducir las prestaciones). Las previsiones de los estudios oficiales nos dicen que para 2060, la pensión en Francia supondrá sólo un 48% del salario medio, cuando ahora es del 63%. Y posiblemente la edad legal de jubilación estará alrededor de los 75 años.

Ningún político lo llamará así, pero esto es una quiebra en toda regla del sistema de pensiones. Cuando los trabajadores actuales comenzaron su vida laboral, les prometieron unas condiciones y se las cambian a mitad de la partida. La quiebra no es completa, pero incluye una quita obligatoria; también esto es muy parecido a lo que está haciendo Grecia con sus bonos, no pagar parte de sus promesas y obligar a sus acreedores a aceptar un descuento.

El Libro Blanco de la “depresión” de las pensiones (eurocinismo)

- La UE establece planes para conseguir unas pensiones adecuadas, seguras y sostenibles (Europa - Press Releases - **16/2/12**)

Bruselas, 16 de febrero de 2012. En la actualidad, las pensiones constituyen la principal fuente de ingresos de aproximadamente una cuarta parte de la población de la UE y, más adelante, los jóvenes europeos también acabarán dependiendo de las pensiones. A menos que Europa proporcione unas pensiones dignas, ahora y en el futuro, millones de ciudadanos se verán abocados a la pobreza en la vejez. Europa también está envejeciendo, ya que las personas viven más tiempo y nacen menos niños. A partir del próximo año, la población activa de la UE también empezará a disminuir. Las pensiones cada vez ejercen más presión financiera en los presupuestos nacionales, en particular con el factor añadido de la crisis financiera y económica. Para respaldar estos esfuerzos, la Comisión Europea ha publicado un Libro Blanco relativo a unas pensiones adecuadas, seguras y sostenibles. En él se examina de qué manera la UE y los Estados miembros pueden trabajar para combatir los principales problemas por los que atraviesan los sistemas de pensiones. Se presentan una serie de iniciativas: para contribuir a crear las condiciones adecuadas para que, quienes puedan, sigan trabajando, de manera que se alcance un mayor equilibrio entre el tiempo de trabajo y el tiempo de jubilación; para garantizar que las personas que se desplazan a otro país puedan conservar sus derechos de pensión; y para ayudar a los ciudadanos a ahorrar más, velar por que se cumplan las promesas en materia de pensiones y garantizar que los ciudadanos obtengan lo que esperan en el momento de su jubilación.

En la presentación, en Bruselas, del Libro Blanco a la prensa, László Andor, Comisario de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión de la UE, ha afirmado: “Garantizar unas pensiones adecuadas para el futuro es posible, si cumplimos hasta el final nuestros compromisos de reforma. Ya estamos notando el impacto del envejecimiento; los nacidos del boom de natalidad se están jubilando y cada vez son menos los jóvenes que se incorporan al mercado laboral. Pero aún no es demasiado tarde para superar estos retos”. El Comisario ha añadido que aumentar la edad de jubilación es importante y ha afirmado que una encuesta reciente del Eurobarómetro ha puesto de manifiesto que muchos europeos seguirían en el mercado de trabajo después incluso de la edad en la que podrían cobrar una pensión si las condiciones fueran adecuadas.

El Libro Blanco, que coincide con 2012, Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional, se basa en los resultados de una amplia consulta que se puso en marcha en julio de 2010. Aborda diferentes ámbitos políticos y está plenamente en consonancia con el Estudio Prospectivo Anual sobre el Crecimiento 2012 de la Comisión. Las medidas a nivel europeo apoyarán y complementarán las reformas nacionales en materia de pensiones. El Libro Blanco propone, en particular:

• Crear mejores oportunidades para los trabajadores de más edad, instando a los interlocutores sociales a adaptar los lugares de trabajo y las prácticas de los mercados laborales y recurriendo al Fondo Social Europeo para que los trabajadores de más edad puedan acceder al empleo. Capacitar a las personas para que trabajen más tiempo es uno de los componentes centrales de 2012, Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional.

• Constituir planes privados de jubilación complementarios animando a los interlocutores sociales a crearlos y a los Estados miembros a optimizar los incentivos fiscales y de otro tipo.

• Mejorar la seguridad de los planes de pensiones complementarios, por ejemplo mediante la revisión de la Directiva sobre fondos de pensiones de empleo y la mejora de la información al consumidor.

• Hacer que los planes de pensiones complementarios sean compatibles con la movilidad, protegiendo, a través de la legislación, los derechos de pensión de los ciudadanos que se desplazan e impulsando el establecimiento de servicios de rastreo de pensiones en toda la UE. De este modo es posible proporcionar a los ciudadanos información sobre sus derechos de pensión y previsiones sobre sus ingresos tras la jubilación.

• Animar a los Estados miembros a que fomenten la prolongación de la vida laboral, vinculando la edad de jubilación a la esperanza de vida, restringiendo el acceso a la jubilación anticipada y eliminando las diferencias que existen entre hombres y mujeres en materia de pensiones.

• Seguir con el seguimiento de la adecuación, la sostenibilidad y la seguridad de las pensiones y apoyar las reformas de los Estados miembros en materia de pensiones.

Contexto

Los pensionistas constituyen una parte significativa y en rápido crecimiento de la población de la UE (ciento veinte millones o el 24 %), en particular debido a que los nacidos del boom de natalidad empiezan a alcanzar la edad de jubilación y el número de trabajadores en la edad laboral principal está descendiendo. En 2008, por cada ciudadano de la UE de sesenta y cinco años o más había cuatro personas en edad de trabajar (15-64 años). De aquí a 2060, esta relación bajará a dos personas en edad de trabajar por cada ciudadano de sesenta y cinco años o más. El impacto del envejecimiento demográfico se ha visto agravado aún más por la crisis económica. Las pensiones ya representan un porcentaje muy alto del gasto público: una media del 10 % del PIB en la actualidad, que posiblemente llegue hasta el 12,5 % en 2060. No obstante, el gasto en pensiones públicas, que va del 6 % del PIB en Irlanda al 15 % en Italia, pone de manifiesto que, si bien los países afrontan problemas demográficos similares, la situación varía bastante de un país a otro. La crisis afecta a los planes de pensiones basados en un sistema de reparto a través de la caída del empleo y el consiguiente descenso de las cotizaciones, mientras que los planes de capitalización se ven afectados por la caída del valor de los activos y la bajada del rendimiento.

Aunque los sistemas de pensiones son en gran medida competencia de los Estados miembros, la UE puede contribuir con legislación sobre las cuestiones que afectan al funcionamiento del mercado interior, con ayuda financiera para que los trabajadores de más edad puedan permanecer en el mercado laboral, con coordinación de políticas y con aprendizaje mutuo. Las reformas de los sistemas de pensiones se evalúan en el marco de la estrategia Europa 2020. En 2011, dieciséis Estados miembros recibieron una recomendación específica relativa a las pensiones, y otros cinco firmaron reformas en materia de pensiones como parte de sus Memorandos de Acuerdo (más información en el anexo III del Libro Blanco).

- Citizens' summary White Paper on Pensions - EU proposal explained

What’s the issue?

How to ensure the adequacy of pensions in ageing societies without putting public finances under too much strain? Today there are roughly 4 people of working age for every person of retirement age - a 4 to 1 ratio. In 50 years' time, the ratio will be only 2 to 1 ¡V a dramatic shift, and a major challenge for pensions as there will be more people of pension age and fewer workers to help support them. But with the right response, adequate pensions can be secured for the future.

What’s being proposed?

**\*** The EU pensions white paper suggests measures to help EU countries ensure adequate pensions in an affordable and sustainable way, by:

- encouraging people to stay in work longer and save more for their retirement

- enhancing the safety and cost-effectiveness of such savings.

Who will benefit and how?

\* Potentially all European citizens ¡V as they plan for and receive their pension.

\* This White Paper presents a number of policy initiatives through which the EU can support national policy makers in their efforts to secure adequate pensions for the future.

Why does action have to be to be taken by the EU?

\* Pensions are increasingly a matter of common concern in the EU ¡V because of the central importance of pensions for Europe¡¦s social and economic success, and the fact that pension policies in one country can have effect on other countries.

\* The whole EU has an interest in helping every single member country to reform their pension system and retirement practices successfully.

\* Coordinated EU action is needed to ensure people do not lose their pension rights when moving to another EU country, to ensure consumers fully benefit from the internal market by ensuring they have good competition and choice between pension products and to maintain stability of public finances and the EU economy.

\* The public consultation on pensions has shown that action on pensions is expected from the EU.

What exactly will change?

\* EU policies will offer more comprehensive and better coordinated support for national pension and retirement reforms that encourage and enable people to earn adequate, sustainable and safe pension entitlements by working longer and increasing their complementary retirement savings in a cost-effective manner.

When is the proposal likely to come into effect?

\* The proposals will be discussed in 2012-2013. Legislation would only take effect some years later.

Reino Unido: privatizando, privatizando… a ver cuándo privatizan 10, Downing Street

*“Varias regiones británicas abren a las empresas privadas la provisión de servicios públicos reservados hasta ahora a la policía”...* Reino Unido “privatiza” parte de su policía (Libertad Digital - **14/3/12**)

El 2 de marzo de 2012, el periódico británico The Guardian anunció que dos regiones inglesas han iniciado los trámites para “privatizar” parte de sus fuerzas policiales. Según desveló el rotativo, las autoridades policiales de West Midlands y Surrey han invitado a G4S y otras empresas privadas de seguridad a pujar por diversos servicios hasta ahora reservados al sector público.

Se tratará del mayor contrato de privatización policial hasta la fecha, con un montante de 1.500 millones de libras esterlinas (1.793 millones de euros), que podría elevarse hasta 3.500 millones (4.184 millones de euros) en función de la magnitud definitiva de la operación, durante los próximos diez años.

Es un salto de gigante respecto al reciente precedente de Lincolnshire, donde la policía ha contratado los servicios de G4S por valor de 200 millones de libras (239 millones de euros). En virtud de ese contrato, la empresa privada construirá y gestionará, por vez primera, una comisaría de policía, incorporando en el proceso a 900 trabajadores procedentes del sector público. Aunque a menor escala, otras regiones, entre las que destacan Cleveland, Cheshire, Avon y Somerset, están contemplando igualmente ofrecer algunos de sus servicios policiales al sector privado.

Por su parte, la ministra del interior, Theresa May, después de recortar en un 20% los fondos a la policía para los próximos cuatro años -hasta 2014-15-, ha afirmado que el programa de “cooperación empresarial” en West Midlands y Surrey empezará en primavera. La iniciativa tiene el pleno respaldo del Gobierno de coalición liderado por Cameron.

Los dos impulsores de la iniciativa son el jefe de policía de las West Midlans, Chris Sims, y Mark Rowley, que hasta hace poco ocupaba el mismo cargo en Surrey. Tras una “discusión robusta y franca” mantenida el mes pasado, las autoridades policiales dieron luz verde a la privatización con 11 votos a favor y 5 en contra. Un portavoz de la autoridad policial de las West Midlands afirmó: “La combinación con el sector privado se dirige a transformar totalmente la forma en que la fuerza actualmente trabaja, mejorando el servicio ofrecido al público”.

En términos similares se ha expresado la Asociación de Oficiales Jefes de Policía. Peter Fahy, jefe de policía de Greater Manchester, al norte de las West Midlands, ha asegurado que es necesario un cambio “radical y fundamental” para poder hacer frente al "desafío enorme de los recortes financieros”.

El excomisario de la policía metropolitana, Sir Ian Blair, considera por su parte que la iniciativa representa una oportunidad para que los cuerpos policiales “puedan modernizar sus presupuestos como lo haría cualquier otra institución, a saber: reduciendo los costes unitarios”. Sir Ian puntualiza, además, que defensores y detractores yerran al clasificar esta medida de “privatización” pues, en efecto, lo que se ofrece es contratar empresas privadas para desempeñar ciertas labores del sector público, sin que éste deje de ser el responsable último del servicio.

La “lista no exhaustiva” de actividades que se ofrecen al sector privado es la siguiente:

• Servicio de garantía: gestionar el rendimiento, mantener los estándares profesionales, asegurar el acatamiento, gestionar riesgos, ofrecer servicios legales.

• Traer a los delincuentes ante la Justicia: investigar crímenes, detener sospechosos, disposición no judicial, desarrollo de casos, dar apoyo a la acusación.

• Gestionar incidencias: dar respuesta a incidencias, gestionar las escenas de incidencias, investigar incidencias, dar apoyo a víctimas y testigos.

• Servicio de liderazgo: dar apoyo a los líderes de la organización para desarrollar estrategias, políticas y planes, gestionar el cambio y gestionar la asociación.

• Gestionar actuaciones públicas: patrullar los vecindarios, gestionar las relaciones públicas, gestionar las relaciones con clientes, informar sobre las actuaciones, gestionar las instalaciones.

• Proteger al público: tratar con los individuos de alto riesgo, mejorar las comunidades, proteger a las personas vulnerables, desarticular las redes criminales, gestionar las operaciones planificadas, proteger lugares vulnerables, gestionar la matriculación, gestionar la seguridad en carretera.

• Apoyo a servicios operativos: gestión de tareas, gestión forense, ofrecer servicios especializados, recopilar información policial, gestionar propiedades y pruebas, gestionar inteligencia.

El texto precisa que "no todas estas actividades serán incluidas necesariamente en la magnitud final, y que cada fuerza policial seleccionará algunas actividades de entre estas áreas donde vean las mejores oportunidades para la transformación".

Los planes de la policía de las West Midlands contemplan el despido de 2.764 trabajadores durante los próximos tres años. Sin embargo, no se pretende que la privatización cubra los recientes cortes presupuestarios y no se prevé que se noten los ahorros antes de 2014.

Patrullando los vecindarios sin patrullar las calles

Como era de esperar, los detractores de los recortes presupuestarios y de las privatizaciones han puesto el grito en el cielo. Uno de sus principales temores es que agentes privados patrullen por las calles y efectúen detenciones sin responder ante nadie, a diferencia de la policía pública.

Curiosamente, aunque el mencionado contrato de 26 páginas incluye en su “lista no exhaustiva” la posibilidad de contratar el servicio de “patrullar los vecindarios” a las empresas privadas, el Gobierno ha negado que éstas vayan a patrullar las calles. Si bien es cierto que el contrato también aclara que cada cuerpo policial podrá elegir qué servicios de los enumerados decide contratar al sector privado. En este sentido, la jefa de policía de Surrey, Lynne Owens, ha asegurado: “Cualquier insinuación de que una empresa del sector privado patrullará las calles de Surrey es simplemente un disparate. No sería más aceptable para el público que para mí”.

El FMI que proclama la “austeridad suave”, advierte sobre el “riesgo que la gente viva más de lo esperado” (el impacto financiero de la longevidad)

*“El Fondo Monetario Internacional ha presentado hoy los capítulos analíticos de su Informe de Estabilidad Financiera (GFSR, por sus siglas en inglés) donde la organización reconoce que ‘si el promedio de vida aumentara para el año 2050 tres años más de lo previsto hoy, los costes de envejecimiento ‘que ya son enormes’ aumentarían un 50 por ciento’”...* FMI: Los costes del envejecimiento podrían crecer un 50 por ciento antes de 2050 (El Economista - **11/4/12**)

Según la organización, para neutralizar los efectos financieros del riesgo de longevidad, es necesario “combinar aumentos de la edad de jubilación (obligatoria o voluntaria) y de las contribuciones a los planes de jubilación con recortes de las prestaciones futuras”.

En un ejemplo, el FMI muestra que en el caso de los planes privados de pensiones de Estados Unidos, un aumento de tres años en la media de vida podría elevar los pasivos jubilatorios alrededor de un 9 por ciento. Es decir, las empresas que organizan los planes de pensiones tendrían que “multiplicar varias veces” sus contribuciones anuales normales, en términos generales, para poder afrontar esos costes adicionales.

Dadas las circunstancias, la organización plantea tres posibles respuestas para hacer frente a este riesgo de longevidad. Primero, los gobiernos deben reconocer el riesgo de longevidad al que los exponen los planes de prestaciones definidas para sus propios empleados y los sistemas de seguridad social para las personas de edad avanzada.

En segundo lugar, el riesgo debe estar debidamente distribuido entre los particulares, los organizadores de los planes de pensiones y el gobierno. Por último, se puede recurrir a los mercados de capital para transferir el riesgo de longevidad de los planes de pensiones a quienes tienen más capacidad para gestionarlo. El FMI a través del GSFR pone de relieve una serie de instrumentos en este mercado creciente, y distintas posibilidades para mejorar su funcionamiento.

*“El organismo internacional sostiene que es necesario retrasar la edad de retiro de forma acorde a la longevidad para mantener el sistema”...* El FMI pide elevar la edad de jubilación y un mayor recorte de las pensiones (Negocios.com - **11/4/12**)

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha alertado del riesgo financiero que supone el envejecimiento de la población, por lo que ha incidido en la importancia de combinar el “aumento en la edad de jubilación y de las contribuciones a los planes” de pensiones con “recortes de las prestaciones futuras”.

En el capítulo “El impacto financiero del riesgo de longevidad” del Informe sobre la Estabilidad Financiera Mundial (GFSR por sus siglas en inglés), el FMI considera “esencial” permitir que la edad de jubilación aumente a la par de la longevidad esperada, algo que podría ser impuesto por los gobiernos o realizarse mediante la oferta de incentivos a los particulares para que posterguen su jubilación.

La institución dirigida por Christine Lagarde destaca que retrasar la edad de jubilación prolonga el período de acumulación de recursos jubilatorios y acorta el período de uso de los mismos. “La divulgación de información más completa sobre la longevidad y su impacto financiero contribuiría a aclarar mejor las consecuencias”, agrega.

“Es importante que las entidades que ofrecen pensiones puedan actuar con flexibilidad: si no es posible incrementar las contribuciones o subir la edad de jubilación, posiblemente haya que recortar las prestaciones”, advierte.

Por otro lado, el FMI avisa de que si el promedio de vida para 2050 aumentara tres años más de lo que se espera actualmente, “los costes del envejecimiento, que ya son enormes, podrían aumentar 50%”.

La institución considera que una longevidad inesperada más allá de lo que recogen las previsiones constituye “un riesgo financiero” para los gobiernos y las entidades que ofrecen prestaciones definidas, que tendrán que pagar más de lo esperado en pensiones y prestaciones de la seguridad social.

Así, reconoce que, aunque los Gobiernos y las entidades del sector privado que ofrecen pensiones se han estado preparando para las consecuencias financieras del envejecimiento de la población, se han basado en proyecciones demográficas de base que en el pasado han subestimado constantemente cuántos años vive la gente. Por su parte, los particulares se exponen al riesgo financiero de agotar los recursos jubilatorios.

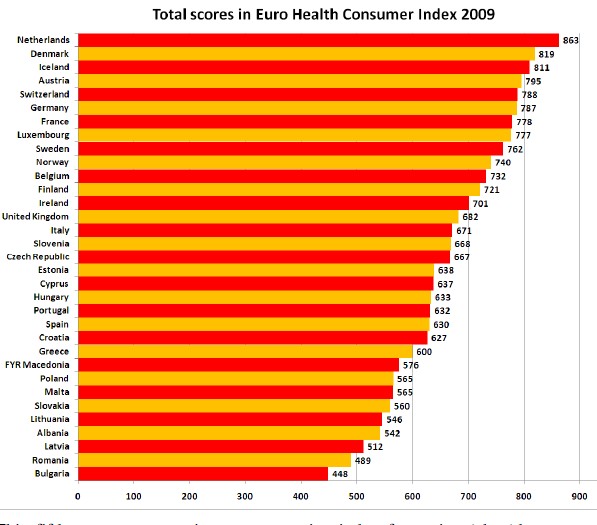
Además, añade que el riesgo debe estar debidamente distribuido entre los particulares, los organizadores de los planes de pensiones y el gobierno, y sugiere que la posibilidad de recurrir a los mercados de capital para transferir el riesgo de longevidad de los planes de pensiones a quienes tienen más capacidad para gestionarlo.

Antes situación, el FMI reclama que se aborden con tiempos estos riesgos para evitar “efectos negativos profundos en los balances, ya debilitados, de los sectores público y privado, exacerbando su vulnerabilidad a otros shocks y afectando posiblemente su estabilidad financiera”.

Asimismo, incide en que prestar atención al envejecimiento de la población y al riesgo de longevidad adicional forma parte del conjunto de reformas necesarias para restaurar la confianza en la viabilidad de los balances del sector público y del sector privado.

“Reconocer y mitigar mejor el riesgo de longevidad es un proceso que debe ponerse en marcha ahora. Las medidas tardarán años en dar fruto y será más difícil abordar debidamente esta cuestión si se posterga la acción correctiva”, recalca.

Otro de los grandes servicios públicos próximos a la poda (¿o guillotina?) europea

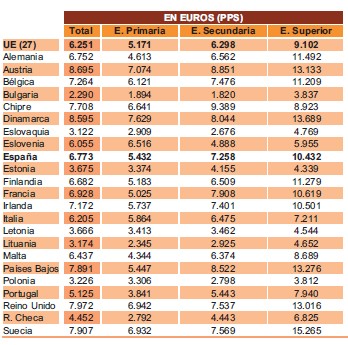


En el Informe Health Consumer Index 2009, realizado en Bruselas por Health Consumer Powerhouse, el principal think-tank (laboratorio de ideas) europeo de la materia, analiza todas las variables que influyen en la calidad de la oferta sanitaria. De esta manera, se estudian los derechos de información de los pacientes, la integración en las nuevas tecnologías, las listas de espera, el éxito de determinados tratamientos, la amplitud del sistema y los servicios farmacéuticos.

Pues bien, en la clasificación general, el sistema público de salud de España ocupa el puesto 22, entre Portugal y Croacia, con 630 puntos sobre un máximo de 1.000. Mientras, Holanda saca 863 puntos y Dinamarca 819 (ver arriba tabla completa).

Finalmente, llegamos a la última de las ‘ballenas blancas’ a abatir: la educación pública

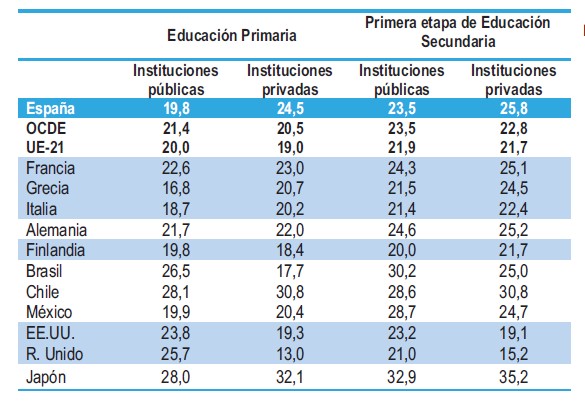
Según los últimos datos disponibles a nivel europeo, de 2007, el gasto por alumno en la UE-27 era de 6.251 euros de media al año. España superaba ampliamente esa cifra, con 6.773 euros. Alemania o Finlandia, dos países mucho más ricos y con resultados sensiblemente superiores en PISA, gastaban 6.752 y 6,682 euros respectivamente. Y Estonia, el país del este más exitoso en el examen de la OCDE, apenas llegaba a los 3.675 euros (aunque los utilizaba mejor que España).



**Gasto por alumno 2007**

Cuando se habla del gasto en educación, una variable que se maneja habitualmente es la de alumnos por clase y por profesor. También aquí España presenta cifras similares a las de los países de la UE. En los colegios públicos de primaria, por ejemplo, el número de niños por clase es de 19,8, frente al 21,7 de Alemania o los 28 de Japón (uno de los grandes triunfadores de PISA). Y en los institutos, la cifra de 23,5 es también inferior a la de estos dos países (24,6 para el europeo y 32,9 para el asiático).

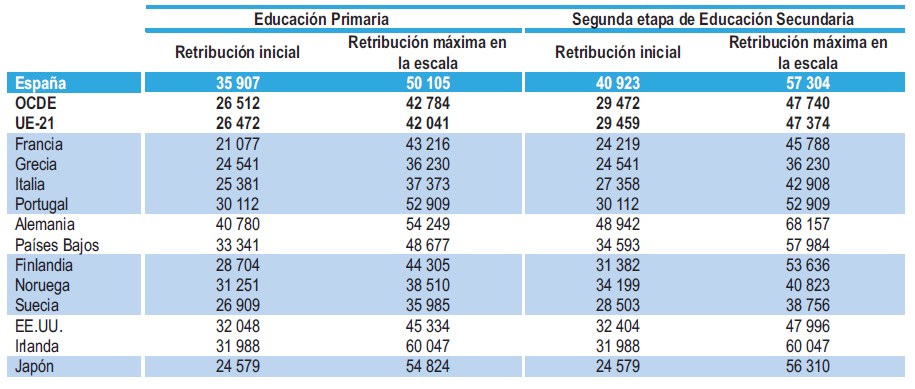
Esta tendencia se mantiene en el ratio alumnos por profesor. En esta cuestión, por ejemplo, España tiene una cifra sensiblemente inferior a la de Finlandia, el mejor país europeo para PISA. En educación secundaria, la relación en las escuelas hispanas es de 9,3 alumnos por maestro, mientras que la media de la OCDE es de 13,5 y la de los institutos finlandeses es de 16,6.



Alumnos por clase

Los sueldos de los profesores

Existe una variable que depende en gran parte del gasto y que tiene una influencia directa en los resultados de los alumnos. Todos los informes internacionales coinciden en que la calidad del profesorado es clave para mejorar el conjunto del sistema educativo. Es más, muchos autores defienden que es la variable más importante. El problema es que, de nuevo, en esta cuestión no es relevante sólo el cuánto, sino el cómo.

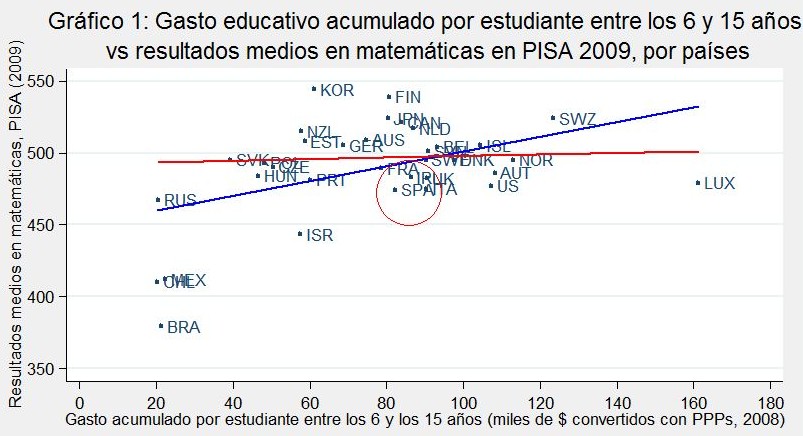


Retribución profesores en 2009 (en euros convertidos según Paridad Poder Adquisitivo)

El Informe PISA, que elabora la OCDE y que mide el resultado de los alumnos de secundaria de las principales economías del mundo, destaca que “existe una débil relación entre recursos educacionales y rendimiento de los estudiantes”. Andreas Schleicher, jefe de analistas de PISA, atribuye sólo un 10% del total de la variación en las notas al dinero gastado por las autoridades.

La conclusión que se saca es que un nivel mínimo de gasto es imprescindible. Evidentemente, es muy difícil dar una educación de calidad con 200 euros al año por alumno. Pero una vez alcanzado ese mínimo (algo que todos los países europeos han conseguido), los incrementos del presupuesto no tienen por qué ser buenos. Lo importante sería dónde poner el dinero y no el gasto total.

En el siguiente gráfico, puede verse como países con un enorme gasto por alumno, como Luxemburgo o Noruega, sacan peores notas que Finlandia, Corea o Estonia, que soportan un coste muy inferior. España, mientras, tiene un gasto similar al de la mayoría de los países de su entorno (algo mayor que Francia o Alemania, por ejemplo), pero está en los últimos puestos en cuanto a resultados.



Las pensiones con depresión (no solo fusilan el Estado de Bienestar, sino que “denuncian” el Contrato Social)

*“‘Puede no parecerlo, pero los actuales jubilados están viviendo lo que podría ser la edad de oro para las pensiones y los pensionistas’. Así comienza la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) su informe sobre las pensiones de 2012, en el que constata que, con las últimas reformas introducidas en la mayor parte de países desarrollados, las futuras generaciones de jubilados percibirán unas pensiones públicas entre un 20 y un 25% más bajas que ahora. La OCDE ofrece dos recetas para asegurar que la brecha de ingresos sea lo menor posible: fomentar el retraso en la edad de jubilación ‘incluso más allá de los 67 años’ y fomentar los planes privados de pensiones”...* Los jubilados del futuro cobrarán pensiones un 25% más bajas (Negocios.com - **12/6/12**)

El futuro para los actuales trabajadores pasa por “trabajar más antes de jubilarse y recibir menores” rentas. Sus cálculos indican que los que se incorporen ahora al mercado laboral pueden aspirar a que, cuando se jubilen tras “una carrera completa a la edad legal de retiro”, perciban una pensión que será la mitad de sus ingresos. En la actualidad, ese porcentaje alcanza el 85% de media en España, uno de los países donde los jubilados tienen una pensión más alta respecto a sus últimos ingresos como trabajador, sólo superada por Grecia, Luxemburgo, Turquía y Austria.

Para evitar el empobrecimiento de los futuros jubilados, la OCDE recomienda fomentar los planes privados de pensiones hasta el punto de que señala que lo ideal sería “hacerlos obligatorios”, aunque constata la oposición de muchos países a hacerlo. Como alternativa, aboga por que la inclusión en estos planes sea “automática” aunque con la posibilidad de que, pasado un tiempo, los trabajadores puedan descolgarse.

El problema es que la caída en las Bolsas puede dar al traste con las aspiraciones a una jubilación dorada. Entre 2007 y 2011, los fondos de pensiones se han devaluado un 1,6% anual de media, un porcentaje que se acerca al 4% en España, una caída sólo superada por Islandia y Australia. Incluso entre 2001 y 2010, la ganancia media para los países de la OCDE se limita al 0,1% anual (en España han caído casi un 1,5%).

El aumento de la edad de retiro y su vinculación a la esperanza de vida es otra tendencia imparable. En 13 de la treintena de países miembros se han introducido ya reformas para fijar la edad legal de jubilación en 67 años. República Checa, Irlanda y Reino Unido llegarán a los 68, y Dinamarca e Italia, a los 69.

El Estado del Bienestar de la Globalización (¡Bravo!... ¡Así, se entiende todo!)

*“La crisis está haciendo tambalearse el futuro del Estado del Bienestar en Europa, hasta el punto de que el 52% de los ciudadanos europeos en activo teme no disponer de recursos suficientes para jubilarse. España lidera el ránking con un 73% de españoles “preocupados” o “muy preocupados” por esta posibilidad, según una encuesta de ámbito europeo realizada por el grupo ING”...* El 73% de los españoles teme no contar con recursos suficientes en su jubilación (Expansión - **21/8/12**)

El porcentaje de españoles inquietos es muy superior al de otros países vecinos, como Italia o Francia, que muestran tasas del 65% y el 63%, respectivamente; porcentajes que, no obstante, son muy significativos e ilustran los estragos causados por la crisis en la confianza y las expectativas de los ciudadanos.

Que España, Francia e Italia sobresalgan en su temor hacia el futuro no es casualidad: son los países europeos con menor implantación de planes de pensiones privados. De hecho, mientras que la media europea de ciudadanos que cuentan con planes privados es del 40%, en España e Italia este porcentaje se reduce al 29%, mientras que en Francia es del 32%, sensiblemente inferior también al promedio.

Con independencia de los planes de pensiones no obligatorios, el 61% de los europeos cuenta con ahorros a largo plazo, con Luxemburgo al frente del ránking (un 82%) y España (52%) y Rumanía (51%) a la cola. Sin embargo, en la mayor parte de los Estados europeos, los ciudadanos no esperan poder ahorrar en los próximos tres meses. Italia y España son los países con peores perspectivas en este sentido.

Por todo ello, los europeos creen de forma generalizada que su nivel de vida durante la jubilación será inferior a la de los actuales pensionistas, un dato especialmente alto en España, mientras que los austriacos son los únicos que creen que vivirán mejor.

El economista sénior de ING, Ian Bright, autor principal de la encuesta, dice que “las reformas en Italia y España para aumentar la edad de jubilación y recortar otros beneficios públicos podría estar alimentando la incomodidad sobre la preparación para la jubilación en esos países, especialmente entre los jóvenes”, y no sólo con relación a las condiciones individuales de cada uno, sino con respecto a la situación general de la sociedad.

¿Trabajar hasta los ochenta? (los abuelos “repartidores” de Telepizza)

*“Alemania comenzó a aplicar la jubilación a los 67 años a partir de enero de 2012, una medida insuficiente, asegún Wolfang Clement. El que fuera ministro de Economía alemán entre 2002 y 2005 propone que la edad de jubilación sea libre ‘al menos hasta los 80 años’ para que ‘quien quiera, pueda seguir trabajando a esa edad’”...* Un ex ministro alemán propone ampliar la edad de jubilación de forma voluntaria hasta los 80 años (Expansión - **21/8/12**)

Según informa elmundo.es, Clement propone este medida para combatir el cambio demográfico al que se enfrenta Alemania.

“Deberíamos lanzar señales que estimulen la continuidad laboral más allá de los 70 años”, propone el ex ministro. Él mismo, a sus 72 años de edad, sigue en activo y trabaja en el ámbito del lobby energético.

“Tenemos que enfrentarnos al hecho de que es necesario que los alemanes trabajemos durante más años. Es la consecuencia lógica del cambio demográfico. Con jubilarnos a los 67 no alcanzamos. Quien quiera y pueda debe seguir trabajando hasta los 75 e incluso hasta los 80”, señala.

Con Clement como ministro de Economía, el ex canciller alemán Gerhard Schröder llevó a cabo una serie de reformas denominada Agenda 2010. Dichas reformas fueron muy criticadas por la opinión pública, que consideraba que las medidas adoptadas por el ejecutivo alemán mermaban el estado de bienestar germano.

Desde el Gobierno, no obstante, siempre se defendió que la Agenda 2010 lo que pretendía era precisamente la sostenibilidad de ese estado de bienestar.

Dos años después las reformas económicas adoptadas por Clement y Schröder son la base de la actual prosperidad del país germano, él país de la zona euro que mejor está aguantando la crisis.

Fräulein Angela promueve el “Estado del Malestar” (la “chinificación” de Europa)

*“La canciller alemana, Angela Merkel, ha advertido de que Europa tendrá que “trabajar muy duro” para mantener el más espléndido Estado de Bienestar del mundo y la competitividad global”...* Angela Merkel advierte sobre el coste del Estado de Bienestar (El Economista - **17/12/12**)

En una entrevista con “Financial Times”, Merkel ha explicado que la clave para que Europa sobreviva al desafío de la globalización es invertir más en investigación y educación, y ajustar los impuestos y el mercado de trabajo para restaurar la competitividad.

“Si Europa hoy cuenta con el 7% de la población mundial, produce el 25% de la riqueza mundial y tiene que financiar el 50% del gasto social global, es obvio que habrá que trabajar muy duro para mantener su prosperidad y estilo de vida”, ha argumentado Merkel.

“Todos nosotros tenemos que dejar de gastar más de lo que ganamos cada año”, ha continuado.

En la misma entrevista, Merkel niega que las discrepancias con el presidente de Francia, François Hollande, pongan en peligro el eje franco-alemán como “motor” de la integración en Europa. “Aunque representamos a diferentes países y tendencias políticas, siempre encontramos soluciones”, afirmó la canciller.

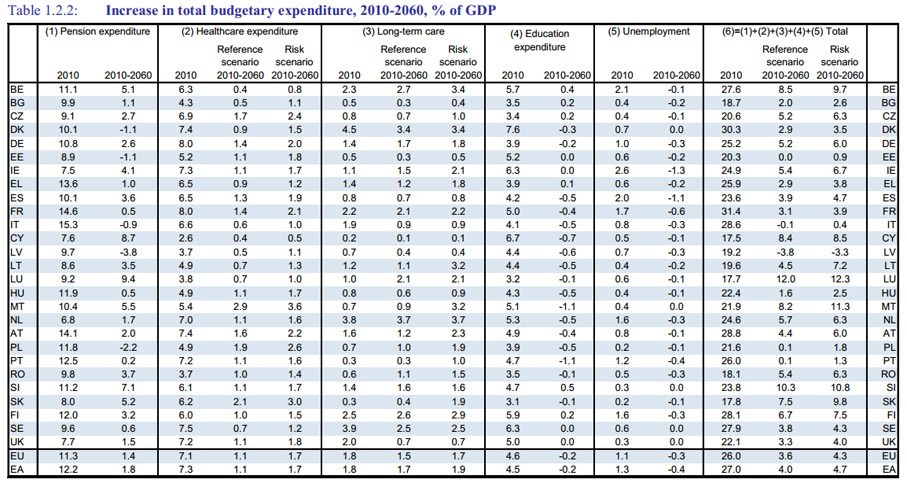
Merkel también explica que su experiencia durante el colapso de la Alemania comunista ha teñido sus ideas políticas. “En la República Democrática Alemana y en todo el sistema socialista fuimos testigos de una economía que no era ya competitiva y que negaba a la gente prosperidad, llevando finalmente a una gran inestabilidad”, rememora.   
  
“Me preocupa que mucha que gente en Europa asume que, junto con EEUU, Europa supone el único marco de referencia para el mundo, que es tradicionalmente fuerte y que el mundo se fija en nosotros”, manifiesta.

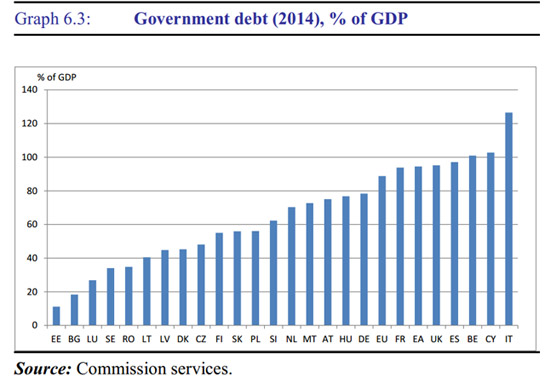
“Han surgido otros modelos, como China, India, Japón, Brasil, y se les unirán otros países que trabajan duro y están demostrando ser innovadores”, advierte Merkel.

Merkel ya se mostró cautelosa en cuanto al futuro de Europa en la reunión del viernes en Bruselas, cuando dijo que el continente debe afrontar un proceso de transformación “muy difícil y doloroso” para subsanar la falta de disciplina fiscal durante años y la pérdida de competitividad.

Mutatis mutandis (¿quién se ha llevado mi queso?)

- Informe de la Comisión Europea - (El Confidencial - **19/12/12**)





En mi opinión, la “única” verdad es que los Estados no pidieron prestado para mejorar la educación, la sanidad, la cultura o cosas que beneficiaran a la población en general; pidieron para salvar al sistema bancario tras la crisis inmobiliaria. Y ahora se lo quieren hacer pagar a los contribuyentes con… “sangre, sudor y lágrimas”. El sustento de la “austeridad proclamada” es una patraña. Una patraña matemática y económica.

No comment: el teorema es implacable

- Europa o el caos (El País - **25/1/13**) Lectura recomendada

Un grupo de filósofos, escritores y periodistas alerta sobre los riesgos de deshacer la Europa soñada tras la Segunda Guerra Mundial. Vassilis Alexakis, Hans Christoph Buch, Juan Luis Cebrián, Umberto Eco, György Konrád, Julia Kristeva, Bernard-Henri Levy, Antonio Lobo Antunes, Claudio Magris, Salman Rushdie, Fernando Savater, Peter Schneider lanzan una clara advertencia: unión política o muerte. EL PAÍS, junto con otros tres diarios europeos, publica su manifiesto, que será presentado el 28 de enero (2013) en París.

La Europa acorde con el espíritu elogiado por Edmund Husserl en sus dos grandes conferencias pronunciadas en 1938 en Viena y Berlín, en vísperas de la catástrofe nazi.

Europa como voluntad y representación, como sueño y como construcción, esta Europa que pusieron en pie nuestros padres, esta Europa que supo transformarse en una idea nueva, que fue capaz de aportar a los pueblos que acababan de salir de la Segunda Guerra Mundial una paz, una prosperidad y una difusión de la democracia sin precedentes, pero que, ante nuestros propios ojos, está deshaciéndose una vez más.

Se deshace en Atenas, una de sus cunas, en medio de la indiferencia y el cinismo de sus naciones hermanas: hubo un tiempo, el del movimiento filohelénico de principios del siglo XIX, en el que desde Chateaubriand hasta el Byron de Missolonghi, desde Berlioz hasta Delacroix, desde Pushkin hasta el joven Victor Hugo, todos los artistas, poetas, grandes mentes de Europa, volaban en su auxilio y militaban en favor de su libertad. Hoy estamos lejos de eso; y da la impresión de que los herederos de aquellos grandes europeos, mientras los helenos libran una nueva batalla contra otra forma de decadencia y sujeción, no tienen nada mejor que hacer que reprenderles, estigmatizarlos, despreciarlos y -con el plan de rigor impuesto como programa de austeridad, que se les conmina a seguir- despojarles del principio de soberanía que, hace tanto tiempo, inventaron ellos mismos.

Se deshace en Roma, su otra cuna, su otro pedestal, la segunda matriz (la tercera es el espíritu de Jerusalén) de su moral y su saber, el otro lugar en el que se inventó esta distinción entre la ley y el derecho, entre el ser humano y el ciudadano, que constituye el origen del modelo democrático que tanto ha aportado, no solo a Europa, sino al mundo: esa fuente romana contaminada por los venenos de un berlusconismo que no acaba de desaparecer, esa capital espiritual y cultural a veces incluida, junto a España, Portugal, Grecia e Irlanda, en los famosos “PIIGS” a los que fustigan unas instituciones financieras sin conciencia ni memoria, ese país que enseñó a embellecer el mundo en Europa y que ahora parece, con razón o sin ella, el enfermo del continente. ¡Qué miseria! ¡Qué ridículo!

Se deshace en todas partes, de este a oeste, de norte a sur, con el ascenso de los populismos, los chauvinismos, las ideologías de exclusión y odio que Europa tenía precisamente como misión marginar, debilitar, y que vuelven vergonzosamente a levantar la cabeza. ¡Qué lejos está la época en la que, por las calles de Francia, en solidaridad con un estudiante insultado por el responsable de un partido de memoria tan escasa como sus ideas, se cantaba “todos somos judíos alemanes”! ¡Qué lejanos parecen hoy los movimientos solidarios, en Londres, Berlín, Roma, París, con los disidentes de aquella otra Europa que Milan Kundera llamaba la Europa cautiva y que parecía el corazón del continente! Y en cuanto a la pequeña internacional de espíritus libres que luchaban, hace 20 años, por esa alma europea que encarnaba Sarajevo, bajo las bombas y presa de una despiadada “limpieza étnica”, ¿dónde está? ¿Por qué ya no se la oye?

Y además, Europa se viene abajo por culpa de esta interminable crisis del euro, que todos sentimos que no está resuelta en absoluto: ¿no es una quimera esa moneda única abstracta, flotante, que no está unida a unas economías, unos recursos ni unas fiscalidades convergentes? ¿No es evidente que las únicas monedas comunes que han funcionado (el marco después del Zollverein, la lira de la unidad italiana, el franco suizo, el dólar) son las que se apoyaban en un proyecto político común? ¿No existe una ley de hierro que dice que, para que haya una moneda única, tiene que haber un mínimo de presupuesto, reglas contables, principios de inversión, es decir, políticas compartidas?

El teorema es implacable.

Sin federación, no hay moneda que se sostenga.

Sin unidad política, la moneda dura unos cuantos decenios y después, aprovechando una guerra o una crisis, se disuelve.

En otras palabras, sin un serio avance de esta integración política, obligatoria según los tratados europeos pero que ningún responsable parece querer tomar en serio, sin un abandono de competencias por parte de los Estados nacionales, sin una franca derrota, por tanto, de esos “soberanistas” que empujan a sus ciudadanos al repliegue y la debacle, el euro se desintegrará como se habría desintegrado el dólar si los sudistas hubieran ganado, hace 150 años, la Guerra de Secesión.

Antes se decía: socialismo o barbarie.

Hoy debemos decir: unión política o barbarie.

Mejor dicho: federalismo o explosión y, en la locura de la explosión, regresión social, precariedad, desempleo disparado, miseria.

Mejor dicho: o Europa da un paso más, y decisivo, hacia la integración política, o sale de la Historia y se sume en el caos.

Ya no queda otra opción: o la unión política o la muerte.

Una muerte que podría adoptar muchas formas y dar varios rodeos.

Puede durar dos, tres, cinco, 10 años, y estar precedida de numerosas remisiones que den la sensación, una y otra vez, de que lo peor ha pasado.

Pero llegará. Europa saldrá de la Historia. De una u otra forma, si no se hace algo, desaparecerá. Esto ha dejado de ser una hipótesis, un vago temor, un trapo rojo que se agita ante los europeos recalcitrantes. Es una certeza. Un horizonte insuperable y fatal. Todo lo demás -trucos de magia de unos, pequeños acuerdos de otros, fondos de solidaridad por aquí, bancos de estabilización por allá- solo sirve para retrasar el fin y entretener al moribundo con la ilusión de una prórroga.

\*Firmantes: Vassilis Alexakis, Hans Christoph Buch, Juan Luis Cebrián, Umberto Eco, György Konrád, Julia Kristeva, Bernard-Henri Levy, Antonio Lobo Antunes, Claudio Magris, Salman Rushdie, Fernando Savater y Peter Schneider.

Los ¿efectos colaterales? de los “ahorros” en la sanidad pública de Cameron: entre 400 y 1.200 personas murieron por negligencias “espantosas” en cuatro años

*“El primer ministro británico, David Cameron, ha pedido hoy disculpas públicas por las negligencias “verdaderamente espantosas” que se tradujeron en la muerte innecesaria de centenares de pacientes en uno de los hospitales públicos del Reino Unido. Su comparecencia ante la Cámara de los Comunes se ha producido poco después de la difusión de las conclusiones de una investigación sobre el maltrato sistemático a los pacientes de un centro sanitario de Staffordshire (centro de Inglaterra), privados en algunos casos incluso de agua y alimentos, y que se tradujo en una inusual y altísima tasa de bajas mortales entre 2005 y 2008”…* Cameron pide perdón por el mayor escándalo sanitario en Reino Unido (El País - **7/2/13**)

El personal del servicio de sanidad pública (NHS, en sus siglas inglesas), es decir, los médicos, enfermeras y gestores, deberá afrontar sanciones penales si encubren sus errores o los de sus colegas en el trato que dispensan al paciente, según las recomendaciones de la investigación dirigida por el abogado especialista en negligencias médicas Robert Francis. Las cifras de mortalidad registradas por el hospital en aquel periodo superaron las previsiones estadísticas entre 400 y 1.200 personas y, si bien resulta imposible establecer que habrían sobrevivido con mejor atención y tratamiento, sí se ha confirmado que cuando menos fueron víctimas de una gestión que primaba “la consecución de objetivos económicos por encima de la calidad del servicio”.

El escándalo mayúsculo, que saltó a la palestra en 2009, ha sido objeto desde entonces de cinco investigaciones que se saldaron con una crítica a los patéticos estándares hospitalarios, el abandono voluntario de algunos de sus gestores y ninguna sanción expresa. Y ello a pesar del tremendo relato de los horrores de cómo las recepcionistas determinaban quién era o no aceptado para su ingreso, de la falta de formación de las enfermeras para usar los equipos o la inexperiencia de algunos médicos a los que se encomendaron pacientes en estado crítico. Tanta era la dejadez, que a veces la bandeja con el almuerzo o la cena era depositada fuera del alcance del paciente que yacía en la cama.

La presión de los familiares de esos pacientes maltratados, exigiendo un examen en profundidad del sistema para buscar soluciones y dirimir responsabilidades, ha forzado esta última encuesta oficial que el Partido Conservador prometió en su programa electoral y Cameron hizo efectiva en cuanto ocupó Downing Street. Su resultado, sin embargo, conforma un catálogo de nada menos que 290 recomendaciones que se resumiría en el establecimiento de un código más férreo de conducta, el reforzamiento de los controles del personal y, como explicó el primer ministro, la creación de un cuerpo de inspectores para velar por unos centros sanitarios “limpios seguros y en los que se cuide a los pacientes, no de meros espacios de gestión burocrática”. Se apunta a los errores de gestión, desde los máximos responsables hasta la base, pero no habrá mayores consecuencias más allá de la severa censura.

Si bien es cierto que el caso no puede imputarse directa o únicamente a la mengua de los recursos económicos que el NHS viene encajando en los últimos años -porque el trato inhumano a aquellos pacientes carece de toda justificación- también debe subrayarse que ese contexto idílico que ambiciona Cameron aparece muy difícil en los actuales tiempos de recortes drásticos. Las recomendaciones con las que se ha saldado el veredicto sobre el hospital de Staffordshire, y que el Gobierno quiere aplicar en todos los centros del sistema, suponen un alivio para los responsables del Departamento de Sanidad, que temían la demanda de otra costosa reforma del NHS que finalmente no deberá ejecutarse. Porque esa declaración de buenas intenciones que contiene la enésima investigación del caso no se centra en la exigencia de un personal cualificado y suficiente numéricamente (lo cual significa inversión en la sanidad pública), sino que pone el acento en el comportamiento individual de cada trabajador independientemente de las condiciones laborales. Y estas, a tenor del gasto sanitario del próximo presupuesto del Gobierno, no parecen nada halagüeñas.

- La pandemia de la austeridad (Project Syndicate - **14/6/13**) Lectura recomendada

(Por Isabel Ortiz - Matthew Cummins)

Nueva York.- En las reuniones de la primavera de este año del Fondo Monetario Internacional/Banco Mundial, celebradas en Washington, D.C., el FMI instó a los países europeos a relajar sus políticas de austeridad y centrarse en la inversión, abandonando la retórica del pasado, pero en los pasillos de esas dos instituciones multilaterales se habló de que se trataba de un doble rasero.

En realidad, la mayoría de los países están reduciendo el gasto público… con el apoyo del FMI. Así, pues, justo cuando algunos países septentrionales están empezando a poner en tela de juicio la prescripción de austeridad, sus homólogos meridionales (incluidos los países de la Europa meridional) están adoptando cada vez más medidas de ajuste fiscal.

Según las proyecciones del FMI, de los 119 gobiernos que están reduciendo sus presupuestos para 2013 (respecto del PIB), las tres cuartas partes son países en desarrollo (incluidos 21 de renta baja y 68 de renta media). La consolidación fiscal afecta a un 80 por ciento, aproximadamente, de los ciudadanos de los países en desarrollo y se espera que sus repercusiones se intensifiquen constantemente hasta 2015. Durante ese período, la magnitud de la contracción será importante, pues se espera que una cuarta parte, aproximadamente, de todos los países en desarrollo reduzcan el gasto por debajo de los niveles anteriores a la crisis.

Un examen de los debates sobre políticas de los 314 informes nacionales del FMI publicados desde 2010, como parte de una actualización completa del cambio mundial hacia la austeridad, muestra que donde más predominan muchas medidas de ajuste es en los países en desarrollo, cuyos ciudadanos son particularmente vulnerables a las consecuencias económicas y sociales de la austeridad…

**A** - **El bucle de las desgracias (cómo matar al paciente)**



**Decíamos ayer… Promulgar nuevas medidas para impulsar el crecimiento o centrarse en reducir el déficit público (¿cómo se ‘pagan’ mejor la ‘deuda’ soberana y… la ‘deuda’ social?)**

De mi Paper: El dilema del 2012: Recortes o crecimiento (¿y por qué no, las dos cosas?) Parte II, publicado el **15/6/12**

¿Volver a creer? (el arte de las nebulosas)

Cuando uno lee que para encontrar “alegrías” en la bolsa hay que olvidar las plazas de renombre: Venezuela, Mongolia y Panamá son los países con mejor evolución (Cinco Días - **1/1/12**), no sabe si reír o llorar.

El índice principal de la Bolsa de Caracas (el único que hay) sube casi un 80% en lo que va de año, lo que convierte a este parqué en el más rentable del mundo, según el listado de plazas mundiales seguidas por Bloomberg.

La segunda de la lista está en un continente muy lejano, es Mongolia la que se lleva este honor. Con una inflación hasta cierto punto contenida (al menos según la estimación oficial y muy lejos de las subidas de mitad de década) y una tasa de crecimiento más que saludable, el índice MSE Top 20 ha vivido en 2011 en la cresta de la ola y ha experimentado una revalorización cercana al 47%.

Por último llega Panamá para cerrar el podio. Muy lejos de Venezuela, pero con una tasa que sería la envidia de cualquier país europeo, el mercado panameño ha seguido disfrutando de la estabilidad del país, del impacto del turismo y de la inversión exterior. ¿Resultado? Los inversores del índice general de la Bolsa de Panamá ganan un 30% en el año.

Entre las alegrías, muy poco más. La Bolsa de Islandia también cierra el año con ganancias, pero son mínimas, nada que ver con las revalorizaciones de Venezuela o Mongolia. Jamaica y Tanzania se llevan una subida anual superior al 10%, lo que no es poco dado el panorama, y algún índice sectorial de países también rompe la tendencia.

Creo que la “manada” debería seguir (también) a la bolsa de Zimbabue… puede dar la sorpresa (muchas alegrías)… les faltó decir.

¿Ustedes creen que es normal? ¿Ustedes creen que es serio? ¿Ustedes, finalmente, están dispuestos a “volver a creer” a estos “truhanes?

Pues estos “trileros” siguen orientando las inversiones, repartiendo el pan y la sal, dando cátedra, revelando la verdad absoluta, en definitiva… “arreando la manada”.

Y lo peor es que son los mismos asesores, analistas, consejeros, gurús y escribas (mercenarios) que promovieron, facilitaron, gestaron, potenciaron, distribuyeron y centrifugaron la crisis financiera que aún (4 años después) padecemos.

Los mismos que vendieron esos lindos paquetitos de mierda (titulizaciones), “made in USA”, a unos desprevenidos ahorristas europeos y asiáticos, que un día descubrieron que eran poseedores de una parte proporcional de créditos hipotecarios subprime (eufemismo que utilizaron para decir “incobrables”) y habían perdido todos sus ahorros.

Los mismos que vendieron los “productos financieros” de Madoff, los mismos que distribuyeron los “valores negociables” de Lehman, los mismos que intoxicaron a los incautos inversores con su sopa de letras (hedge funds, ETF, CDS, OTC, derivados, warrants, rehipotecas, participaciones preferentes, obligaciones convertibles, productos estructurados, contratos financieros atípicos…) inentendible, indigerible y letal.

Los mismos que apalancaron sus apuestas, en el casino de la bolsa, con el dinero ajeno y transformaron (por arte de magia especulativa y complicidad de los organismos de control) sus ganancias en privadas (bonus) y sus pérdidas en públicas (rescates).

Demasiados “modelos matemáticos” (simulación) y pocos modelos éticos y morales (testimonios). Un viaje a ninguna parte emprendido por una economía basada en burbujas (tecnológica, inmobiliaria, financiera…), humo, nubes, y apuestas de casino. Altísimos grados de manipulación especulativa en beneficio de selectas minorías inversionistas.

La única y verdadera “percepción” de los contribuyentes, que no de los mercados, es de una total falta de “solvencia” del sector financiero (la de “liquidez” se da por descartada), de los bancos centrales (controladores) y del sector gubernamental (legisladores).

¿Qué aumenta más la “prima de riesgo”: los bancos quebrados, los gobiernos manirrotos (y corruptos), o la “inflexibilidad” del mercado de trabajo, la deuda proyectada de las pensiones, el gasto sanitario o educativo? Por favor, no jodamos, no sean cínicos e hipócritas (que va de suyo), sino además, crueles, siniestros, inhumanos, despiadados, insensibles, indiferentes y necios (hasta extremos criminales).

¿Por qué no compensar un poco (aunque sea un poco) los esfuerzos “históricos” que se piden a la población?

Tal vez sólo se trate de que los que van al casino “jueguen” con el dinero propio y no necesiten del dinero público (del estado de bienestar) para recuperarse (rescatarse) de las “malas manos” (¿is it clear enough?).

Wanted: banqueros y políticos (la ira de Dios). ¿Ha pedido perdón alguno de los miembros del “crimen (político-financiero) organizado”? ¿ha demostrado propósito de enmienda? ¿ha devuelto el dinero mal habido?… ¿Cuántos han sido imputados? ¿cuántos han sido juzgados? ¿cuántos han sido condenados por la justicia?

Si permanecen al “mando” las mismas “serpientes encantadoras de hombres”… deberemos dar por buena la socialización de la miseria… la involución permanente…

Algo en lo que creer (buscando otro destino posible)

Como decía Keynes: “cuando se supera lo previsto, ocurre lo imprevisto”. Plagiando a Keynes: “en el largo plazo todos muertos”… sin crecimiento estamos todos muertos.

Austeridad… crecimiento… ¿y la eficiencia?... ¿a quién interesa? tanto del sector privado (bancos, empresas…), como el sector público (gobiernos, autonomías, ayuntamientos, empresas públicas…)… al final, siempre se “jode” el contribuyente.

Poner límites al gasto no significa dar por buenos todos los remedios del curandero (sospechoso de parcialidad, connivencia y complicidad).

El ajuste infinito nos lleva a una recesión de profundidad incalculable. Esta política como única opción viene impuesta desde los mismos centros de decisión en los que se gestó la crisis. La única manera de reducir la deuda de un país (que no sea mediante una moratoria) es conseguir que su economía crezca.

La “austeridad expansionista” es una falacia, como lo es la “economía de la filtración”, como lo fue el “conservadurismo compasivo”.

Se cree que tal reducción del déficit permitirá que el gobierno pida prestado dinero con costos menores de los que pudiera de otra forma conseguir, esto, consecuentemente, reduce las tasas de interés para los prestatarios privados, lo que a su vez debe impulsar la actividad económica. De esta forma se llega a la conclusión que la consolidación fiscal es el gran y soberbio camino a la recuperación económica.

Esta doctrina, que es la doctrina oficial de los países más desarrollados en la actualidad, contiene al menos cinco falacias importantes (en opinión de Robert Skidelsky, miembro de la Cámara de los Lores británica, profesor emérito de Economía Política en la Universidad Warwick), que pasan desapercibidas debido a que la narrativa es muy plausible

En primer lugar, los gobiernos, a diferencia de los particulares, no tienen que “pagar” sus deudas.

En segundo lugar, reducir deliberadamente el déficit no es el mejor camino para que un gobierno equilibre sus libros de contabilidad.

En tercer lugar, la deuda nacional no es una carga neta de las generaciones futuras.

En cuarto lugar, no hay ninguna conexión entre el tamaño de la deuda nacional y el precio que el gobierno debe pagar para financiarla.

Por último, los bajos costos de los préstamos para los gobiernos no reducen automáticamente el costo del capital para el sector privado.

No es un tema de flexibilización del mercado de trabajo lo que ayuda a la contratación, sino que las empresas contratarían más trabajadores si no hubiera tanta “incertidumbre”. La liberalización del mercado de trabajo es a veces aprovechada para recortar sueldos, y esta política sólo agrava el problema en un contexto de crisis, ya que las personas no consumen.

Respecto a la flexibilidad laboral, Joseph Stiglitz (18/1/12) pone como ejemplo a EEUU, que con un mercado de trabajo desregulado “no resolvió el problema de esta crisis” y, de hecho, funcionó “peor durante la recesión que Alemania y otros países con más protección social”.

El reputado economista, Premio Nobel de Economía en 2001, considera recomendable que Europa mejore la flexibilidad laboral, pero alerta de sus efectos perniciosos si se utiliza para bajar salarios.

Temas para la reflexión (y el cambio)

El colapso económico mundial de 2007-2008 desacreditó la economía de las “expectativas racionales” (a pesar de que sus “sumos sacerdotes” aún no lo reconocen) y trajo a Keynes y Hayek nuevamente a una contienda póstuma. Los problemas no han cambiado mucho desde que iniciaran su discusión en la Gran Depresión de la década de 1930. ¿Qué causa el colapso de las economías de mercado? ¿Cuál es la respuesta correcta a un colapso? ¿Cuál es la mejor manera de evitar colapsos futuros?

1. La idea de que los mercados se autorregulan recibió un golpe mortal en la reciente crisis financiera y se la debería enterrar de una vez por todas. Los mercados requieren que otras instituciones sociales los respalden.

2. Para el futuro previsible, la gobernancia democrática quizá se organice básicamente dentro de comunidades políticas nacionales. El estado nacional vive, si no del todo bien, y sigue siendo esencialmente la mejor alternativa. La búsqueda de gobernancia global es algo absurdo.

3. Prosperidad pluralista. Reconocer que la infraestructura institucional medular de la economía global debe construirse a nivel nacional libera a los países para desarrollar las instituciones que más les convienen.

4. Los países tienen derecho a proteger sus propias regulaciones e instituciones. Los principios previos pueden parecer inocuos. Pero conllevan fuertes implicancias que chocan con la opinión general de los defensores de la globalización.

5. Los países no tienen derecho a imponerles sus instituciones a los demás. Utilizar restricciones al comercio o a las finanzas transfronterizos para defender valores y regulaciones en casa es muy diferente de usarlas para imponer esos valores y regulaciones a otros países. Las reglas de la globalización no deberían obligar a norteamericanos o europeos a consumir bienes que son producidos con métodos que la mayoría de los ciudadanos en esos países consideran inaceptables.

6. Los acuerdos económicos internacionales deben establecer reglas para administrar la interacción entre instituciones nacionales. Basarse en los estados nacionales para que proporcionen las funciones de gobernancia esenciales de la economía mundial no implica que debamos abandonar las reglas internacionales.

7. Los países no democráticos no pueden contar con los mismos derechos y privilegios en el orden económico internacional que las democracias.

Dice Dani Rodrik (profesor de Economía Política en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard y autor de One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic Growth), que estos son los principios que los arquitectos del próximo orden económico global deberían aceptar. Más importante aún, deberían comprender la máxima paradoja que cada uno de estos principios resalta: la globalización funciona mejor cuando no se la empuja demasiado lejos…

Por lo tanto, deberíamos aceptar que los países puedan propugnar reglas nacionales -políticas fiscales, regulaciones financieras, normas laborales o leyes de salud y seguridad de los consumidores- y que puedan hacerlo levantando barreras en la frontera si fuera necesario, cuando el comercio ostensiblemente amenaza las prácticas domésticas que cuentan con un amplio respaldo popular. Si los impulsores de la globalización tienen razón, el clamor por protección no cundirá por falta de evidencia o apoyo. Si están equivocados, habrá una válvula de seguridad destinada a asegurar que los valores en pugna -los beneficios de economías abiertas frente a los réditos derivados de implementar regulaciones domésticas- sean escuchados de manera apropiada en los debates públicos.

Nunca se debe pensar que un aumento de las desigualdades sociales es el precio inevitable del crecimiento acelerado, y no se debe considerar que las condiciones más igualitarias en materia de educación, salud y género, sean reformas de “segunda etapa”. Una estrategia de desarrollo que promueva primero el crecimiento y después se ocupe de la miseria no es sostenible. Las políticas orientadas a lograr una redistribución más eficiente no tienen por qué obstaculizar el crecimiento en sí.

La teoría de la ventaja comparativa, planteada dos siglos atrás por el economista británico David Ricardo, postula que los países prosperan concentrándose en lo que hacen mejor y comerciando con otros países que tienen fortalezas diferentes. Pero en medio del aumento pronunciado en las importaciones baratas en la última década, algunos economistas prominentes han puesto en entredicho ese punto de vista.

En un artículo de 2004, Paul Samuelson, difunto ganador del premio Nobel, argumentó que aunque el comercio puede beneficiar a algunos estadounidenses, lo hace “diezmando” los salarios de obreros fabriles. Alan Blinder, economista de la Universidad de Princeton y ex vicepresidente de la junta de la Reserva Federal -otrora adalid del libre comercio- ha argumentado en años recientes que la creciente tercerización por parte de firmas de EEUU a países de bajos salarios pone en riesgo millones de empleos estadounidenses.

Michael Spence, economista de la Universidad de Nueva York galardonado con el Nobel, dijo que el reciente descubrimiento refleja cómo las teorías prevalentes sobre el comercio son insuficientes para comprender el ritmo desenfrenado de China y otras economías en vía de desarrollo. Y como el mundo nunca ha experimentado el crecimiento tan rápido de países tan grandes, la historia no sirve mucho de guía. “No es que podamos mirar al pasado y preguntarnos qué ocurrió la última vez que pasó esto, porque no hubo una última vez”, agregó…

Marx tenía razón cuando sostuvo que cuando la globalización y la intermediación financiera se desbocan, y la redistribución de los ingresos y la riqueza del trabajo al capital se limitan, pueden provocar la autodestrucción del capitalismo. Pero sólo la tenía en parte porque su opinión de que el socialismo era un sistema económico mejor que el capitalismo resultó ser totalmente errónea.

Examinando un futuro en el que el mercado permea todas las esquinas de la vida, Marx escribió en el Manifiesto Comunista: “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”. Para alguien que vivió en la Inglaterra victoriana temprana -el Manifiesto fue publicado en 1848- era una observación asombrosamente visionaria. En esa época, nada parecía más sólido que la sociedad en cuyos márgenes vivía Marx.

Un siglo y medio más tarde, vivimos en el mundo que él anticipó, en el cual la vida de todos es experimental y provisional, y la ruina súbita puede llegar en cualquier momento. Un pequeño puñado de gente ha acumulado vastas riquezas pero incluso eso tiene una cualidad de evanescente, casi fantasmal…

Post data para europeos: Europa: ¿museo vacío? (un errático comportamiento condicionado por la tensión entre lo que puede hacer y se le permite hacer)

Llevo 33 años viajando por Europa… los 15 primeros como “turista”, y los 23 últimos como “vecino”. Cada viaje me entusiasma más. Cada viaje me incita al siguiente.

Llevo 20 años estudiando sobre asuntos económicos europeos. En el año 1998 publiqué mi primer Ensayo: “Globalización económica (el imperio de la mediocridad)”, con especial mención sobre su impacto y consecuencias en la Unión Europea, y desde allí, diversos Ensayos y Papers han continuado la saga.

La Unión Europea me parece el proyecto “comunitario” más importante del mundo desde el punto de vista económico, social, cultural y político. Admirable y envidiable.

Aunque tengo la ciudadanía europea desde hace 19 años, aún me considero un “invitado” extranjero, por lo que todos mis juicios de valor son realizados con el máximo respeto, la mayor discreción y el más profundo agradecimiento.

Creo que para opinar sobre un país, hay que residir (o haber permanecido varios años) en él. He leído infinidad de artículos periodísticos (incluso de brillantes analistas, prestigiosos académicos o laureados escritores), con enormes errores de apreciación, desconocimiento, simplificaciones y tópicos. Me resulta curioso observar los fallos que comenten los “corresponsales extranjeros” cuando se refieren a mi país de origen (Argentina). Lo mismo ocurre cuando leo notas sobre España en algún periódico de Buenos Aires. La realidad hay que “vivirla” para contarla. Lo demás, son “novelas”.

Con estas explicaciones y disculpas, pasemos a la “Post data para europeos”:

¿Desea Europa que su único futuro sea el de un “museo vacío”? ¿Una “Eurolandia”? ¿Una Unión de casinos y casas de apuestas? ¿Un “jardín animado” para “relajo” de déspotas árabes, mafiosos rusos, dictadores africanos o latinoamericanos? ¿Un paraíso fiscal para refugio de narco fortunas, petro fortunas, oligarco fortunas…?

Si no pareciera deseable (y admisible) ese “zafio” destino, e interesara recuperar importancia económica, prestigio social y respeto político, lo podría hacer asemejándose a China. ¿Podrían los europeos (en aras de la competitividad) hacerse chinos? ¿Trabajar como chinos, cobrar como chinos, vivir como chinos?

Si Europa no quiere (o puede) ser China, ¿por qué le regala su mercado interior y la deja competir “en pie de igualdad” (debería decir, “desigualdad”) con las empresas nacionales? ¿Por qué “aplana la tierra” europea, en beneficio de terceros países?

La Unión Europea nunca (repito, nunca) podrá ser como China. Su población no se lo permitiría (y me congratulo). No se puede hacer regresar a un pueblo a las cavernas “voluntariamente”. Ni siquiera con la profunda crisis (la mayor desde el fin de la guerra mundial) que estamos padeciendo. Ni siquiera con un paro del 10% en la eurozona, ni siquiera con un paro juvenil del 50%. Difícil resulta parar el reloj de la historia, pero hacerlo retroceder es imposible.

En el caso hipotético (lamentable) que la “manada” europea se dejara llevar al matadero laboral, cuál sería el límite (el fondo del abismo). ¿China? ¿Pakistán? ¿Vietnam? ¿Camboya? La “carrera de los pobres” nunca se acaba. El fondo abisal, tampoco.

Si la meta de los europeos fuera: “elevarse a la dignidad de hombres libres, no ser ya los mismos que antes encorvados bajo un yugo mucho más duro mientras más distantes estaban del centro de poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruidos por la ignorancia”… ¿podrían contar con la ayuda de otros países para ello?

A finales de la década de los 80, las economías desarrolladas ayudaron a evitar la quiebra de varios países latinoamericanos y otros emergentes mediante la compra de los llamados “bonos Brady” (llamados así por John Brady, secretario del Tesoro norteamericano por entonces). Eran títulos de deuda que permitieron a economías como Brasil salir del abismo fiscal en su momento. Ahora la historia se repite. Pero a la inversa: serían los emergentes los que acudirían en ayuda de los desarrollados para evitar su “default”. Brasil, Rusia, India, China y la recién incorporada al club, Sudáfrica, serían los que se deberían ofrecer para salvar a una Europa al borde del desagüe mediante la compra de deuda del Fondo de Europeo de Estabilidad Financiera o de mayores aportaciones al Fondo Monetario Internacional. ¿Saldrían los nuevos ricos al rescate de los viejos?

Por ahora muchas palabras (porzac) y pocos hechos (money). Todo en condicional y condicionado: “los BRICS ya se han ofrecido a acudir en ayuda de Europa para evitar su quiebra a cambio de aumentar su poder económico y político”… (ABC.es - 24/10/11)

Satisfacción por el mal ajeno. “El viejo paradigma en el que los tipos inteligentes de Europa y EEUU nos daban el sermón, levantaban un dedo y nos decían: “Esto es lo que has hecho mal”, se terminó”, opina Rajiv Kumar, economista formado en la Universidad de Oxford y que es secretario general de la Federación de Cámaras Indias de Comercio e Industria.

“El secretario del Tesoro de EEUU, Timothy Geithner, dijo que no está en los planes de la Reserva Federal estadounidense (la Fed, su banco central) aportar dinero para ayudarle a superar su crisis de deuda. A pesar de que Estados Unidos teme un contagio, el Gobierno no está dispuesto a aportar recursos a un fondo que reforzara, a su vez, la capacidad del Fondo Monetario Internacional (FMI) para mitigar la crisis de financiación de los países periféricos del euro, incluida España. “Las informaciones en la prensa sobre lo que puede hacer la Fed no son acertadas”, afirmó Geithner en una rueda de prensa”… (Agencias - Berlín - 6/12/11)

Mientras… (la grandeur, ¡ay la grandeur!):

La UE es el primer donante a escala mundial, más de 53.000 millones de euros al año.

La UE (países miembros) es el primer contribuyente de las Naciones Unidas.

La UE (países miembros) es el primer contribuyente del FMI.

Si EEUU dice que no pone un “puto duro” más en el FMI (¡yo no fui!), si los BRICS (a brac), los latinoamericanos (nuevos) ricos (commodities dependientes de China), los déspotas petroleros árabes, los mafiosos rusos y los socialistas de mercado chinos se niegan a contribuir en el salvataje (¡el problema es vuestro!)… a qué seguir sosteniendo el librecambio… a qué seguir fingiendo con las ayudas al desarrollo… por qué no empezar por nosotros mismos… por qué no vivir con lo nuestro.

Ante tanta “insolidaridad internacional” (en economía nadie tiene amigos, tiene intereses), tal vez haya llegado la hora de replantearse esas ayudas y contribuciones (hay que empezar por casa). Tampoco la “solidaridad” entre los países miembros de la eurozona es para emocionar al prójimo (todo sea dicho). Por lo cual, cada uno, tanto a nivel europeo, como a nivel comunitario deberá salir de la crisis por sus propios medios. “Que cada palo aguante su vela”, vamos.

Y si de empezar por casa (europea) se trata, habrá que hacer de la necesidad virtud. Habrá que generar fondos para el desarrollo. ¿De dónde, si no hay “un puto duro” (sic)?

¿Cómo conseguir recursos para el crecimiento de la economía, en medio de una crisis brutal, de un sistema de “ahorro fiscal compulsivo”, con los “vigilantes de los bonos” acechando y exigiendo, y Alemania dirigiendo la clínica de desintoxicación?...

Del giro del negocio… me explico:

Como les dije antes, no hay que opinar sobre aquellos países en donde no se vive (o se ha vivido), por lo que utilizaré algunos ejemplos de cabotaje (España) que es el lugar donde me toca ser y padecer (que con eso, tengo bastante). El lector deberá buscar las semejanzas con su propio país y experiencia, si procede. Agreguen lo que quieran, descarten lo que les parezca… y a debatir las ideas, que es de lo que se trata.

Algunas medidas (casi sin costo fiscal) que pueden dinamizar rápidamente la economía:

- Normativa laboral/sanitaria:

· crear el contrato laboral (único) de empleo estable con remuneración flexible.

. eliminar la negociación y los convenios colectivos de trabajo.

. establecer los convenios laborales por empresa.

· eliminar las horas extras.

· eliminar el empleo público vitalicio.

· dividir el horario de la administración pública.

· igualar las remuneraciones masculinas y femeninas.

· eliminar el subsidio por desempleo.

· transformar los sistemas jubilatorios de capitalización en lugar de reparto.

· privatizar la seguridad social; se mantiene como optativo el régimen público.

· privatizar (al menos la gestión) de la sanidad; el objetivo es 100% privado con asociación libre al seguro médico.

· establecer el salario social.

· aquellos que cobren el salario social deben prestar un servicio social sustitutorio.

· desarrollar la economía social.

- Medidas de regulación económica:

· desregular actividades comerciales y de servicios (al máximo).

· limitar el comercio internacional (no europeo) a un máximo equivalente al 10 del PIB (si no hay represalias).

· dividir las grandes empresas que controlan más del 10% del mercado.

· control de las multinacionales.

· control de los movimientos financieros.

· no autorizar fusiones de grandes empresas que no mantengan su dotación de personal.

· estimular las inversiones extranjeras en actividades nuevas y no en operaciones existentes ya consolidadas.

· perseguir el blanqueo de dinero (cierre de bancos, encarcelamiento de directores, etc.).

· mayor control de la economía subterránea.

· mayor control de la evasión fiscal (grandes fortunas y grandes empresas).

· prohibir la transferencia de divisas a paraísos fiscales.

Algunas medidas (con costo y/o ahorro fiscal) que pueden dinamizar la economía:

- Acción de gobierno:

· inversión (competitiva) en infraestructuras y comunicaciones.

· privatizar empresas públicas (al máximo).

· privatizar servicios públicos (al máximo).

· eliminar subsidios agrícolas a grandes propietarios.

· eliminar subsidios a grandes empresas.

· aumentar subsidios (a la producción/ocupación de mano de obra) a pequeños agricultores.

· aumentar subsidios (a la inversión/ocupación de mano de obra) a las pymes.

· premiar (fiscalmente) a las empresas que formen personal.

· encarecer consumo de materias primas (no renovables).

· subvencionar la investigación y desarrollo, tecnología de procesos, reducción de la contaminación.

· ampliar inversión pública en investigación y desarrollo, educación, y obras públicas generadoras de trabajo.

· promover la creación de empleos con créditos a bajo interés.

· alentar (incentivar) el desarrollo de nuevas tecnologías.

· reducción del aparato estatal (al máximo).

· lucha contra la burocracia (al máximo).

· administración única.

· ventanilla única y mínimo plazo para la creación de empresas (24 horas).

· presupuesto base cero.

- Normativa ambiental y de salud pública:

· impulsar una legislación (100%) protectora del medio ambiente.

· impulsar una legislación (100%) protectora del consumidor.

- Política arancelaria:

· establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel salarial europeo.

· establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel de la seguridad social europeo.

· establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel de seguridad ambiental y sanitario europeo.

- Política fiscal:

· impuesto progresivo a las rentas (igualar escalas europeas) a la baja.

· limitar exenciones impositivas (igualar conceptos y escalas europeas).

· elevar el IVA para bienes de lujo.

· impuesto a las operaciones de divisas y créditos en el extranjero.

· gravamen ecotasa.

· desalentar (fiscalmente) mayores diferencias salariales de 10 a 1 en la estructura empresarial.

· eliminar el impuesto a las rentas de los asalariados con ingresos menores de 60.000 E.

· liberar de impuesto a las rentas a los autónomos, emprendedores, que empleen más de 2 personas con contratos fijos.

· disminuir el impuesto a las rentas de las pymes.

Estas propuestas -que quedan abiertas al debate- no excluyen otras acciones de saneamiento- y que independientemente del curso que siga España (Europa) convendría contemplar y asumir.

Hagamos un repaso:

· ampliar la participación política de los ciudadanos. De ser necesario llegar al voto universal y obligatorio.

· listas electorales abiertas.

· elecciones internas en los partidos políticos.

· no financiamiento público de los partidos políticos.

· no financiamiento público de los sindicatos y asociaciones patronales.

· ley de financiamiento privado de los partidos políticos.

. ley de huelgas.

.eliminación de los liberados sindicales.

· auditoría pública de los orígenes y aplicaciones de fondos de los partidos políticos.

· reglamentación y control de los gastos electorales, duración de campaña, medios, etc..

· eliminar la posibilidad de reelección por más de un período.

· reducción máxima de la administración pública (a nivel comunitario, nacional, provincial y local).

· reducción del gasto público (a nivel comunitario, nacional, provincial y local).

· redistribución del gasto público (más inversión y menos gasto corriente).

· crear un sistema de jubilación por capitalización.

· dejar al criterio del trabajador la opción jubilatoria pública o privada, sin duplicación de aporte.

· pasar la sanidad pública a gestión privada (con auditoria operativa del sector público+colegio médico+usarios+organizaciones de consumidores).

· dejar a criterio del trabajador la opción sanitaria pública o privada, sin duplicación de aporte.

· eliminar todo régimen preferente jubilatorio y sanitario para funcionarios.

· administración única (+ventanilla única).

· no subvencionar a las grandes empresas.

· no subvencionar a las grandes extensiones agropecuarias.

· eliminar el subsidio por desempleo y crear el salario social.

· establecer prestación social sustitutoria para quienes cobren el salario social.

· el pago de bajas por enfermedad, invalidez y similares, así como su control quedará a cargo de la empresa o asociaciones empresarias privadas.

· desregular al máximo las actividades comerciales y servicios.

· privatizar las empresas públicas (nacionales, provinciales y locales).

· exigir referéndum al sector afectado para crear cualquier nuevo servicio o empresa pública con directo cargo y costo a los involucrados (no, al presupuesto nacional).

· procurar la corresponsabilidad fiscal. Quien gasta - recauda.

· establecer un sistema permanente de consulta al ciudadano, tendiendo a establecer una democracia directa (empezando por los gobiernos locales, luego los provinciales, y finalmente los nacionales).

· eliminar todo tipo de posibilidad de beneficio judicial a la hora de ejercer acción legal sobre políticos, funcionarios, empresarios, banqueros y otros sospechosos de desigualdad ante la ley.

· aumentar penas y eliminar fianza o excarcelación por delitos económicos.

· aumentar penas y eliminar fianza o excarcelación por cohecho, malversación de fondos públicos, prevaricato, uso de información privilegiada, incumplimiento del deber de funcionario público, alteración del precio de las cosas, dolo, fraude, incompetencia manifiesta y culposa.

· elevar el nivel de normas de protección del medio ambiente y de la salud pública.

· crear la ecotasa.

· eliminar el impuesto al trabajo para salarios bajos y medios y autónomos.

· igualar la remuneración del hombre y la mujer (para similar tarea).

· ampliar las inversiones en infraestructuras y comunicaciones.

· ampliar inversiones en educación.

· ampliar inversiones en investigación y desarrollo, tecnología de procesos, reducción de la contaminación.

· eliminar las oficinas públicas de empleo.

· eliminar los cursos públicos o subvencionados de formación ocupacional.

· subvencionar la formación en las empresas con compromiso de contratación.

· crear nuevas formas de contratación (por ejemplo: empleo fijo con remuneración variable o empleo fijo con despido pactado -empresa/trabajador).

· utilizar todas las fórmulas (públicas y privadas) para crear empleo efectivo.

· eliminar la Política Agraria Común (PAC).

· primar la producción y anular todo tipo de cupos, cuotas, stock de intervención o similares.

Este conjunto de medidas -abierto a debate-, tiene por objeto, comenzar a poner “en cintura” a España (Europa). El país (región), ha ido incorporando tejido adiposo, a consecuencia de 50 años de social democracia y temor al comunismo. Parte de esas “vitaminas” ya no son necesarias. Existe el riesgo de colesterol, vitaminosis, e inclusive de trombosis.

Hay que “aggiornar” al estado del bienestar. Intentar que el ciudadano asuma la responsabilidad de sí mismo. Darle libertad y responsabilidad.

En este proceso de trasvasamiento de iniciativas y riesgos al sector privado el gobierno pierde cometido y por consiguiente contenido.

En España (Europa) falta ciudadano y sobra gobierno. Hay una dejación de responsabilidades individuales. Podría decir -si se me permite- que existe una inmadurez personal y un estado paternalista plenipotente.

Más de lo mismo es imposible. Más allá de razones ideológicas -que he intentado no utilizar- y de razones históricas, existe una estricta lógica económica que se torna incontrastable.

- el envejecimiento y longevidad de la población hace difícil de continuar un sistema jubilatorio de reparto con una relación activos/pasivos de 2 a 1. De continuarse el sistema actual sólo podrá hacerse -hasta su quiebra- disminuyendo los haberes jubilatorios o apelando a fondos presupuestarios ajenos al sistema y que generaran déficit público o disminuirán otras inversiones prioritarias.

- el sistema sanitario, en general -sea público o privado-, cada vez requiere mayores fondos. Los avances de la medicina, la tecnología aplicada (tomografía computada, scanner, resonancia magnética, medicina nuclear, trasplantes, genética, prótesis, etc.) y el envejecimiento de la población potencian un gasto que supera en muchos países europeos el 10% del PIB. También existen, las llamadas, enfermedades sociales (alcoholismo, tabaquismo, drogadicción, sida), que aumentan el gasto en forma exponencial y finalmente la provisión de medicinas gratuitas o subvencionadas, llevan la factura sanitaria a niveles insostenibles, y que sólo se contienen en detrimento de la calidad del servicio (masificación, listas de espera, fallos médicos, etc.).

- el sistema de subsidio de desempleo, las oficinas de empleo y los cursos de formación ocupacional, son abusivos, contraproducentes, clientelares, placebos, denigrantes, inútiles, incontrolables insostenibles.

El subsidio de desempleo, si bien ayuda -en la emergencia- al parado, se torna muchas veces una fuente de fraude, ingreso complementario, clientelismo político, evasión de responsabilidades por parte del perceptor, y disculpas con cargo al presupuesto de una inacción gubernamental para crear empleo. Cuanto menos -en bastantes casos- se torna un sistema desalentador de la búsqueda de trabajo.

Las Oficinas Nacionales de Empleo -en principio y por lo visto- sólo sirven para proveer de empleo a los propios funcionarios ahí ocupados. Un enorme aparato burocrático que no busca empleo, que no controla a los que cobran el subsidio de desempleo, y que sólo registra estadísticamente el drama humano de los que por sus oficinas pasan.

Finalmente los cursos de formación ocupacional -según lo constatado- son totalmente inútiles para los parados. Sólo resultan provechosos para los burócratas que los programan, para los sindicatos y asociaciones empresarias que se quedan con buena parte de los subsidios -¿cómplices silenciosos?- y para las empresas de formación subcontratadas.

En España (Europa) existe, lo que podríamos llamar, una “industria del paro”, con un mendicante beneficiario, el trabajador, un mendaz aprovechador, algunos empresarios, y un sátrapa funcional, el gobierno.

Amparada en el estado del bienestar se ha generado una masa funcionarial que alcanza el nivel comunitario, nacional, provincial y local. La marea humana de burócratas se “come” la mayor parte del gasto público. O sea que “ella se lo guisa y ella se lo come”.

La patrimonialización del estado ha permitido a los partidos políticos hacer del aparato gubernamental y empresas oficiales su “botín de guerra” prebendatario y clientelar. Empleo vitalicio, horario mínimo continuo, sistema jubilatorio y asistencial independiente, licencias varias y sin control, ventajas de todo tipo, fondos reservados y viáticos, despachos y parque móvil, tarjetas de crédito sin límite de gasto, pasajes libres de costo, choferes, secretarias, y en su caso custodios, hacen de estos personajes una casta privilegiada que dispara con “pólvora del Rey”.

Con lo anterior hemos formado las cuatro patas que garantizan la cantera electoral de cualquier gobierno. El voto del miedo. El voto clientelar. El voto cautivo.

Si cambia el gobierno van a rebajar la jubilación. Si cambia el gobierno van a cobrar las medicinas, o peor aún, van a privatizar la jubilación y la sanidad. Si cambia el gobierno quitan o disminuyen el subsidio de desempleo. Si cambia el gobierno van a reducir el sector público.

En grandes números, entre jubilados, parados y funcionaros públicos “temerosos” más algunos usuarios (fuera de esos tres sectores) de la sanidad reunimos fácilmente un 50/60% del electorado y si a ello agregamos los familiares de los “agraviados” -influenciados o influenciables- tenemos una cantera que asegura la perpetuación de la demagogia. Muy mal lo tiene que hacer un partido político en ejercicio del gobierno para no ser -¿democráticamente?- reelecto.

Estas pequeñas muestras -que no las únicas- confirman la necesidad de cambio; demuestran que el infarto -casi podríamos hablar de muerte súbita- está a la vuelta de la esquina, y que el riesgo de una rebelión fiscal es el mal más benigno con que puede reaccionar el cuerpo social español (europeo).

Primero hay que asumir la realidad (por aquello de que es la única verdad), luego hay que explicarla (a todos los involucrados), entonces vendrá el debate (con luz y taquígrafos), el posible acuerdo consensuado, las reformas necesarias, las prioridades correspondientes y un acomodamiento de las necesidades -ilimitadas- a los bienes disponibles -limitados-.

No deben ser los políticos los que “decidan” como se reparte el pan y la sal. Sino los que hagan -mandatarios- lo que el pueblo elija, opte, resuelva. Es hora que los políticos vuelvan a ser “representantes”. Que sean servidores públicos y dejen de servirse de lo público.

Antes que el sistema quiebre, antes que estalle la rebelión social, los políticos, los empresarios cortesanos, y todo el aparato clientelar deberá acomodar el bocado de su ambición al pastel de los recursos.

Tal vez la historia no se repita, pero bueno es mirar un poco hacia atrás para proyectar el futuro.

La economía no debe hacerse sobre los ancianos, los enfermos, los parados, los pobres, los estudiantes, el medio ambiente, los servicios públicos, las infraestructuras, y la cultura.

La economía debe hacerse en la burocracia, el gasto corriente, los contratos del estado, la corrupción, el clientelismo, el electoralismo, las subvenciones a poderosos, la demagogia, la incapacidad, el despilfarro, el mesianismo, el afán de notoriedad, los gabinetes de imagen y las encuestas de intención de voto.

Los ciudadanos españoles (europeos) deben asumir su responsabilidad. Dejar de tomar la “sopa boba” de los subsidios. Abandonar su actitud “estabular” dependiente del gasto público. No continuar con una actitud pusilánime y un silencio mendicante que les lleva a conceder poco menos que el “derecho de pernada” a sus gobernantes. Deben disentir, deben participar, deben votar. Y si es necesario deben rebelarse como lo hicieron tantas veces -para bien- a lo largo de la historia.

Con esperanza y sin miedo, los jóvenes deben reclamar -exigir- lo que es suyo: derecho al trabajo, derecho a la educación, equidad, libertad, democracia, cuidado del planeta, sanidad, vivienda, seguridad, honestidad, ética, responsabilidad, identidad cultural, justicia, solidaridad, información, comunicación, arte. Abandonar el rol suicida social de la indiferencia, apagar el walkman, y si es posible la televisión, dejar de alcoholizarse o drogarse y recuperar el idealismo, la combatitividad y hasta la utopía. Ser sujetos y no consumidores. Hacer la historia y no verla por televisión.

Interpretando a Francois Furet podríamos concluir: ni el fin del comunismo, ni la globalización económica modifican en nada la exigencia democrática de otra sociedad…

La desaparición de ciertas figuras familiares de nuestro siglo sólo pone punto final a una época, mas no agota el repertorio de la democracia...

Estas propuestas (reflexiones) fueron escritas a principios del año **1998**. Corresponden al Capítulo XIV (Tendencias - Propuestas) del Ensayo “Globalización Económica (el imperio de la mediocridad)”, antes mencionado.

Es lamentable constatar su vigencia. Una evidencia, deplorable, de lo poco o nada que se ha hecho por mejorar el funcionamiento de la economía española (en particular) y europea (en general) en los últimos 14 años. Un tiempo perdido entre burbujas y medianoche.

Un bailo in maschera (verdades, mentiras y consecuencias)

El naufragio del Costa Concordia (15/1/12) es una metáfora de Europa. Y el Capitán Schettino, de los gobernantes que conducen nuestro destino. Así nos va…

El programa oculto (reformas estructurales, flexibilidad, competitividad). Que Europa tenga el despertador dormido no quiere decir que se deba dar por buena (tolerar) la alternativa (salida) que implique el desguace laboral, social, y cultural europeo. Es difícil imaginar un regreso al crecimiento (desarrollo) abdicando totalmente del estado de bienestar europeo.

Hace falta reducir el déficit, pero también hay que crecer. Adoptar el principio de rigidez fiscal “todos a la vez”, en lugar de acelerar con políticas de estímulo, pone en riesgo mantener una crisis en cámara lenta, camino del estancamiento, la recesión, una década perdida (un cuarto de siglo, si agregamos los 14 malgastados, antes de antes).

Habrá que atender la disparidad en las posiciones exteriores netas de los países de la Eurozona y por extensión de la Unión Europea. La corrección de estos desequilibrios es una condición necesaria para favorecer el crecimiento y para proporcionar una solución efectiva al atasco fundamental del proceso de integración en Europa: la enorme deuda externa de algunos de sus países miembros y la desigual distribución geográfica del ahorro en un contexto de segmentación de los mercados financieros. La eliminación de estos desequilibrios sigue siendo tan prioritaria como lo era antes de la crisis.

Ya no hay política, sólo crisis, ya no hay economía, sólo crisis. Los políticos debieran temer las crisis, pero, en realidad, más parece que las adoren. Las crisis constituyen un auténtico paño de lágrimas en la desgracia. La crisis está siendo, cada vez más, el único tema de conversación, la gran excusa para hacer lo que se supone que hay que hacer. Esto es, para gobernar sin asumir responsabilidades, con derecho a esperar la más amplia de las comprensiones, incluso una sonrisa de complicidad de los afectados por decisiones tan dolorosas como discutibles, que naturalmente ha habido que tomar… a causa de la crisis.

La crisis, esa gran máscara, detrás de la cual se oculta la “siniestra” intención (política, económica y financiera) de los “amos del universo”, de llevar al límite de las fuerzas (desesperación) al trabajador europeo para que acepte condiciones laborales “competitivas” con las empresas localizadas en los países emergentes. En una palabra: “subdesarrollar” a Europa (si quieren pueden agregar a EEUU, tanto monta, monta tanto), para “aplanar la tierra”, para que pueda seguir el juego (the game goes on), para que no termine la fiesta (the party goes on).

Socializar la miseria

*“La indecisión de los políticos, su pánico ante la toma de decisiones de calado como sería imponer una reestructuración de la deuda para que los mercados paguen parte de la factura por reflotar a Grecia, Irlanda y Portugal, hace que crezca el temor a que los rescates se vayan diluyendo en el tiempo... Y terminen siendo financiados con cargo al bolsillo del europeo de a pie”...* La UE condena al europeo de a pie a pagar las deudas de Grecia, Irlanda y Portugal (El Economista - **10/6/11**)

Fuentes comunitarias descuentan que la deuda pública de estos tres países será gradualmente absorbida por el fondo europeo de rescate y por el Banco Central Europeo (BCE). Luego, los dirigentes la condonarán y, como alguien tiene que pagar al mercado, la endosarán a sus contribuyentes: yo, político, invito; tú, ciudadano, pagas.

Si la realidad confirma esta tesis, prepárese a desembolsar, al menos, 1.000 euros por cabeza. Viva la Europa social que -a imagen y semejanza de los extintos regímenes comunistas- socializa la miseria, como diría el célebre primer ministro británico Winston Churchill.

Hasta la primavera de 2011 aún se creía que los rescates de estos tres países servían para que la UE ganara tiempo para orquestar una quita ordenada que no provocara una estampida de pánico en los mercados, capaz de tumbar a economías como la de España o la de Italia, demasiado grandes para dejarlas caer porque aniquilarían al euro y a la recuperación económica mundial; pero también demasiado grandes como para poder rescatarlas.

Mediados de 2013 era la fecha a partir de la cual se descontaba que empezaría el proceso de reestructuración de la deuda. Para entonces habría culminado el proceso de consolidación y recapitalización de los bancos europeos, que ya estarían en condiciones de asumir las pérdidas de una rebaja del valor de sus títulos de deuda griega, irlandesa y lusa. Otra posibilidad es que el sector privado cargara con la mitad de la pérdida, y el público con la otra mitad.

También en 2013 debería estar listo un mecanismo europeo de resolución de crisis bancaria. Mecanismo que facilitaría la quiebra controlada de los bancos víctimas del proceso. Lo que abarataría la contribución de los estados al proceso y evitaría la reedición del impopular y todavía en curso proceso de ayudas públicas para evitar el colapso del sistema financiero.

Pero tanto, tanto en el sector bancario como entre los legisladores comunitarios cunde la impresión de que el marco armonizado y coordinado de gestión de crisis bancarias aún tardará mucho en estar listo porque un verdadero sistema común implicaría, entre otras muchas cuestiones, aproximar múltiples aspectos de los derechos nacionales sobre sociedades y quiebras para gestionar de forma coherente la voladura controlada de entidades que operan en más de un país.

Y crece la incredulidad a que los políticos, que no se atreven a desencadenar ahora una reestructuración, se atrevan en 2013. Se piensa que los responsables públicos insisten demasiado en que una quita sería la solución de último recurso como para juzgar que se trata de una amenaza creíble.

Otro argumento es que para que una posible reestructuración sea creíble, los políticos deberían fijar un límite de pérdidas a partir del cual darían carpetazo a los programas de rescate, admitirían su fracaso y negociarían quitas. No parece ser el caso con Grecia, a la que después de ofrecerle préstamos por 110.000 millones de euros en primavera de 2010, ahora se baraja añadir otros 60.000 millones.

El tiempo dará y quitará razones. Y mostrará si Europa da el paso y permite que Estados y bancos de verdad puedan quebrar. Lo que serviría de escarmiento e incitaría a ser más responsables a los políticos y a los mercados que con tanta despreocupación los financiaron.

Por más compleja que sea la realidad, son relativamente fáciles las cuentas para hacerse una idea del impacto sobre nuestras carteras de la solidaridad con nuestros vecinos. Según Eurostat, Irlanda cerró 2010 con un producto interior bruto (PIB) de 153.939 millones de euros, y una deuda del 96,2% del PIB: 148.074 millones. El PIB de Grecia se situó en los 230.173 millones, y su deuda en el 142,8%: 328.588 millones. Portugal registró un PIB de 172.546 millones, y una deuda pública del 93%: 160.470 millones.

Sanear estos países no significa pagar hasta el último céntimo. El mercado recuperaría la confianza y volvería a financiarlos con intereses abordables si la deuda se limitara a alrededor del 60% del PIB, umbral a partir del cual las reglas de la UE consideran que comienzan los problemas.

Para que la actual deuda irlandesa (148.074 millones de euros, el 96,2% del PIB) se sitúe en el 60% del PIB (92.363,4 millones), habría que hacer desaparecer 55.710,6 millones. Para que la deuda griega (328.588 millones, el 142,8% de su PIB) baje al 60% del PIB (138.103,8 millones), deben esfumarse 190.484,2 millones. Para que la deuda portuguesa (160.470 millones, el 93% del PIB) mengüe hasta el 60% del PIB (103.527,6 millones), habría que desembolsar 56.942,4 millones.

La suma de las cantidades a devolver se elevaría a 303.137,2 millones de euros.

Según Eurostat, la población en 2010 de los 17 países del euro es de casi 331 millones de personas. Si le restamos la población de las rescatadas (4.467.854 irlandeses, 11.305.118 griegos y 10.637.713 lusos), quedan unos 304,5 millones de europeos para repartirse los 303.137,2 millones de euros. Resultado de la división: 995,46 euros por cabeza.

***“Los problemas relacionados con la deuda y la financiación vuelven a aflorar con virulencia cuatro años después del estallido de la crisis. Italia, España, Portugal, Francia, Reino Unido... la práctica totalidad de países se ha visto obligado a volver a aplicar dolorosos recortes. La debilidad económica de los países de la zona euro no se está traduciendo en una caída de precios, lo que puede mermar aún más el consumo de los hogares”...* Una Europa asfixiada recurre a la tijera para escapar de la crisis (Cinco Días - 13/8/11)**

**España**

**El Gobierno celebrará el 19 de agosto (2011) un decisivo Consejo de Ministros extraordinario en el que se aprobarán nuevas medidas de calado para reducir el déficit de una economía a la que solo la intervención del Banco Central Europeo el pasado domingo ha aliviado su ahogo. El ministro de la Presidencia, Ramón Jáuregui, explicó recientemente que en tanto en esta reunión como en el otro Consejo extraordinario, siete días más tarde, “probablemente” se incluya un decreto ley que contemple la reforma del sistema del gasto farmacéutico, así como una modificación en el Impuesto de Sociedades, que ya adelantó la vicepresidente del Gobierno, Elena Salgado, el pasado domingo. Además, Jáuregui ha dicho que puede incorporarse “alguna otra medida de carácter económico que pueda tener carácter de decreto ley”, entre ellas alguna relacionada con el empleo. Todas estas medidas se suman a las que el Gobierno ya ha venido aplicando desde mayo de 2010.**

**A medida que pasan los días se van conociendo ejemplos de la asfixia económica que empieza a asaltar a las administraciones públicas. El diario El País explicó hoy que Defensa renegocia una deuda de 26.000 millones que no puede pagar. Para ello, pretende alargar cinco años hasta 2030 el plazo para abonar tanques, aviones y fragatas. El Ministerio necesita 2.500 millones al año para atender sus compromisos. La Junta de Castilla-La Mancha, por su parte, adeuda 125 millones que asegura no puede pagar a las farmacias de la región, lo que ha llevado a éstas a la huelga.**

**Italia**

**Italia, en todo caso, ha logrado suplantar a España en el punto de mira de los mercados. Y así, el otrora reticente primer ministro Silvio Berlusconi se ha visto obligado ayer a presentar el viernes un draconiano plan de ajuste que prevé ahorrar 45.000 millones de euros en dos años con el fin de lograr el equilibrio presupuestario en 2013. Para ello, elevará los impuestos a las rentas más altas y recortará los fondos a ayuntamientos y regiones.**

**Este nuevo paquete se añade al ya aprobado en julio que estima un ahorro de 79.000 millones. Entre las medidas adoptadas, se encuentra una reducción de los fondos para las administraciones locales y regionales de 9.500 millones en dos años. Berlusconi también exigirá un esfuerzo importante a sus ciudadanos, con una subida del IVA que no fue precisada (en la actualidad se encuentra en el 20%), y anunció la inminente aplicación del llamado “impuesto solidario”, que gravará las rentas más altas. Este consistirá en un aumento del 5% en los impuestos para quienes ganen más de 90.000 euros anuales, y de un 10% para quienes superen los 150.000, con el que prevé recaudar 8.000 millones. Además, aumentará el tipo que grava las rentas de capital, excepto los títulos del Estado, del 12,5% al 20%.**

**Portugal**

**Gobierno portugués, por su parte, anunció ayer su decisión de adelantar para octubre la subida del IVA a la luz y el gas que estaba prevista para 2012. La decisión de elevar el impuesto del 6% al 23% supone una recaudación suplementaria de 100 millones de euros y ayudará el país a cumplir el objetivo de reducir su déficit fiscal del 9,1% del PIB hasta el 5,9% a finales de año. Las familias con menos recursos, sin embargo, podrán beneficiarse de una “tarifa social” que todavía no está detallada.**

**Francia**

**Estos planes se anticipan al que presentará el Gobierno francés el día 24 de agosto. El crecimiento del PIB de la segunda potencia de la zona euro se estancó en el segundo trimestre. Y así, el Ejecutivo de Nicolas Sarkozy, el mismo que el domingo felicitaba a España e Italia por las medidas adoptadas, ha visto en cuatro días cómo se ha convertido en el nuevo objetivo de los mercados. Su déficit del 7% a finales de 2010 y una deuda de más del 80% sobre el PIB han aparecido, casi de repente, como un serio problema para la zona euro, a lo que hay que sumar el dato de crecimiento nulo en el segundo trimestre conocido hoy. Los problemas se le amontonan a Nicolás Sarkozy, que ha tenido que interrumpir sus vacaciones para afrontar la situación y pedir a sus responsables económicos y financieros nuevas medidas para lograr alcanzar el objetivo de déficit: del 5,7% este año y del 4,6% en 2012. Entre ellas se incluirá la supresión de diversas exenciones fiscales. La reducción de algunos beneficios fiscales ya se aplicó en 2010 y con ella se logró recaudar 10.000 millones adicionales.**

**El “austericidio” de Europa (das Fräulein Angie y los vigilantes de los bonos)**

*“La actitud de Europa de “quien algo quiere algo le cuesta” puede exacerbar los problemas del bloque, asfixiando el crecimiento que se necesita para conseguir el dinero para pagar la deuda”...* La austeridad de Europa amenaza con matar al paciente (El Economista - **14/12/11**)

Desde Atenas a Dublín, y en casi todos los puntos intermedios, los gobiernos están imponiendo recortes de gastos y aumentos de impuestos para convencer a los inversores de que son serios.

Así, la austeridad puede empujar al continente a una recesión y a una espiral de lamentables perspectivas de crecimiento que minarían los objetivos presupuestarios y que incrementarían la carga de la deuda.

“La historia de la contracción fiscal expansiva dice que si recortas, demuestras que eres serio y entonces el hada de la confianza llegará y empezará a fomentar la inversión privada”, dijo Stephen Kinsella, profesor de economía en la Universidad de Limerick. Pero esta historia “es una mentira. No se recorta en el camino hacia el crecimiento”.

A medida que la crisis se extiende como la pólvora a través del núcleo duro de la eurozona, llevando los costes de los préstamos a niveles insostenibles, los países dependen cada vez más de contundentes recortes presupuestarios, en lugar de difíciles reformas estructurales que llevan más tiempo, para obtener resultados.

El resultado es un incremento de las colas del paro, de negocios cerrados y servicios públicos sobrecargados.

En las calles de Atenas y Dublín, la pobreza se ha incrementado notablemente con más y más personas sin hogar, acurrucadas en los portales. En España, se han cerrado servicios de urgencias y en Italia, las tiendas están luchando por salir adelante.

“El consumo ha estado bajando de forma bastante sostenida desde el invierno de 2008. Normalmente, en una crisis, comienza con la ropa de hombre y pasa a la ropa de mujer y de niños. Esta vez, ha golpeado todos a la vez”, dijo Attilio Lebole, jefe de Textura, una mayorista media de ropa con sede en Florencia. “La demanda está cayendo, no hay duda al respecto. Sólo los extranjeros siguen comprando”.

A pesar de tener un déficit presupuestario estimado para este año de un 3,8% del PIB, por debajo de la media europea del 4%, Italia ha estado acumulando austeridad desde el verano, destruyendo sus ya escasas perspectivas de crecimiento y luego respondiendo con aún más austeridad para compensar a un crecimiento más débil.

Las sombrías perspectivas de crecimiento de Italia y una incapacidad para aprobar reformas que promuevan el crecimiento han sido las razones clave dadas por las agencias de rating para degradar el país, no el deterioro del déficit.

“Italia está pagando un precio muy alto por dar credibilidad al esfuerzo de Alemania de una mayor disciplina fiscal en la eurozona”, dijo Nicolás Spiro, director de Spiro Sovereign Strategy.

En los días previos al euro, la devaluación de la divisa era la vía rápida para volver a colocar en el camino adecuado a las economías recalentadas. Lo que se necesita ahora es una “devaluación interna” para conseguir bajar salarios y precios nacionales. Pero si todo el mundo está recortando, ¿de dónde vendrá la demanda?

Se suponía que el crecimiento global era el ingrediente secreto que mantenía a la economía irlandesa funcionando mientras recortaba los ingresos familiares -han bajado alrededor de un 16% hasta ahora y siguen cayendo-, pero la propagación de las medidas de austeridad por toda la zona euro ha mermado sus perspectivas de crecimiento y obligado a Dublín a recortar aún más.

Presentado como un modelo para otras naciones endeudadas, la ironía es que la historia de la recuperación de Irlanda parece que va estropearse a medida que otros siguen su ejemplo.

En España, el nuevo Gobierno del Partido Popular confía en que una reforma en el mercado de trabajo, que desvincularía los salarios de la inflación, así como medidas para ayuda a nuevos empresarios, estimulará el crecimiento, a pesar de dolorosos recortes.

Pero los analistas no están convencidos y dicen que inevitables medidas de austeridad necesarias para cumplir difíciles objetivos de déficit público en 2012 servirán para recortar aún más el crecimiento.

Un sondeo de Reutersel 24 de noviembre (2011) mostró que la economía no crecerá en absoluto en 2012. Otros, como el de la Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS), vaticinan un retroceso económico para el país del 0,5% como consecuencia de las inminentes medidas de austeridad.

Ángel Laborda, jefe de investigación de FUNCAS, dijo que los objetivos de déficit eran tan duros que en el corto plazo el gobierno no iba a tener espacio para estimular la economía y crear empleo. “No hay margen fiscal para hacerlo”, afirmó.

Cómo será la cosa, para que hasta el FMI, se oponga a la consolidación extrema

*“Olivier Blanchard lo admite públicamente: la situación en España e Italia no es buena. Sin embargo, el economista jefe del Fondo Monetario Internacional considera que los esfuerzos que están haciendo les permitirán estabilizar la situación. Dicho esto, ha señalado que los mercados son “esquizofrénicos” y si Madrid o Roma necesitan dar más credibilidad a sus reformas, pueden acudir al organismo para que haga una supervisión externa”…* El FMI advierte de que la austeridad extrema es contraproducente en España (El País - **14/12/11**)

Blanchard ha hecho estos comentarios en el marco de un coloquio organizado por el Council in Foreign Relations en Nueva York. A su lado estaba el economista jefe de Moody's, Nark Zandi, y el profesor en economía y asuntos internacionales Richard Clarida. El funcionario ha vuelto a repetir que la consolidación fiscal, “una forma bonita de decir austeridad”, debería ser un proceso creíble a medio plazo para “no matar el crecimiento”.

“Esto es un maratón”, ha precisado. Una afirmación que hizo extensible a los casos de España e Italia, al señalar que “pedirles una consolidación extrema es contraproducente”. Además, ha insistido en el hecho de que la situación española no es por un caso de "irresponsabilidad fiscal", sino principalmente por el colapso de su mercado inmobiliario. “Todo el mundo está de acuerdo en que debe haber ajuste, pero no hay que ir muy rápido”.

Este proceso en algunos países llevará entre 10 y 20 años. Blanchard ha afirmado, por este motivo, que se siente preocupado con “las posiciones extremas” que adoptan algunos gobiernos en el debate sobre lo que debe hacerse para contentar a los mercados, que ha señalado quieren a la vez consolidación y crecimiento. Ese equilibrio, ha reiterado, se conseguirá con políticas que permitan a países como España e Italia acudir al mercado y obtener préstamos a costes razonables.

Zandi ha explicado que los modelos de su agencia de calificación señalan que España puede permitirse un tipo de interés de hasta el 6% en los bonos a diez años, del 5% en el caso de Italia. Junto a los planes de austeridad, los participantes en el coloquio coincidieron al decir que el mercado necesita saber también que el Banco Central Europeo actuará si es necesario. Liquidez que se puede inyectar también en un mix con el FMI.

Lo que se asume es que Europa está en una fase de recesión “modesta”, como ha indicado Clarida. Pero si Europa no logra contener la crisis de la deuda soberana en el corto plazo, Blanchard ha advertido de que será inevitable que haga de lastre en la economía global. Y aunque se logre poner la situación bajo control, ha anticipado que el año que viene “no será bonito” en Europa por el efecto del saneado de la banca y del ajuste fiscal en la economía.

¿Quién debe marcar los “tiempos” de la austeridad: los mercados, la lógica o la justicia?

- Lo peor y lo mejor de la austeridad (Project Syndicate - **15/12/11**)

(Por Jean Pisani-Ferry) Lectura recomendada

Bruselas.- En junio, fue Grecia. En agosto, fueron Francia, Italia, España y Portugal. En septiembre, fue nuevamente Grecia -y España-. En noviembre, fue el turno otra vez de Francia, antes de que le tocara a Italia una vez más en diciembre, esta vuelta de manera contundente. Todos los meses, a pesar de una perspectiva cada vez más oscura para el crecimiento económico, los países anuncian nuevos recortes de gastos y aumentos de impuestos con la esperanza de restablecer la confianza en los mercados de bonos. Sólo Alemania se destaca, al haber anunciado recientemente un recorte impositivo, si bien es cierto que fue modesto.

En otras palabras, mientras todos los indicadores apuntan a una caída económica seria en Europa, los diferenciales de tasas de interés actuales de la eurozona están provocando un giro hacia la austeridad. Parece una pavada: es preferible acelerar recortes del presupuesto que un incremento letal de las tasas de interés sobre la deuda pública, incluso si los recortes aumentan el riesgo de recesión. Pero existen advertencias.

Primero, si bien una austeridad indiscriminada puede ser la única opción para aquellos países de la eurozona que ya no tienen acceso a los mercados de capital, otros tienen más opciones en materia de políticas. La consolidación es necesaria, pero los gobiernos son responsables de su velocidad y su diseño.

Segundo, una estrategia fiscal sólida requiere establecer, sobre la base de presunciones económicas prudentes, un objetivo presupuestario ambicioso para el mediano plazo, determinando qué combinación de impuestos y recortes de gastos se necesita para lograrlo, y luego ajustándose al plan a lo largo de todas las fluctuaciones económicas. Esto permite que entren en juego los llamados “estabilizadores automáticos” -menores ingresos en una crisis, mayores ingresos en un momento de auge-, impidiendo que la economía se recaliente en el pico del ciclo comercial y ofreciendo estímulos cuando toca fondo.

Tercero, una consolidación precipitada no siempre es la mejor manera de tranquilizar a los mercados, que pueden preocuparse más por el crecimiento. Italia es un buen ejemplo. El déficit presupuestario del país este año, 4% del PBI, está muy por debajo del de España y Francia. De hecho, no fue el déficit del país el que finalmente llevó a los inversores a rechazar los bonos italianos, sino más bien un cóctel amenazador de deuda alta, crecimiento desesperadamente bajo y parálisis política. En una situación como ésta, abordar las cuestiones periféricas del déficit, en el mejor de los casos, es algo marginal. Los mercados exigen reformas que eleven las tasas de crecimiento de manera durable y una estrategia de consolidación fiscal que sea coherente con un mayor crecimiento potencial.

Cuarto, el costo de una austeridad apresurada es que generalmente se basa en correcciones inmediatas, como recortes del gasto indiscriminados y subas de impuestos que, se espera, generen ingresos en el corto plazo, pero que tienen un impacto económicamente negativo. Una consolidación inteligente, en cambio, debería minimizar el daño económico a corto plazo y fomentar el crecimiento a más largo plazo.

Los gobiernos saben esto muy bien. A fines de 2010, la mayoría de los países de la eurozona estaban esbozando recortes del gasto en sus programas de consolidación al mismo tiempo que preservaban las áreas más productivas, como la educación y la infraestructura. Es más, planeaban ampliar la base tributaria en lugar de aumentar las tasas.

Sin embargo, desde este verano (boreal), los gobiernos hicieron todo lo contrario. En lugar de concentrarse en el déficit, se centraron en medidas impositivas y, en su mayoría, aumentaron las tasas existentes. Esta es una mala señal para el crecimiento.

**¿Qué deberían estar haciendo en cambio? La consolidación fiscal es inevitable, pero es un proceso a mediano plazo. En lugar de apresurarse a implementar recortes, los gobiernos de la eurozona antes deben restablecer su credibilidad a través de reglas y políticas consagradas en sus legislaciones nacionales, como decidieron recientemente los jefes de Estado y de Gobierno europeos.**

**Segundo, deberían diseñar e implementar consolidaciones inteligentes, aunque su diseño y su implementación demanden un poco más de tiempo. Esto implica encontrar el equilibrio óptimo entre recortes del gasto y aumentos de impuestos, e identificar las medidas menos perjudiciales en el mediano plazo. Hacerlo llevará tiempo, ideas y una voluntad de hierro.**

(Jean Pisani-Ferry es director de Bruegel, un grupo de expertos en economía internacional, profesor de Economía en la Universidad Paris-Dauphine y miembro del Consejo de Análisis Económico del primer ministro francés. Copyright: Project Syndicate, 2011)

Los “recortes” han sido los protagonistas del año 2011 en la zona euro

*El control del déficit y la reducción de la deuda han sido los ejes que han marcado una política económica en la que los ajustes se extendieron a todos los países de la eurozona, con España, Italia y Portugal a la cabeza”…* Apretarse el cinturón, la receta de Europa para salir de la crisis (Cinco Días - **31/12/11**)

La receta para aliviar la crisis de deuda ha sido unánime: apretarse el cinturón. Y lejos de decir adiós a esta corriente, lo que queda por venir será más de lo mismo, a tenor de las últimas medidas anunciadas en España y del resultado de la tan esperada cumbre de Bruselas de diciembre 2011 para refundar el euro, donde se apostó sin paños calientes por la austeridad y la disciplina fiscal, aun a pesar del riesgo colectivo de recaída en la recesión económica.

Si Grecia, Irlanda y Portugal eran a comienzos de 2011 los países en el ojo del huracán, pronto se sumaron España e Italia, que por su tamaño y volumen de deuda ponían en jaque al conjunto de la zona euro. La presión se trasladó incluso a Francia, hasta el mismo corazón de Europa, y desató una corriente de reformas, centradas en el recorte de gasto, para contener el ataque a la deuda pública.

Siguiendo la tesis de Angela Merkel, es decir, mano dura y disciplina fiscal, la cita europea del 9 de diciembre de 2011 lo dejó claro: habrá sanciones para quienes no cumplan con la regla de oro del equilibrio presupuestario.

España. Recortes de 8.900 millones para un déficit del 8%

El panorama que se presenta para España en los próximos meses es cuanto menos desolador. Acosado por cinco millones de parados y con la recesión a la vuelta de la esquina, el nuevo Ejecutivo de Mariano Rajoy afronta el objetivo de reducir el déficit hasta el 4,4% para 2012. Pero conseguirlo no será una tarea fácil y más tras conocerse el viernes que 2011 cerrará con una previsión de déficit del 8%, casi dos puntos más de lo estimado por el Gobierno anterior.

Los primeros pasos comenzaron a darse esta semana después de que el Consejo de Ministros anunciara un conjunto de recortes por valor de 8.900 millones de euros. Entre las iniciativas más importantes se encuentra además la subida del IRPF en las rentas del trabajo y del capital y del impuesto sobre bienes inmuebles, que dará ingresos de 6.200 millones de euros…

Portugal. Privatizaciones para liquidar el agujero presupuestario

“Emergencia nacional”, esa es la expresión con la que el primer ministro de Portugal, Pedro Passos Coelho, definió el futuro de la economía lusa. Según las previsiones de la Comisión Europea, en 2012 se espera una contracción económica del 3% para el país vecino. Las reformas puestas en marcha por José Sócrates, que dimitió tras la imposibilidad de sacar adelante su programa de ajustes de 80.000 millones de euros, y Coelho no han sido suficientes.

En noviembre de 2011 un nuevo problema volvió a salir a flote y no ha hecho más que agravar la situación: un agujero presupuestario de 3.000 millones de euros. La consecuencia más inmediata fue un endurecimiento del programa de reformas.

El aumento del copago sanitario, la subida del IVA hasta el 23%, la eliminación de la paga extra a los funcionarios que cobren más de 1.000 euros, el recorte del salario de los empleados del sector público en un 5%, así como el aumento de la jornada laboral en el sector privado y el abaratamiento del despido son las últimas actuaciones del Ejecutivo para intentar remediar la coyuntura…

Italia. Acosada por una deuda equivalente al 120% del PIB

El 22 de diciembre de 2011 el Senado italiano dio luz verde al plan de ajuste presentado por Mario Monti. Días antes la Cámara de los Diputados había dicho sí a un programa que pretende ahorrar 30.000 millones de euros hasta 2014, 12.000 de ellos procederán de la reducción del gasto público y 18.000 millones, de la recaudación.

Dos meses antes la mala gestión económica desarrollada por el ex primer ministro, Silvio Berlusconi, y la presión insoportable sobre la prima de riesgo explotó hasta acabar forzando la dimisión de Il Cavaliere. A partir de entonces, el Ejecutivo tecnócrata de Monti pasó a ser el encargado de reconducir la situación de un país que acumula una deuda equivalente al 120% del PIB y que se ha asomado peligrosamente al abismo del impago. Pero las expectativas levantadas por el cambio de Gobierno no han servido para calmar la situación de un país que en 2012 tendrá que hacer frente a unos vencimientos de deuda pública de 202.000 millones de euros, 53.000 millones solo en el primer trimestre. Reflejo de este desafío es el nivel de la prima de riego italiana, que cierra el año por encima de los 500 puntos básicos, y del bono a 10 años, en el 7%.

La solución pasa de momento por un retraso de la edad de jubilación, la reintroducción del impuesto de bienes inmuebles sobre la primera vivienda, la subida del IVA, la congelación de las pensiones y una tasa del 0,4% para los capitales evadidos. El primer ministro italiano ha lamentado el incremento impositivo, pero reconoce que “sin disciplina fiscal no hay crecimiento”.

Irlanda. Las ventajas de una economía abierta

Irlanda es la excepción dentro del mapa de los países rescatados. Un año después de ser intervenida ha conseguido distanciarse del camino abierto por Grecia y retorna a la senda del crecimiento. Se espera que cierre el año (2011) con un aumento del PIB del 1% gracias a la apertura al exterior y el atractivo que representa para muchas empresas su exiguo impuesto de sociedades.

Pero este progreso no ha eximido ni mucho menos al Ejecutivo de aprobar nuevos recortes. Además del exigido por la UE y el FMI para la recepción de una ayuda por 85.000 millones de euros, a comienzos de diciembre Irlanda anunció un nuevo plan de austeridad para recaudar 1.400 millones el próximo año.

La fórmula elegida pasa a ser la misma que las emprendidas en otros casos, es decir, recortes sociales que se añaden a la rebaja del gasto en infraestructuras…

Francia. Austeridad presupuestaria para conservar la triple A

Los problemas económicos y la elevada exposición a la deuda italiana y griega pasan factura a la economía francesa. La prueba más fehaciente son las sucesivas advertencias recibidas por las agencias de calificación. La última de ellas, Fitch, que advirtió del peligro cada vez más inminente de la pérdida de la triple A.

Pero Nicolas Sarkozy no se da por vencido. Tras anunciar un plan de ajuste en agosto (2011) con el que recaudar 12.000 millones de euros en dos años, en noviembre, el ministro de Finanzas, François Fillon, anunció una segunda oleada de recortes. Esta vez el gasto se reduciría en 8.000 millones gracias a la subida del IVA, el impuesto de sociedades y el paso de la tijera por el sistema de la seguridad social. El año 2012 parece que seguirá la misma tendencia, pues, según lo señalado por Fillon, los presupuestos serán uno de los más austeros desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Y Bruselas estima un crecimiento inferior al 1%.

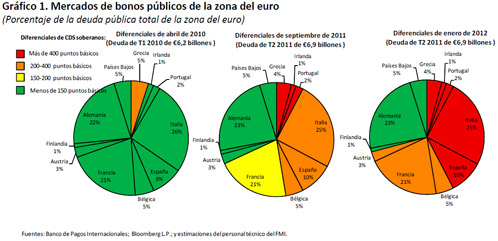
El ajuste en la periferia de la UE suma ya 100.000 millones... y lo que queda

En el patio del euro, 2011 será recordado por ser el año en que todos sus vecinos se pusieron a seguir una dieta de austeridad, que en 2012 amenaza con hacerse estrictamente frugal. Y es que los severos planes de ajuste de los intervenidos Irlanda, Grecia y Portugal se han quedado cortos, lo mismo que las medidas anunciadas por Italia y España, que enfilan 2012 con la urgencia de meter la tijera en todos los sectores si quieren embridar el desbocado déficit público.

En total, los ajustes en estos cinco países suman ya unos 100.000 millones de euros, entre recortes de gasto, subidas de impuestos y otras medidas desesperadas, inéditas en Europa, como los despidos de funcionarios (Irlanda, Grecia y Portugal), la confiscación por el Estado de pagas extraordinarias (Portugal), las fortísimas subidas de IVA (Portugal, Irlanda) o el copago sanitario, que implica que ir a urgencias en Portugal cueste 20 euros desde enero, y 25 euros en Italia.

El FMI vuelve a reiterar: “no corran… que es peor” (peligro, depresión económica)

*“La dureza de la crisis empieza a agitar conciencias. O dicho en términos económicos: la ortodoxia presupuestaria se desinfla, y hasta el Fondo Monetario Internacional (FMI)* [*pidió ayer*](http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/fm/2012/update/01/0112s.pdf) *formalmente a los gobiernos que suavicen sus planes de consolidación fiscal para no alentar la recesión. En palabras del FMI, la aplicación de una política ‘aún más restrictiva podría exacerbar las tensiones en los mercados a través de su impacto negativo en el crecimiento, en lugar de aliviarlas’”…* El FMI tira la toalla y pide a los gobiernos que suavicen los recortes (El Confidencial - **25/1/12**)

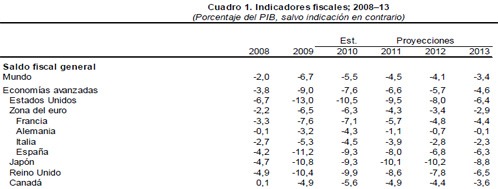


El FMI llega a esta conclusión después de constatar que la mayoría de los grandes países -salvo Alemania e Italia- incumplirán su compromiso de alcanzar un déficit del 3% a finales de 2013. Y entre ellos está España, cuyo desequilibrio representará nada menos que el 6,3% del PIB el año que viene (un 6,8% este año), más del doble del objetivo pactado. Pero también Francia (4,4% de déficit) o Reino Unido (6,5%). Para el conjunto de la eurozona, el FMI estima un desequilibrio del 2,9%, aunque esta cifra está sesgada a la baja por el peso de Alemania: 0,1% de déficit en 2013.

Es la primera vez que el [FMI](http://www.imf.org/external/) se inclina a favor de una suavización de los calendarios, lo que contradice la doctrina imperante. La Unión Europea, por el momento, mantiene oficialmente los calendarios, pero la posibilidad de que sean suavizados cobra cada día más fuerza. Básicamente por el efecto devastador que va a tener la recesión sobre las cuentas públicas. Por un lado, menos recaudación por la caída del empleo y de las bases imponibles, y, por otro, más gasto por el crecimiento del paro y del endeudamiento, que conllevará un aumento del servicio de la deuda.

[Olivier Blanchard,](http://econ-www.mit.edu/files/2261) el economista jefe del FMI, ya venía advirtiendo desde hace meses que una política fiscal tan dura acabaría por tener efectos procíclicos, es decir, a favor de la recesión. Y de ahí que algunos economistas consultados ayer por este diario, no se vieron sorprendidos por el nuevo mensaje del FMI, que puede sintetizarse en esta frase: “La aplicación de un ajuste fiscal excesivo a corto plazo para compensar las pérdidas cíclicas de ingresos socavará aún más la actividad, reducirá el respaldo con que cuenta el ajuste entre el público y minará la confianza del mercado”. Más claro no se puede decir.

En palabras de uno de esos economistas -responsable de un gran servicio de estudios- lo que quiere decir el FMI con esa frase es que lo importante es el déficit público que tiene carácter estructural, y no el meramente coyuntural. Y existe un peligro real de que ajustes demasiado severos estimulen la recesión.



La receta que propone el Fondo Monetario para hacer frente a este escenario no ofrece dudas: “Los gobiernos deberían evitar la aplicación de políticas aún más restrictivas en respuesta a una desaceleración imprevista del crecimiento”, asegura. El Fondo Monetario, incluso, da argumentos técnicos para explicar su cambio de posición.

En su opinión, se da la paradoja que la política fiscal en muchos países “es ya más restrictiva” que el propio ciclo económico, lo que estimula la recesión al impedir que operen libremente los estabilizadores automáticos. Es decir, los instrumentos de política económica (principalmente el desempleo) que sirven para contrarrestar el ciclo e impedir que la economía caiga en una depresión.

En palabras del FMI, una reducción “adicional” de los déficits ajustados en función del ciclo podría ser desfavorable, no solo desde el punto de vista del crecimiento, sino también posiblemente desde el punto de vista del mercado. Es decir, que a los mercados les empieza a preocupar el efecto que tendrá sobre la economía los drásticos ajustes fiscales, lo que hace más difícil devolver las deudas. Máxime cuando el año próximo, y en un país como España, el PIB nominal (con inflación) tendrá un crecimiento cero, lo que empujará el endeudamiento público hasta el 84% del Producto Interior Bruto. Un nivel, incluso, superior al de Alemania (79%), y en todo caso a años luz del 36% con que comenzó la crisis.

El debate sobre el cumplimiento del objetivo de déficit emerge cada día con más fuerza en la Unión Europea, lo que puede explicar los titubeos del Gobierno español. Pero la realidad es que hoy por hoy Alemania y su núcleo duro (Holanda, Finlandia o Austria) se niegan a alargar el calendario.

Temen que los países del sur de Europa aflojen sus programas de estabilidad presupuestaria nada más conocer que la UE suaviza los plazos. Y de ahí que al menos formalmente no se quiera por el momento dar ningún paso en esa dirección. Desde luego no antes de que se firme el Pacto Fiscal impulsado Por Merkel y Sarkozy, que muy probablemente no se aprobará en la cumbre del 30 de enero (2012), sino en el Consejo Europeo de marzo. Mientras tanto, se mantendrá el discurso dominante.

La “consagración” de la austeridad (no comment)

- La UE consagra el principio de austeridad (El País - **31/1/12**) Lectura recomendada

25 Estados se sumarán al nuevo Tratado para lograr el equilibrio presupuestario

República Checa se une al rechazo británico al acuerdo económico de la Unión

(Por Andreu Missé - Bruselas)

Veinticinco líderes europeos han cerrado en la noche del lunes un acuerdo sobre el Tratado Internacional que consagra la austeridad presupuestaria en la zona euro. Checos y británicos se han quedado fuera. El texto establece que “la posición presupuestaria de los Gobiernos será equilibrada o de superávit”. En la práctica se traduce en que se permitirá a los Estados un déficit máximo del 0,5% del producto interior bruto (PIB). Esta norma, conocida como **regla de oro**, deberá integrarse obligatoriamente en las Constituciones de los Estados firmantes, que serán los 17 del euro y el resto de la UE voluntariamente excepto Reino Unido, que ya rechazó el acuerdo en diciembre y República Checa, donde los partidos euroescépticos controlan el Parlamento y la Presidencia.

La celebración de un Tratado Internacional entre los países del euro y los otros ocho miembros de la UE que lo suscribieron voluntariamente fue consecuencia de la negativa del Reino Unido a modificar el Tratado de la Unión para reforzar la disciplina fiscal y la coordinación económica, para lo que se requiere unanimidad. La impulsora de fondo de la austeridad ha sido la canciller alemana, Ángela Merkel, que ha fijado estas exigencias como condición previa para autorizar un papel más activo del Banco Central Europeo (BCE) y aumentar la cuantía del fondo de rescate para los países con dificultades.

Los países no pertenecientes a la moneda única que habían reclamado una mayor participación en las cumbres del euro, como había sido el caso de Polonia, lograron buena parte de sus exigencias. El presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, señaló que se invitaría a estos países en las reuniones de los líderes cuando “se trataran cuestiones de competitividad, desarrollo de las aplicaciones del Tratado y modificaciones de la arquitectura de la zona euro”. También precisó que “habrá una reunión del Consejo Europeo antes de las cumbres del euro, siempre que no haya una causa extraordinaria que lo impida”. Estas modificaciones no sirvieron para convencer a la República Checa, que prefirió alinearse con el Reino Unido, que hasta ahora se había quedado solo en el rechazo al Tratado Internacional.

Van Rompuy ha manifestado su satisfacción porque todos los líderes europeos pudieran llegar a la cumbre a pesar de la huelga general. El presidente europeo ha expresado su respaldo al contenido del Tratado aunque incluyendo ciertos matices. “Debemos continuar reduciendo la deuda pública”, dijo, “estabilizar la eurozona y garantizar al mismo tiempo el crecimiento y el empleo”. Insistió en que hay que “reducir el déficit, pero no nuestras inversiones de futuro como en educación o en economía verde”.

El recién nombrado presidente de la Eurocámara, Martin Schulz, se mostró más preciso al señalar que “reducir la deuda es una cuestión de justicia intergeneracional”, pero advirtió de que “los presupuestos sostenibles son esenciales, pero solo cuando van acompañados de inversión”. El socialista Schulz insistió en que “Europa necesita inversión para estimular el crecimiento económico y reforzar la demanda”.

El Tribunal podrá imponer sanciones económicas de hasta el 0,1% a los países que no hayan incorporado en su legislación la regla de oro

El texto del Tratado Internacional aprobado otorga poderes a la Comisión Europea y a cualquiera de los demás Estados firmantes para llevar al Tribunal de la Unión Europea, con sede en Luxemburgo, al país que no haya inscrito adecuadamente en su Constitución o norma similar la exigencia del equilibrio presupuestario. El Tribunal podrá imponer sanciones económicas de hasta el 0,1% del PIB a los países que no hayan incorporado en su legislación la regla de oro. El producto de las multas se destinará al Mecanismo Europeo de Estabilización (MEDE) en el caso de los países del euro y al presupuesto comunitario, en el resto.

El tratado aprobado el lunes será firmado por los líderes el próximo 1 de marzo. Está previsto que entre en vigor a partir del 1 de enero de 2013, siempre que lo hayan aprobado 12 Estados miembros cuya moneda sea el euro. En principio, no se prevén demasiadas dificultades para su ratificación. El primer ministro de Irlanda, Enda Kenny, ha asegurado este lunes que no tiene ninguna preocupación por la posibilidad de celebrar un referéndum. “He dejado claro”, dijo, “que, cuando el texto esté terminado, pediré a la fiscal general que suministre al Gobierno su valoración sobre si el texto acordado está de acuerdo con nuestra Constitución”.

Los líderes aprobaron también el adelanto de la entrada en vigor del MEDE al 1 de julio de 2012, un año antes de lo acordado el año pasado, confirmando el acuerdo del Ecofin de la semana pasada. El debate de fondo sobre la elevación de su capacidad de este fondo desde los 500.000 millones actuales a los 750.000 millones, se decidirá en la próxima cumbre de primeros de marzo.

El Tratado Intergubernamental dispone una precisa condicionalidad entre su firma y la posibilidad de recibir ayudas. Solo podrán ser receptores de la asistencia financiera del MEDE, los Estados que hayan ratificado el Tratado Intergubernamental.

El nuevo Tratado dispone también que en los supuestos de los países que hayan registrado desviaciones significativas de los objetivos de ajuste, “un mecanismo de corrección se activará automáticamente”. Asimismo reitera una norma fijada ya en la legislación secundaria que dispone que cuando un país haya superado el límite del 60% de deuda, deberá reducir el excedente a un ritmo de una veinteava parte cada año.

Guía rápida de la cumbre

(Por Claudi Pérez - Bruselas)

1. Crecimiento. Tras poner el énfasis en los recortes, en las reglas de oro constitucionales para reducir el déficit y en toda esa oleada de consolidación que recorre Europa **(una especie de ilegalización, de estigmatización del keynesianismo**), la recesión está cerca para todo el continente. Para combatirla, Europa varía la dirección del tiro y empieza a hablar de crecimiento. La duda es si eso es solamente pura retórica: para Alemania, de momento solo se traduce en flexibilidad salarial y en una ligera bajada de impuestos; las instituciones europeas han avanzado que eso implicará reprogramar los fondos estructurales. No hay dinero nuevo, pero se trata de un cajón en el que hay unos 80.000 millones de euros. Antes eran fondos de “competitividad y crecimiento”. Ahora, serán fondos de “empleo y crecimiento”. Sobre el papel, no parece un gran cambio.

2. Déficit. El presidente José Manuel Barroso ha abierto el melón fundamental para España: la velocidad con la que hay que recortar el déficit. Muy probablemente, ese será el aspecto clave de la cumbre, y de los próximos meses: si los objetivos de déficit se suavizan, los tijeretazos no serán tan duros en la periferia y puede que la recesión sea algo más llevadera. España debe rebajar al 4,4% del PIB el déficit este año: desde más del 8% con el que se cerró el año pasado, eso supondría en torno a 40.000 millones de euros, un recorte draconiano que condenaría a España a incumplir o a una recesión dura, profunda. Todo eso cambiará el día que Bruselas publique las previsiones de crecimiento para España, el 23 de febrero: la senda de recorte del déficit será entonces más suave, tal y como pedía el candidato socialista Alfredo Pérez Rubalcaba durante la campaña, tal y como ha reclamado el Gobierno de Rajoy, casi sotto voce para no soliviantar a los mercados en los últimos días. El 20-N hubo cambio de Gobierno; el 23-F se conocerán las previsiones de PIB, claves para el futuro inmediato de la economía española, para los recortes. El calendario, últimamente, tiene ese tipo de caprichos.

3. Grecia. Alemania (y Holanda) han sugerido nombrar a un comisario europeo para Grecia, lo que supone transferir de facto la soberanía fiscal como precondición para cualquier tipo de ayuda (vía créditos: la solidaridad en Europa se concede vía préstamos con intereses) adicional hacia Atenas. Se trataría de crear la figura de un supervisor europeo con poder de veto sobre todo el gasto. La reacción en Grecia ha sido visceral: “Es el producto de una imaginación enferma”, ha dicho la ministra griega de Educación, Anna Diamantopoulos. Eso se mezcla con la necesidad de elevar el montante de las ayudas a Grecia, que se eleva ahora a 130.000 millones de euros pero podría ir aún más lejos. La recesión se le va de las manos al Ejecutivo griego, con una caída del PIB superior al 5%. A todo ello se une la negociación con la banca para que el sector financiero participe en la reestructuración de la deuda de Grecia. El acuerdo tenía que estar listo para este miércoles. Pero ese plazo está cada vez más difícil: Europa (Alemania) quiere que la banca se rasque un poco más el bolsillo.

4. España. Primera cumbre para el presidente Mariano Rajoy. Presenta unos datos pésimos: incumplimiento en el objetivo de déficit de las Administraciones Públicas, 5,3 millones de parados y una caída del PIB del 0,3% en el primer trimestre. A cambio, una agenda de reformas acelerada (reforma laboral antes del 15 de febrero y rápida segunda oleada de reforma financiera, en principio sin dinero público) y ese primer tijeretazo (recorte de gasto y subidas de impuestos). España está a no moverse en la foto: le beneficia que la Comisión haya accedido, al final, a reconocer que si las previsiones del próximo 23 de febrero son peores, los objetivos de recorte del déficit serán menos ambiciosos para no hundir la economía europea en una recesión profunda. Paradójicamente, a España le conviene una fuerte revisión a la baja del crecimiento para este año: eso le permitiría un objetivo de déficit más fácil de cumplir, obligaría a hacer menos recortes.

5. Flecos. Los líderes tienen que seguir dando pasos adelante en el tratado del euro (el pacto fiscal y demás, a 26 si se confirma la espantada de Reino Unido de la última cumbre, aunque eso aún no está claro), aunque queda tiempo hasta marzo. Y sin embargo hay nuevas señales de alarma: las últimas rebajas de calificación crediticia (y la incertidumbre respecto a la participación del sector financiero en la reestructuración de Grecia) han castigado a Portugal, que paga más del 14% por la deuda a 10 años.

- Es una tomadura de pelo o solo lo parece (El País - **30/1/12**) Lectura recomendada

(Por Xavier Vidal-Folch)

“Los líderes dedican gran parte del tiempo de sus cumbres a discutir cómo sacan la patita que han metido en la cumbre anterior”, susurra un protagonista en la alta política de la UE.

La inanidad de las circulares y recidivantes discusiones sobre Grecia, Portugal o el tamaño del fondo de rescate ratificó ayer lo difícil que es sacar la patita. Hincada al menos desde que Merkel y Sarkozy liberaron de la botella (Deauville, 19 de octubre de 2010) al duende de la quiebra de un socio, oculto en la quita (merma del valor de los bonos) a sus acreedores privados. El cónclave hizo dos magnas contribuciones a la secuencia de empecinamientos: la luz verde a un contrahecho Tratado de Estabilidad y el endoso de un plan de crecimiento económico que no es un plan. Una tomadura de pelo.

¿O solo lo parece?

Pongamos que el Tratado es necesario para asegurar la disciplina de los socios del euro, y diseñar, o abrir paso, a las consiguientes compensaciones a favor del crecimiento. Que es mucho poner: el Parlamento Europeo “expresa sus dudas con respecto a la necesidad” del acuerdo (resolución del 18 de enero) y el bueno de Wolfgang Munchau (FT del lunes) las multiplica: “es innecesario”, porque sus disposiciones podrían acordarse por la vía legislativa normal y porque “incentivará” las políticas recesivas, por demasiado restrictivas.

Pongamos que no tienen razón y que conviene un Tratado que responda a su pomposo título: “de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión económica y monetaria”. Pues bien, el texto sólo responde a la idea de “estabilidad”, de disciplina presupuestaria. Sobra el resto del título.

Hay que repetir hasta la saciedad que solo el artículo 9 (de los 16 existentes) manda “promover el crecimiento económico”. Y prescribe que los firmantes “adoptarán las actuaciones y medidas necesarias” para ello. Pero sigue sin concretar ninguna. Siguen sin tener carácter obligatorio. Sigue sin prever multas a quien no lo haga. Sigue sin amenazar con llevar al Tribunal de Luxemburgo a quien incumpla ese mandato...

Y en cambio todo eso lo estipula al milímetro contra quien incumpla el mandato de reducción del déficit. En esa asimetría estriba la tomadura de pelo. En que se vende el producto como herramienta para impulsar los dos polos de la política económica y sólo desarrolla uno.

Pero hay más. La quinta versión del texto, la que llegó al cónclave, es aún más retorcida que la anterior. Los enfebrecidos del punto y coma, como este columnista, deténganse en las novedades: los considerandos 8, 14 (enteramente nuevo) y 16, y los retoques de los artículos 3.2; 8 (1 y 2) y 10. Son esenciales no porque lo sean, sino porque su bizantinismo retrata cómo los inspiradores y redactores del texto han enfermado: combaten ilusorios molinos de viento (las más recónditas vías de incurrir en déficit y de sortear las sanciones) como quijotes desquiciados.

Para la buena gente no contaminada basta destacar que una de las obsesiones de esos retoques es la de apoderar a cualquier Gobierno para perseguir a un socio incumplidor, si la Comisión se inhibe. A lo mejor el texto es necesario, amigo Wolfgang, pero será inútil. Porque todas las actuaciones históricas en este ámbito que han marginado o minimizado el poder de las instituciones -desde la agenda de Lisboa de 2000, hasta la rebelión de París y Berlín para sortear las sanciones de Bruselas por incumplir el Pacto de Estabilidad en 2003- han desembocado en el lugar del que nadie quiere acordarse: la irrelevancia.

El otro falso crecepelo es la “Declaración” para relanzar el crecimiento económico. El asunto preocupa a la pareja germanofrancesa -la última en enterarse de que si el PIB baja no alcanza siquiera para pagar las deudas- desde su bilateral del 9 de enero, primera ocasión en que han propuesto combinar el cilicio con las vitaminas.

Berlín-París, Comisión y Consejo han usado para ello dos técnicas de probada ineficiencia. Una es vaciar los cajones (como en la Agenda de Lisboa) de bellos propósitos y planes desechados: empleo juvenil, financiación a las pymes. Es dudoso que se doten de control efectivo cauciones como la de que “los supervisores nacionales [los bancos centrales] deben asegurar que la recapitalización de los bancos no les lleva a un desapalancamiento excesivo”: ¿quién pone ese cascabel al gato? NS / NC.

Otra es pasar el rastrillo al presupuesto comunitario y reasignar partidas. El dinero remanente, no gastado en el pasado ni devuelto a los Gobiernos, es calderilla, unos 30 millones. Y reorganizar los -quizá- cerca de 100.000 millones de fondos estructurales y de cohesión aún no asignados para los dos años (2012 y 2013) restantes de las actuales Perspectivas financieras septenales quizá sea precipitado. En todo caso, es engañoso: esos fondos están ya orientados al crecimiento: carreteras, escuelas, depuradoras. Y desde la “Estrategia de empleo de Luxemburgo” (1997) ni un duro debe dedicarse a proyectos que no creen empleo. No hay pues un sólo euro nuevo. Solo juegos malabares.

Krugman y la camarilla del dolor

- El desastre de la austeridad (El País - **31/1/12**) Lectura recomendada

(Por Paul Krugman)

La semana pasada, el Instituto Nacional de Investigación Económica y Social, una fundación británica, publicó un gráfico alarmante que comparaba la depresión actual con recesiones y recuperaciones anteriores. Resulta que según un indicador importante -los cambios en el Producto Interior Bruto (PIB) desde que empezó la recesión- a Reino Unido le está yendo peor esta vez de lo que le fue durante la Gran Depresión. Tras cuatro años de depresión, el PIB británico había vuelto a alcanzar su máximo anterior; cuatro años después de que empezara la Gran Recesión, Reino Unido no está ni mucho menos cerca de recuperar el terreno perdido.

Reino Unido tampoco es la única. A Italia también le está yendo peor que durante la década de 1930, y con España dirigiéndose claramente hacia una doble recesión, tenemos a tres de las cinco grandes economías europeas como miembros del club de los "peores que". Sí, existen algunas salvedades y complicaciones, pero esto constituye, no obstante, un asombroso fracaso de la política.

**Y es un fracaso, concretamente, de la doctrina de austeridad que ha predominado en el debate político de las élites tanto en Europa como, en gran medida, en Estados Unidos durante los dos últimos años.**

Y bien, en cuanto a esas salvedades: por una parte, el paro en Reino Unido era mucho más elevado en la década de 1930 de lo que lo es ahora, porque la economía británica estaba deprimida -principalmente por culpa de un regreso desacertado al patrón oro- incluso antes de que estallara la depresión. Y por otra parte, Reino Unido sufrió una depresión muy llevadera en comparación con la de Estados Unidos.

Incluso así, superar el historial de la década de 1930 no debería ser un reto difícil. ¿Acaso no hemos aprendido muchas cosas sobra la gestión económica a lo largo de los 80 últimos años? Sí, así ha sido, pero en Reino Unido y en otros lugares, la élite política decidió tirar por la ventana los conocimientos obtenidos a duras penas y confiar en cambio en ilusiones que le convinieran desde un punto de vista ideológico.

Se creía que Reino Unido, en concreto, era un modelo de “**austeridad expansionista**”, la idea de que, en vez de aumentar el gasto del Gobierno para luchar contra las recesiones, hay que recortarlo, y que esto induciría un crecimiento económico más rápido. “Los que sostienen que ocuparse de nuestro déficit y fomentar el crecimiento son de alguna manera alternativas se equivocan”, declaraba David Cameron, el primer ministro británico. “No puedes aplazar lo primero para impulsar lo segundo”.

¿Cómo podía prosperar la economía cuando el desempleo ya era elevado y las políticas del Gobierno estaban reduciendo directamente el empleo más todavía? ¡La confianza! “Creo firmemente”, manifestaba Jean-Claude Trichet -que por aquel entonces era el presidente del Banco Central Europeo y un firme partidario de la doctrina de la austeridad expansionista- “que, en la coyuntura actual, las políticas que impulsen la confianza acelerarán la recuperación económica en vez de obstaculizarla, porque la confianza es el factor clave hoy en día”.

**Semejantes invocaciones al hada de la confianza nunca fueron plausibles;** los investigadores del Fondo Monetario Internacional y de otras instituciones desacreditaron rápidamente la supuesta prueba de que los recortes en el gasto crean empleo. Sin embargo, la gente influyente a ambos lados del Atlántico colmó de elogios a los profetas de la austeridad, y a Cameron en especial, porque la doctrina de la austeridad expansionista encajaba con sus programas ideológicos.

Por tanto, en octubre de 2010, David Broder, quien prácticamente encarnaba la opinión común, alabó a Cameron por su audacia, y en concreto por “no hacer caso de las advertencias de los economistas de que una medicina repentina y fuerte podría frenar en seco la recuperación económica y volver a sumir al país en la recesión”. Más tarde, instó al presidente Barack Obama a “hacer una cameronada” y llevar a cabo “una reducción drástica del Estado de bienestar ya mismo”.

Sin embargo, por extraño que parezca, esas advertencias de los economistas resultaron ser totalmente acertadas. Y tenemos bastante suerte de que Obama no hiciera, de hecho, una cameronada.

Lo que no quiere decir que todo vaya bien en la política estadounidense. Es cierto que el Gobierno ha evitado una austeridad total, pero los gobiernos estatales y locales, que deben tener unos presupuestos más o menos equilibrados, han recortado el gasto y el empleo a medida que se acababa la ayuda federal, y eso ha sido un lastre importante para el conjunto de la economía. Sin esos recortes del gasto, ya podríamos haber estado en la senda del crecimiento autosostenible; tal y como están las cosas, la recuperación pende de un hilo.

Y puede que el continente europeo, donde las políticas de austeridad están teniendo el mismo efecto que en Reino Unido y donde muchos indicios apuntan a una recesión este año, nos lleve por mal camino.

Lo más exasperante de esta tragedia es que era totalmente innecesaria. Hace un siglo, cualquier economista -o, de hecho, cualquier estudiante universitario que hubiese leído el libro de texto Economía, de Paul Samuelson- les podría haber dicho que la austeridad frente a una depresión era una idea muy mala. Pero los que elaboran las políticas, los expertos y, siento decirlo, muchos economistas decidieron, en gran parte por razones políticas, olvidar lo que solían saber. Y millones de trabajadores están pagando el precio de su amnesia deliberada.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008. © 2012 New York Times News Service)

- En Europa, la Gran Depresión fue mala, pero esta es peor (El País - **16/2/12**)

(Por: Paul Krugman) Lectura recomendada

Algo que todo el mundo dice siempre es que, aunque esta Depresión Menor puede ser mala, no es nada comparada con la Gran Depresión.

Pero se trata en parte de una opinión propia de Estados Unidos: nosotros tuvimos una Gran Depresión muy mala y esta vez nos ha ido mejor que a muchos otros países. Como señala Jonathan Portes, el director del Instituto Nacional de Investigación Económica y Social (NIESR, por sus siglas en inglés), en su blog Not the Treasury view (No es la opinión del Tesoro), la depresión actual en Reino Unido es ahora más larga y más profunda que la depresión en la década de 1930 (un gráfico publicado en notthetreasuryview.blogspot.com el 25 de enero muestra lo realmente por debajo que está el producto interior bruto respecto a su máximo anterior en distintas recesiones británicas).

Creo que cuando empecé a criticar el esfuerzo del Gobierno de Cameron por fomentar la austeridad, algunos periódicos de tendencia conservadora exigieron que me callara.

Pero mi primera crítica de la austeridad está resistiendo bastante bien, a mi parecer. La actual depresión británica ya es superior a la de la depresión de la década de 1930. ¿Es Gran Bretaña la única?

No, no lo es. El NIESR ha elaborado una progresión mensual del PIB de Reino Unido, que permite el uso de datos en tiempo real para la comparación. No puedo repetir eso, pero puedo usar los datos históricos de Maddison de la Universidad de Groningen en Holanda y los datos del Fondo Monetario Internacional -incluidas las previsiones para 2012 y 2013- para hacer algunas comparaciones. Cuando lo hacemos en el caso de Gran Bretaña, como se observa en el gráfico de la izquierda, el “peor que” llama enseguida la atención (uso datos anuales; el año cero es 1929 o 2007, y el PIB real se expresa como un porcentaje del máximo pre-crisis en cada caso). Italia se encuentra a la derecha.

Francia y Alemania tienen mejores resultados que a principios de la década de 1930, pero por aquel entonces, Francia y Alemania sufrieron unas políticas deflacionistas terribles a principios de la década de 1930 (fue la deflación de Brüning, y no la inflación de Weimar, la que llevó al poder a quien ya saben ustedes). Cuando dos de las cuatro grandes economías europeas tienen peores resultados que en la Gran Depresión, al menos en lo que se refiere al PIB, y son tres de cinco si cuentan a España, ¿no creen que los defensores de la austeridad deberían plantearse que, posiblemente, van por mal camino?

© 2012 New York Times.

- Dolor sin nada a cambio (El País - **26/2/12**) Lectura recomendada

Ayudaríamos a nuestras economías si diéramos marcha atrás a la destructiva austeridad

(Por Paul Krugman)

La semana pasada, la Comisión Europea confirmó lo que todo el mundo sospechaba: las economías que examina se están contrayendo, no creciendo. Todavía no es una recesión oficial, pero la única duda es lo profunda que será la depresión.

Y esta depresión está afectando a países que nunca llegaron a recuperarse de la última recesión. A pesar de todos los problemas de Estados Unidos, su producto interior bruto ha superado por fin su máximo anterior a la crisis; el de Europa no lo ha hecho. Y el grado de dolor que algunas naciones están experimentando es similar al de la Gran Depresión: Grecia e Irlanda han sufrido caídas de dos dígitos en la producción, España registra un paro del 23%, y la depresión de Reino Unido ya dura más tiempo que la que vivió en la década de los treinta del siglo pasado.

Y lo que es peor, los líderes -y unos cuantos actores influyentes- europeos siguen casados con la doctrina económica responsable de este desastre.

Porque las cosas no tenían por qué estar así de mal. Grecia habría tenido serios problemas independientemente de las decisiones políticas que se tomaran, y lo mismo es cierto, en menor grado, en el caso de otros países de la periferia de Europa. Pero los problemas han empeorado mucho más de lo necesario por la forma en que los líderes europeos, y más en general la élite política, sustituyeron los análisis por los sermones, y las lecciones de la historia, por las quimeras.

Más concretamente, a principios de 2010, la economía de la austeridad -la insistencia en que los Gobiernos debían recortar el gasto a pesar del desempleo elevado- hizo furor en las capitales europeas. La doctrina afirmaba que los efectos negativos directos que los recortes del gasto tendrían para el desempleo se verían contrarrestados por los cambios en la confianza, que las reducciones salvajes del gasto llevarían a un aumento repentino del gasto de los consumidores y de las empresas, mientras que los países que no efectuaran los recortes verían huidas de capital y unos tipos de interés por las nubes. Si esto les parece algo que Herbert Hoover podría haber dicho, están en lo cierto: lo parece y lo dijo.

Ahora ya tenemos los resultados, y son exactamente lo que tres generaciones de análisis económicos y todas las lecciones de la historia nos deberían haber dicho que pasaría. El hada de la confianza no ha hecho acto de presencia: ninguno de los países que están recortando el gasto ha visto el desarrollo del sector privado que habían pronosticado. En vez de eso, los efectos depresivos de la austeridad fiscal se han visto reforzados por la caída del gasto privado.

Es más, los mercados de bonos siguen negándose a cooperar. Hasta los pupilos aventajados de la austeridad, países que, como Portugal e Irlanda, han hecho todo lo que se les ha exigido, siguen enfrentándose a unos costes de financiación por las nubes. ¿Por qué? Porque las reducciones del gasto han deprimido profundamente sus economías, debilitando sus bases imponibles hasta tal punto que la relación deuda-PIB, el indicador habitual de progreso fiscal, está empeorando en lugar de mejorar.

Mientras tanto, los países que no se subieron al tren de la austeridad -Japón y Estados Unidos en particular- siguen teniendo unos costes de financiación muy bajos, desafiando los nefastos pronósticos de los halcones fiscales.

Claro que no todo ha salido mal. A finales del año pasado, los costes de financiación españoles e italianos se dispararon, amenazando con una catástrofe financiera general. Ahora esos costes han descendido, entre suspiros de alivio generales. Pero esta buena noticia era de hecho un triunfo de la antiausteridad: Mario Draghi, el nuevo presidente del Banco Central Europeo, hizo caso omiso de los aprensivos de la inflación y urdió una gran expansión del crédito, que es justo lo que hacía falta.

Entonces, ¿qué será necesario para convencer de su error a **la camarilla del dolor**, la gente que a ambos lados del Atlántico insiste en que podemos volver a la prosperidad a base de recortes?

Al fin y al cabo, los sospechosos de siempre se apresuraron a declarar muerta para siempre la idea del estímulo fiscal después de que los esfuerzos del presidente Obama no tuvieran como resultado una rápida caída del desempleo, a pesar de que muchos economistas advirtieron de antemano que el estímulo era demasiado pequeño. Pero, que yo sepa, la austeridad sigue considerándose responsable y necesaria a pesar de su estrepitoso fracaso en la práctica.

La cuestión es que verdaderamente podríamos hacer mucho para ayudar a nuestras economías si sencillamente diéramos marcha atrás a la destructiva austeridad de los dos últimos años. Esto es cierto incluso en Estados Unidos, que ha evitado la austeridad a gran escala en el plano federal, pero que ha visto grandes recortes en el gasto y el empleo en los niveles estatal y local. ¿Recuerdan todo el alboroto sobre si había suficientes proyectos listos para arrancar para hacer viables los estímulos a gran escala? Bueno, olvídenlo: todo lo que el Gobierno federal necesita hacer para dar a la economía un buen empujón es proporcionar ayuda a los Gobiernos de menor nivel, permitiendo que esos Gobiernos vuelvan a contratar a los centenares de miles de profesores que han despedido y reanuden los proyectos de construcción y mantenimiento que han cancelado.

Verán: entiendo por qué la gente influyente es reacia a reconocer que las ideas políticas que creían que reflejaban una profunda sabiduría son en la práctica un completo y destructivo disparate. Pero es hora de dejar atrás las creencias imaginarias sobre las virtudes de la austeridad en una economía deprimida.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel 2008. © 2012 New York Times News Service)

Cameron encabeza la manifestación en contra del Estado de Bienestar (“a por todas”)

*“Cuando David Cameron no logró la mayoría absoluta para mudarse a Downing Street, sabía que las llaves del número 10 le costarían la revolución social a la que aspiraba. La Gran Sociedad, marca de ideología indeterminada que se limitaba a propugnar “más ciudadanía, menos Estado”, quedaría archivada y las negociaciones con el socio minoritario pasarían a dominar la gestión de la primera coalición británica en más de 70 años. Pero dos años después de un bipartito de reacción cuestionada, el primer ministro da un golpe estratégico y muestra los planos de su armazón de Bienestar ideal”...* Cameron reorienta su estrategia para revolucionar el Estado de Bienestar (El Economista - **9/7/12**)

Un sistema que acabe con lo que denuncia como la mal entendida “cultura del derecho” y tan rompedor con el modelo existente que obliga a esperar a un potencial Ejecutivo monocolor.

El movimiento es arriesgado, no sólo política, sino ideológicamente. Tras acuñar un nuevo esquema conductual basado en el “conservadurismo compasivo”, Cameron rompe filas con el alumbramiento de un ambicioso sistema que aspira a reducir el Estado del Bienestar como ningún otro mandatario británico desde la II Guerra Mundial.

En números, el plan concuerda con el objetivo de la legislatura. Si el reto motor del Gobierno es reducir el déficit, la batería de ideas, que no medidas, planteadas para el debate, lograría reducir en 10.000 millones de libras (12.500 millones de euros) el presupuesto a políticas sociales. Su trascendencia, por el contrario, supera ampliamente los desafíos fijados hasta 2015. Se trata de un giro ideológico para decidir de qué contrato social Reino Unido aspira a dotarse.

Para Cameron, las reglas de juego existentes han generado una brecha entre quienes disfrutan los “privilegios” de un sistema abierto a cobertura integral sin contraprestaciones y quienes trabajan para sustentarlo. En otras palabras, el premier abre de nuevo la guerra de clases, pero esta vez una en la que el “resentimiento” estaría del lado de los empleados. Una apelación directa al corazón del votante.

Tal es el calibre del planteamiento que hasta el primer ministro admite que por la escala del cambio y los plazos que implica materializarlos habla más como líder del Partido Conservador que como jefe de una coalición que incluye a los liberal-demócratas. En el Reino Unido de Cameron, la dicotomía vigente ha tergiversado los límites del bienestar hasta incentivar a aquellos en edad laboral a tener hijos y no trabajar, en lugar de garantizar que aquellos con un empleo pueden permitirse descendencia. En definitiva, se estarían mandando “señales equivocadas” a un sistema de prestaciones por el que más de 150.000 británicos que han venido reclamando ayudas para ingresos durante un año tienen más de tres o más vástagos y hasta 57.000, más de cuatro. Resultado: uno de cada seis menores habita en un hogar donde sus padres no trabajan, uno de los índices más altos de Europa.

En cualquier caso, en el esqueleto ideológico hay mucho de coyuntural. Cameron admite que, en tiempos de austeridad, “lo correcto es preguntar si quienes viven del sistema de Bienestar no deberían afrontar las mismas decisiones que aquellas clases trabajadoras que tienen que luchar cuando tienen un hijo”. Para Cameron, la compasión no se mide por el tamaño de un cheque, por lo que su revolución apunta a todos los estratos sociales, de edad, con excepción de los pensionistas. El resto afronta tiempos difíciles, empezando por los menores de hogares que viven de beneficios y continuando con las generaciones jóvenes, ya que entre las apuestas planteadas figura retirar las prestaciones de vivienda para aquellos entre 16 y 24 años, lo que podría reportar 2.000 millones de libras al año y que amenaza con afectar hasta 210.000 inquilinos. Sólo las víctimas de violencia doméstica y quizá las parejas con hijos se salvarían de la criba.

Todo ello se produciría más allá de las ya severas restricciones establecidas a partir de la Ley de Bienestar y los cambios que para el sistema supondrán la introducción de la prestación universal. Así, las propuestas incluirían desde una redefinición del concepto sin casa, hasta el endurecimiento de las medidas sobre búsqueda de empleo.

La lista sigue hasta 17, con el límite a las ayudas como mantra general. Para evitar el efecto alejamiento, Cameron insiste en que el objetivo es promover el debate.

Cameron (sicum dixit): y si no les gusta la “austeridad”, aquí tienen dos platos…

*“‘La economía británica está cicatrizando’, dijo el canciller del Exchequer (ministro del Tesoro), George Osborne, al arrancar en los Comunes la presentación del tradicional ajuste presupuestario de otoño. Sin embargo, luego explicó que las previsiones para este año 2012 se han transformado de un modesto crecimiento a una pequeña contracción del 0,1% y las de 2013 han caído del 2% al 1,2%”...* Londres prolonga la austeridad a 2018 (El País - **5/12/12**)

Anunció mejores cifras de las cuentas públicas de lo que esperaba la City y aseguró que el déficit público caerá del 7,9% al 6,9%. Además, mantendrá su descenso en los próximos años hasta quedarse en el 1,6% del PIB dentro de cinco años. Pero prolongó en un año adicional la política de austeridad presupuestaria, incluyendo el ejercicio de 2017-18.

Con un discurso menos político de lo que suele ocurrir en estas ocasiones y con un énfasis sorprendentemente optimista, Osborne se refugió en una catarata de cifras para presentar un ajuste presupuestario que definió como “fiscalmente neutro”, quitando por un sitio lo que daba por otro. Tan neutro, que provocó lecturas políticas contradictorias. Mientras a juicio del Financial Times las medidas favorecen a la clase media en perjuicio de los más ricos y de los más pobres, el conservador The Daily Telegraph concluye que el canciller del Exchequer castiga a la clase media y a los pensionistas, que perderán 1.000 libras anuales (1.230 euros).

Las pymes ven buenas intenciones pero poco realismo y muy poca valentía. Celebran que las desgravaciones fiscales de las inversiones de capital se haya elevado a 250.000 libras (307.000 euros) pero ven con escepticismo el nuevo esquema crediticio que pone a su disposición créditos por 1.000 millones de libras (2.460 millones de euros) porque la experiencia les dice que a la hora de la verdad todo son problemas para conseguir el dinero.

El canciller ha congelado una vez más el tradicional aumento del impuesto sobre carburantes, que no subirá los tres peniques anunciados. Ha subido un 2,5% la pensión estatal básica hasta las 110,15 libras a la semana (135,6 euros). El Impuesto de Sociedades se reduce del 22% al 21%. El mínimo exento del IRPF ha subido 290 euros más de lo esperado (11.625 euros). Y espera recaudar por encima de 6.000 millones de euros en seis años por el acuerdo firmado con Suiza para desvelar cuentas ocultas en ese país.

Pero ha anunciado una serie de cambios en las ayudas sociales que significarán un recorte de 4.500 millones de euros en tres años; recorta de 1,85 a 1,54 millones de euros desde 2014 las desgravaciones por la pensión acumulada de por vida y eleva por debajo de la inflación el techo del IRPF que está por debajo del tipo máximo del 40%.

“Hipócritas unidos”: el mismo FMI que pide pausa, exige a Portugal mayores ajustes

*Reducir las pensiones, despedir profesores y funcionarios y subir los precios de la sanidad pública son algunas de las recomendaciones del FMI a Portugal que desataron hoy una gran polémica en este país, sujeto ya a duras medidas de austeridad”...* El FMI a Portugal: recortar pensiones, echar al 20% de funcionarios y rebajarles el sueldo (El Economista - **10/1/13**)

Los consejos del Fondo Monetario Internacional (FMI) figuran en un informe divulgado hoy por el Gobierno conservador luso sobre las propuestas del organismo para que Portugal reforme el Estado y logre ahorrar 4.000 millones de euros.

En esa suma se cifran los recortes que debe sufrir el gasto público luso para equilibrar los presupuestos del Estado, como exige el rescate financiero de 78.000 millones de euros que obtuvo.

El informe del FMI, elaborado a petición del Gobierno luso, aconseja reducir el número de trabajadores públicos y sus salarios en la educación, sanidad y fuerzas de seguridad, así como bajar las pensiones y el subsidio de desempleo, que ya han sufrido fuertes recortes en los dos últimos años.

En ese sentido recomienda una reducción salarial permanente a los funcionarios de entre el 3 y el 7% a partir de 2014, además de limitar el cobro de pluses y aumentar la jornada laboral en el sector público de 35 a 40 horas.

“El ahorro por reducir entre un 10 y un 20% la plantilla de trabajadores del sector público -que forman unas 600.000 personas, el 12% de la población activa- sería de entre 795 y 2.700 millones de euros”, cuantifica el organismo.

También propone “limitar la duración e introducir una mayor rebaja” en el subsidio de paro, que todavía ve demasiado alto.

En materia de pensiones, el FMI considera como opción más recomendable cortar en un 20% las jubilaciones de empleados estatales, aunque también plantea la posibilidad de elevar la edad de jubilación doce meses, hasta los 66 años.

De cara al sector educativo, los técnicos del organismo internacional insisten en que es necesario “reducir costes” y proponen “limitar el papel del Estado como proveedor de los servicios educativos” e incrementar las tasas que pagan los universitarios.

En el área de la Sanidad, los técnicos del FMI subrayan los “privilegios” de los médicos portugueses y sugieren reducir el pago de horas extra y aumentar las competencias del colectivo de enfermeros.

Además, consideran que el Ejecutivo tiene margen para subir las tasas que se pagan ahora por la atención médica y las urgencias sanitarias públicas (entre cinco y veinte euros), de las que están exentos sobre un 50% de los ciudadanos.

El secretario adjunto al primer ministro, Carlos Moedas, explicó en rueda de prensa que las propuestas del FMI son tan sólo “una contribución entre muchas” al debate público abierto por el Gobierno sobre la reforma del Estado que debe acometer Portugal.

“Es un documento bien trabajado”, señaló Moedas, al recordar que el Ejecutivo luso todavía estudia qué medidas aplicar para reducir el coste del Estado. “Nuestra situación hoy no es sostenible, tenemos que ser más eficientes”, recalcó.

El texto final del FMI fue conocido horas después de la publicación, en un diario luso, de una versión preliminar que cuantificaba en un 20% la reducción de funcionarios y aconsejaba el despido de unos 50.000 profesores y auxiliares, que no aparecen en el informe definitivo.

La oposición, los mayores sindicatos del país, la socialista UGT y la comunista CGTP, así como asociaciones de militares, profesionales de la salud, docentes y pensionistas criticaron con dureza las sugerencias del FMI y emplazaron al Ejecutivo a desoírlas.

Desde el Partido Socialista, principal de la oposición, su secretario general, Antonio José Seguro, recalcó que “no están dispuestos a negociar un corte de ese tipo” y atribuyó el documento a los intentos del Ejecutivo por “tapar sus errores”.

El declinar europeo: el mundo que nos espera

*“El cambio de orden mundial ha pisado el acelerador. La crisis impulsa más rápido de lo esperado a los países emergentes, mientras que Europa pierde peso económico. China se convertirá en la primera potencia en 2017, según las previsiones de PwC”...* La crisis acelera el declive de Europa (Expansión - **7/3/13**)

Este documento calcula la evolución de las principales economías medidas en paridad de poder de compra (PPP, que sirve para comparar el nivel de vida de diferentes países).

De acuerdo con el Informe ‘El Mundo en el 2050: oportunidades y desafíos’, que elabora la consultora PwC, China superará en 2017 a EEUU como la mayor economía del mundo y, además, India se consolidará como la tercera potencia mundial en 2050.

En ese ese mismo año, Brasil sustituirá a Japón en la cuarta posición y países como México o Indonesia podrían superar a economías como las del Reino Unido o Francia.

En términos absolutos de PIB, es decir, medido a precios de mercado, China se proclamará primera potencia en 2027. De este modo, EEUU conservaría desde entonces su segunda posición en el ránking mundial hasta 2050.

El país del dragón marcará esta década tasas de crecimiento medio anual del 7%, pero este ritmo se enfriará a partir de 2021. “El envejecimiento de la población y el incremento de los costes laborales reales provocarán una transición de una economía enfocada a la exportación a una economía basada en el consumo”, asegura el informe.

No obstante, el PIB chino seguirá un dinamismo del 3-4% incluso en la década de 2040, aún muy por encima de los niveles esperados para Estados Unidos o la Unión Europea.

De acuerdo a este baremo, los países del E7 (colectivo de emergentes: China, India, Brasil, Rusia, Indonesia, México y Turquía) superarán a los del tradicional G7 (EEUU, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) debido a que “los desarrollados han sido mucho más lentos en recuperarse de la reciente recesión de 2008 y 2009”.

Otros delfines

PwC destaca el estirón podría efectuar Nigeria gracias a su población joven y su riqueza petrolera que potencialmente puede usar con unas mejores infraestructuras. También Vietnam tiene unas grandes posibilidades de crecimiento, con un marco político más sólido. Ambos países irrumpirán por primera vez en 2050 en el “top 20” de la economía mundial (puestos 13 y 19, respectivamente).

Asimismo, subraya el papel de Turquía, que ascenderá hasta el número doce. Indonesia y Malasia (que se quedará justo al límite de integrar el grupo de las veinte mayores economías del planeta) se verán impulsados por China.

Declive europeo

Si se analizan los diez primeros países del ranking en 2011 se encuentran cinco europeos, pero el panorama cambia bastante de cara a 2050. Alemania y Francia caerán a los puestos noveno y décimo, respectivamente, mientras Rusia seguirá en el sexto lugar. En concreto, Rusia superará a Alemania como la principal economía europea en 2020, si se mide en paridad de poder de compra, y en 2035 en términos absolutos.

¿Y España?

La recesión seguirá pasando factura, en línea con el resto de países europeos. Así, la economía española perderá tres puestos en la clasificación y se quedará en el lugar número 15, en paridad de poder de compra. PwC destaca que España vivirá una crisis demográfica, con un fuerte descenso de la población en edad de trabajar desde ahora hasta 2050.

Si se mide en precios de mercado (volumen total de PIB), España pasará del puesto 12 al 14 entre 2011 y 2050. Según estos cálculos, el PIB español tendrá un ritmo de crecimiento superior al 2% en los próximos 40 años, ligeramente por encima de Francia, Alemania e Italia.







Cameron sigue al frente de la manifestación de los “manos tijera”

*“El Gobierno de Reino Unido se replantea la política asistencial a los inmigrantes para combatir el mensaje antieuropeo del UKIP. El primer ministro británico, David Cameron, dará a conocer este lunes sus planes destinados a controlar la inmigración, como restricciones en el acceso a la sanidad y las viviendas subvencionadas por el Estado”...* Cameron restringirá el acceso a las prestaciones sociales a los inmigrantes (Gaceta.es - **25/3/13**)

El jefe del Gobierno conservador tiene previsto dar detalles de estos planes en un discurso que pronunciará en la localidad de Ipswich, sureste de Inglaterra.

Según los medios británicos, Cameron eliminará el acceso inmediato de inmigrantes con escasos recursos a pisos subvencionados por el Estado, por lo que deberán esperar al menos dos años antes de que los ayuntamientos decidan sobre si conceden estas viviendas.

Además, el político “tory” espera explicar cuáles serán los cambios que pueden ser introducidos sobre el acceso gratuito de los inmigrantes al Servicio Nacional de Salud (NHS, siglas en inglés).

Según la prensa, el objetivo del Gobierno es imponer sobre todo restricciones a los ciudadanos rumanos y búlgaros que puedan ingresar al Reino Unido a partir del año próximo, pues las autoridades estiman que pueden entrar unos 13.000.

Rumanía y Bulgaria ingresaron en la Unión Europea (UE) en el año 2007 pero se acordó que su población tendría restringido el acceso al mercado laboral del Reino Unido hasta el año próximo.

Los comentaristas han resaltado que estas fuertes medidas están destinadas a contentar al ala derecha del Partido Conservador, que achaca la falta de iniciativa de Cameron en el área de inmigración y que es aprovechada por los euroescépticos del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP, siglas en inglés).

El mes de febrero (2013) los conservadores sufrieron un duro revés en la elección parcial celebrada en la circunscripción de Eastleigh, al sur de Inglaterra, que el Partido Liberal Demócrata retuvo pero los “tories” quedaron en tercer lugar por detrás del UKIP.

Esto es lo que hay: la “Agenda 2010” debe ser la hoja de ruta para toda Europa

*“Hace diez años, en marzo de 2003, el canciller alemán Gerhard Schroeder presentó su plan de reformas bajo el título de “Agenda 2010”. Para que Alemania pudiese recuperar una posición de liderazgo en Europa, había que recortar las prestaciones del Estado, fomentar la responsabilidad propia y exigirle más a cada ciudadano, según apunta un informe elaborado por el Instituto de Estudios Económicos (IEE)”...* Las reformas en Alemania 10 años después: las claves del éxito (Negocios.com - **27/3/13**)

En ese mismo documento se señala que “en 2003 el número de parados en Alemania superaba los cuatro millones, el PIB no crecía desde hacía más de dos años, la inversión empresarial se reducía al igual que el consumo privado, mientras que el Estado se enfrentaba a unos gastos sociales desbocados”, algo que recuerda mucho la situación que padece ahora España.

Para el IEE, diez años después, el Instituto de la Economía Alemana certifica que las valientes reformas estructurales han dado sus frutos y han merecido la pena. La “Agenda 2010” se centraba en tres ámbitos: mercado laboral, política social y política financiera.

Las medidas claves

En el mercado de trabajo se han logrado importantes mejoras con estímulos para que los empresarios creasen empleo y, por otro lado, para que los parados buscasen y aceptasen los puestos ofrecidos. Entre las medidas destacan:

1.- La desregulación del trabajo temporal (ETTs). En este sector ha surgido un verdadero boom, aumentando el número de trabajadores temporales de 300.000 en 2002 a unos 800.000 últimamente.

2.- La reforma de los mini-jobs. Esta actividad resulta más atractiva desde la reforma. Entre 2002 y 2004 el número de aquéllos que sólo tenían un mini-empleo aumentó en 600.000 personas, pero se mantiene constante desde entonces en torno a 4,8 millones de personas. Sigue aumentando, en cambio, el número de personas que además de su empleo tienen adicionalmente un mini-job.

3.- El recorte en la duración del subsidio de desempleo para trabajadores mayores de 55 años de 32 a 18 meses, a fin de fomentar una búsqueda activa de empleo.

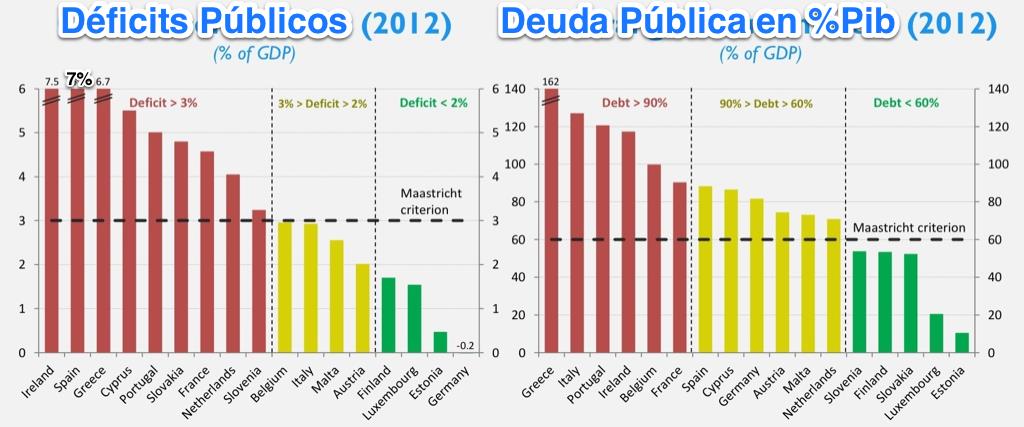
4.- La fusión de todas las ayudas sociales y al desempleo en un sistema único de garantía social básica. Esta reforma conocida como “Hartz IV” ha sido la más controvertida, pero ha incrementado sin duda la presión sobre la búsqueda activa de empleo.

Desde el Instituto de Estudios Económicos se señala que en 2012 Alemania había reducido su tasa de desempleo a un 5,9%, la cuarta cifra más baja de la UE después de Austria, los Países Bajos y Luxemburgo. La disminución del paro ha beneficiado tanto a los trabajadores mayores, como a las mujeres y a los jóvenes. El número de personas ocupadas ha crecido por encima de los 41,5 millones en 2011 y se han creado unos 2,6 millones de nuevos puestos de trabajo desde 2005.

No obstante, aseguran desde el IEE, el Instituto de la Economía Alemana señala que estos efectos positivos no se deben únicamente a las reformas estructurales. También han contribuido a ello la buena situación coyuntural y el estancamiento de la oferta de mano de obra por razones demográficas. Otro aspecto muy importante es que en el año 2000 Alemania precisaba de un aumento del PIB del 1,9% para mantener constante el nivel de paro, mientras que en 2011 ya bastaba con un incremento del 1,4%.

El que quiera entender que entienda: la doctrina del “alineamiento” con Alemania

(En el siguiente gráfico se muestra la posición fiscal de Alemania y el “desafío” de algunos países europeos para alcanzar unos parámetros de déficit y deuda, equivalentes)

[](http://estatico.vozpopuli.com/upload/Javier_Ruiz/bce-deuda-deficit.jpg)Fuente: Vozpópuli (**28/3/13**)

Y llegó el gran día: Cameron presenta las “súper rebajas” (el mejor alumno de Merkel)

*“Los controvertidos recortes a las prestaciones sociales impuestos por el Gobierno de David Cameron entran en vigor a partir de este lunes en el Reino Unido. El rotativo británico The Guardian hace un repaso del ahorro que suponen los recortes que el Gobierno empezará a introducir esta semana y del impacto de los cambios radicales en el ámbito de la asistencia social, la justicia, la salud y los impuestos”…* El día de los recortes de Cameron: Reino Unido sacrifica su sistema social para controlar el déficit (Vozpópuli - **2/4/13**)

Los controvertidos recortes a las prestaciones sociales impuestos por el Gobierno de David Cameron entran en vigor a partir del 6/4/13 en el Reino Unido. Los ajustes enfocados a reducir el déficit incluyen la rebaja de la ayuda de vivienda y de discapacidad, por lo que ha enfurecido no solo a la oposición y a las organizaciones de beneficencia, sino también a la Iglesia anglicana de Escocia. El rotativo británico The Guardian hace un repaso del ahorro que suponen los recortes que el Gobierno empezará a introducir en la primera semana de mayo y habla de “un nuevo mundo” a la vista de los cambios radicales en el ámbito de la asistencia social, la justicia, la salud y los impuestos. Éstos son algunos de ellos:

Introducción del impuesto del dormitorio

El impuesto del dormitorio es uno de las medidas que vieron la luz el 1 de abril. El objetivo de esta tasa es abordar el hacinamiento y fomentar un uso más eficiente de la vivienda social. Los beneficiarios en edad de trabajar y los demandantes desempleados que tengan una habitación libre en una vivienda social perderán el 14% de su ayuda a la vivienda y los que tienen dos o más dormitorios extra perderán el 25%. Se estima que un millón de hogares con dormitorios adicionales reciben ayudas a la vivienda. Según el rotativo, las voces críticas apuntan que es una política ineficiente como en el norte de Inglaterra, las familias con habitaciones libres superan en número a las familias hacinadas por tres a uno, por lo que miles de ellas se verán afectadas con el impuesto cuando no hay necesidad local para trasladarse. Dos tercios de las personas afectadas por el impuesto dormitorio son discapacitadas. El ahorro estimado con la medida ronda los 465 millones de libras anuales. Las 660.000 personas que viven en viviendas sociales perderán un promedio de 728 libras al año.

Miles de personas pierden el acceso a la asistencia jurídica

El límite de ingresos familiares para solicitar ayuda legal se situará en 32.000 libras y los que ganan entre £ 14.000 y £ 32.000 deberán realizar una prueba para acreditar sus medios. Los casos de derecho de familia, entre los que se encuentran los de divorcio o custodia de los hijos, y los temas relacionados con la inmigración y el empleo serán los que se verán muy afectados. Según el diario, la fecha ha sido calificada por los laboristas como “día de la vergüenza” para el sistema de asistencia jurídica gratuita. El Gobierno de Cameron prevé ahorrar un mínimo de 350 millones de los 2.200 que ahora le cuesta las ayudas a la asistencia legal.

La prestación fiscal municipal pasa a control local

La prestación fiscal municipal, que actualmente es administrada por el Departamento de Trabajo y Pensiones y que solicitan en 5,9 millones de familias de bajos ingresos en el Reino Unido, está siendo transferido a los ayuntamientos con una reducción de la financiación del 10%. La modificación ha llegado en un momento en que la financiación del gobierno local, según el Instituto de Estudios Fiscales, ha caído un 26,8% en dos años, en términos reales. Además, 2,4 millones de hogares sufrirán un aumento de los impuestos municipales. Dependiendo de las decisiones de los consejos locales, el ahorro podría llegar hasta los 480 millones al año.

Cambios de por vida en el sistema nacional de salud

Una comisión del NHS (National Health System) y un total de 240 grupos locales -compuestos por médicos, enfermeras y otros profesionales- serán los encargados de poner en marcha el cambio y tomarán el control de los presupuestos para comprar servicios a los pacientes. Los adquirirán de cualquier proveedor de servicios, incluidos los privados, siempre y cuando se ajusten a los estándares del NHS y los costes. Autoridades sanitarias estratégicas y consorcios de atención primaria desaparecen. El ahorro inicial de 1.400 millones de libras que generará los despidos puede llegar hasta los 5.000 en 2015 con la caída del número de empleados.

Pero éste no es el único día en el que se introducirán reformas, sino el primero. El próximo sábado 6 de abril entrará en vigor la rebaja del impuesto del 50% para personas con salarios altos, que pasará al 45%. El ministro de Economía, George Osborne, dijo que el impuesto del 50% a las rentas más altas introducido en abril de 2010, provocó distorsiones masivas en 2010-11 y creció sólo mil millones de libras, frente a los 2.500 millones previstos en 2009. Osborne dijo que mantener el tipo máximo tendría sentido si se recaudara más dinero, algo que no ocurre en su opinión. 13.000 millonarios recibirán un recorte de impuestos de 100.000 libras.

Recorte de las prestaciones por discapacidad

A partir del 8 de abril, el pago para la independencia de las personas con discapacidad (PIP) sustituye al subsidio de subsistencia para minusválidos, que no se basa en su condición, sino en cómo le afecta su condición. Contendrá dos elementos: un componente de la vida diaria y un componente de la movilidad. Las evaluaciones se realizarán cara a cara en lugar de basarse en las observaciones por escrito, partiendo del centro Bootle, que maneja las reclamaciones de todo el noroeste y noreste del país.

Entrará en vigor también una medida que limitará al 1% durante los tres próximos años el incremento anual del valor de las prestaciones, muy por debajo de la inflación.

El “Doctor Doom” reflexiona sobre fiscalidad, deuda y crecimiento, en tiempos de crisis

- Roubini: ¿cuál es la política fiscal adecuada durante la crisis? (El Economista - 22/7/13)

Los grandes déficits fiscales persisten en la mayoría de economías desarrolladas y con cada vez más cuantía de deuda pública en relación al PIB. EEUU está todavía en un punto muerto político en torno a los impuestos, el embargo presupuestario, la reforma del Estado del bienestar y el techo de deuda. Y Europa aún está debatiendo la austeridad y sostenibilidad fiscal a corto plazo frente al medio plazo. Con esta situación, los analistas y reguladores se han centrado en el papel de la política fiscal durante la crisis y durante sus secuelas.

Relación deuda-crecimiento. La teoría económica indica que a partir de cierto momento, un elevado endeudamiento público puede tener un efecto negativo en el crecimiento económico, provocando tipos de interés reales altos y excluyendo la inversión y el consumo, o aumentando el riesgo de una crisis de deuda, con todo el daño colateral de un impago de deuda.

Ciertamente, las investigaciones recientes de varios académicos, especialmente Carmen Reinhart y Ken Rogoff en un artículo de 2010 muy conocido y citado, han indicado que de hecho podría haber una relación empírica significativa. Reinhart y Rogoff identificaron un umbral crítico en las economías desarrolladas del 90% del PIB (más bajo en los mercados emergentes).

Los resultados empíricos de Reinhart y Rogoff plantean la cuestión de causalidad: ¿los índices elevados de endeudamiento provocan un crecimiento económico más bajo, o son las situaciones de choque que llevan a recesiones importantes?

Otro riesgo de alto endeudamiento, como sugieren Olivier Blanchard es el del equilibrio múltiple. Cuando hay que refinanciar una cantidad sustanciosa de deuda pública, hay un riesgo de pánico autoalimentado en torno a esa deuda, empujando las primas a máximos insostenibles.

**En igualdad de condiciones, tener un menor ratio de deuda y un menor riesgo de liquidez con deuda con vencimiento más largo puede reducir el riesgo de este tipo de mal equilibrio.**

La solución para una crisis de liquidez es la misma en el caso de los pánicos bancarios que en el caso de un pánico sobre deuda soberana: un prestamista de último recurso, esto es, un banco central que puede suministrar liquidez a un soberano monetizando su deuda. Esto es lo que sucedió en la Eurozona en el verano de 2012, cuando los tipos de interés de la deuda italiana crecieron hasta casi el 7% y los de la deuda española se acercaron al 8%.

**Así pues, ¿están bajos los tipos en EEUU y Japón porque se presentan como activos “refugios seguros” durante los periodos de aversión al riesgo con elevado riesgo de cola? ¿O son esos bajos tipos el resultado de la flexibilización cuantitativa a gran escala, en la práctica una forma de monetización de deuda que reduce el riesgo de pánico en torno a la deuda pública y mantiene los tipos a largo plazo más bajos que en caso contrario?**

El ejemplo griego. En los últimos años, Grecia es el ejemplo más fácil de un país con una política fiscal relajada e imprudente, que gestionó déficits fiscales muy grandes e insostenibles hasta el comienzo de la crisis de deuda en 2010. Los reguladores griegos mintieron eficazmente sobre el verdadero tamaño del déficit, que resultó ser el 15% del PIB. En el caso de una política fiscal imprudente donde la sostenibilidad de la deuda esté en riesgo, la austeridad fiscal -y posiblemente las reestructuraciones de deuda- es la respuesta política apropiada.

Sin embargo, mirando a la pasada década, muchas de las crisis financieras que llevaron a un gran incremento de la deuda pública y de los déficits empezaron con los excesos financieros del sector privado, no del sector público: burbujas de activos, de vivienda, de crédito que finalmente pincharon, provocando un incremento significativo en los déficits presupuestarios y la deuda pública a medida que la recesión subsiguiente indujo la entrada en funcionamiento de los estabilizadores automáticos.

Siempre que una crisis financiera tiene lugar, también existe el riesgo (como en 2008-09) de que una Gran Recesión pueda transformarse en otra Gran Depresión; la respuesta política óptima fue un estímulo fiscal muy grande para contrarrestar el hundimiento de la demanda privada. El coste fiscal de sanear, rescatar y fortalecer el sistema financiero, o incluso las corporaciones (rescates de General Motors, Chrysler) o los hogares, implica que habrá un gran coste fiscal de dichos rescates.

**Mirando a estos últimos años, Irlanda, Islandia, España, el Reino Unido, y EEUU, así como mercados emergentes como Dubái, hay excesos inducidos por el sector privado que llevaron a una burbuja y, finalmente, un pinchazo, que acabó provocando un aumento de la deuda pública y del déficit.**

Los multiplicadores fiscales. Una vez que los reguladores han decidido implementar el estímulo fiscal, el foco se fija en el tamaño de los multiplicadores fiscales; es decir, ¿aumenta una política fiscal expansiva el PIB? Hay una hipótesis generalizada de que una consolidación fiscal tendrá un efecto positivo de confianza en el crecimiento económico; la visión es que reducir el déficit fiscal aumentará la actividad económica, incluso a corto plazo. Hay poca evidencia empírica de esto. Más bien, como ha mostrado el economista Roberto Perotti, tiende a tener efectos negativos en la actividad económica, incluso en la Eurozona, donde la consolidación fiscal puede ser necesaria con el tiempo para evitar una crisis de deuda.

El trabajo que ha hecho el FMI también es consistente con la visión de que la austeridad fiscal es contractiva, al menos a corto plazo. Si se suben los impuestos se reduce la renta disponible, mientras que si se recorta el gasto público -incluso el gasto público improductivo- se reduce la demanda agregada. Por lo tanto, reducir la renta disponible y la demanda agregada tendrá un efecto negativo en la actividad económica a corto plazo.

**Hasta 2012, la austeridad fiscal estuvo limitada a la periferia de la Eurozona y al Reino Unido. Pero en 2013, EEUU tendrá una presión fiscal considerable y, bajo el Pacto Fiscal Europeo (*fiscal compact)* el centro de la zona euro aplicará la austeridad. En una situación donde muchos países están aplicando la austeridad al mismo tiempo, esos multiplicadores fiscales podrían acabar siendo mayores que cuando la austeridad fiscal está menos sincronizada globalmente.**

Hay en torno a una docena de estudios sobre el estímulo fiscal de EEUU en 2009, la mayoría de los cuales concluyen que dicho estímulo fiscal fue expansivo para el PIB, con resultados significativos. Hay cada vez más pruebas de que los multiplicadores fiscales son mayores cuando se está en el límite de la política de tipos de interés cero y cuando hay una debilidad profunda en la economía: cuando se está en recesión o creciendo muy lentamente.

Perotti ha argumentado que la respuesta óptima a un alto déficit y deuda depende en parte de si el país tiene “espacio fiscal” o no, es decir, si hay o no “vigilantes de bonos” activos en los mercados que han elevado las primas de los bonos soberanos del país y han llevado a una pérdida de acceso al mercado. Se ha argumentado que en el caso de la periferia de la eurozona no hubo una opción de estímulo fiscal; que si los mercados están castigando a un país y las primas son altas o están creciendo, o si un país ha perdido el acceso al mercado, la única opción es el ajuste fiscal.

El riesgo de dominación fiscal. **En una situación de grandes déficits presupuestarios y un sesgo político hacia el recorte de déficit, siempre existe el riesgo de dominación fiscal, en el que el banco central básicamente es obligado a monetizar estos déficits para prevenir una crisis de deuda. En un juego del gallina entre las autoridades fiscal y monetaria, es esta última la que pestañea si prevalece la dominación fiscal.**

En torno al asunto de la dominación fiscal, el BCE y el Banco de Japón de Masaaki Shirakawa están preocupados por el efecto de dominación fiscal, mientras que la Fed y el Banco de Japón de Haruhiko Kuroda no parecen inquietos. La Fed parece sostener que un banco central en realidad no puede intimidar a las autoridades fiscales para que apliquen una disciplina fiscal; no puede denegar la flexibilización monetaria necesaria como una forma de obligar al ajuste fiscal. La Fed también sostiene que si el banco central intentara intimidar a la autoridad fiscal, esto puede acabar en un enfrentamiento político, con la posibilidad de que la reacción consiguiente lleve a una pérdida formal de la independencia del banco central.

El punto de vista alemán y del BCE sobre el asunto de la dominación fiscal ha sido muy diferente. El programa de bonos OMT del BCE se ha creado con unas condiciones estructurales y fiscales estrictas, como una forma de limitar activamente la dominación fiscal. En este caso, si no se tiene respaldo oficial, el incentivo para aplicar esas reformas será pequeño, frente al riesgo de una crisis de deuda.

La contracción a corto plazo. Además, algunas de las reformas estructurales necesarias son, como la austeridad fiscal, contractivas a corto plazo. Supongamos que un país hace más flexible su mercado laboral, y reduce los costes de contratación y despido. El primer impacto de una reforma así será un aumento de la tasa de desempleo, ya que las empresas que no podían despedir a los empleados que les sobraban ahora sí podrán hacerlo. Ese pico en la tasa de desempleo es exactamente lo que pasó en Alemania cuando aplicó sus reformas estructurales a principios de la década de los 2000. Lo que eso implica es que tiene que haber un equilibrio entre las reformas estructurales y la austeridad fiscal, más que una concentración recesiva y dañina de ambas al principio. Si un país hace reformas estructurales más rápido, que son recesivas a corto plazo, debería dársele mayor flexibilidad fiscal, ya que dicha reforma puede empeorar la recesión a corto plazo.

**Así pues, debe haber un término medio entre la austeridad y las reformas. No se pueden concentrar al principio tanto la austeridad como las reformas estructurales: si se hace más en el apartado estructural, debe darse mayor flexibilidad fiscal a corto plazo, de otro modo es probable que la recesión se haga más severa.**

Una observación final sobre la eurozona: no se está hablando en absoluto de una agenda de crecimiento. Se habla de una unión bancaria, una unión fiscal y una unión política. Pero si no se va a tener crecimiento económico, habrá una negativa social contra la austeridad.

- La pandemia de la austeridad (Project Syndicate - **14/6/13**) Lectura recomendada

(Por Isabel Ortiz - Matthew Cummins)

Nueva York.- (…) La nuestra no debe ser una época de austeridad; los gobiernos, incluso los de los países más pobres, tienen opciones para fomentar una recuperación económica que tenga en cuenta las necesidades sociales. Éstas son, entre otras medidas, la reestructuración de la deuda, el aumento de la progresividad de la fiscalidad (del impuesto sobre la renta de las personas físicas, del de bienes inmuebles y del de sociedades, incluido el sector financiero) y poner freno a la evasión fiscal, el recurso a paraísos fiscales y las corrientes financieras ilícitas.

En última instancia, la reducción de los salarios, los servicios públicos y los ingresos de los hogares obstaculiza el desarrollo humano, amenaza la estabilidad política, reduce la demanda y retrasa la recuperación. En lugar de seguir ateniéndose a las políticas que dañan más que benefician, las autoridades deben examinar la posibilidad de adoptar un planteamiento diferente y que contribuya, en realidad, al progreso social y económico de sus países.

**B** - **El mayor riesgo de la crisis económica es social**



**Decíamos ayer… De “clase media” a “nuevos pobres”**

De mi Paper: La clase media y su proceso de movilidad social descendente, publicado el **15/8/2007**:

Dice un graffiti, a la entrada de una “villa miseria” (barrios marginales de las grandes ciudades) en Buenos Aires: “Bienvenida clase media”.

Desigualdad y cambio

A principios de los años 70, un envejecido pero aparentemente lúcido Franco se entrevistaba con un enviado del gobierno estadounidense de Nixon, Vernon Walters (viejo “conocido” de Latinoamérica), sobre el futuro de España. La preocupación de “imperio” americano era saber que pasaría en España después de la muerte del dictador, y Franco se mostró accesible ante esa pregunta: todo iría como los americanos, franceses e ingleses querían, una democracia con el hasta entonces príncipe como rey. Vernon Walters quiso saber el porqué de tanta seguridad en sus palabras, a lo que Franco contestó que su mejor creación era “la clase media española”. Diga a su presidente que confíe en el buen sentido del pueblo español. No habrá otra guerra civil”.

El “caudillo” creó así una clase económica y social fuertemente estructurada y organizada en base a las economías medias y el bienestar socio-económico que el estado subsidiario podía brindarles. Una clase de contención tanto hacia abajo como hacia arriba, una especie de clase vertical sobre la cual reposaban y reposa la realidad política española. Una clase contrarrevolucionaria, una pequeña apisonadora de cambios, la merma desatomizada de la disidencia. La contención pequeñoburguesa numéricamente superior. Una clase y un estado, pero sobre todo una conciencia: la burguesa.

Los análisis marxistas ya hablaron de la proletarización de las clases medias, sobre todo en el marco de crisis económica, en el capitalismo. Según algunos autores, existen dos formas de proletarizar la clase burguesa: la económica y la de conocimiento. La primera es circunstancial y depende del estado económico, aunque en su fase explosiva es más visceral y de éxtasis -y exotismo- revolucionario. La segunda es más profunda y lenta, pues depende de la conciencia de clase -clase trabajadora- que cada individuo o colectividad adquiera.

Actualmente asistimos a una proletarización parcial, pues es económica. Mientras la conciencia mayoritaria es burguesa, conformista, consumista e individualista; la situación socio-económica es cada vez peor, un futuro nada halagüeño -más bien paupérrimo en todos los sentidos- que conformará, modulará y establecerá las nuevas clases económicas. La ruptura de las clases medias podría venir por el incremento de las desigualdades sociales entre la propia clase media, lo que podría ser el embrión de nuevos estados sociales que difícilmente podrían convivir en un mismo sistema político.

Algunos episodios históricos han demostrado que la proletarización forzada por una crisis económica ha servido para crear una conciencia comunitaria de lucha social -y patriótica-. Sin embargo otros tantos episodios han mostrado como una débil proletarización -nula comunalización-, o incompleta, ha devenido es sistemas nuevamente oligárquicos de nuevas clases dirigentes, con la misma estructura que las anteriores situaciones injustas, simplemente cambiando las personas -y los nombres- de las instituciones.

La desigualdad económica ¿realmente se ha incrementado en las últimas dos décadas, conocidas como “la era de la globalización”? ¿Dónde y cuánto? Y lo que es más importante, ¿por qué? ¿Cuál es la relación, si existiera, entre la desigualdad y el desarrollo económico? ¿Cuál es el efecto sobre la desigualdad de las crisis económicas, las guerras, las revoluciones y los golpes de Estado? ¿Cuál es el efecto sobre la desigualdad de las turbulencias financieras en los países en desarrollo y, más específicamente, sobre las crisis de la deuda y los colapsos cambiarios? ¿Cuál es el efecto de factores nacionales como las políticas públicas y cuál es el efecto de factores globales como el nivel internacional de los tipos de interés?

En su libro, “Desigualdad y cambio industrial (Una perspectiva global)”, James K. Galbraith y Maureen Berner (Akal - 2004), dicen:

“Con seguridad, la desigualdad en la renta es “el principal problema social de nuestro tiempo”. Pero su desarrollo es reciente. El incremento de la desigualdad de la renta en los Estados Unidos de posguerra se remonta únicamente a 1970 y la reaparición de la desigualdad como un problema social data de finales de los años ochenta. Bajo el estímulo del “reaganismo”, con su celebración de la diferenciación ostentosa, se volvió a despertar la conciencia de clase en la vida política estadounidense. Previamente, la atención se había centrado en problemas diferentes durante casi sesenta años…

El terreno de juego de estos debates sobre la desigualdad es una cuestión de oferta y demanda. ¿Se debe el incremento en la desigualdad al aumento en la demanda relativa de (léase un incremento en la productividad física marginal de) los trabajadores altamente cualificados? ¿O se debe a un incremento de la oferta efectiva de trabajadores de baja cualificación, mediante la inmigración o el comercio, que ha reducido su salario (por ejemplo, en un esquema de productividad marginal fijo)? En ambos casos, los argumentos se atienden completamente al paradigma de la productividad marginal y el mecanismo de mercado…

En un artículo reciente, Thurow (1998), citando un estudio de Houseman, señala que, mientras la disparidad salarial entre los grados universitarios y medios se incrementó, los salarios reales de ambos grupos descendieron; ¿qué tipo de progreso tecnológico es éste?...

La expansión del modelo al sector exterior es simple. En una economía avanzada, el sector de bienes K predomina en las exportaciones y en el sector de bienes C domina la competencia con las importaciones. Dado que el sector K es hipermonopolístico, tiene pocos competidores en los países en desarrollo. Las alteraciones en el tipo de cambio (Norte-Sur) apenas le afectan. Pero estas alteraciones minan la posición salarial relativa de los trabajadores del sector C mediante el ajuste de los salarios relativos de su competencia directa. Dado que los trabajadores del sector K se encuentran en la cima de la estructura salarial, las apreciaciones de la divisa tienden a incrementar la desigualdad en los países avanzados y las depreciaciones tienden a disminuirla. Igualmente, los incrementos en las exportaciones en un país avanzado tienden a aumentar la desigualdad en la estructura salarial, al igual que lo hacen los incrementos subsiguientes en las importaciones…

Existe una interpretación extendida de que el desempleo en Europa es atribuible a estructuras salariales rígidas, salarios mínimos altos y sistemas de bienestar social generosos. Sin embargo, de hecho, los países que disfrutan de una desigualdad baja producida por estos sistemas suelen experimentar menos desempleo que aquéllos que padecen una desigualdad alta…

La desigualdad y el desempleo están relacionados positivamente en el continente europeo, dentro de cada país, entre los distintos países y a lo largo del tiempo. Las grandes desigualdades existentes entre los países europeos también parecen agravar el problema continental del desempleo, y hallamos evidencia de que, cuando estas desigualdades se toman en cuenta, la desigualdad global en los ingresos es mayor en Europa que en Estados Unidos. Por tanto, sugerimos que la llave para la reducción del desempleo en Europa consiste en medidas que reduzcan, y no incrementen, las desigualdades en la estructura de remuneración -aplicadas a nivel continental-. Ésta es una característica duradera y a menudo ignorada de la política de bienestar social en Estados Unidos…

¿Por qué son ricos los países ricos? ¿Son ricos porqué tienen una participación desproporcionada de trabajos de productividad alta, porqué expulsan las actividades de productividad baja e importan estos bienes y servicios, o porqué se pasan sin ellos? O por el contrario, ¿son ricos porqué la alta productividad en algunos sectores (y quizá la renta de beneficios provenientes del extranjero) les permite ofrecer niveles de vida altos tanto a los trabajadores de productividad alta como a los trabajadores de productividad baja, así como empleo directo en muchos casos para los últimos?...

La productividad en la manufactura es mayor, por regla general, que la productividad en otros sectores. Y los salarios manufactureros suelen ser altos, al menos en relación a los salarios en los servicios y la agricultura, en la mayoría de los países. Los países con participaciones altas de la manufactura en el empleo total podrían considerarse, consecuentemente, como países de productividad alta con las subsiguientes rentas altas; de hecho, la estrategia de industrialización estuvo siempre basada en la idea de que una base manufacturera fuerte era el eje central de la estrategia para elevar las rentas nacionales.

Pero ésta no es la situación en Europa en la actualidad. Por regla general, no es cierto que los países con las rentas más altas tengan una participación mayor de la manufactura en la composición del empleo… Hasta principios de los años setenta, la relación era, de hecho, positiva y bastante robusta. Pero en 1975 la relación comenzó a deteriorarse, y en torno a 1981 ya no existía ninguna relación significativa entre la participación manufacturera en el empleo y el PIB per cápita en Europa. A finales de los años ochenta, la correlación se tornó “negativa”, e, incluso, ha llegado a ser significativamente negativa en los primeros años de la década de los noventa. Donde una vez la división entre las ocupaciones de productividad alta y baja era la que se daba entre la manufactura y la agricultura, siendo los países más pobres predominantemente rurales, hoy en día, las ocupaciones no manufactureras -incluyendo el sector público, por supuesto- están tan presentes en los países ricos como en los pobres.

Por supuesto, todavía cabe la posibilidad de que los países de rentas altas tengan una participación particularmente rica de los sectores manufactureros de productividad alta. ¿Se convierten en ricos los países mediante la exclusión de la industria textil y del procesamiento de alimentos, y concentrándose en la informática y la aeronáutica junto con, por ejemplo, una participación particularmente elevada de las ocupaciones de productividad alta en el sector servicios (como el sector bancario, la ingeniería, la arquitectura y la ley)? Ésta es una pregunta algo más difícil de contestar, dado que pueden existir muchos modelos diferentes de especialización industrial en las economías regionales multinacionales. La teoría de la ventaja comparativa predice ciertamente esta especialización: aquí un país químico, allí uno aeronáutico, la informática y la maquinaria en algún otro lugar…

Existen pocos países ricos moderadamente especializados. Noruega es un ejemplo. Dinamarca es el país rico más especializado de Europa. Suecia, aunque diversificado, lo estaba menos en 1992 que en 1970. Y como indican estos ejemplos, estar especializado no significa necesariamente ser poco igualitario. El norte de Europa contiene varios pequeños países especializados con niveles bajos de desigualdad. En ellos, las grandes transferencias fluyen desde un rango estrecho de manufacturas altamente productivas, así como de las industrias extractivas y la agricultura bien situada, al resto de la sociedad. Todos estos países tienen, entre otras cosas, sectores públicos considerablemente grandes y programas de bienestar generosos…

Los países en desarrollo que se liberalizaron y globalizaron han estado sometidos a mayores oscilaciones de la desigualdad que los países que no lo hicieron; se puede constatar en la India de los años ochenta, en Argentina (que se liberalizó tras los golpes de Estado contra el peronismo en los años setenta) o en Filipinas. En la mayoría de los casos, las liberalizaciones más reseñables fueron seguidas por un crecimiento de la desigualdad salarial. Sólo unos pocos países liberalizadores fueron capaces de compensar el incremento en los diferenciales de los salarios brutos con incrementos mayores del empleo de salarios relativos altos -Malasia e Indonesia parecen ser los casos principales-, así como Corea desde la mitad de los años ochenta hasta el final de la década, aunque la desigualdad global se incrementó a principio de los noventa. En casi todos los demás países, los efectos de la liberalización parecen estar asociados al incremento de la desigualdad, y la cuestión se limita a si la nueva configuración de los puestos de trabajo moderó o, de hecho, empeoró esta tendencia.

Teniendo en cuenta que la desigualdad estaba creciendo en todo el mundo, este resultado no puede sorprendernos: los países liberalizadores se vieron forzados a adaptarse a la pauta global. Esto nos conduce a una profunda reflexión. Parece que la modernización basada en las exportaciones es inherentemente un juego de suma cero para la distribución de la renta en los países en desarrollo. Esto es, la mejora de las distribuciones en el empleo en un país conduce a una destrucción que no es especialmente creativa y a un empeoramiento de la desigualdad en el resto de los países, a través de la redistribución de los puestos de trabajo. En una economía mundial liberalizada y globalizada, sólo una compresión en las estructuras de los ingresos puede crear un contexto adecuado para que la igualación se imponga en la escena de desarrollo global. Pero esta situación se desconoce en la economía mundial desde los años setenta…

Aunque los países ricos y otros países concretos logran mantener el control de sus estructuras salariales, nuestro análisis muestra que la tendencia que predomina en el mundo actual es hacia el aumento de la desigualdad. Las liberalizaciones han provocado casi siempre un empeoramiento y sólo unos pocos países en desarrollo han escapado a este efecto mediante la mejora de sus estructuras de empleo, lo cual es una proeza que sólo algunos pueden lograr. La experiencia de los años sesenta y principios de los setenta fue bastante diferente; en aquellos años, un buen número de países redujeron su desigualdad y muchos más mantuvieron estables sus estructuras salariales…

No podemos responder la pregunta habitual de si la igualdad es buena para el crecimiento. Sin embargo, la evidencia nos permite, aunque no firmemente, ofrecer una respuesta a la pregunta contraria. En la mayoría de los países, el crecimiento es bueno para la igualdad; de hecho, el crecimiento rápido parece ser un requisito indispensable para la igualación salarial. Por el contrario, el crecimiento débil en la mayoría de los países en desarrollo en los años ochenta fue un desastre para la igualdad.

No parece que importe en exceso si el crecimiento se logra mediante la sustitución de las importaciones o mediante el crecimiento rápido de los sectores exportadores de salarios altos. El problema es que el crecimiento rápido de estos sectores exportadores es una solución a la desigualdad sólo al alcance de pocos países. Por tanto, una reducción de la desigualdad a nivel global requerirá una vuelta a la sustitución de importaciones y unas estructuras salariales con base nacional, o bien un ritmo de crecimiento económico mundial, sustancialmente más alto.

Y, con seguridad, el mayor crecimiento global sólo puede lograrse si está liderado por las naciones comparativamente exitosas, estables y ricas del centro global, y por las instituciones financieras internacionales que controlan. No se puede lograr a través de reformas liberalizadoras en las pequeñas naciones de la periferia”…

Hacia la “dualización” de las clases medias

La teoría social ha acuñado varias categorías para conceptualizar la sociedad en la época de la globalización: “sociedad red” (M. Castells), “modernidad tardía” (Giddens), “sociedad del riesgo” (Beck) o “sociedad mundial” (Lhumann), entre ellas. Más allá de las profundas diferencias teóricas que encubren estas denominaciones, lo cierto es que la mayoría de los autores coinciden en señalar no sólo la profundidad de los cambios sino también las grandes diferencias que es posible establecer entre la más “temprana” modernidad y la sociedad actual. Para todos, el nuevo tipo societal se caracteriza por la difusión global de nuevas formas de organización social y por la reestructuración de las relaciones sociales; en fin, por un conjunto de cambios de orden económico, tecnológico y social que apuntan al desencastramiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior. Gran parte de los debates actuales sobre la “cuestión social” giran en torno a las consecuencias perversas de este proceso de mutación estructural. A esto hay que añadir que dichas consecuencias han resultado ser más desestructurantes en la periferia globalizada que en los países del centro altamente desarrollado, en donde los dispositivos de control público y los mecanismos de regulación social suelen ser más sólidos, así como los márgenes de acción política, un tanto más amplios.

A mediados de la década del noventa, la nueva cartografía social ya revelaba una creciente polarización entre los “ganadores” y los “perdedores” del modelo. Con una virulencia nunca vista, el proceso de dualización se manifestó al interior de las clases medias. La profunda brecha que se instaló entre ganadores y perdedores echó por tierra la representación de una clase media fuerte y culturalmente homogénea, cuya expansión a lo largo del siglo XX confirmaba su armonización con los modelos económicos implementados.

Los fuertes ajustes de los noventa, terminaron por desmontar el anterior modelo de “integración”, poniendo en tela de juicio las representaciones de progreso y toda pretensión de unidad cultural y social de los sectores medios. La dimensión colectiva que tomó el proceso movilidad social descendente arrojó del lado de los “perdedores” a vastos grupos sociales, incluso del sector público, anteriormente “protegidos”, ahora empobrecidos, en gran parte como consecuencia de las nuevas reformas encaradas por el estado neo­liberal en el ámbito de la salud, de la educación y las empresas públicas. Acompañan a éstos, trabajadores autónomos y comerciantes desconectados de las nuevas estructuras comunicativas e informativas que privilegian el orden global. En el costado de los “ganadores” se sitúan diversos grupos sociales, compuestos por personal altamente calificado, profesionales, gerentes, empresarios, asociados al ámbito privado; en gran parte vinculados a los nuevos servicios, en fin, caracterizados por un feliz acoplamiento con las nuevas modalidades estructurales. Una franja que engloba, por encima de las asimetrías, tanto a los sectores altos, como a los sectores medios consolidados y en ascenso.

Clase de servicios

Entre aquéllos que realizaron aportes en este terreno se destaca el sociólogo inglés Goldthorpe quien, a comienzos de los ochenta, apoyándose en el fuerte incremento registrado en el sector servicios, retomó la categoría “clase de servicios”, acuñada por el marxista austriaco Karl Renner. Para Goldthorpe, la clase de servicios se distingue de la clase obrera por realizar un trabajo no productivo, aunque la diferencia más básica se ve reflejada en la calidad del empleo. En efecto, se trata de un trabajo donde se ejerce autoridad (directivos) o bien se controla información privilegiada (expertos, profesionales). Así, este tipo de trabajo otorga cierto margen de discrecionalidad y autonomía al empleado, pero la contrapartida resultante de esta situación es el compromiso moral del trabajador con la organización, dentro de un sistema claramente estructurado en torno a recompensas y sanciones.

Al trabajo inicial de Goldthorpe siguió un debate en los que participaron Urry, Giddens, Savage, Esping Andersen, entre otros. Como señala R. Crompton, muchos de estos autores reconocían la deuda que tenían para con “La Distinción” (1979), sin duda el mejor texto de la prolífica obra de P. Bourdieu. Allí, el sociólogo francés no sólo trazaba el mapa de los gustos de las diferentes clases y fracciones de clase, sino que exploraba la asociación (causal) entre ocupaciones emergentes y nuevas pautas de consumo. En efecto, Bourdieu constataba el ascenso de un nuevo grupo social, tanto al interior de la burguesía como de la pequeña burguesía, que se correspondía con una todavía indeterminada franja de nuevas profesiones; básicamente intermediarios culturales (vendedores de bienes y servicios simbólicos, patrones y ejecutivos de turismo, periodistas, agentes de cine, moda, publicidad, decoración, promoción inmobiliaria), cuyo rasgo distintivo aparecía resumido en un nuevo estilo de vida, más relajado, más hedonista, en contraste con la vieja burguesía austera y con la crispada pequeña burguesía consolidada. En fin, la descripción de Bourdieu tenía puntos en común con aquélla ofrecida ese mismo año por dos autores norteamericanos, que denunciaban la emergencia de una “cultura del narcisismo” y la disociación de ésta con la lógica productivista del capitalismo; pero el tono estaba lejos de constituir un llamado al sentido de la historicidad (Christopher Lasch) o a la renovación moral (Daniel Bell).

Tres ejes mayores articularon los debates en torno a las “clases de servicios”: el primero, de corte analítico, reportaba a la ya conocida dificultad de conceptualizar las clases medias, cuyas fronteras sociales siempre han sido, por definición, bastante vagas y fluidas. A esto había que añadir la creciente heterogeneidad ocupacional de las sociedades modernas. Por esta razón, Savage propuso distinguir tres sectores de acuerdo a diferentes tipos de calificación o capital: la propiedad (la clase media adquisitiva, empresarial), la cultural (empleados profesionales) y la organizacional (empleados jerárquicos o profesionales con funciones administrativas).

El segundo eje se refiere específicamente a los comportamientos políticos de la nueva clase media. Pese a que el debate reeditaba un clásico sobre el tema de las clases intermedias (la congénita vocación de éstas por las coaliciones políticas, a raíz de la ambigüedad de su posición en la estructura social), la cuestión adquiría un nuevo sentido a la luz del declive manifiesto de las clases trabajadoras. En este contexto, la urgencia por detectar las preferencias políticas de un actor que se revelaba como portador de un nuevo estilo de vida, no constituía un dato menor. Lo cierto es que, mientras algunos autores pensaron, con la mirada puesta en las conductas radicales de los pasados 60, en la posibilidad de una “cooperación” entre clase de servicios y clase trabajadora; otros optaron por subrayar la tendencia de aquella por buscar alianzas con los sectores altos de la sociedad. El tercer eje remitía a la fragmentación visible en el sector servicios, en vistas de la aparición de un proletariado de servicios, ligados a tareas poco calificadas, verdaderos servidores de la clase de servicios en cuestión.

Para completar este cuadro, recordemos que la literatura sobre los llamados Nuevos Movimientos Sociales de los años 60 y 70, coincidía en señalar el rol protagónico de las nuevas clases medias (feministas, estudiantes, ecologistas, regionalistas, movimientos por la paz, entre otros), portadoras de los llamados valores posmaterialistas, referidos a la calidad de vida. En este período, analistas como Touraine y Melucci, pondrían de manifiesto la relación entre la creciente reflexividad de estos actores y la producción de nuevas normas e identidades. Más aún, Melucci aconsejaría centrar el análisis de las transformaciones, no tanto en las acciones de protesta como en los “marcos sumergidos” de la práctica cotidiana.

Los diagnósticos, en gran parte optimistas, fueron superados por la cruda realidad de los 80, signada por el creciente proceso de desafección de la vida pública, claramente acompañado por el pasaje de lo colectivo a lo individual. Otra vez, las clases medias encarnaban el ejemplo más acabado de este nuevo vaivén, a través del deslizamiento de las exigencias de autorrealización desde la esfera pública al ámbito privado. En este ya no tan nuevo contexto, la afinidad de estos grupos sociales con posiciones políticas conservadoras (apelando a una seducción individualista de nuevo cuño, como M. Thatcher, en Inglaterra, o Berlusconi, en Italia) resultaba, pues, un corolario de esta inflexión.

Por otro lado, las imágenes venían a confirmar, de manera definitiva, la centralidad del ciudadano­consumidor en detrimento de la figura del productor. En este contexto, el proceso de fuerte mercantilización de los valores posmaterialistas aparecía como inevitable y, sus consecuencias, impredecibles. Más aún, si tenemos en cuenta que la estandarización y posterior condensación de estos valores en nuevos “estilos de vida rurales” fue realizada en consonancia con las pautas de integración y exclusión del nuevo orden global. La ruralidad idílica (la expresión es de J. Urry) requería, por ello, la elección de un apropiado contexto de seguridad.

Este proceso de segmentación social termina de diluir la homogeneidad cultural de la antigua clase media. En efecto, en las nuevas comunidades cercadas, la exitosa clase media de servicios ahora sólo se codea con los ricos globalizados. Desde allí comienza a “interiorizar” la distancia social, desarrollando un creciente sentimiento de pertenencia y desdibujando los márgenes confusos de una culpa, como resabio de la antigua sociedad integrada. No olvidemos que sus hijos ahora sólo comparten marcos de socialización con niños de clase alta. Así, mientras los colegios privados facilitan la llave de una reproducción social futura, los espacios comunes de la comunidad cercada contribuyen a “naturalizar” la distancia social. De modo que, aunque la cuestión atente contra cierta tradicional “pasión igualitaria” (J.C. Torre), hay que reconocer que la fractura social desarticuló las formas de sociabilidad que estaban en la base de una cultura igualitaria, desplegando en su lugar una matriz social más jerárquica y rígida. Las urbanizaciones privadas se encuentran entre las expresiones más elocuentes de esta fractura, pues asumen una configuración que afirma, de entrada, la segmentación social (a partir de un acceso diferencial y restringido), reforzada luego por los efectos multiplicadores de la espacialización de las relaciones sociales (constitución de fronteras sociales cada vez más rígidas). En suma, todo parece indicar que, pese las diferencias en términos de capital (sobre todo, económico y social) y la antigüedad de clase, las clases altas y una franja exitosa de las clases medias de servicios, devienen partícipes comunes de una serie de experiencias respecto de los patrones de consumo, de los estilos residenciales; en algunos casos, de los contextos de trabajo; en otras palabras, de los marcos culturales y sociales que dan cuenta de un entramado relacional, que se halla en la base de nuevas formas de sociabilidad. Consumada la fractura al interior de las clases medias y asegurado el despegue social, los “ganadores” mismos van descubriendo, día a día, tras las primeras incongruencias de estatus, algo más que una creciente afinidad electiva.

La insoportable “levedad” de las clases medias

Las clases medias, siempre, en cualquier lugar del mundo, en términos políticos son un fiasco, tontas, banales.

Se mueven entre dos polos contradictorios, antitéticos: no son propietarias de gran cosa, y tampoco están en una situación de todo desposeimiento como las clases más humildes, campesinos u obreros industriales. Realmente están en el medio del huracán de la lucha de clases. Estar en el medio es lo que las torna, justamente, un producto indefinido: demasiado pobres para sentirse aristócratas, demasiado ricos para sentirse pueblo, para sentirse plebe. Su lugar social es casi imposible: un poco de cada cosa, pero sin ser nada en definitiva.

Lugar trágico, incómodo, patéticamente conmovedor. ¿Qué son realmente las clases medias? Son un poco de cada cosa, y por tanto no son nada definido. No pueden dejar de trabajar más de dos meses seguido, pues si no, mueren de hambre; pero jamás permitirían que se les diga “trabajadores” o se les ponga en el mismo saco con “la chusma”. Pero… ¿por qué?

Profesionales, comerciantes, empleados de servicios, cuadros medios en las empresas… la gama es amplia, y por supuesto llena de matices. La pertenencia a las clases medias no se da tanto por una cuestión de ingresos sino de posición ideológica. Se definen, ante todo, por su conciencia de clase -o, mejor dicho, por su falta de conciencia de clase-.

Un propietario de medios de producción -industrial o terrateniente- (o de capital financiero, acorde a los tiempos del capitalismo dominante de este comienzo de siglo) tiene mucho que perder ante una transformación social: sus propiedades nada menos. Y un trabajador asalariado -o un subocupado o precarizado, para decirlo también acorde a los tiempos del capitalismo dominante de este comienzo de siglo, figura cada vez más extendida en nuestra aldea global- sigue sin “nada que perder más que sus cadenas”, como dijera el Manifiesto Comunista en 1848. ¿Qué pierden las clases medias? Sin duda, nada; al contrario: también se benefician con un cambio social general. Pero es tal su terror ante la perspectiva de sentirse pobres, de perder lo poco que atesoran (una casa, algún vehículo, un mediano ingreso, la esperanza de un futuro más próspero para sus hijos), que ese terror ante el “comunismo” termina siendo tragicómico. La idea de expropiación con que se mueven, aunque provoque risa, es algo real en su cosmovisión cotidiana. Y definitivamente les provoca horrores.

¿De dónde les viene esta “locura” política, esta falta de comprensión tan irracional en estos sectores sociales? Justamente de su particular anclaje social: soñando ser lo que no son, aspirando fantasiosamente un mundo de riqueza que, en lo real, les está vedado, se espantan de perder lo que tienen, logrado sin dudas con grandes esfuerzos. El fantasma que persigue por siempre a las clases medias es la caída social, la pobreza, pasar a ser aquello de lo que escapan eternamente. Muy aleccionador es al respecto lo que en momentos de lo peor de la crisis que golpeó a Argentina en estos últimos años, podía verse en carteles en más de alguna “villa miseria” (barrios marginales de las grandes ciudades). Rezaba ahí, no sin una dosis de sarcasmo por parte de los eternamente desposeídos que veían empobrecerse más y más a toda la sociedad argentina, y habitantes históricos de estos tugurios: “bienvenida clase media”.

A partir de esa situación tan particular de ser y no ser, de ser pobres disfrazados de ricos, de ser pobres con saco y corbata, de no querer sentirse asalariados -racismo mediante-, su concepción política está igualmente disociada. Si bien es cierto que las clases medias tienen bastante acceso a la educación y comparativamente están mucho más preparadas que los sectores más humildes (esto es válido en cualquier país del mundo), no menos cierto es también que su conciencia política es raquítica, mucho más que la de los obreros o los campesinos, los indígenas o los desocupados.

Los grandes pensadores, políticos, analistas sociales y cuadros intelectuales que trazan las políticas de las naciones, en general provienen de las clases medias; los sectores menos favorecidos no tienen acceso a educación superior y están, por tanto, muy lejos de esos niveles de decisión. Y los magnates no se dedican sino a gozar de las rentas; para atender los asuntos de Estado o manejar las empresas, para eso están los gerentes (presidentes incluidos) que, en general, son de extracción clasemediera. Así considerado, podría decirse que las capas medias conocen mucho del tema político. Pero eso es una ilusión: los profesionales preparados en la materia política son de clase media, pero todo el sector, como colectivo, tiene un muy bajo o casi nulo pensamiento político-ideológico. Su vida política queda subsumida por el eterno pago de la tarjeta de crédito; y es en eso, prácticamente, como se va el esfuerzo de toda una vida en estos sectores: gastar mucho, o mostrar que se gasta mucho, y después ver cómo se cubren las deudas. Pensar que se puede retroceder en la escala social y terminar en una “villa miseria” merece el suicidio. Y es desde las clases medias de donde surge el prejuicio respecto a que la política es “sucia”, que es “mejor no meterse en política” y que los problemas sociales se deben a los políticos profesionales, eternamente corruptos, omitiendo así la lucha de clases como causa final.

Así, a partir de esas circunstancias, las clases medias son el campo más fértil para que los grandes poderes manipulen su conciencia y las transformen, además de consumidores pasivos, en perfectos estúpidos en términos políticos. Las pasadas décadas de Guerra Fría y la furiosa campaña anticomunista que barrió el planeta hicieron bien su trabajo: no hay sectores más reaccionarios que las clases medias.

Azuzando los fantasmas del comunismo ateo que se come a los niños y pone a vivir a la fuerza una familia en la sala de cada hogar de clase media, estos sectores repiten lo que ha pasado en todo proceso popular (pensemos en Chile con Allende, por ejemplo, o la manipulación de las recientes “revoluciones” en Georgia o en Ucrania, por nombrar sólo algunos casos): las clases medias son visceralmente manipuladas y puestas siempre en la perspectiva más reaccionaria y conservadora posible. A partir de sus temores irracionales a perder lo poco que tienen, se transforman en blanco perfecto para desarrollar sentimientos antipopulares, mezquinos, individualistas.

Que un aristócrata sea falto de solidaridad, reaccionario, conservador, si bien no es justificable, es comprensible: cuida a muerte sus privilegios de clase. Las clases medias no pueden -ni quieren- sentirse trabajadoras, asalariadas, uno más como cualquier habitante de un barrio popular. Pero ¿qué otra cosa son sino compañeros de ruta de los humildes? ¿Por qué, entonces, esa falta de solidaridad de clase, de empatía con los más excluidos que vemos tan extendidamente en las capas medias en todos los países?

La desvalorización del “capital humano”

La crisis económica alcanza ahora, incluso en Occidente, a amplias capas sociales, que hasta entonces se habían librado. Por eso la cuestión social vuelve en el discurso intelectual. Pero las interpretaciones continúan adoleciendo de una notoria ligereza y parecen francamente anacrónicas. La polarización entre pobres y ricos, exacerbada de forma irresistible, no encuentra todavía un nuevo concepto. Si el concepto marxista tradicional de “clase” tiene una súbita coyuntura favorable, eso es ante todo una señal de desamparo. En la comprensión tradicional, la “clase obrera”, que producía la plusvalía, era explotada por la “clase de los capitalistas” por medio de la “propiedad privada de los medios de producción”.

Ninguno de estos conceptos puede explicar con exactitud los problemas actuales. La nueva pobreza no surge por cuenta de la explotación en la producción, sino por la exclusión de la producción. Quien todavía está empleado en la producción capitalista regular figura ya entre los relativamente privilegiados. La masa problemática y “peligrosa” de la sociedad ya no se define por su posición en el “proceso de producción”, sino por su posición en los ámbitos secundarios, derivados de la circulación y de la distribución. Se trata de desempleados permanentes, de receptores de operaciones estatales de transferencia o de agentes de servicios en los campos de la terciarización, hasta llegar a los empresarios de la miseria, los vendedores ambulantes y los rebuscadores de basura. Esas formas de reproducción son, según criterios jurídicos, cada vez más irregulares, inseguras y a menudo, ilegales; la ocupación es irregular, y las ganancias transitan en el límite del mínimo necesario para la existencia o incluso, caen por debajo de esto.

Inversamente, tampoco la “clase de los capitalistas” puede aún ser definida en el viejo sentido, según los parámetros de la clásica “propiedad privada de los medios de producción”. En el cuerpo del aparato estatal y de las infraestructuras así como en el cuerpo de las grandes sociedades accionistas (hoy transnacionales) el capital aparece en cierto modo como socializado y anonimizado; se volvió abstracto, dejando la forma personalizable de toda la sociedad. “El capital” ya no es un grupo de propietarios legales, sino el principio común que determina la vida y la acción de todos los miembros de la sociedad, no solo exteriormente sino también en su propia subjetividad.

En la crisis y a través de la crisis, se efectúa una vez más una mutación estructural de la sociedad capitalista, disolviendo las situaciones sociales antiguas, aparentemente claras. El meollo de la crisis consiste justamente en que las nuevas fuerzas productivas de la microelectrónica funden el trabajo y, con él, la sustancia del propio capital. Dada la reducción cada vez mayor de la clase obrera industrial, se crea cada vez menos plusvalía. El capital monetario huye rumbo a los mercados financieros especulativos, visto que las inversiones en nuevas fábricas se vuelven no-rentables. Mientras partes crecientes de la sociedad fuera de la producción se pauperizan o incluso caen en la miseria, por otro lado se realiza tan sólo una acumulación simuladora del capital por medio de burbujas financieras. Por lógica, eso no es nada nuevo, pues ese desarrollo ya marca al capitalismo global hace dos décadas. Pero lo que es nuevo es que ahora la clase media en los países occidentales también sea atropellada.

Barbara Ehrenreich (ensayista norteamericana) había publicado ya en 1989 un libro sobre la “angustia de la clase media ante la quiebra”. Sin embargo el problema fue aplazado enseguida por una década entera, ya que la coyuntura basada en burbujas financieras de los años 90, junto con el impulso de la tecnología de la información y de la comercialización de Internet, despertó una vez más nuevos sueños de florescencia. El colapso de la nueva economía y la explosión de las burbujas financieras en Asia, en Europa y también, en parte, en los Estados Unidos, comienzan ahora, desde el año 2000, a hacer efectiva de manera brutal la quiebra de la clase media, ya temida anteriormente.

Se propagó el concepto del “Estado antisocial”; las asignaciones para formación y cultura, para el sistema de salud y numerosas otras instituciones públicas fueron cortadas; se iniciaba la demolición del Estado social. También en las grandes empresas sectores enteros de actividad calificada fueron víctimas de la racionalización. Dado el desmoronamiento de la nueva economía, hasta las mismas calificaciones de muchos especialistas “high-tech” se vieron desvalorizadas. Hoy ya no se puede ignorar que la ascensión de la nueva clase media no tenía una base capitalista autónoma; por el contrario, dependía de la redistribución social de la plusvalía proveniente de los sectores industriales. De la misma manera que la producción social real de plusvalía entra en una crisis estructural debido a la tercera revolución industrial, los sectores secundarios de la nueva clase media van siendo sucesivamente privados de su suelo fértil. El resultado no es solamente un desempleo creciente de académicos.

La privatización y la terciarización desvalorizan el “capital humano” de las calificaciones incluso en el interior de la parcela empleada y degradada en su estatus. Jornaleros intelectuales, trabajadores baratos y empresarios de miseria como los free-lance en los medios de comunicación, universidades privadas, despachos de abogados o clínicas privadas no son ya excepciones, sino la regla. A pesar de esto, a fin de cuentas tampoco Kautsky tuvo razón. Pues la nueva clase media decayó, es verdad, pero no para convertirse en el proletariado industrial clásico de los productores directos, convertidos en una minoría que va desapareciendo pausadamente. De forma paradójica, la “proletarización” de las capas calificadas está ligada a una “desproletarización” de la producción.

Por otra parte la desvalorización de las calificaciones corre pareja con una expansión objetiva del concepto de “capital humano”. Al revés de la decadencia de la nueva clase media, se realiza en cierto modo un inédito “pequeño-aburguesamiento” general de la sociedad, cuando los recursos industriales e infra-estructurales aparecen más como megaestructuras anónimas. El “medio de producción independiente” se deteriora hasta llegar a la piel de los individuos: todos se convierten en su propio “capital humano”, aunque sea simplemente el cuerpo desnudo. Surge una relación inmediata entre las personas atomizadas y la economía del valor, que se limita a reproducirse de manera simulada, por medio de déficits y burbujas financieras. Cuanto mayor se vuelven las diferencias entre el pobre y el rico, más desaparecen las diferencias estructurales de las clases en la estructuración del capitalismo…

Bye bye middle class (la ausencia de futuro)

En su libro, “El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste”, Massimo Gaggi y Edoardo Narduzzi (Ed. Lengua de Trapo - 2006), sostienen:

Que la clase media está desapareciendo. Desde el siglo XIX fue la clase social que mantuvo el dique contrarrevolucionario y desempeñó un papel central en el desarrollo y sostenimiento del crecimiento económico. La clase media ha sido el caldo de cultivo de los profesionales y de aquéllos que con su esfuerzo y sus virtudes cívicas han contribuido al desarrollo de la sociedad industrial. Señalan Máximo Gaggi, subdirector del “Corriere della Sera”, y Edoardo Narducci, ensayista y empresario en el sector de la alta tecnología, que el Estado moderno es fruto de la voluntad política de la clase media. Dicha clase encarna el espíritu del Estado de Bienestar cuyos primeros pasos son fruto del empeño de Bismarck a finales del siglo XIX. Sin embargo, es a finales de la Segunda Guerra Mundial cuando el gobierno conservador de Winston Churchill se adhiere al Plan Beveridge y crea una red de servicios sociales que van desde la educación a la sanidad pasando por el subsidio de paro y las pensiones. Esta red constituye el gran triunfo de una clase media que legitima el espacio democrático para su desarrollo y una perspectiva política que va más allá de los nacionalismos y que prepara el terreno para lo que con los años será la Unión Europea.

Tal como van mostrando Gaggi y Narducci a lo largo de estas páginas, “en apenas medio siglo el mercado ha creado una situación sustancialmente distinta”. La presencia ostentosa de nuevos ricos es cada vez mayor, y mayor es también la sospecha de que su ingente dinero no es únicamente fruto del funcionamiento del mercado sino también de la evasión fiscal. A la par que aumenta el número de millonarios se detecta un aumento de los trabajadores no especializados y los pensionistas. Pero ni ricos ni pobres son la causa del progresivo debilitamiento que está sufriendo la clase media en Europa. El fenómeno es más complejo, y para exponerlo al lector, Gaggi y Naducci comienzan por trazar los cuatro rasgos más característicos que jalonan la pérdida de densidad de la clase media.

El primero de ellos se concreta en la aparición de “una aristocracia muy patrimonializada y acaudalada”. Gran consumidora de bienes, sus miembros serían los vencedores de la ruleta de la innovación capitalista. El segundo rasgo radica en la consolidación de una elite de tecnócratas del conocimiento con rentas altas y con una notable capacidad de consumo. Dicha elite sería altamente inestable, casi nunca alcanzaría a la aristocracia acaudalada y con frecuencia caería hacia la clase baja. La tercera característica del nuevo fenómeno social se apreciaría en la aparición de “una sociedad masificada de renta medio-baja”, a la que los servicios de bajo coste proporcionarían un acceso a bienes y servicios antes reservados a clases más acomodadas. Ikea o los vuelos a bajo coste ilustran a la perfección el consumo de esta nueva sociedad masificada e indiferenciada. Por último, el escenario de la desaparición de la clase media que plantean Gaggi y Narducci se completa con una clase “proletarizada” cuyo poder adquisitivo no iría más allá de los bienes de primera necesidad. Maestros, funcionarios de bajo nivel o divorciados formarían un grupo cada vez más próximo a poblaciones emergentes del Tercer Mundo.

La transformación social jalonada por las cuatro señales que para los autores marcan el desleimiento de la clase media, no sería, a pesar de todo, decisiva si no fuera porque el doble papel que jugaba la clase media no se hubiera ido al garete. Por un lado, su papel moderador, tanto del comunismo como del capitalismo más brutal y competitivo. Un capitalismo, añadamos nosotros, que ya no sería el del modelo renano sino el de ciertas prácticas anglosajonas. Por otra parte, habría que añadir la incapacidad de la clase media para mantener un nivel óptimo de demanda adicional de bienes de consumo capaces de garantizar economías de escala. Desaparecida la lucha de clases y globalizado el mercado, los productos se hacen infinitos e interclasistas. De este modo las empresas pueden recuperar en los mercados de Brasil o China las ventas perdidas en Alemania o Italia

En opinión de Gaggi y Narducci, el contraste entre una economía en plena expansión y la expansión de amplias masas de gente empobrecida no significa una contradicción sino una muestra más de lo que está ocurriendo. Cada vez son más numerosas las enfermeras a domicilio en Estados Unidos que cobran ocho dólares a la hora o cocineros que ganan siete, lo que viene a sumar mil o mil doscientos euros al mes. Cifra con la que se puede sobrevivir si no se tienen hijos, se vive en una población barata o se goza de una excelente salud que no requiera, por ejemplo, gastos de dentista. (En Estados Unidos, el número de personas sin cobertura sanitaria, excepto la básica y gratuita asegurada por el servicio público, sigue creciendo. En 2005 era de cuarenta y cinco millones de ciudadanos). Si a ese sueldo le añadimos un poco más, entonces ya se puede entrar en los servicios de bajo coste. Skype, Wal-Mart o Ryanair ejemplifican las nuevas empresas que coronan al consumidor de nueva generación y que nada tiene que ver con el comprador de Ferrari, Bang and Olufsen, Versace o Cartier.

El progresivo adelgazamiento de la clase media no ha seguido, para nuestros autores, un proceso homogéneo. Su transformación se ha adaptado a tres modelos. El primero estaría representado por la sociedad norteamericana. Un ámbito caracterizado por una considerable movilidad social y por la polarización de rentas y patrimonios. El segundo correspondería al modelo escandinavo. Alta calidad del servicio público y formas de flexibilidad del mercado de trabajo, en un ámbito social en el que la distancia entre las rentas más altas y más bajas no resulta desmesurada. El tercer modelo se incardina en las sociedades asiáticas emergentes. Singapur, Taiwán y algunas ciudades chinas ilustran espacios sociales caracterizados por sus élites poderosas, tan bien descritas por Charles Wright Mills, superpuestas a una clase “unificada y conforme” espacios en los que las reglas se imponen desde arriba respetando, eso sí, la tradición. Para los autores en ninguno de estos tres contextos existe la clase media. El desarrollo económico es intenso y va acompañado de una reorientación de valores y de estilos de vida nuevos.

Tras describir un mundo en el que la clase media se derrumba -la Unión Europea resiste a la baja el desmoronamiento de lo que fue su columna vertebral-, Gaggi y Narducci tratan de plantear un boceto de lo que será el gobierno de la sociedad posclase media. Tarea que ellos mismos reconocen difícil porque con una realidad social cada vez más magmática mejorar para todos las condiciones de vida y la igualdad de oportunidades es de enorme complejidad. Lo cierto es que tanto el consumidor como el elector se orientan cada vez más en las sociedades occidentales por los deseos de lo que los autores denominan las aspiraciones de la “clase de masa”, una amalgama en la que los intereses del votante son móviles, abiertos y tienden a interpretar el presente y el futuro a través de su propia agenda. En esta sociedad “desclasificada”, la sostenibilidad del llamado modelo social europeo plantea una pregunta que este libro no acaba de responder: ¿Durante cuánto tiempo se podrá mantener un modelo que tiene una evidente dificultad para generar desarrollo económico e innovación tecnológica al ritmo que marcan China o Estados Unidos?

Destacaré, a continuación, algunos párrafos del libro mencionado, muy significativos:

“Por todas partes aparecen nuevos ricos que ostentan su opulencia; entre los trabajadores (en general los no especializados) y pensionistas se detectan focos de pobreza imprevistos; la clase media, en progresivo decrecimiento, pierde renta y seguridad: la sociedad está inmersa en una tempestad. Un fenómeno común a gran parte de las democracias industriales de Occidente, pero que en Italia se ha agudizado por el impacto de una paralización económica más grave y duradera que en otros mercados y por una difusión de la evasión fiscal que hace difícil mirar a los nuevos ricos como el producto de un mercado cada vez más despiadado -la “ruthless economy” (economía despiadada) teorizada por Simon Head, director de la Century Foundation- pero que en cualquier caso funciona (Head, 2003).

Este terremoto, que altera profundamente los mecanismos de distribución de la renta, acelera los procesos que están llevando a la sustancial desaparición de la “clase media” tal y como la hemos conocido en el siglo XX: poco a poco ha perdido sus señas de identidad porque las condiciones históricas que habían determinado su éxito han desaparecido. Pero también se debe a otros factores: sobre todo el fin de la era de las expectativas crecientes, en la que quien no estaba ya “tocado” por el bienestar se sentía, en cualquier caso, “en lista de espera” y no excluido; el final de las seguridades ocupacionales y también el impacto en la estructura social de mecanismos de mercado cuyas señas de identidad se modifican continuamente debido a la evolución tecnológica.

En muchos países la difusión de la oferta de productos y servicios “low cost” (de bajo coste), al aumentar sensiblemente el poder adquisitivo de los salarios, empieza a tener más peso que una reforma fiscal o que el “welfare” (bienestar). Por lo tanto, tiende a sustituir las viejas estratificaciones de intereses en torno a los mecanismos de redistribución gestionados desde el gobierno por una masa indiferenciada: una “clase que ya no es clase” compuesta por sujetos que, cada vez más, piden ser tutelados como consumidores, además de como contribuyentes y como perceptores -actuales o potenciales- de pensiones, asistencia y ayudas de distintos tipos. Este inmenso “milieu” social limita, por abajo, con las “nuevas pobrezas” de los trabajadores no especializados que se encuentran compitiendo con la mano de obra de los países en vías de desarrollo y, por arriba, con una gran clase acomodada compuesta por los ricos “consolidados” y por la burguesía del conocimiento.

El declive de la clase media no es ciertamente un relámpago que llega sin avisar: en 1985 (Rosenthal, 1985), el economista del departamento de estadística del Ministerio de Trabajo estadounidense Neal H. Rosenthal se preguntaba si ya se había iniciado -como lo habían denunciado otros- una polarización de las rentas con la consiguiente progresiva reducción de la clase media y la creación, por un lado, de una gran masa de ricos y, por otro, de un ejército de nuevos proletarios. Su análisis lo llevaba a concluir que hasta ese momento no se había verificado nada parecido. Añadía, sin embargo, que los procesos de desindustrialización -entonces apenas iniciados- y el desarrollo de las nuevas tecnologías de alta rentabilidad podrían provocar un fenómeno de este tipo a partir de la segunda mitad de los años noventa.

Sus previsiones se han revelado bastante exactas, como también la convicción -con visión de futuro, puesto que en 1985 todavía estábamos en la era pre-Internet, Microsoft era una pequeña empresa y Bill Gates estaba empezando a monopolizar los ordenadores personales mundiales con su nuevo sistema operativo- de que las industrias “high tech” (alta tecnología) favorecerían una polarización de las rentas.

Otras voces se han dejado oír en los últimos años: precisamente a mediados de los años noventa (julio de 1997), Rudi Dornbusch, economista del Massachusetts Institute of Technology (MIT), célebre por sus análisis mordaces y un lenguaje rudo y socarrón, publicó “Bye bye middle class”, un ensayo en el que preveía la inminente desaparición del “big government” (gran gobierno) (la tendencia de muchos gobiernos a incluir en la esfera pública la mayoría de los servicios dados a los ciudadanos y también una porción considerable de las actividades productivas), del “welfare state” (estado del bienestar) y de la propia “clase media, acostumbrada a la comodidad, por no decir a la pereza”. Dornbusch era consciente de que la abolición del estado del bienestar era un desafío que los gobiernos no sabían cómo afrontar. Advertía, sin embargo, que los políticos debían empezar a prepararse para los tiempos difíciles, en los que la competición entre sistemas y empresas, las privatizaciones y la globalización, además de algunas innegables ventajas económicas, producirían también graves problemas sociales, empezando, precisamente, por una reducción de las rentas del trabajador no especializado. Un desafío políticamente difícil, sobre todo para una Europa sacudida, por un lado, por las “inevitables desigualdades y la coexistencia de millonarios enriquecidos gracias a las tecnologías, mientras, por el otro, los electores de la antigua clase media se sienten aislados”. Así pues, Dornbusch pronosticaba desde entonces una navegación tempestuosa por democracias que se ven obligadas a ajustar cuentas, al mismo tiempo, con un aumento de las desigualdades y una difusa seguridad económica. Veía sólo una luz en el horizonte: la inminente llegada del euro como “oportunidad para una nueva y dinámica visión de Europa”. Si estuviese vivo aún, quién sabe qué abrasivas ironías reservaría a la Europa de hoy, en plena crisis económica, institucional y de liderazgo político…

De hecho, es un verdadero magma social. Un contexto en continua ebullición en el que alguien sube y otro baja en la jerarquía de la potencialidad de realización y de vida, pero siempre dentro de un campo de acción “delimitado” y compartido. En el magma conviven una, cien, mil y ninguna clase: cada grupo tiende a distinguirse por detalles más o menos pequeños, pero ninguno tiene las características necesarias para que lo consagren como clase media o nueva clase de referencia.

Nos deslizamos, así, casi sin enterarnos, mucho más allá de la lógica -todavía clasista- del estado del bienestar (pensiones modestas para la siderurgia pero suntuosas para la telefónica; la protección de la regulación de empleo para los parados de la industria, pero no para los de servicios, etc.), para dejar sitio a un universo humano flexible, descontractualizado, deseoso de ampliar al máximo las posibilidades de consumo. Un universo infraideologizado, decidido a procurarse bienes y servicios en el proveedor mundial que ofrece las condiciones más ventajosas, que pretende una menor mediación por parte de las instituciones tradicionales, religiosamente abierto, integrado en tiempo real con todos los canales de comunicación o de interacción y cada vez menos centrado en las tradicionales agencias de socialización, empezando precisamente por la familia…

Resulta muy difícil estar en sintonía con una sociedad que, acabada la historia y la economía de la materia, se libera de las limitaciones de la dimensión “contrarrevolucionaria” y de la elección delegada para hacerse preguntas sin límites, fluidas, segmentadas, apolíticas o geopolíticas, simplificadas y cínicas…

La clase media, aunque sin una razón de ser política -su papel de contención de los empujes revolucionarios de la clase obrera-, probablemente habría sobrevivido al transcurrir del tiempo si la razón económica que había favorecido su formación no se hubiera desintegrado como la nieve al sol. La sociedad intermedia representaba y representa el tipo ideal de consumidor de última necesidad, preparado para comprar cualquier producto que la oferta sea capaz de proponerle. Mejor si va acompañado de cualquier mensaje promocional…

El matrimonio era perfecto: la industria concebía nuevos productos capaces de satisfacer necesidades a veces reales, a veces solamente latentes, y los presentaba a la voracidad de la clase media, preparada para representar el propio papel de consumidor obediente y poco selectivo. Así las empresas crecían y con ellas también la potencialidad de adquisición de la clase media. Una relación aparentemente indisoluble: por una parte, la clase media, al ahorrar, ponía gran parte del capital necesario a disposición de la industria material para poder ampliar la oferta; por otra parte, al consumir a manos llenas todo lo que podía, satisfacía sus deseos y se realizaba en el plano de la identidad de clase.

Un sistema con su equilibrio, capaz también de contener el empuje revolucionario de la minoría que estaba llamada a hacer funcionar esas máquinas: obreros que veían en cualquier caso crecer también su nivel de bienestar y que empezaban a tener la fundada esperanza de subir algún peldaño en la escala social, pasando de ser obreros a ser empleados.

Este sistema funciona mientras el escenario de acción e interacción permanece restringido al ámbito nacional o poco más. Cuando algunos aspectos de esta ecuación estallan o se ponen en entredicho en cuanto a su utilidad “superior”, entonces también la clase media está obligada a encarar lo nuevo que avanza. Y en este caso lo nuevo ha avanzado con dos máscaras: la del triunfo de la economía de mercado y la del capitalismo sin fronteras.

El primer aspecto tiene una implicación intrínsecamente política porque supone un papel del mercado más allá de la dimensión del lugar organizado para el intercambio, hasta convertirse en una verdadera y propia ideología colectiva. Sólo el mercado, según esta interpretación, puede garantizar desarrollo, inclusión, democracia y justicia social. El mercado es la única ideología de la historia “acabada”, es decir, la ideología elemental que habilita el funcionamiento regular y aceptado de los intercambios. Pero un mercado transformado en ideología dominante no necesita una clase contrarrevolucionaria que lo defienda, que tutele los intereses que manifiesta. O, por lo menos, así lo creen sus sacerdotes, mientras no se manifiesten algunas reacciones de “rechazo”, como el no a la Constitución europea en los referendos de la primavera de 2005 en Francia y Holanda. Por otro lado, en una economía que ya no es nacional sino globalizada -y aquí llegamos al segundo aspecto-, cambian también los papeles de las clases sociales y el propio sistema de los intereses que hay que defender.

En este terremoto económico, productivo y social, no se cumple el doble papel desarrollado por la clase media: por un lado, el de centro de intereses homogéneos en las democracias electivas posindustriales (dique natural, por lo tanto, no sólo del comunismo sino también del capitalismo “salvaje e hipercompetitivo”) y, por otro, el de mantenedor de un nivel óptimo de demanda adicional de bienes de consumo duraderos, necesario para que la industria alcance economías de escala y genere valores; en definitiva, para ganar consenso.

Hoy, ninguna de estas dos condiciones “se mantiene”: la democracia representativa tiene que afrontar la pulverización de los intereses que ya no pueden contar con el cúmulo de ideologías “fuertes” y de un sistema productivo cerrado y basado en bienes de consumo estandarizados, capaces de encarnar un estatus social. La demanda ha alcanzado una escala global, los productos son infinitos y se han hecho “interclasistas” (el ejemplo más citado hoy es el de la iPod), las empresas materiales pueden recuperar en los mercados de Brasil o China las ventas perdidas en Alemania o Italia.

La globalización ha provocado trastornos económicos y sociales que producirán “tres mil millones de nuevos capitalistas”, como dice el eficaz eslogan convertido en el título del último libro de Clyde Prestowitz, gurú republicano del libre comercio (fue consejero del presidente Reagan y negociador de los acuerdos comerciales internacionales durante su mandato). Según Prestowitz (2005), las dinámicas actuales son hijas de la coincidencia de tres factores: la derrota del comunismo, que ha empujado a tres mil millones de chinos, rusos e indios al capitalismo (interpretado, además, de manera bastante “agresiva”); la revolución de Internet, que ha “anulado el tiempo”; y la difusión de la mensajería aérea de bajo coste -desde Federal Express a DHL-, que ha “anulado el espacio”. El trabajo de estos enormes grupos de bajo coste se está utilizando en (casi) cualquier parte del mundo porque permite transferir rápidamente mercancías y prestaciones intelectuales con gravámenes insignificantes. Si Estados Unidos no espabila, China volverá pronto a ocupar un papel central, como en la época del Imperio Medio: hacia el año 2050 China superará a los Estados Unidos en renta nacional bruta (aunque, si se usa como medidor el poder adquisitivo, el adelantamiento podría cumplirse en 2025).

Es precisamente este progresivo desplazamiento de los equilibrios de la demanda mundial hacia los países llamados emergentes lo que mina en la base los cimientos económicos sobre los que la clase media ha encontrado en los últimos siglos su estabilidad. Si la disminución de la demanda del “milieu” social francés está más que compensada por la capacidad de consumo de los neoacomodados indios, entonces, para quien invierte en el sistema productivo, la necesidad de una clase de consumidores occidentales con la cartera llena se convierte en un aspecto menos vital.

Dos factores explican bastante bien las razones por las que las lógicas productivas y mercantiles contemporáneas implican la superación de la clase media o, como mínimo, de su papel. Las sociedades “neófitas” del capitalismo global de corte occidental, las asiáticas en particular, están lo más alejadas posibles del concepto de clase media. Es más: son, de partida, mucho más parecidas a la imagen del magma social, de la sociedad-masa que hemos señalado anteriormente como el modelo de referencia posmaterial…

Son precisamente estos grupos de nueva demanda, que se han ido formando a partir de finales de los años setenta y que con el inicio del nuevo siglo han acelerado el paso para ganar papel y peso internacional, los que quitan, cada vez más rápidamente, el oxígeno necesario para alimentar la energía motora de la clase media occidental. No sólo porque contribuyen considerablemente a rediseñar las características de consumo mundial en términos de tipología y costes de los bienes y de los servicios, sino también porque se hace difícil imaginar la supervivencia de una clase media occidental o europea con las características de las últimas décadas cuando asoman al mercado mundial mil quinientos millones de nuevos trabajadores a bajo coste. Sujetos cada vez más escolarizados e indiferentes a las lógicas de quien, en el mundo del bienestar, quiere defender las “conquistas del pasado”.

Así, en los países industrializados, la necesidad económica que hay que satisfacer a través de una clase homogénea de consumidores reconocibles está sujeta a la lógica de los grandes números: para conseguir el mismo resultado es preferible extender lo más rápido posible a cientos de millones de consumidores el umbral del bienestar. La sociedad de masa nace naturalmente con el crecimiento y el desarrollo económico del nuevo mundo. La antigua forma de producción, y con ella las clases que la han alimentado, ha sido arrollada por el nuevo empuje del globo convertido en mercado competitivo y abierto.

Hay que reflexionar sobre la ironía de la historia: una clase que es hija de la revolución burguesa contra la aristocracia latifundista, pero que después, en su madurez, ha asumido un papel “contrarrevolucionario”, es arrollada por una revolución invisible en sus acciones y nunca declarada, sin líderes ni banderas pero despiadada, como cualquier revolución, en conseguir sus propios objetivos.

Así, sucumbe el papel económico desarrollado con éxito por la clase media, mientras el consumidor burgués sufre una eutanasia más o menos lenta. El mismo destino le espera a la estructura industrial que ha caracterizado a la economía de mercado de la clase media…

Como es bien sabido, la globalización, al redistribuir el trabajo a escala mundial, presiona los salarios en todos los sectores expuestos a la competencia internacional. Además, obliga a los contratadores a reducir los beneficios sociales y sanitarios hasta el momento garantizados a los trabajadores. Obviamente esto sucede en países -como los Estados Unidos- en que el Estado ha delegado ampliamente a las empresas la tarea de construir una red de protecciones sociales.

El proceso actual tiene las extraordinarias dimensiones de una transformación social en la que la clase media, como estábamos acostumbrados a verla hace veinte o treinta años, se desvanece, sustituida por una sociedad más polarizada: profesionales, operadores de mercados financieros, trabajadores del conocimiento, empleados de servicios “protegidos” o empresarios de los sectores innovadores saben posicionarse ahí donde el nuevo sistema económico produce o distribuye riqueza y, por lo tanto, consiguen garantizarse una renta que, de todas formas sigue creciendo. Es la “sociedad creativa” (Richard Florida). Por otro lado, se acumula la fuerza-trabajo de más baja especialización: obreros de la industria expuesta a la competencia internacional y empleados de los servicios tradicionales (desde el transporte a la restauración) que se encuentran comprimidos entre reducción de rentas y reducción de garantías sociales. Europa, además, posee un ejército de parados. En Estados Unidos, sin embargo, el fantasma no es el paro sino el riesgo de tener que sustituir un trabajo industrial bien pagado por un empleo en el sector servicios que ofrece una retribución más baja y carece de coberturas sanitarias y sociales…

En Estados Unidos, el número de personas sin ninguna cobertura sanitaria, excepto la básica y gratuita asegurada por el servicio público, sigue creciendo: según los datos de 2005, el problema abarca a cuarenta y cinco millones de ciudadanos americanos. No poderse permitir ni siquiera una mínima póliza sanitaria es señal evidente de indigencia o de dificultad económica de las familias…

Y, sin embargo, en Estados Unidos, el veinte por ciento de los ciudadanos más ricos (rentas por encima de los setenta y cinco mil dólares al año), que en 1967 percibía el 43,8 por ciento de las rentas totales, en 2003 ha alcanzado el 49,8 por ciento: se ha quedado con la mitad de la “tarta” de las rentas estadounidenses, mientras que el peso de la franja central (rentas entre treinta y cinco mil y cuarenta mil dólares al año) ha bajado del 17,3 por ciento al 14,8 por ciento del total. Un fenómeno que, obviamente, no indica un empobrecimiento en términos absolutos -en los últimos treinta y cinco años la riqueza producida en los Estados Unidos ha crecido enormemente y todos se han beneficiado de alguna manera- sino una distribución desequilibrada que ha favorecido a los perceptores de rentas más altas, en detrimento precisamente de la clase media: en el periodo 1967-2003, la franja central ha visto crecer, de hecho, su renta en un 31,9 por ciento, al igual que los pobres de la franja más baja (con rentas de cero a quince mil dólares al año), que han registrado un aumento del 31,7 por ciento. Para los ricos de la franja más elevada, el incremento de la renta ha sido del 75,6 por ciento.

Año tras año, esta dinámica divergente de las rentas ha producido desequilibrios todavía más macroscópicos en la acumulación de riqueza (inmobiliaria, financiera, etc.): hoy el uno por ciento de los ciudadanos con rentas más elevadas tiene en su poder el cuarenta por ciento de la riqueza de todo el país, un trozo más grande del que corresponde al noventa por ciento de los trabajadores con renta inferior. Datos que hacen decir a Laura D’Andrea Tyson -presidenta de la London Business School y jefa de los consejeros económicos de Clinton en la Casa Blanca a mediados de los noventa- que en Estados Unidos una distribución de las rentas tan desigual no se veía desde la “edad del jazz”, los locos y salvajes años veinte (Tyson, 2004)”…

La población europea con mayor riesgo de pobreza

“*España es el séptimo país de la UE-27 con mayor riesgo de pobreza entre su población, según datos de Eurostat correspondientes a 2009 recogidos en una nota por el Instituto de Estudios Económicos (IEE)”...* España es el séptimo país europeo con mayor riesgo de que su población caiga en la pobreza (Expansión - **12/6/11**)

En concreto, España cuenta con una tasa de población en riesgo de pobreza del 19,5%, por encima de la media de la UE-27, que se sitúa en el 16,3%. Desde el IEE indicaron que como población en riesgo de pobreza se define a aquellas personas que, incluyendo las transferencias sociales, se sitúan por debajo del umbral de pobreza.

Entre los países de la UE hay grandes diferencias, ya que las tasas de población en riesgo de pobreza varían entre casi un 26% y tan sólo un 8,6%, subrayaron. La mayor proporción de población en riesgo de pobreza corresponde a Letonia, con un 25,7%, figurando a escasa distancia Rumanía (22,4%) y Bulgaria (21,8%).

Lituania supera levemente el 20%, mientras que Estonia y Grecia comparten un 19,7%. España figura en el séptimo lugar de la UE-27 con una tasa de población en riesgo de pobreza del 19,5%, si bien alcanza un 25,2% en la población mayor de 65 años. Mientras, Italia (18,4%), Portugal, el Reino Unido y Polonia (los tres con cifras por encima del 17%) también superan la media europea.

La mayoría de países de la UE (16 en total) logran situar el porcentaje de población en riesgo de pobreza por debajo del promedio. Alemania, Malta, Irlanda y Luxemburgo cuentan con cifras en torno al 15%, mientras que Suecia, Dinamarca y Francia ya bajan al entorno del 13%. Austria (12%), Eslovenia (11,3%), Países Bajos (11,1%), Eslovaquia (11%) y sobre todo la República Checa, con tan sólo un 8,6%, figuran entre los países con menor riesgo de pobreza entre su población.

El “hambre” nuestro de cada día…

*“Un 5% de los españoles, es decir, unos 2,35 millones de personas, no tienen lo suficiente para comer a diario, porcentaje que se eleva al 6% en otros países ricos, como Gran Bretaña, Alemania, Australia y Estados Unidos”...* Más de dos millones de españoles pasan hambre cada día (El Economista - **15/6/11**)

Así se desprende de una encuesta encargada por Oxfam (Intermón Oxfam en España) a unas 16.000 personas en 17 países, en el marco de la campaña mundial “Crece” que se ha publicado el 15/6/11.

La encuesta evalúa los hábitos alimentarios de los ciudadanos en los dos últimos años, justo antes de empezar la crisis actual de los precios de los alimentos.

El 5% de los españoles que pasan hambre contrasta con el hecho de que una de cada dos personas encuestadas en países en desarrollo, como Kenia y Tanzania, afirma carecer de comida suficiente a diario.

Por otro lado, un 46% de los ciudadanos españoles ha cambiado sus hábitos alimentarios en los dos últimos años por el incremento en el precio de la comida (33%) y a razones de salud (21%).

En términos generales, el 54% de los encuestados de los 17 países aseguraron no comer lo mismo que hace dos años, sobre todo por motivos económicos (39%) y de salud (33%).

Uno de los resultados más reveladores de la encuesta es que el 79% de los ciudadanos de Kenia aseguraron haber cambiado su dieta en los dos últimos años, de los cuales el 79% lo achaca al precio de los alimentos.

Por otro lado, el aumento del precio de los alimentos es la mayor preocupación de los encuestados en lo que se refiere a la comida (66%), porcentaje que sube al 70% en el caso de España.

Sin embargo, en los países pobres la principal preocupación es el acceso a los alimentos (57% de los consultados en Kenia y 54% en Tanzania).

La pizza, la pasta y el pollo encabezan la lista de los alimentos favoritos en la mayoría de los países, junto con platos nacionales como la paella en España y el “biryani” en la India. Las únicas excepciones son las naciones más pobres de África, donde siguen dominando los platos tradicionales a base de maíz.

En España, los platos preferidos son los de arroz, seguidos de la pasta, los huevos, la carne y la pizza.

“Lo que comemos está cambiando rápidamente y para demasiadas personas está cambiando a peor. Una gran cantidad de personas, especialmente en los países más pobres del mundo, están reduciendo la cantidad o la calidad de los alimentos que consumen por el aumento del precio”, señaló Ariane Arpa, directora general de Intermón Oxfam.

Arpa instó a los líderes mundiales, especialmente los del G-20, a que actúen “ahora para arreglar el sistema alimentario, que no funciona”.

“Deben regular los mercados de materias primas, deben reformar las políticas de biocombustibles para mantener los precios de los alimentos bajo control y deben invertir en los pequeños productores en los países más pobres y ayudarlos a adaptarse al clima cambiante”, añadió.

European Commission - Employment, Social Affairs & Inclusion

- Poverty and social exclusion (**15/6/11**)

80 million people in the EU -or 16% of the population, and 19% of the children- are currently at risk of poverty, since they live on an income below 60% of the median household income of their own country.

17% of Europeans suffer from material deprivation, which means that their living conditions are severely affected by a lack of resources.

Social transfers reduce the risk of poverty by 38% on average in the EU, but this impact varies from less than 10% to nearly 60% across EU.

EU action has helped to create a consensus about the following key challenges:

- to eradicate child poverty by breaking the vicious circle of intergenerational inheritance

- to promote the active inclusion in the society and the labour market of the most vulnerable groups

- to ensure decent housing for everyone

- to overcome discrimination and increase the integration of people with disabilities, ethnic minorities and immigrants and other vulnerable groups

- to tackle financial exclusion and overindebtedness.

Since 2000, the European Union has provided, through the open method of coordination, a framework for national strategy development as well as for policy coordination between EU countries on issues relating to poverty and social exclusion.

This coordinated action at European level is reflected in national action plans. It encourages EU countries to examine their policies critically, and highlights how some perform well in certain areas, spurring on others to perform better. It also creates a better basis for policy making by involving NGOs, social partners, local and regional authorities and those working with people in poverty.

The European Commission provides financial support to relevant activities undertaken by a wide range of stakeholders.

Situación de extrema pobreza en España

***“Los hogares en la peor situación y sin ningún tipo de ingreso ascienden ya a 265.000. Más de 1,1 millones ha perdido su principal puesto de trabajo y salario, y suman 1.800.000”...* Las familias con extrema pobreza han aumentado un 120% en la crisis (Expansión - 12/8/11)**

**Todos los análisis macroeconómicos revelan que el levísimo crecimiento de España -del 0,7% en la tasa interanual, según el último cálculo del Banco de España- se debe a la atonía del consumo interno. La razón fundamental de este problema está en la elevada cifra del paro, que afecta a 4,9 millones de personas y, como consecuencia de ello, a las familias españolas. Éstas no son las únicas que afrontan la crudeza de la crisis, como han puesto de manifiesto las revueltas con trasfondo social que han sacudido Europa.**

**Éstos son los datos de la dramática realidad: “Desde el comienzo de la crisis (en el cuarto trimestre de 2007) los hogares que no perciben ningún tipo de ingreso, indicador indirecto de la pobreza más extrema, han aumentado un 120%, hasta 265.000”. Incluso, sólo en 2010, el número de familias en esta situación aumentó en 115.000. Es decir, un 7% respecto al año anterior. Así se recoge en el informe interno del Consejo Económico y Social (CES) Pobreza, desigualdad y crisis económica.**

**El informe describe varios indicadores que explican la situación de pobreza. Por ejemplo, que, desde 2009 hasta ahora, la población con rentas inferiores a 7.980 euros anuales ha aumentado desde el 19,5% al 20,8% del total. “Se trata del incremento más importante desde que se registran datos relativos a la situación de pobreza (2004)”.**

**En este contexto, el estudio también considera la evolución de las familias que pueden permitirse cosas como tener una semana de vacaciones al año; un nivel determinado de alimentación; mantener la vivienda con una temperatura adecuada o capacidad para poder pagar los gastos habituales de la casa (ver gráfico). En definitiva, lo que el estudio denomina hogares vulnerables “ha aumentado en casi 9 puntos porcentuales desde 2008 y supone ya un 36,7% del total”.**

**No obstante, el CES llama la atención de que, como consecuencia de la gravedad de la crisis y de su duración, “la escasez de recursos para tener acceso a diversos bienes también está afectando a la población que todavía no está en situación de pobreza”.**

**En todo caso, una de las razones fundamentales del deterioro de las condiciones de las familias, “acrecentando el riesgo de pobreza en las mismas, es la distribución intrafamiliar del desempleo que ha recaído de manera muy acusada en los sustentadores principales de los hogares”. Es decir que se ha quedado en el paro la persona que tenía el principal empleo de la familia; el que más ingresos aportaba.**

**El informe del CES refleja que el impacto de este hecho en la situación de las familias podría ser mayor si no hubiera sido porque, en las últimas décadas, “ha habido un importante incremento de la participación laboral de las mujeres”. Es un hecho, además, que este fenómeno ha aumentado considerablemente durante la crisis. Precisamente, porque muchos hogares han llegado a perder todo el empleo que tenían entre sus diferentes miembros. Según la última EPA, 1.386.000 hogares están en esta situación.**

**Otra circunstancia a tener en cuenta que ha ayudado a paliar en lo posible la situación de pobreza en muchos hogares son las ayudas sociales de las distintas administraciones, la protección por desempleo, el mantenimiento de la subida de las pensiones mínimas y el incremento, “aunque efímero”, del gasto en políticas de ayuda por hijo a cargo.**

**Con todo, el CES recalca que “la eficacia de las transferencias sociales en España para reducir el riesgo de pobreza es bastante menor que el promedio europeo. En 2009 lograron frenar la pobreza en un 20%, frente al 35% de la UE”.**

**Además, es necesario considerar el impacto de la crisis en estas políticas sociales. “Ahora bien, habrá que ver cómo evoluciona este indicador (de pobreza) ante el agotamiento del derecho al desempleo de muchos perceptores, la supresión de las ayudas creadas y, sobre todo, la situación económica de las comunidades autónomas y las corporaciones locales, en las que recae buena parte del peso de las políticas sociales”, señala el informe.**

**Otro hecho destacable es que “el aumento de la pobreza se produce en paralelo a un incremento de la desigualdad bastante pronunciado desde 2008”. En los dos últimos años “la renta de la población con mayores ingresos en España fue 6 veces superior a la de la población con ingresos más bajos”. Según el CES, está ocurriendo lo contrario de lo que está pasando en la UE, donde la desigualdad “se mantiene o incluso está descendiendo”.**

**La depresión**

**Umbrales de pobreza**

**En los dos últimos años, la población en los umbrales de la pobreza, con rentas inferiores a 7.980 euros anuales, ha pasado de representar el 19,5% al 20,8 de la población.**

**Hogares vulnerables**

**Las familias al borde de la pobreza, o en estado de necesidad, han aumentado en casi 9 puntos porcentuales hasta suponer el 36,7% del total.**

**Familias sin trabajo**

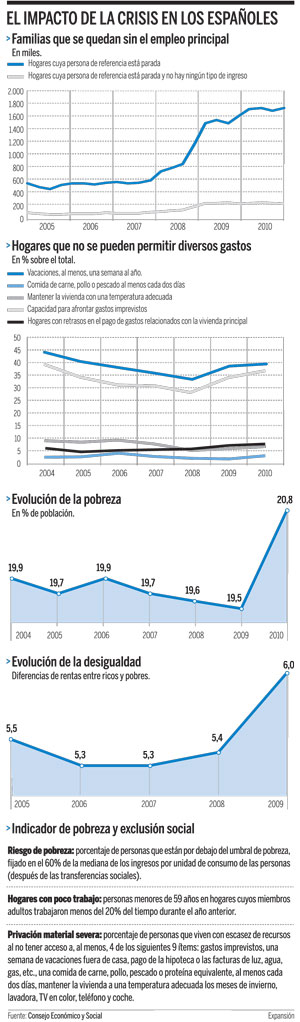
**La última Encuesta de Población Activa alerta de que 1.386.000 familias tienen en el paro a todos sus miembros en edad y condiciones de trabajar.**

**Apoyo social**

**La eficacia de las transferencias sociales en España para reducir la pobreza está por debajo de la de la UE. Según el CES, en 2009 las ayudas lograron frenar la pobreza en un 20% frente al 35% de la Unión Europea.**

**En la mitad de la UE**

**España ocupa el undécimo puesto de los 27 Estados de la Unión Europea en cuanto a riesgo de pobreza y exclusión. De los países más ricos -la antigua UE de 15 estados- sólo supera a Italia, Grecia, Irlanda y Portugal.**



**God Save the Queen (“dejad que los niños venga a mí y no se lo impidáis”)**

*“Según un estudio realizado por el Instituto de Estudios Fiscales (IFS, siglas en inglés), una organización de investigación financiera independiente, los ingresos medios de la población bajarán un 7% hacia finales de la presente década. Como consecuencia, 3,1 millones de niños, un 23,1%, vivirán en la pobreza absoluta en 2020, frente a los 2,8 millones, un 21,1%, contabilizados en la actualidad”...* La cuarta parte de los niños de Reino Unido, en la pobreza absoluta en 2020 (El Economista - **11/10/11**)

La organización considera que esta situación se deberá a los recortes en los subsidios a las familias aplicados por el Gobierno de coalición y el aumento de los impuestos, como el Impuesto al Valor Añadido, que ha pasado del 17,5 al 20%.

El instituto define la pobreza “absoluta” cuando los ingresos de una familia están por debajo del 60% de la cantidad media establecida.

Por su parte, un portavoz del Gobierno ha afirmado que el estudio no tiene en cuenta el impacto que tendrá el cambio de comportamiento de la gente debido a las modificaciones en el llamado estado del bienestar, ya que la actual administración busca empujar a la gente a buscar trabajo para no depender de las ayudas estatales.

La “solución” germana de los “minijobs” (hambre para hoy y hambre para mañana)

*“No son 4,6 millones, como afirma el presidente de la CEOE, Juan Rosell, sino más de siete millones las personas las que tienen minijobs, o mini-empleos, en Alemania. Y la tendencia dominante es que sigan creciendo, porque el Estado, lejos de intentar que se conviertan en puestos de trabajo como Dios manda, los va a consolidar aumentando esos sueldos de los 400 euros actuales a 450. Es decir, vía libre a los sueldos de hambre y fomento de una clase social perpetuamente empobrecida”...* Mini-empleos y maxi-miserias (El Confidencial - **16/12/11**)

No parece preocupada Merkel de que esas personas no paguen apenas impuestos por esos minijobs y que tampoco proporcionen a quienes los ejercen el derecho a cobrar una pensión en el futuro. Tampoco parece quitarle el sueño a ella y a su ministra de Trabajo, Ursula von der Leyen, el hecho de que en este sector laboral concreto se estén cometiendo numerosos abusos. No hay controles sobre el terreno. Algunos empresarios obligan a este tipo de trabajadores a hacer horas extras no pagadas, o retribuidas a uno o dos euros la hora. Raro es el caso de un trabajador con este tipo de contrato que consigue uno mejor y con fijeza.

Los jubilados, obligados a seguir trabajando

Tiene razón el líder de la patronal española cuando afirma que estos minijobs pueden ser una alternativa para los jóvenes. Sin embargo, aquí, en la República Federal, este sector se ve poblado no sólo por veinteañeros, sino por personas maduras sin cualificación, mujeres infraempleadas y tradicionalmente mal pagadas y... pensionistas. Según publicó el pasado mes de agosto el diario Saarbrückener Zeitung, 660.000 jubilados de edades comprendidas entre los 65 y los 74 años se han visto obligados a complementar sus pensiones con estos mini-trabajos en el 2010. En el año 2000, había 244.000 ‘currantes’ ancianos menos.

Estamos hablando de un aumento de un 58,6% en los últimos diez años. La pobreza en la tercera edad, por cierto, avanza año a año, como constata el Instituto de Investigaciones Económicas de Halle (IWH): casi un 12% de los hogares en los que viven  ancianos es “armutsgefährdet”, es decir, corre serio peligro de caer en la pobreza, con unos ingresos mensuales de apenas 870 euros.

Aun en el caso de que la CDU de Merkel haga realidad legal su compromiso del mes pasado de introducir el salario mínimo en Alemania, seguirán existiendo diferentes tramos salariales y también los minijobs. El Instituto Europeo de Investigaciones Económicas (DIW) ha publicado recientemente  la siguiente estadística:

-El 18% de los alemanes cobra 8,50 euros la hora. Todo ello afecta a 5,7 millones de personas

-El 15,4% cobra menos de ocho euros la hora. Son casi cinco millones de personas

-Uno de cada diez trabajadores de la RFA tiene salarios de menos de siete euros por hora trabajada. Son aproximadamente 3,3 millones de personas

-Otro 10% cobra seis/cinco euros por hora trabajada y suma  4,2 millones

Por debajo de estas castas están los minijobbers, ese grupo de más siete millones de empleados a quienes tener un salario mínimo de entre 6,89 y 7,79 euros por hora les parece un lujo asiático. Y eso si conservan sus empleos, porque aquí se insiste en que la introducción por ley del salario mínimo destruirá muchos puestos de trabajo.

Las sociedades europeas, más divididas e injustas

Son estas condiciones laborales, entre otras cosas, las que dan a Alemania el dudoso honor de ser el país de entre los miembros de la OCDE donde más y más rápidamente está creciendo la brecha social entre ricos y pobres. Siempre según los datos de la organización que engloba a los países más industrializados del mundo, el 10% de los más ricos de la República Federal (con una media de ingresos de en torno a unos 57.300 euros anuales)  dispone de ocho veces más dinero y capital que el 10% más pobre (con unos ingresos medios de 7.400 euros al año). En la década de los noventa, la diferencia era menor. Los riquísimos lo eran sólo seis veces más  que los más desfavorecidos.

Lo más llamativo del informe que la OCDE daba a conocer hace unos días es que define muy bien los dos factores que explican esta cada vez más profunda división entre las sociedades más avanzadas: los avances técnicos y las reformas laborales, que están creando puestos de trabajo sobre todo para las personas menos cualificadas y con salarios más precarios. Si a esto se suma el miedo creciente de los ciudadanos en la UE a perder sus niveles actuales de bienestar, no resulta muy difícil averiguar quién va a ganar el pulso en el mundo del trabajo en Europa...

Siete millones de alemanes tienen trabajo precario con sueldo inferior a 400 euros

*“La de Carlos Marx es la calle principal de Neukölln, un gran barrio popular al sur de Berlín. Aunque hace unos años que la zona está de moda entre estudiantes y jóvenes emprendedores que encarecen los alquileres y van expulsando a los locales, a mediodía presenta su cara de siempre: una calle bulliciosa de lenguas foráneas (sobre todo turco) en la que casi todas las tiendas presentan “liquidaciones especiales” que nunca se agotan. Antes de comer ya hay borrachos pasando frío por los soportales. Señoras con hiyab echan un vistazo de paso a las papeleras, por si contienen algo rescatable. El Berlín de la precariedad y del 14% de paro, olvidado en las guías y los panegíricos mediáticos sobre la capital de Alemania, es un buen sitio para abrir un centro público de empleo. Parados como Usta Ömer, de 39 años, buscan trabajo anónimamente, sin la presión de los funcionarios de la agencia estatal de empleo”...* Miniempleos en la calle Karl Marx (El País - **18/12/11**)

Ömer hojea el taco de ofertas de miniempleos que cuelga de la pared en el JobPoint de Karl Marx Strasse. Lleva en paro cuatro años, en los que solo ha podido trabajar en una panadería y cumpliendo pequeñas tareas en minijobs diversos. Es un caso común en Alemania, donde más de siete millones de personas trabajan sujetos a este tipo de contrato. Su explosión llegó en 2003, junto a los demás recortes de la Agenda 2010 diseñada por el canciller socialdemócrata Gerhard Schröder (SPD). El presidente electo Mariano Rajoy ha sugerido que lo implantará en España por recomendación del Banco Central Europeo.

Son contratos basura con un pago máximo de 400 euros mensuales, que el empleado cobrará neto. El empresario paga un 2% al fisco, un 15% al plan de pensiones y un 13% a la Seguridad Social: 120 euros en caso de que la paga ascienda a 400 euros. La media salarial de miniempleados ronda en toda Alemania los 230 euros. Al empleado no le descuentan impuestos ni la cotización a la Seguridad Social. La razón es bien simple: las contribuciones a la Seguridad Social no dan derecho a que el empleado se beneficie del servicio de salud ni goce de un plan público de pensiones. En suma, un minijob deja casi completamente desamparado al empleado, que tendrá que asegurarse por otras vías.

En Alemania es imposible sobrevivir así, de modo que muchos combinan este tipo de actividad con otro trabajo. La mayoría se asegura con el cónyuge o suma su minisueldo a las ayudas sociales conocidas como Hartz IV. En Alemania, 1,3 millones de trabajadores ganan tan poco en sus empleos que requieren ayudas sociales para mantenerse. El Estado patrocina así indirectamente a las empresas, que ahorran gastos sociales y pagan sueldos por debajo del umbral de la pobreza. Es fácil imaginar las consecuencias que la generalización de este tipo de contratos tendría en un país como España, que carece de un sistema de subsidios sociales comparable al alemán.

El empresario o particular alemán que ofrezca minijobs tiene la obligación de atenerse al máximo de horas fijado por el contrato. No puede pagar más de 400 euros al empleado, porque entonces saltaría el marco salarial y tendría que ofrecerle un contrato corriente. Así que, si el contrato de minijob estipula una retribución de cinco euros por hora, el empleado podrá trabajar 80 horas al mes. Ni un minuto más.

Esta regla hace reír a Martina, que salía de buscar trabajo en la gran oficina de empleo en la avenida de Sonnenallee: “En las cocinas de los restaurantes se trabaja por jornadas completas, 40 horas semanales; te pagan los 400 euros, y el resto, en negro”. Mirando de reojo al edificio oficial, la alemana de 27 años prefiere no dar su apellido. Aunque no llega a la abierta hostilidad de la Agencia de Inmigración al norte de Berlín, la gris oficina de empleo en la Sonnenallee sugiere al visitante la noción de haber hecho algo malo.

En el sindicato de hostelería NGG, Karin Vladimirov calcula en “más de un 50%” la tasa de empresarios en su sector que aprovechan el minijob y pagan en negro las horas extra. “El propio sistema lo facilita”. La hostelería es uno de los ramos más afectados por la introducción del modelo: 810.000 personas trabajan en dichas condiciones, de los cuales un tercio tienen otra ocupación principal, por ejemplo como estudiantes. Los otros dos tercios no hacen nada más. Vladimirov estima, “sin asomo de duda”, que el miniempleo ha socavado los contratos tradicionales en el sector e “impulsado la precariedad”. Sobre todo entre las mujeres.

La patronal y los dos grandes partidos alemanes defienden el minijob como “una puerta de entrada al mundo laboral”. El Gobierno se plantea incluso elevar el techo hasta los 450 euros.

Alemania tiene 2,7 millones de parados, el 6,4% de la población activa. El economista del Instituto de Investigación Económica DIW Markus Grabka descarta que las buenas cifras de paro tengan algo que ver con el auge de estos empleos a partir de 2003. La tasa de paro se ha reducido sustancialmente en los últimos años gracias, por un lado, a la expansión económica, y por otro, al aumento de los trabajos a tiempo parcial, también precarios. Además, el Gobierno ha excluido del recuento a los parados que participan en cursos de formación subvencionados.

Para Grabka, “los minijobs erosionan los derechos básicos de los trabajadores” sin contrapartidas públicas. La factura la paga el “contribuyente y los empleados” a costa de que “siga aumentando la horquilla social entre ricos y pobres”. El economista del DIW, que es uno de los cinco grandes institutos económicos alemanes, no había oído aún que los minijobs podrían convertirse en el último grito de las exportaciones alemanas: “Oh, vaya... ¡no lo dirá en serio!”.

Apadrine un niño del… “Primer Mundo” (las “externalidades” de la crisis económica)

*Desesperadas por la crisis, muchas familias han optado por dejar atrás lo más preciado que tienen: sus hijos”...* Los griegos que abandonan a sus hijos por la crisis (BBCMundo - **14/1/12**)

Una mañana, pocos días antes de Navidad, una maestra en Atenas encontró una nota junto a una de sus alumnas de cuatro años.

“Hoy no vendré a buscar a Ana porque ya no puedo mantenerla”, decía el mensaje. “Por favor, hazte cargo de ella. Lo siento. Su madre”.

Entre diciembre de 2011 y enero de 2012, el Padre Antonios, un cura joven ortodoxo que dirige un centro para jóvenes sin recursos, encontró cuatro niños abandonados a las puertas de su institución. Uno de ellos era un bebé de apenas pocos días.

Otra organización de caridad recibió la visita de una pareja, cuyos gemelos fueron internados en un hospital por malnutrición. La madre sufría desnutrición y por ende no estaba en condiciones de amamantarlos.

Casos como estos han causado conmoción en un país donde los lazos familiares son importantes y donde no poder cuidar de los hijos es socialmente inaceptable. Muchos griegos no pueden creer que estas historias “del tercer mundo” estén ocurriendo en su propio país.

Uno de los menores a cargo del Padre Antonios es Natasha, una niña de dos años que su madre trajo al centro a principios de enero de 2012. La mujer estaba desempleada, no tenía donde vivir y necesitaba ayuda. Pero antes de que el personal la pudiese ayudar desapareció, abandonando a su hija.

“Durante el último año (2011) hemos visto cientos de casos de padres que quieren dejarnos a sus hijos, ellos saben que pueden confiar en nosotros”, dice el Padre Antonios. “Dicen que no tienen dinero, hogar o comida para sus hijos, por eso esperan que nosotros podamos brindarles lo que necesitan”.

Antes de la crisis también se registraban pedidos similares, pero el Padre Antonios nunca fue testigo de lo que está sucediendo ahora: padres que sencillamente abandonan a sus hijos.

Los padres que no pueden mantener a sus hijos sienten ira y desesperación. Sienten vergüenza y son estigmatizados por la sociedad. Los niños absorben las emociones de sus padres, por eso el niño hará suyos estos sentimientos de sus padres, especialmente la culpa. Por lo general se sienten culpables.

Los niños que ingresan a un centro pueden tener dificultad en crear lazos con quienes los cuidan porque temen que esto sea una forma de traicionar a sus padres, y esto puede implicar que ya no los vengan a buscar. Cuando crezcan, es probable que tengan problemas de confianza y esto se manifieste en dificultades en sus relaciones.

Una mujer a la que la pobreza obligó a separarse de su niña es María, una madre soltera que perdió su trabajo y estuvo desempleada durante más de un año. “Lloraba todas las noches, ¿pero qué podía hacer? Me partió el corazón, pero no tenía otra opción”, dice.

María se pasaba el día buscando empleo. Muchas veces regresaba ya entrada la noche y eso significaba que su hija de ocho años, Anastasia, pasaba todo el día sola. Las dos se alimentaban de la comida que les daba la iglesia. María perdió 25 kilos. Al final, decidió entregar a Anastasia a una organización de caridad. “Yo puedo aguantar, pero ella no tiene por qué hacerlo”, dice.

María ahora trabaja en un café, gana sólo US$ 25 al día. A Anastasia la ve una vez al mes, pero espera llevársela consigo cuando mejore su situación económica.

Stergios Sifnyos, uno de los directores de SOS Children's Villages, la organización de ayuda que recibió a Anastasia, comenta que no está acostumbrado a recibir niños que las familias entregan por motivos económicos. “La relación entre María y Anastasia es muy fuerte. Uno podría decir que no hay una razón por la que Anastasia deba estar lejos de su madre. Pero es muy difícil para la madre llevársela, cuando no sabe si va a tener trabajo en los próximos días”, dice Sifnyos.

En el pasado SOS Children's Villages recibía niños porque sus familias no podían cuidarlos por problemas de drogas y alcoholismo. Hoy, el motivo es la pobreza. Smile of a Child, otra ONG, también solía recibir niños víctimas de abusos y negligencia. Ahora, el foco está puesto en los destituidos de Atenas.

Stefanos Alevizos, psicólogo de la organización, dice que cuando un padre entrega a su hijo, éste siente que se le derrumban todas sus estructuras. “Viven la separación como un acto de violencia, porque no pueden entender las razones por las que los abandonan”, explica el experto.

Pero para Sofia Koui, de Smile of a Child, la tragedia radica en que aquellos padres que entregan a sus niños son, a veces, quienes más quieren a sus hijos. “Es muy triste ver cómo sufren, pero saben que es lo mejor, al menos en este momento”, añade.

El Padre Antonios no coincide con Koui. “Estas familias serán juzgadas por abandonar a sus hijos”, sentencia. “Nosotros podemos brindarles alimentos y un techo, pero la verdad es que lo que más necesitan los niños es sentir el amor de su padres”.

“Cada uno habla de la feria según cómo le va en ella”

- “Minijobs”, ¿una clave para el paro? (Cinco Días - **2/2/12**) Lectura recomendada

(Por Walther Von Plettenberg)

A principios de año, un periódico español se hizo eco de una encuesta en España en la que se constató que el 49,6% de los jóvenes españoles entre 18 y 29 años apoyaba la introducción de los miniempleos. No extraña que el paro juvenil, con una tasa de paro del 45%, refleje una cifra similar de los que apoyan esta medida. Los miniempleos -en Alemania denominados minijobs- son trabajos a tiempo parcial cuya remuneración no supera los 400 euros al mes y que gozan de un marco privilegiado en el IRPF y la Seguridad Social. Por el momento, no parece que entre las medidas de reforma del marco laboral el Gobierno de Mariano Rajoy quiera legislar en este sentido, aunque la idea fue también propuesta por el presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), Juan Rosell, hace pocas semanas. ¿Debería plantear el Gobierno su introducción?

Los defensores de estos contratos en Alemania señalan que para muchos un trabajo a tiempo parcial con pocas horas al mes es lo que buscan. A día de hoy, se aprovechan de ello algo menos de siete millones de personas: casi un 20% de los 41 millones de personas asalariadas. Una tercera parte añade estos ingresos a las rentas provenientes de otro trabajo a tiempo parcial para completar el presupuesto familiar, particularmente en el caso de ser ama de casa. Para muchos es la forma de conciliar mejor la vida profesional con la familiar.

Un 25% de las personas tiene más de 55 años, otro 25%, menos de 30 años, más de 200.000 personas prestan su ayuda en casas y particularmente a personas mayores. Al poderse aprovechar esta modalidad a la vez de cobrar una prestación no contributiva, pretende ser también un trampolín para entrar o regresar al mundo laboral. Así, una de tres personas que terminan su relación de trabajo como miniempleado pasa a una situación laboral regular de cotización a la Seguridad Social, el 40% de ellos en la misma empresa. El 70% de los que trabajan en este régimen manifiestan su satisfacción con su situación laboral. Los ingresos medios están en unos 300 euros.

Para los empresarios, el alto grado de flexibilidad que entraña este modelo, cuando el proceso productivo lo demanda, y la mejor relación coste total/ingreso neto para empresario y trabajador comparada con un contrato normal son los mejores argumentos en favor de él. De hecho, en términos puramente estadísticos en cuanto al número de contratos, el miniempleo es una historia de éxito: desde 2003, año de la última gran reforma de este tipo de contrato -en los años noventa se conocían como los contratos de 630 marcos-, el número de este tipo de contratos subió de 5,7 millones a más de 7 a finales del año 2010. Hoy está algo debajo de los 7 millones de contratos.

Su forma actual la recibió en el año 2003 por el Gobierno socialdemócrata de Gerhard Schröder en el ámbito de su famosa agenda 2010. Desde entonces, la clave de su atractivo para empleados y empresa está en el hecho de que solamente tributa con un 2% en el IRPF y que el trabajador no está obligado a aportar su 50% de los costes totales de la Seguridad Social, como normalmente es el caso. En el supuesto del miniempleo, la empresa paga un 15% para el seguro de jubilación de la Seguridad Social y otro 13% para el seguro médico. Si así lo desea el empleado, puede optar por complementar la aportación al seguro de jubilación hasta el máximo previsto de un 19,6% y con ello mejorar su jubilación, siendo esta mejora a cargo suya. El miniempleo como tal no da derecho a las prestaciones del seguro por enfermedad; este derecho lo adquiere el empleado por otros supuestos por los que está legalmente obligado o, en ciertos supuestos, exento de la obligación legal de estar asegurado para casos de enfermedad.

Para los detractores de este tipo de contrato, el tratamiento privilegiado a efectos de la Seguridad Social e IRPF es para las arcas del Estado pan para hoy, hambre para mañana. Señalan que los miniempleos hacen peligrar la primacía de contratos normales a tiempo completo y de mayor envergadura en cuanto a horas y sueldo y que no garantiza una adecuada jubilación al que haya trabajado con esta modalidad.

Una vez más, se ve que la realidad es tozudamente compleja y la decisión sobre introducir o no este modelo en España -tómese la decisión que se tome- requiere un alto grado de valentía.

¿Por qué valentía? Si la decisión es contraria a ello, habría que dar razones para que un modelo que en Alemania empezó a funcionar hace muchos años se descarta como parte de la solución del problema de paro. Habría que dar razones por las que los Gobiernos sucesivos alemanes desde los años noventa, de un color u otro, no han desistido del modelo, sino que lo han ido reformando y, supuestamente, mejorado.

Pero también la decisión contraria sería valiente. Si el Gobierno se decidiera en favor de este modelo, tendría que defenderse de las acusaciones de favorecer una evolución del marco laboral en detrimento de los derechos del trabajador: se le acusaría de dinamitar el marco seguro de la regulación actual de contratos a tiempo parcial, fijos discontinuos o temporales hoy por hoy claramente acotado, de propiciar la sustitución de los contratos a tiempo parcial regulares por los de poca remuneración, de fomentar la exclusión social de segmentos ya de por sí marginados de la población y de hacer peligrar una jubilación digna.

Sea cual fuere la decisión del Gobierno, el miniempleo no es una panacea, pero puede ser un elemento significativo para configurar un mercado de trabajo más de acuerdo a las necesidades de las personas, de la realidad social y del sistema productivo.

(Walther von Plettenberg. Director Gerente de la Cámara de Comercio Alemana para España)

Casos de esclavitud “moderna” en la Unión Europea (apuntando a los más vulnerables)

*“Grupos de delincuentes que pertenecen a las comunidades nómadas británicas e irlandesas han estado transportando hombres británicos al exterior para hacerlos trabajar como virtuales esclavos. Una investigación de la BBC encontró por lo menos 32 víctimas en esta situación”…* Denuncian esclavitud moderna en el corazón de Europa (BBCMundo - **3/2/12**)

La Comisión Europea describe el hecho como esclavitud moderna y señala que se trata sólo de la punta del iceberg.

Se confirmaron casos en seis países europeos, entre los que se incluye Suecia, Noruega y Bélgica. Las pandillas recogen a hombres que se encuentra en situación vulnerable, viviendo en las calles británicas, frecuentemente padeciendo problemas de alcohol y de drogas.

Se les promete trabajo bien remunerado, pero luego se les traslada al exterior donde son forzados a trabajar largas y duras horas asfaltando o pavimentando carreteras por muy poco dinero o nada.

La BBC conversó con uno de los hombres que llegó al puerto sueco de Malmo junto a otros dos británicos que no tenían techo cuando fueron recogidos. Pidió no ser identificado temiendo por su seguridad.

Los hombres trabajaron 14 horas al día con muy poca remuneración o sin pago y viviendo en condiciones terribles y hacinados. Estaban demasiado asustados para escapar hasta que la policía sueca les ofreció ayuda.

“He visto a personas amenazadas con hachas”, señaló. “He visto como los han pateado y golpeado. A mí casi me lanzan desde un vehículo en movimiento. Es una situación muy tensa. Uno espera lo que pueda pasar después”.

La comisionada europea para Asuntos Internos, Cecilia Malmstron, teme que estos casos sólo sean solo una muestra de una situación más grave y compleja. “Es un crimen horrible y es esclavitud moderna”. “Están utilizando a gente muy vulnerable y especialmente durante tiempos económicos duros, gente que ha perdido sus empleos, que no tienen dónde vivir, que han sido expulsados de casa por sus familiares. Tenemos que actuar con más fuerza de lo que lo hemos hecho. Es sólo recientemente que nos hemos dado cuenta de la magnitud del problema”.

El gerente responsable sobre tráfico humano en la Oficina Europea de Policía (Europol), David Ellery, dice que las pandillas de nómadas han estado cometiendo esos actos criminales durante mucho tiempo. “Han estado atacando a los vulnerables en la sociedad, obligándolos a trabajar, pero los casos no están categorizados como tráfico humano. El trabajo se hace normalmente en el norte de Europa donde trabajan en zonas rurales, concentrándose en conseguir víctimas locales de edad avanzada”. “A estas personas se les intimida a pagar por un trabajo considerable así que el crimen es doble; explotación de las víctimas y estafa de la personas que paga”.

Un informe sobre tráfico humano en Suecia, publicado en 2010, encontró 26 reportes sobre tráfico humano no relacionados con el sexo. “En especial, se trataba de británicos e irlandeses haciendo y trabajos de pavimento en Suecia”. “Las víctimas no suelen denunciar personalmente que han sido víctimas de tráfico humano porque muchas veces no tienen confianza en las autoridades que administran justicia y tienen miedo de sufrir represalias”.

Oliver Hayre, de 22 años y del condado inglés de Lincolnshire, murió en un incendio en una caravana en 2005 después de trabajar bajo condiciones terribles para una pandilla de viajeros durante más de tres meses. El detective superintendente Guy Collings, quien investigó su muerte, señaló: “Desde mi punto de visto Oliver fue definitivamente víctima de tráfico de una pandilla de individuos que en la práctica lo mantuvieron como rehén, quitándole su pasaporte y amenazándolo con violencia si no accedía”.

Los padres de Oliver quieren que el gobierno británico haga más para detener ese tipo de explotación. Su padre, Martin Hayre, señaló: “Estamos en el Siglo XXI. Abolimos la esclavitud, pero no lo hemos hecho realmente... mi percepción es que las autoridades se hacen de la vista gorda y la intimidación contra Oliver era real. Le costó su vida”.

Otro informe policial confidencial obtenido por la BBC subraya lo lucrativo que resulta el negocio para las pandillas. Su “cálculo conservador” sugiere que están embolsándose US$ 5 millones al año en lo que el informe llama “trabajo en negro”. En 2007 la policía noruega calculó que las pandillas nómadas que operaban en el país escandinavo hicieron más de US$ 17 millones en un año.

El doctor Aidan McQuiade director de la ONG Anti-Slavery International dice que la investigación de la BBC demuestra que los seres vulnerables son especialmente gente sin hogar. “Que hombres británicos físicamente en buen estado sean amenazados u obligados a trabajar sin pago y a vivir temiendo por su seguridad refleja la realidad brutal de la esclavitud moderna”.

McQuiade indica que el gobierno de Reino Unido y de otros países debería hacer mucho más para combatir el problema. Eso ciertamente está en la agenda de la Comisionada Malmstrom. “Esto no es digno de suceder en la Europa de hoy”, señala, “y deberíamos hacer todo lo posible para impedirlo”.

Un portavoz del ministerio del Interior británico dijo que “el gobierno está comprometido a enfrentar el tráfico humano e impedir el daño que causa a los miembros vulnerables de nuestra sociedad”.

Por su parte Ivonne MacNamara, directora del Movimiento de Viajeros Irlandeses en Reino Unido indicó que su organización condenó “la esclavitud absoluta y el trabajo forzado en particular porque los viajeros han sido sometidos a la esclavitud a lo largo de su historia”.

“Sold”: de los esclavos Made in Britain a los esclavos… ¿Made in Germany?

“*Sueldos de dos euros la hora para fregar platos y limpiar suelos, agencias de empleo que demandan personal al que pagar menos de 60 céntimos la hora, siete millones de empleados con minijobs... ¿Qué hay detrás del milagro económico alemán?”…* La otra cara del milagro laboral alemán: 7 millones de minijobs y 50 céntimos/hora (El Economista - **8/2/12**)

“Mi empresa me explotaba, asegura Anja, de 50 años”, en declaraciones que recoge Reuters. “Si pudiera encontrar otro trabajo, me marcharía muy muy lejos”. Durante los últimos seis años se ha dedicado a fregar suelos y lavar platos por dos euros la hora.

La moderación salarial y las reformas del mercado laboral han empujado la tasa de paro hasta el nivel más bajo en 20 años, y el modelo alemán se cita a menudo como ejemplo al resto de países europeos que quieren reducir el desempleo y buscan ser más competitivos. Pero Anja se escandaliza cada vez que lee en un titular, “el milagro económico alemán”.

Los críticos aseguran que los cambios laborales de principios de la década pasada han contribuido a crear puestos de trabajo, pero también han fomentado la existencia de trabajos temporales y mal pagados, incrementando la desigualdad salarial.

Los datos de la oficina de empleo germana muestran cómo el grupo de empleados con salarios más bajos creció tres veces más rápido que el resto entre 2005 y 2010. Eso explica por qué el milagro laboral no ha llevado a los ciudadanos a gastar mucho más, asegura Reuters en su artículo.

En Alemania no existe un salario mínimo a nivel nacional, por eso los sueldos pueden ser incluso inferiores a un euro la hora, especialmente en los estados de la antigua Alemania comunista.

“He tenido algunas personas que ganan apenas 55 céntimos la hora”, explica Peter Huefken, jefe de la agencia de empleo de la ciudad germana de Stralsund, la primera de este tipo que busca empleados a los que pagar sueldos muy bajos. Huefken anima a otras agencias a seguir sus pasos.

En 2011, el número de ocupados en Alemania sobrepasó los 41 millones, el nivel más elevado desde la reunificación. La tasa de empleo ha disminuido prácticamente de forma constante desde el año 2005 y ahora se sitúa tan sólo en el 6,7%, frente al 23% de España o el 18% de Grecia.

## ¿Una reforma precoz?

En 2003, con Gerhard Schroeder como canciller, Alemania se embarcó en una serie de reformas laborales que fueron calificadas por muchos como “el mayor cambio en el sistema de bienestar social desde la Segunda Guerra Mundial”, aun cuando muchos otros se movían en la dirección opuesta.

Mientras los socialistas franceses introducían la semana de 35 horas y un mínimo arranque al alza de los salarios, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) desregulaba el mercado laboral y aumentaba la presión sobre los desempleados para que encontrasen trabajo. Los sindicatos y los empresarios estaban de acuerdo en fomentar la moderación salarial en pro de una mayor seguridad laboral y crecimiento.

A partir de 2005, el desempleo comenzó a caer, acercándose a niveles previos a la reunificación. En otras partes de Europa, en cambio, se empezaba a luchar contra el paro. Pero, desde entonces, han crecido especialmente los empleos temporales y de baja remuneración como consecuencia de la desregulación y la promoción de empleos flexibles y con sueldos de 400 euros, los llamados minijobs, una opción que puede resultar atractiva para muchos parados.

## Las críticas de la OIT

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha criticado recientemente la política alemana de competitividad salarial, considerándola como la “causa estructural” de la crisis en la zona euro.

Según un informe que recoge France Press, las reformas de Schroeder tuvieron como efecto “reducir los ingresos más bajos, especialmente en los servicios, donde aparecieron nuevos empleos de baja remuneración”. Pero, al mismo tiempo, “se hizo poco para mejorar la competitividad a través de una progresión de la productividad”, según este informe.

La política de deflación salarial no solamente ha afectado al consumo. “También condujo a un aumento de la desigualdad de los ingresos a una velocidad jamás vista, ni siquiera durante el choque producido tras la reunificación”, denuncia por su parte la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

La cuestión es que “los demás países consideran cada vez más que una dura política de deflación salarial es la solución a su falta de competitividad”, subraya el informe.

Los economistas aseguran que el objetivo de Schroeder era conseguir la reincorporación al mercado laboral de los desempleados poco cualificados y de parados de larga duración. En 2005, su último año como canciller, se jactó en el Foro Económico Mundial de Davos de haber construido uno de los sectores de salarios más bajos de toda Europa, recuerda Reuters.

Hoy, siete años más tarde, los empresarios alaban las reformas que condujeron a la existencia de los minijobs y de los empleos temporales. “Fueron particularmente populares entre las mujeres y los estudiantes para ganar algo de dinero extra”, o “dieron más flexibilidad a las empresas y la posibilidad de contratar a más personas para empleos poco cualificados y de baja productividad”, son los argumentos que más resuenan.

## ¿Camino a ninguna parte?

En cambio, los más críticos con las reformas aseguran que se ha tenido que pagar un alto precio, el que supone un mercado laboral de dos niveles. Y apuntan a que si bien ha ayudado a trabajadores de baja cualificación a incorporarse al mercado laboral, las encuestas muestran que no les ha llevado a ninguna parte. Además, alegan que los empresarios tienen pocos incentivos para crear trabajos estables, a tiempo completo.

El resultado es que más de uno de cada cinco empleos en Alemania es hoy un minijob: sueldos máximos de 400 euros al mes libres de impuestos. Para casi siete millones de trabajadores este es su principal empleo.

La gran solución laboral alemana está en el auge de los contratos con bajos salarios

*“Crece la desigualdad por el aumento de los trabajadores “pobres” en el país teutón”…* Sueldos de un euro a la hora en el “milagro” laboral alemán (El País - **9/2/12**)

Anja lleva seis años encadenando contratos para limpiar y lavar platos por dos euros la hora. Vive en la ciudad alemana de Stralsund, una atractiva y pintoresca ciudad costera. Se sorprende cuando los periódicos alemanes hablan del “milagro laboral” del país. En un pequeño apartamento de la misma ciudad un hombre de 50 años asegura: “Mi empresa me explota”. Habla sentado en la cocina de su pequeño apartamento situado al este de Stralsund. “Si pudiera encontrar algo mejor, ya me habría ido”, añade. Anja, que prefiere no dar su nombre completo por miedo a ser despedida, tampoco puede permitirse ir a los cafés de su ciudad.

La moderación salarial y las reformas del mercado laboral han reducido la tasa de desempleo en Alemania hasta el nivel de hace 20 años. El modelo alemán se cita a menudo como un ejemplo para los países europeos que tratan de reducir el paro y ser más competitivos. Pero los críticos aseguran que las reformas que ayudaron a crear puestos de trabajo también ampliaron y afianzaron un sector de trabajos temporales y mal pagados, que aumentaron la desigualdad salarial.

Los datos del Departamento de Trabajo alemán muestran que los contratos con salarios bajos crecieron tres veces más rápido que otro tipo de empleos entre 2005 y 2010. Eso explica por qué el milagro laboral “no ha provocado que los alemanes gasten mucho más de lo que hacían antes”. En Alemania, que carece de un salario mínimo nacional, hay sueldos que pueden estar por debajo de un euro la hora, sobre todo en las regiones de la antigua Alemania del este. “He visto gente que ganaba solo 55 centavos de dólar a la hora”, afirma Peter Huefken, jefe de la agencia de empleo de Stralsund, el primero en demandar a los empresarios por pagar tan poco. Huefken está animando a otras agencias de empleo a seguir su ejemplo.

El Eurostat revela que los trabajadores en Alemania son menos propensos a la pobreza que sus vecinos de la eurozona. Pero el riesgo ha aumentado: un 7,2% de los empleados ganaban tan poco que estaban cerca del umbral de la pobreza en 2010, frente al 4,8% en 2005. Aun así, es menor que la media de la eurozona, donde el 8,2% de los trabajadores están cerca del umbral de la pobreza.

El número de los llamados “trabajadores pobres” ha crecido más rápido en Alemania que en el resto de países con la moneda común. En respuesta, mientras otros países europeos se apresuran a desregular, Alemania va hacía una nueva regulación. El gobierno conservador de Angela Merkel trata de diluir los efectos de las reformas aprobadas por su predecesor, el socialdemócrata del SPD Gerhard Schroeder. Y lo hace un año y medio antes de las próximas elecciones federales, cuando se espera que Merkel busque su tercer mandato consecutivo.

Reformas precoces

El contraste entre los niveles récord de empleo en Alemania y la grave situación en otros países de Europa es notable. El año pasado, el número de contratados en Alemania superó por primera vez la barrera de los 41 millones de trabajadores. La tasa de paro se ha reducido constantemente desde 2005 y ahora se sitúa en solo el 6,7%, frente al 23% en España y el 18% en Grecia.

Ha sido una dura batalla desde que el paro alemán alcanzara su punto máximo tras la reunificación en 1990. Entonces, muchas empresas de la Alemania del este naufragaron en una sociedad de libre mercado cuando cayó el Muro de Berlín. El paro se fue por encima del 20%. La globalización puso a la economía alemana, dependiente de las exportaciones, bajo serias presiones competitivas, y les obligó a adaptarse rápidamente a la nueva situación. En 2003, Alemania se embarcó en un sistema de reformas que fueron calificados como el mayor cambio en el estado de bienestar desde la Segunda Guerra Mundial. Mientras, muchos de los países vecinos se movían en la dirección opuesta: Los socialistas franceses introdujeron la semana de 35 horas y pusieron en marcha los salarios mínimos. Por contra, los socialdemócratas alemanes del SPD desregularon el mercado laboral y aumentaron la presión sobre los desempleados para que buscaran trabajo. Sindicatos y empresarios pactaron una moderación salarial a cambio de seguridad en el empleo y crecimiento. Un modelo laboral flexible y subvenciones del Gobierno redujeron las horas de trabajo para permitir a los empresarios ajustarse al ciclo económico sin necesidad de contrataciones ni despidos.

A partir de 2005, el desempleo comenzó a caer y se acercó a los niveles anteriores a la reunificación. En otras partes de Europa, los gobiernos se enfrentan ahora a altas tasas de paro emprendiendo reformas laborales. El presidente de Francia, el conservador Nicolas Sarkozy, ha citado repetidamente en los últimos meses las reformas de la “Agenda 2010” que Schroeder puso en marcha como un ejemplo para su país. Las reformas laborales que se están introduciendo en España y Portugal tienen muchos puntos en común con el sistema alemán.

El sector con salarios bajos más importante de Europa

El crecimiento del empleo en Alemania se ha debido fundamentalmente al aumento del modelo de bajos sueldos y a las agencias de trabajo temporal, impulsados por la desregulación y la promoción de la de flexibilidad y a los contratos de bajos ingresos, subvencionados por el Estado, llamados mini-jobs. El número de trabajadores con contrato indefinido de salarios bajos -definido como aquellos que ganan menos de dos tercios de los ingresos medios- se elevó un 13,5% hasta los 4,3 millones entre 2005 y 2010. Un crecimiento tres veces más rápido que otra modalidad de empleo, según el Departamento de Trabajo. Los empleos las empresas de trabajo temporal alcanzaron un récord en 2011 con 910.000 puestos de trabajo -el triple que en 2002, cuando Berlín comenzó la desregulación-.

Los economistas aseguran que la intención de Schroeder fue lograr una rápida expansión de estos sectores (salarios bajos y trabajos temporales) para conseguir la incorporación al mercado laboral de trabajadores pocos cualificados y desempleados de larga duración. En 2005, el último año de Schroeder como canciller, presumió en el Foro Mundial de Davos: “Hemos construido una de los mejores sectores de salarios reducidos de Europa”. Siete años más tarde, los empresarios alaban las reformas que les permitieron crecer con minijobs y trabajos temporales.

“El argumento de los sindicatos de que los (mini) empleos provocan que las condiciones de trabajo sean más precarias en Alemania no es válido”, dijo Mario Ohoven, jefe de la asociación “Mittelstand” de pequeñas y medianas empresas. Ohoven, asegura que este tipo de empleos fueron particularmente populares entre las mujeres y los estudiantes que trataban de ganar algo de dinero extra. Por su parte, Juergen Wuttke, de la patronal BDA, indica que las reformas ofrecieron a las compañías una mayor flexibilidad y la capacidad para contratar a más gente con baja cualificación y de baja productividad.

Fritz Engelhardt, que dirige un pequeño hotel de tres estrellas en el sur-oeste de la ciudad de Pfullingen, señala que cuenta con dos trabajadores con minijob que le ayudan durante el fin de semana y hacen pequeños recados. “Mucha gente en el sector de la restauración tratar de hacer frente a los picos de trabajo del fin de semana o cuando tienen eventos especiales mediante los minijobs”, añadió Engelhardt. “En las grandes cadenas, los hoteles pueden utilizar a la plantilla de una filial, pero para las empresas pequeñas y medianas los miniempleos son cruciales para su propia existencia”.

Incluso las grandes multinacionales alemanas se acogen a estas nuevas formas de empleo para lograr mayor flexibilidad. Adidas, el segundo mayor fabricante mundial de ropa deportiva, y la cadena de supermercados Kaufland, que forma parte del mismo grupo que la cadena de descuento Lidl, se valen de mini-empleos para llenar las vacantes de personal cuando el negocio lo requiere.

Los datos de la OCDE reflejan que en Alemania los contratos con salarios bajos son el 20% de los trabajos a tiempo completo, frente al 8,0% en Italia y un 13,5% en Grecia. Los críticos creen que las reformas de Alemania han supuesto un alto precio ya que arraigó firmemente el sector de sueldos bajos y deprimió los salarios, lo que llevó a un mercado laboral de dos niveles. Las nuevas categorías de bajos ingresos, puestos de trabajo subvencionados por el Estado -un modelo que está siendo considerado en España- han demostrado ser especialmente problemáticos. Algunos economistas señalan que son contraproducentes. Fueron creados para ayudar a aquellos que eventualmente tenían malas perspectivas de empleo se reintegraran en el mercado laboral, pero las encuestas muestran que para la mayoría de la gente no condujo a ninguna parte.

Los empresarios tienen pocos incentivos para crear trabajos a tiempo completo normales si existe la posibilidad de emplear a trabajadores con contratos flexibles. Uno de cada cinco puestos de trabajo es ahora un “mini-trabajo”, en los que los trabajadores ganan un máximo 400 euros al mes libres de impuestos. Para casi cinco millones de trabajadores este es su principal empleo, que requiere financiación de fondos públicos. “Los empleos a tiempo completo normales se están dividiendo en mini-empleos”, indicó Holger Bonin del ZEW, un think tank con sede en Mannheim. Y no hay mucho que hacer para impedir que los empresarios paguen poco con minijobs puesto que saben que el Gobierno les va a apoyar y además no hay un salario mínimo legal.

Los sindicatos y los empresarios en Alemania optan tradicionalmente por pactos salariales colectivos, bajo el argumento de que un salario mínimo legal podría suprimir puestos de trabajo. Pero estos acuerdos sólo afectan a algo más de la mitad de la población empleada y, además, pueden ser evitados. “Muchos de mis amigos trabajan como carpinteros, pero las empresas los registran como conserjes en sus contratos para evitar el pago del salario negociado en el convenio colectivo”, asegura un parado de 33 años de edad, que prefiere no dar su nombre. La desregulación de las empresas de trabajo temporal también ha dado a los empresarios menos incentivos para contratar a trabajadores de plantilla con contratos con una protección de empleo y un salario decente. A los trabajadores temporales se les paga menos que al personal de plantilla alemán. Los bajos salarios de los miniempleos y una mayor presión sobre los desempleados para conseguir un trabajo han tenido un impacto deflacionario en los salarios en todos los sectores, según algunos economistas.

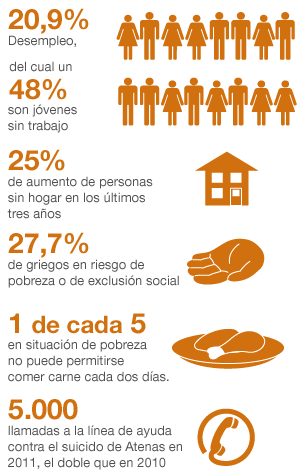
Mientras la desigualdad salarial, que solía ser tan baja en Alemania como en los países nórdicos, ha aumentado considerablemente durante la última década. Los trabajadores con sueldos bajos ganan menos respecto a la media en Alemania que en el resto de países de la OCDE, excepto en Corea del Sur y los Estados Unidos. “Los pobres han perdido claramente a la clase media, más en Alemania que en otros países”, asegura el economista de la OCDE Isabell Koske. La caída de los salarios y la inseguridad laboral han mantenido un tope en la demanda doméstica, el talón de Aquiles de la economía alemana que depende de las exportaciones, pese a la exasperación de sus vecinos. “La demanda de importaciones es baja, a pesar de que Alemania tiene uno de los mejores resultados de la zona del euro y podría contribuir más a un mejor desempeño de sus países socios”, dijo Ekkehard Ernst de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Con la inminencia de las elecciones de 2013 y los vecinos europeos quejándose por los desequilibrios comerciales, los líderes de Alemania, han puesto el asunto de los bajos salarios en su agenda. La canciller Merkel tiene previsto introducir un salario mínimo para los sectores que aún no tienen uno y el ministro de Trabajo, Ursula von der Leyen, prevé lanzar una campaña para que los trabajadores temporales se les pague tanto como a los de plantilla.

“El hecho de que tengamos un gobierno conservador que está discutiendo el establecimiento de un salario mínimo, es un hecho que dice algo”, señaló Enzo Weber, del Instituto alemán para la Investigación de Empleo (IAB). “Cualquiera que sea el gobierno que venga a continuación, las medidas que aplique para hacer más flexible el mercado laboral no irán al mismo ritmo. Hemos llegado a un punto crítico y no creo que vaya a ir más allá”. Ekkehard Ernst de la OIT considera que Alemania sólo puede esperar que otros países europeos no emulen sus políticas salariales deflacionarias, ya que la demanda caerá: “Si todo el mundo hace lo mismo, no habrá nadie a la izquierda de la exportación”.

Apadrinemos un niño de la Unión Europea

Fuente: (BBCMundo.com - **20/2/12**)



Los unos y los otros (tópicos, mentiras y cintas de video)

*“La crisis de la eurozona ha mostrado las divisiones que existen en la familia europea y Grecia en particular ha sido frecuentemente víctima de las críticas. La acusación más frecuente es que los griegos han estado viviendo por encima de sus posibilidades. Pero las estadísticas muestran una sorprendente historia y sugieren que si el país perdió el rumbo no fue debido a su haraganería”...* ¿Son los griegos los que más trabajan en Europa? BBCMundo - **27/2/12**)

De hecho, si miramos al promedio anual de horas trabajadas por cada trabajador, los griegos aparecen como muy trabajadores. Las cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) muestran que el trabajador griego promedio trabaja 2.017 horas al año, más que el de cualquier otro país europeo. Y de los 34 miembros de la OCDE, sólo está dos lugares por detrás del líder, que es Corea del Sur.

Por otro lado, el trabajador promedio alemán -normalmente considerado como la máxima expresión de la dedicación al trabajo- sólo llega a 1.408 horas en el año. Alemania ocupa el puesto 33 sobre 34 en la lista de la OCDE (24 de 25 si sólo tenemos en cuenta a los europeos). Y sólo hay otro miembro de la OCDE cuyos trabajadores trabajan menos horas: los Países Bajos, con 1.377.

Así, resulta que en Grecia un trabajador promedio pasa trabajando un 40% más de tiempo que sus similares en Alemania.

Los que más y los que menos en Europa

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | **Más horas trabajadas** | **Más productivo** | **Menos horas trabajadas** | **Menos productivo** |
|  |  |  |  |  |
| 1 | **Grecia** | Luxemburgo | Países Bajos | Polonia |
| 2 | Hungría | Noruega | **Alemania** | Hungría |
| 3 | Polonia | Irlanda | Noruega | Turquía |
| 4 | Estonia | Bélgica | Francia | Estonia |
| 5 | Turquía | Países Bajos | Dinamarca | República Checa |
| 6 | República Checa | Francia | Irlanda | Portugal |
| 7 | Italia | **Alemania** | Bélgica | Eslovaquia |
| 8 | Eslovaquia | Dinamarca | Austria | **Grecia** |
| 9 | Portugal | Suecia | Luxemburgo | Eslovenia |
| 10 | Islandia | Austria | Suecia | Islandia |
| Fuente: OCDE | | | | |

Como los dos mercados laborales están estructurados en forma diferente, es realmente difícil compararlos. Sin embargo, si tenemos en cuenta estos factores y quitamos a los trabajadores a tiempo parcial y los autónomos y miramos sólo a los trabajadores asalariados a tiempo completo, los griegos siguen trabajando casi un 10% de horas que los alemanes. Esto es porque los alemanes se toman por vacaciones, enfermedad y maternidad en promedio cuatro semanas más que los griegos.

Un aspecto a considerar, sin embargo, es que hasta aquí nos hemos estamos enfocando en aquellos que están empleados. Pero sólo el 60% de los griegos en edad de trabajar tienen trabajo comparado con un 72% en Alemania.

Se podría pensar, entonces, que si miramos al número promedio de horas trabajadas por todos aquellos en edad de trabajar -dividendo el número total de horas trabajadas por la población activa- Alemania pasaría a liderar las posiciones. Pero no. Aun así, Grecia le gana a Alemania. ¿Por qué es entonces que Grecia necesita ser rescatada por Alemania? Es una pregunta complicada.

Cameron: solo nos interesan los inmigrantes… ¿ricos?

*“Solo los inmigrantes no comunitarios con un sueldo de al menos 35.000 libras (42.000 euros) anuales podrán acceder a la residencia permanente en el Reino Unido, según una nueva normativa anunciada hoy por el Gobierno británico”...* Los inmigrantes que cobren menos de 42.000 euros tendrán que irse del Reino Unido (Gaceta.es - **29/2/12**)

De esta manera, el Ejecutivo de David Cameron quiere reducir de 60.000 a 20.000 el número de inmigrantes y sus familias de fuera de la Unión Europea (UE) que se establecen cada año de forma permanente en este país tras cinco años de haber trabajado en él.

Con los cambios en la legislación, que entrarán en vigor en abril de 2016, los inmigrantes no comunitarios cuyo sueldo sea inferior a esa cantidad tendrán que abandonar el Reino Unido después de cinco años.

“En el futuro, ejerceremos más control para asegurarnos de que solo se quedan los mejores y más inteligentes”, dijo hoy la ministra del Interior, Theresa May, en una declaración escrita al Parlamento.

El umbral de 35.000 libras se podrá eludir en el caso de sectores económicos donde haya “escasez de gente cualificada” y tampoco se aplicará a científicos y estudiantes de doctorado, indicó.

También se restringirá la entrada de trabajadores domésticos a aquellos que viajen con sus jefes, como en el caso de diplomáticos o empresarios que estén temporalmente en el Reino Unido, y estos no podrán cambiar de empleo ni solicitar la residencia.

En cuanto a los estudiantes, que conforman un gran porcentaje entre los inmigrantes, solo podrán quedarse aquí tras licenciarse si consiguen un trabajo pagado con un mínimo de 20.000 libras (23.800 euros) anuales.

Esta es la primera vez que el Reino Unido fija un criterio económico para decidir sobre el permiso de residencia, que hasta ahora se concedía si los interesados, a menudo con familia e hijos, demostraban que habían arraigado en el país.

El objetivo del Gobierno de coalición conservador-liberaldemócrata es reducir la inmigración neta anual del nivel actual de unas 250.000 personas a menos de 100.000 para 2015, lo que ha sido cuestionado desde sectores políticos y empresariales por el efecto que puede tener en la economía.

El “milagro” alemán no llega al 23% de sus ciudadanos (ni siquiera son mileuristas)

*“El lumpenproletariat renace en Alemania. El 23 por ciento de los ciudadanos de este país cobra sueldos bajos, tan bajos que no llegan a mileuristas. Según un estudio de la Universidad de Duisburg-Essen, ocho millones de personas cobran menos de 9,15 euros brutos por hora. 4,1 millones menos de 7 euros, 2,5 millones menos de seis y 1,4 millones menos de cinco euros la hora trabajada. Curiosamente, los salarios miserables han aumentado más en los Länder occidentales, los más ricos, (un 68 por ciento) que en los orientales (la antigua RDA) en los últimos quince años”...* El 23% de los alemanes cobra sueldos tan bajos que no llegan a mileuristas (El Confidencial - **15/3/12**)

Estas son las consecuencias de la reforma laboral que entró en vigor en el año 2005 y de la negativa oficial a introducir un salario mínimo profesional. Y demuestran que, en contra de lo que se afirma en España, en la República Federal se crean puestos de trabajo, sí, y la tasa de paro es de un 6,7 por ciento, pero se crea sobre todo empleo de baja calidad, con sueldos bajos o muy bajos, trabajos temporales o trabajos mercenarios y precarios proporcionados por agencias de colocación o intermediarios, sin ninguna garantía de futuro. Así cualquiera puede ser competitivo en Europa, chinos aparte.

Casi al mismo tiempo los alemanes han sido informados de los sueldos de los grandes ejecutivos de este país en el año 2011: Martin Winterkorn, el jefe de la Volkswagen, ganó 16,6 millones de euros; Peter Löscher, el jefe de Siemens, 8,7 millones. Dieter Zetsche, de Daimler, otros 8,7 millones. Grandes empresas, grandes sueldos. Nada comparable con el salario de la canciller Merkel, 196.000 euros anuales. O los casi 200.000 euros anuales de pensión vitalicia asignados al dimitido presidente federal Christian Wulff, imputado por corrupción. 200.000 euros por apenas dos años en el cargo.

La gente empieza a estar harta de esas enormes diferencias, de esta sociedad tan injusta y moralmente tan cuestionable que está viendo nacer. ¿Por qué no una pensión vitalicia y generosa también para médicos, enfermeras, bomberos, maestros, profesores, etc.? ¿Por qué se niegan subidas salariales de un 5,8 por ciento a los empleados públicos, ahora que la economía va bien, cuando, con la inflación, sus salarios apenas han subido en los últimos años? El sociólogo Wilhem Heitmeyer ha hecho un estudio a lo largo de los últimos diez años sobre el estado psicológico de los alemanes y ha llegado, entre otras, a esta conclusión: el 58 por ciento cree que la sociedad se ha hecho más injusta y menos solidaria.

A pesar de la propaganda oficial y de lo que se cree en el extranjero, los alemanes experimentan un creciente malestar ante este nuevo mundo, en el que sólo las élites políticas y económicas, encapsuladas en sus propios círculos, parecen disfrutar de privilegios y de un futuro asegurado. Nadie puede descartar que todo este fondo de malestar y de disgusto se pueda transformar un día en violencia.

La sociedad alemana, cualquier sociedad, no puede crecer sana si los valores dominantes son la codicia, el egoísmo y los principios -tan españoles, por otra parte- del “sálvese quien pueda” y “el que venga detrás, que arree”. El país más rico de Europa no puede estar orgulloso de la reaparición del lumpenproletariat al que se refirieron Marx y Engels. Y de que sus clases medias se sientan cada vez más inseguras. Ese lumpenproletariat, ya lo advirtió Karl Marx, puede ser la carne de cañón perfecta para los reaccionarios y los populistas de todo tipo. No sólo el lumpenproletariat está de regreso, también los caudillos con sus soluciones simplonas...Tiembla Europa.

“Las cenizas de Angela”: sociedades injustas, que se pueden volver violentas

*“Alemania cuenta con un envidiable 7,4% de paro, según datos de la Agencia Federal de Trabajo del último mes de febrero. Sin embargo, un estudio del Instituto para el Trabajo y la Cualificación de la universidad de Duisburg-Essen alerta sobre las carencias del sistema laboral alemán. Alrededor de ocho millones de personas, lo que equivale a uno de cada cuatro trabajadores, cobra menos de 9,15 euros brutos por hora. El estudio calcula que el salario medio en Alemania se sitúa en los 13,73 euros por hora”...* Uno de cada cuatro alemanes cobra menos de 9,15 euros brutos por hora (El Economista - **16/3/12**)

El periódico alemán Süddeutsche Zeitung publicó el 15/3/12 las cifras del estudio en un artículo en el que muestra las “sombras” del “milagro” del sistema laboral alemán y en el que se plantea si sólo se trata de una “quimera”.

Entre los años 1995 y 2012 se registró un aumento de 2,3 millones de empleados que recibieron un salario mínimo. El estudio también alerta de que 1,4 millones de empleados en Alemania no llegan a ganar cinco euros por hora trabajada. La mitad de los trabajadores que reciben esta remuneración trabaja a jornada completa.

Las diferencias entre el este y del oeste de Alemania aún están presentes, incluso más de veinte años después de la reunificación. En 2010, la media de los salarios más bajos se situó en 6,68 euros en el Oeste del país, y en 6,52 euros en las partes de la antigua República Democrática Alemana.

El estudio alerta además de la situación precaria en la que se encuentran los empleados de los llamados minijobs (mini trabajos), por los que un empleado recibe un sueldo base de 400 euros mensuales, sin tener que restarle impuestos.

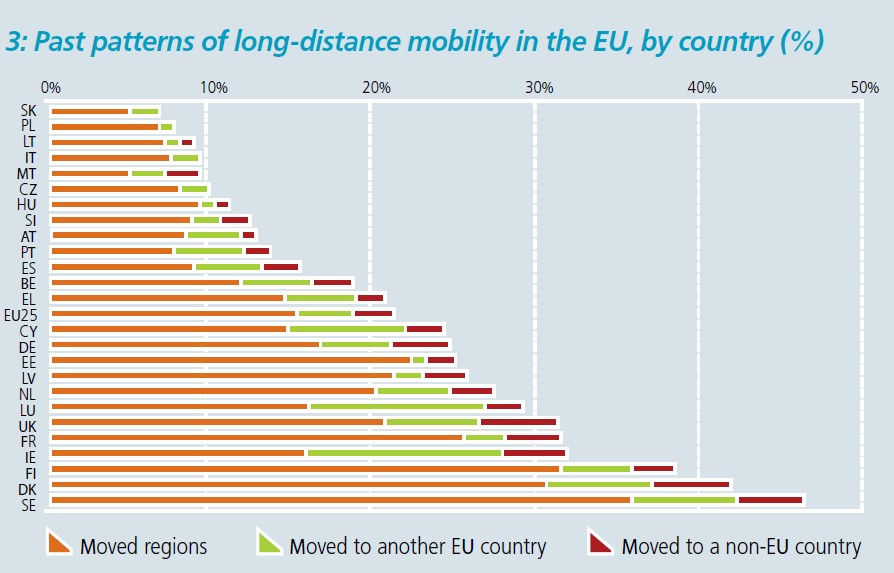
Hasta 7,4 millones de personas, especialmente mujeres, tienen un minijob en Alemania. Estos puestos de trabajo se crearon para personas que querían ampliar los ingresos de una pensión, jóvenes estudiantes o para gente que ya recibía un subsidio social.

Los europeos y la emigración laboral (buscarse la vida lejos de su casa)

*“Según un estudio del Eurobarómetro realizado en 2005, poco antes del estallido de la crisis, casi un 30% de los españoles con trabajo nunca había cambiado de empleador. Sólo los países del este y el sur de Europa presentan porcentajes superiores, con Malta y Grecia por encima del 40%. En el lado contrario, las economías más dinámicas y avanzadas, como Dinamarca, Reino Unido o Suecia, estaban por debajo del 10%: es decir, en estos países, casi todo el mundo ha estado en más de una empresa a lo largo de su vida laboral”...* ¿Por qué los españoles no se quieren mover de casa? (Libertad Digital - **23/3/12**)

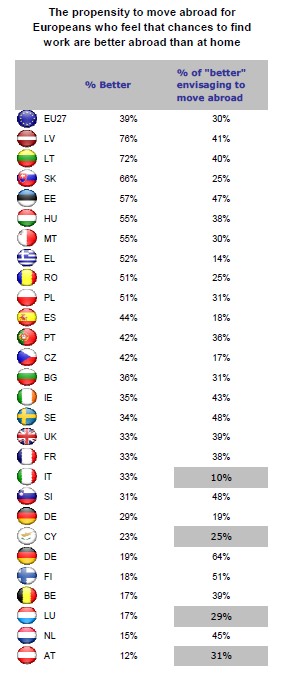
Otro dato significativo es que en 2006 España era el cuarto socio con menos nacionales viviendo en otros países de la UE: el 0,7%. Sólo Grecia, Hungría y Austria le superan. Esta cifra está influida por cuestiones geográficas o históricas: por ejemplo, Luxemburgo, un país muy pequeño, e Irlanda, con muchos lazos con el Reino Unido, están en los primeros puestos. Aun así, no deja de ser significativo que Alemania, Holanda o Francia tengan casi el doble (en porcentaje) de ciudadanos que trabajan en alguno de sus vecinos comunitarios.

Porque, además, el problema no es sólo de movilidad hacia el extranjero. Como puede verse en el siguiente gráfico, tanto en lo que hace referencia a desplazamientos a otras provincias dentro del mismo estado, como a otros países de la UE, como a lugares extracomunitarios, España permanecía en 2005 como uno de los miembros con menor movilidad. Sólo los países del este de Europa, Portugal o Italia presentaban números más bajos. De esta manera, mientras que más de un 40% de suecos o daneses vivían fuera de su región de origen (y en un porcentaje elevado, en otro país) menos de un 15% de los españoles puede decir lo mismo.



Las cifras anteriores se refieren al pasado, pero según una encuesta del Eurobarómetro realizada a finales de 2009, con la crisis ya muy avanzada, refleja una actitud similar hacia el futuro. Los españoles también están entre los europeos con menos ganas de su país en busca de trabajo. Así, sólo el 12% de los hispanos declaran tener previsto salir a por un empleo más allá de sus fronteras en algún momento de su vida laboral. Enfrente, numerosos daneses (51%), estonios (38%) o suecos (37%) sí afirman que está en sus planes un gran cambio de aires.

En este mismo estudio se preguntaba a los encuestados si creían que tendrían buenas opciones de encontrar un empleo mejor en el extranjero. Curiosamente, un 44% de los españoles decía que “SÍ”, un porcentaje por encima de la media de la UE-27. Sin embargo, sólo el 18% de los que habían contestado afirmativamente, decía tener intención de salir del país. Es decir, muchos españoles piensan que laboralmente les podría ir mejor fuera de su país, pero muy pocos probarán suerte. Sólo italianos, checos y griegos tienen menos espíritu aventurero (ver gráfico debajo). Mientras, apenas el 19% de los daneses creía que podría encontrar un trabajo mejor en el extranjero; pero el 64% de los que así pensaba se declaraba dispuesto a intentarlo.



La foto que sale de todo lo visto hasta ahora nos muestra un país en el que existe poca movilidad laboral: entre empresas, entre provincias y, por supuesto, con otros estados. Curiosamente, en la misma encuesta del Eurobarómetro, se muestra que España es la cuarta opción más escogida a la pregunta de “¿Dónde le gustaría trabajar si tuviera que dejar su país?”. Sólo EEUU, Reino Unido y Australia están por delante. Es posible que los españoles ya hayan descubierto las bondades de su tierra. Quizás por eso les cueste tanto dejarla.

Reino Unido: entre la “privatización” y el “olvido”

*“Los cinco días de disturbios en Londres y otras ciudades británicas en agosto de 2011 tuvieron sus raíces, entre otros factores, en la pobreza, la desmotivación, la falta de oportunidades y la ausencia de un entorno familiar sano”...* Estudio sobre los motines británicos encuentra “500.000 familias olvidadas” (BBCMundo - **28/3/12**)

Así lo constató el Panel de Comunidades y Víctimas de los Disturbios, un grupo de expertos establecido tras las revueltas de agosto del año 2011 para investigar sus causas, que además lanzó una advertencia sobre la mala influencia de la publicidad excesiva sobre los jóvenes. Según el informe del Panel, 500.000 familias permanecen en el desamparo y el olvido del sistema social del Reino Unido.

La falta de cuidado de los padres, la incapacidad del sistema judicial para evitar la reincidencia y la escasa confianza en la policía son algunas de las causas que se señalan para explicar el estallido de violencia que extendió el caos por las calles británicas durante unos días.

En las revueltas hubo un total de cinco víctimas mortales y se cree que hasta 15.000 personas participaron en las protestas. La mecha que prendió la violencia fue la muerte de Mark Duggan en el barrio londinense de Tottenham el 4 de agosto de 2011 por un disparo de la policía, que intentaba arrestarlo.

En un primer informe, el Panel señaló que las primeras revueltas surgieron por el manejo que hizo la policía de la muerte de Duggan. Ahora, los investigadores van más allá y apuntan a causas profundas para explicar la crisis: “Las familias no reciben el apoyo que necesitan”.

El portavoz y presidente del panel, Darra Singh, subrayó que “tenemos que involucrar a todo el mundo en la sociedad. Hay gente que se está agolpando en el fondo, personas incapaces de cambiar sus vidas. “Cuando la gente siente que no tiene un motivo para mantenerse al margen de líos, las consecuencias para las comunidades pueden ser devastadoras”. “Las causas de los disturbios fueron complejas y no hay una cosa única que pueda evitar que ocurran de nuevo”.

Los investigadores que forman el Panel realizaron entrevistas en distintas comunidades británicas afectadas por el desempleo y la criminalidad juvenil. Gran parte de los entrevistados achacan las revueltas a los malos cuidados de los padres.

“Hay jóvenes en las calles de Salford, Manchester, Birmingham y más allá que les dirán que el desempleo es una trampa de la que no pueden escapar”. “Sin embargo, hay gente en esos barrios que insisten en que esos mismos jóvenes no hacen lo suficiente para ayudarse a sí mismos”, sostiene el periodista de la BBC, Chris Buckler, en una observación que muestra la complejidad de esta cuestión.

En un intento por prevenir futuros conflictos, desde el Panel se hace un llamado al sistema de justicia penal para que no sólo se castigue a aquellos que cometan un delito sino para que se combata la reincidencia.

El Panel recomienda que las escuelas que fracasen en el intento de mejorar las tasas de alfabetización de los alumnos de acuerdo a los estándares mínimos paguen una penalización. Los centros educativos tienen que demostrar cómo están construyendo la personalidad de los alumnos y ser capaces de ofrecer consejo profesional o académico a cada niño y adolescente.

Recomendaciones del Panel

•Las autoridades locales deberían seguir con atención a aquellos jóvenes que, a partir de los 11 años, estén en riesgo de estar desempleados

•El gobierno debe nombrar a un “mediador independiente” que modere un diálogo entre las grandes marcas y el gobierno sobre cómo proteger a los menores de una publicidad excesiva

•Los jóvenes delincuentes deben tener un mentor cuando terminen sus sentencias de cárcel

•Los servicios policiales deberían hacer más para desmitificar algunas cuestiones que afectan a la imagen que la gente tiene de la integridad de las autoridades, especialmente en temas como la muerte de hombres negros bajo custodia policial

•Los servicios policiales deben revisar sus procedimientos de denuncia

•También le exige al gobierno tener un papel más importante y "ofrecer una garantía de trabajo para todos los jóvenes que han estado desempleados durante dos o más años"

La pobreza y el desempleo no sorprenden a nadie como causas para explicar el descontento social. Un elemento sorprendente de esta investigación, es la responsabilidad que se atribuye a las marcas y la publicidad como factores desencadenantes de inestabilidad.

Así, el 85% de los encuestados por el Panel opinó que “la publicidad presiona a los jóvenes para que compren los últimos productos”. Esto explicaría, en parte, las imágenes de jóvenes saqueando tiendas durante los disturbios y llevándose pantallas planas de televisión o lo último en tecnología.

En este sentido, el director de políticas de Children’s Society, Enver Solomon, dijo: “Sabemos por nuestro trabajo que hay una relación significativa entre la privación material de un niño y su satisfacción general con la vida”.

Plaza Syntagma (Atenas): una metáfora en carne propia (el suicidio de Europa)

*“Indignación y dolor en Grecia el día después de que* [*un jubilado griego de 77 años se suicidara ante el Parlamento heleno*](http://www.eleconomista.es/internacional/noticias/3874003/04/12/Grecia-un-jubilado-se-suicida-ante-el-Parlamento-por-dificultades-economicas.html)*, situado en la plaza Syntagma de Atenas. El jubilado quería se disparó en la cabeza después de gritar: ‘¡Tengo deudas, no puedo soportarlo más!’ y ‘no quiero dejar mis deudas a mis hijos’”...* Conmoción en Grecia por el suicidio de un jubilado: “la austeridad mata” (El Economista - **5/4/12**)

En una nota de suicidio hallada en un bolsillo de su abrigo, el hombre, un farmacéutico jubilado, culpaba a los políticos y a los problemas económicos de su decisión de quitarse la vida, según la policía.

El Gobierno “ha eliminado cualquier esperanza de que yo sobreviva y no puedo obtener justicia, no encuentro otra forma de lucha más que un final digno para no tener que empezar a rebuscar en la basura para conseguir comida”. Y concluía: “Algún día, los jóvenes sin futuro tomarán las armas y colgarán a los traidores de este país en la Plaza Syntagma, al igual que hicieron los italianos con Mussolini en 1945”.

Decenas de personas acudieron a la plaza para rendir homenaje al hombre. Una nota colocada en un árbol dice “Basta ya”, y en otra se lee la pregunta “¿Quién será la próxima víctima?”. Otras consignas similares abundan en el mensaje y culpaban al Gobierno: “La austeridad mata”, “Fue un asesinato, no un suicidio”, “La sangre fluye y busca venganza”.

Los “indignados”, que han estado protestando en las calles contra las medidas de austeridad aprobadas en Grecia por la presión ejercida por la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, que han ofrecido dos rescates económicos al Estado griego, se manifestaron ayer por la tarde noche, provocando nuevos disturbios, una imagen habitual en los últimos años.

Uno de cada cinco griegos está desempleado y en la sociedad hay un sentimiento de humillación nacional que ha acompañado a los recortes en los salarios y las pensiones.

Costas Lourantos, presidente del sindicato de farmacéuticos de la región de Ática, donde se encuentra Atenas, señaló que recuerda que se reunió con el hombre hace varios años y le llamó la atención su dignidad. “Cuando gente digna como él llega a esa situación, alguien tiene que responder por ello”, opinó Lourantos, que considera que hay un “instigador moral de este crimen”, y es “el Gobierno, que ha llevado a la gente a esa situación de desesperación”. Lourantos ha añadido que ha recibido una llamada anónima de una farmacéutica que le ha dicho que ella será la próxima que se suicide. “Estoy como loco tratando de descubrir quién era para poder evitarlo”, ha explicado.

Los políticos -sobre todo los que se oponen a los rescates y los planes de ajuste- no pudieron menos que aprovechar el impacto: “Cuando la gente empieza a suicidarse en Sintagma, es el final, la cohesión social ha estallado”, ha dicho Yorgos Karatzaferis, líder del ultra Laos (cuarta fuerza en el Parlamento). Antonis Samarás, previsible primer ministro tras las próximas elecciones, se declaró “devastado” por la noticia, mientras el líder socialista, Evánguelos Venizelos, argumentó que el suceso era tan monstruoso que “hacía irrelevante y vano cualquier comentario político”. El primer ministro, Lukas Papademos, pidió a sus conciudadanos que “en estas horas críticas” extremen la vigilancia “para no desatender a aquellos que lo están pasando tan mal”.

Si bien los suicidios han aumentado en un 40% desde el inicio de la crisis, según datos de junio de 2011 del Ministerio de Sanidad, nadie puede dar crédito a esta muerte en directo -en Grecia el suicidio sigue siendo un tabú-, aunque todos comprenden sus razones. “La gente está pasando hambre”, decía una mujer, también jubilada, junto al lugar del suicidio; “conozco familias que no tienen dinero ni siquiera para comprar leche para sus hijos”. Día tras día, los periódicos se hacen eco, brevemente y como de pasada, de decesos de “pequeños empresarios arruinados” que, casualmente -nunca se cita el suicidio como causa, siquiera como pista-, se caen por el balcón o por un barranco, o mueren “en un desdichado accidente” (amplia gama de posibilidades, de la sobredosis al corte de venas). La Iglesia ortodoxa sigue negándose a enterrar en sagrado a los suicidas, de ahí el velo de silencio que aún se cierne sobre estos hechos. Una censura que la muerte en directo de hoy podría quebrar.

La muerte de Christulas -separado, propietario de una farmacia que vendió a un colega en 1994 y afín al movimiento de los aganaktismeni (indignados)- ha puesto de relieve dos fenómenos cada vez más concatenados: la crisis económica y el incremento de las enfermedades mentales y los suicidios. En los primeros cinco meses de 2011, se suicidaron un 40% más de griegos que en el mismo periodo de 2010, según el Ministerio de Sanidad. Fuentes de la policía griega señalan que los casos documentados de suicidio -intentos incluidos- han sido 1.730 desde principios de 2009 hasta diciembre de 2011. Pero para el responsable de la ONG Klimaka, en declaraciones al diario Eleftheros Typos, el número simplemente se ha duplicado en el último año.

Los jubilados han visto reducidas sus pensiones un promedio del 15% desde que empezó la crisis, a comienzos de 2010; las superiores a 1.200 euros mensuales han sufrido una merma adicional del 20%. Con una pensión media de 550 euros, y un gasto en medicinas de 150 -el que se calcula puede verse obligado a desembolsar un pensionista con una enfermedad crónica, ahora que las subvenciones al gasto farmacéutico desaparecen-, la liquidez disponible para afrontar los gastos mínimos de manutención no alcanza: el litro de leche ronda los 1,5 euros; cuatro yogures, otro tanto; el IVA del gasóleo de calefacción se eleva ya al 18%, y la controvertida tasa inmobiliaria que aprobó el Gobierno en septiembre -otro recurso a la desesperada para hacer caja- encarece los recibos de la contribución (y deja sin luz en caso de impago).

Los jubilados son uno de los colectivos más afectados por la crisis. “Junto con los menores y los inmigrantes, son los beneficiarios naturales de nuestros programas de reparto de medicinas y alimentos”, explicaba un portavoz de la ONG Médicos del Mundo-Grecia, que, junto con otras organizaciones y la Iglesia ortodoxa, apenas si consigue paliar los embates más descarnados de la crisis. “Hemos constatado numerosos casos de desnutrición entre ellos, producto de restricciones en la dieta o, directamente, de ayunos forzosos por falta de comida y de dinero para comprarla. Los pensionistas son asimismo los principales usuarios de nuestras clínicas callejeras, a las que hace solo dos años recurrían únicamente colectivos marginales, como drogadictos o prostitutas”, concluía el portavoz.

Sus vecinos del barrio de Ambelokipi, zona residencial a unos pasos del centro, recuerdan a Dimitris Christulas como un hombre comprometido, en la órbita de la izquierda, que participaba en la asociación de vecinos, en el foro de los indignados y el movimiento Den Plirono (Yo no pago). Algunos aluden a hipotéticos problemas de salud como desencadenantes de la decisión; otros, a la suma de vejez, soledad y desesperanza. Horas antes de morir, Christulas pagó el alquiler del apartamento donde vivía, solo. Luego cogió el metro hasta Sintagma y se pegó un tiro, con una nota en el bolsillo animando a la lucha armada.

Los habitantes de las zonas desfavorecidas se sienten traicionados por los políticos

*“‘April in Paris, chesnuts in blossom…’ han cantado romántica y sensualmente Frank Sinatra, Ella Fitzgerald, Louis Armstrong y tantos otros en uno de los más sublimes himnos a la ciudad del amor, que se tiene a sí misma por la más bella del mundo. Sexys y cálidas sensaciones sobre “abril en París, castaños en flor…” que ha comprado el universo mundo sobre la Ciudad de la Luz y que saltan por los aires justo en la periferia de la capital. En Clichy-sous-Bois, sin ir más lejos, la localidad deprimida foco de la insurrección popular del otoño de 2005 que durante tres semanas cortó el aliento a Francia y ofreció al orbe una imagen muy distinta a la de la armonía y el bienestar que la Francia de la libertad, la igualdad y la fraternidad gusta de presentar como singular etiqueta gloriosa”...* Una bomba de relojería en la Francia de los barrios (El País - **18/4/12**)

Seis años y medio han pasado desde entonces, la mayor revuelta vivida por el país desde mayo del 68, unas jornadas en las que por toda Francia resonó el “morralla” con que el estridente Nicolas Sarkozy, a la sazón ministro del Interior, etiquetó a los jóvenes sin oficio, beneficio ni expectativas que protagonizaron aquel espontáneo alzamiento popular sin líder ni programa que convirtió a barriadas de todo el país en una tea.

“No han cambiado mucho las cosas desde la revuelta social de 2005, excepción hecha de la renovación urbana. No se ha tratado del lado humano. Es intolerable dejar que problemas existentes desde hace décadas, con Gobiernos de izquierda y de derecha, se acumulen sin que se les dé respuesta”, protesta Mohamed Mechmache, presidente y fundador de la asociación AC LeFeu, un afortunado nombre que fonéticamente suena como “Basta de fuego”, lo que define los objetivos de la entidad, y que en realidad responde a la iniciales de Asociación Colectiva Libertad Igualdad Fraternidad Juntos Unidos.

La sede de AC LeFeu es un chaletito de fachada amarilla sobre cuya entrada exterior luce una pancarta: “Ministerio de la crisis de los barrios”. “Lo hemos creado este años para se hable del asunto. Somos los indignados”, señala Mechmache. La asociación y el ministerio están justo al lado del Chêne Pointu, el barrio en que estalló todo en octubre de 2005 como consecuencia de la muerte de dos adolescentes, Zyed, de 17 años, y Bouna, de 15, electrocutados en el transformador en que se habían refugiado huyendo de una persecución policial. El retrato de ambos recibe al visitante. “Aquí se les recuerda constantemente, con la idea de que su muerte no haya sido inútil”, explica el presidente, un optimista de la voluntad.

Mechmache desgrana las calamidades del lado humano de la endémica crisis en Clichy-sous-Bois: “paro de más del 45% entre los jóvenes; gente sin vivienda y a la que no le llega para comer; creciente abandono escolar; cada vez mayores problemas sanitarios; cada vez menos acceso a la cultura”. La asociación está movilizada en estas fechas electorales con un doble objetivo: lograr el máximo número de firmas para un memorial de agravios, con sus soluciones, que presentar a los candidatos (han hecho un Tour de Francia y dicen tener ya 75.000 firmas recogidas) y convencer a los vecinos de que este domingo y el próximo 6 de mayo, en la segunda y definitiva vuelta, acuda a las urnas.

En las anteriores presidenciales, las de 2007, de Sarkozy contra la socialista Segolène Royal, la abstención fue apenas del 15%, tasa sorprendentemente baja que conocedores del contexto atribuyen a la frustración popular de entonces: Clichy-sous-Bois y sus 30.000 habitantes quisieron responder al Sarkozy de la morralla.

El presidente no ha acudido en esta campaña a Clichy, aunque ha visitado alguna otra localidad de las inmediaciones, pero si lo ha hecho su principal rival, François Hollande. “Las heridas [de 2005] no han cicatrizado y no creo que la calma aparente que se percibe sea consecuencia de que se ha encontrado una solución”, dijo el otro día el candidato socialista. Diagnóstico certero y palabras blandas que no inspiran a los potenciales electores, sumidos en el desinterés, la desesperanza y en el desprecio por los políticos “que hablan mucho y no hacen nada”, según Ayse, un vecina de Chêne Pointu.

El Gobierno, que ha querido convertir a Clichy-sous-Bois en un escaparate de lo que hay que hacer en entornos urbanos difíciles, tiene ambiciosos planes de infraestructura para la localidad, más allá de la renovación urbana que supone derribar altos bloques de viviendas insalubres y realojar a los vecinos en otras de nueva construcción y cuatro plantas de límpido diseño. “Pero el metro y otras cosas son para dentro de muchos años, se habla de hasta 2023, y la gente tiene que comer hoy”, apunta otra mujer, de origen antillano, que no quiere dar su nombre.

“Yo no voy a votar. No confío en nadie. Dentro de tres o cuatro años las cosas van a estar peor”, comenta Ayse, de origen turco, divorciada de 34 años y con empleo fijo. “Voté en 2007 porque entonces tenía confianza, pero ya no”. Ayse vive con sus padres en uno de los bloques a los que nunca parece llegar la prometida renovación. “Si empezara a hablar de los problemas que tenemos tendría hasta mañana. El primero es el de los ascensores”. La familia vive en un octavo, al que a veces tampoco llega el agua caliente. “Mi madre no puede salir de casa, porque no puede subir tantas escaleras. Ha habido gente que se ha roto las piernas en las escaleras. Lo más importante son los ascensores, los ascensores”, dice con obsesiva repetición. “Que pongan ascensores”.

Y no es que no haya otros problemas en esos pisos alquilados a razón de 950 euros por dos dormitorios y un cuarto de estar y otros convertidos en pisos-patera por propietarios sin escrúpulos que hacinan en habitaciones a precio de oro a familias enteras. “Aquí hay muchos chicos jóvenes sin hacer nada. A veces se quedan en los portales y tenemos problemas hasta para entrar en casa”, prosigue Ayse. “Antes quemaban los coches y nada más. Pero ahora destrozan pisos vacíos o roban en otros. Cada vez que salgo, tengo miedo de lo que me voy a encontrar cuando vuelva. Aquí puede volver a pasar cualquier cosa en cualquier momento”.

“Esta ciudad está en ruinas”, apunta Imen, la panadera del centro comercial, francesa de 20 años y raíces tunecinas que se cubre la cabeza con el velo islámico. No vive en Clichy-sous-Bois y lleva algo más de un año con el negocio. “Es impresionante. Todavía me sorprende la miseria. Aquí hay gente compra el pan a crédito. 80 céntimos la barra”.

La panadera, vivaracha y muy despierta, lo tiene claro: “La política es una gran estafa”. La del domingo sería su primera ocasión de votar, pero pasa de las urnas. “No voy a votar. Yo soy francesa, nacida, por cierto, en Neuilly-sur-Seine”, la distinguida localidad junto al Sena parisino de la que Sarkozy fue alcalde, “y me siento francesa, pero la gente, Francia, no me ve como francesa por llevar el velo. Mi voto no cambiaría nada. Aquí se habla mucho de libertad, igualdad y fraternidad, pero son sólo palabras sin aplicación práctica”.

Es la misma idea que tiene Christian, de piel color café, 39 años y padre de una cría pequeña, que espera en la peluquería y se define de clase media porque entre él y su mujer meten 3.000 euros todos los meses en casa. “No me interesa la política y me desagrada el espectáculo de los políticos. No voy a votar”, dice quien sí lo hizo antes. “A mí la República no me beneficia en nada”, se lamenta porque el nivel de renta, con la que vive de alquiler, le priva de ciertos beneficios. “Hay libertad, pero yo querría ver más igualdad. Y la gente es cada vez más egoísta”.

“Holiday tables under the trees” cantan Ella Fitzgerald y Louis Armstrong en su versión del ideal abril parisino de enamorados y turistas con “mesitas en las terrazas bajo los árboles”. Christian tiene otra letra y no está para músicas: “Aquí la gente anda preocupada con lo que va a pasar mañana: el trabajo, qué comer, qué será de los hijos”.

Cada día un pequeño empresario y un trabajador se quitan la vida en Italia agobiados por las deudas y la falta de expectativa para superar las dificultades

*“Si hay una palabra prohibida, esa es suicidio. Mucho más para las sociedades -como la italiana, como la española- que desde siglos han vivido a la sombra ética y estética de la religión. A pesar de que a los suicidas siempre se les negó un lugar en el cielo, en el camposanto y en los periódicos, los italianos se están quitando la vida por motivos económicos. A un ritmo de dos al día. Un pequeño empresario y un trabajador se sienten empujados diariamente a las vías del tren o a la horca por la desesperación que les provoca la crisis”...* La crisis cercena vidas en Italia (El País - **21/4/12**)

No se llega todavía al récord espantoso de los griegos -1.725 suicidios en los dos últimos años, pero la progresión es tan alarmante que hasta el primer ministro Mario Monti, tan católico, nombró al diablo por su nombre. “Todos los días luchamos para evitar caer en el dramático precipicio de Grecia, con tantos empleos perdidos y tantos suicidios”, dijo. No hablaba, por una vez, de la dichosa prima de riesgo o del déficit de las cuentas públicas. Hablaba por fin del coste humano. De Vicenzo, de 28 años, o de Roberto, de 62, que se ahorcaron agobiados por las deudas. O de Mario, de 59, que huyó de la crisis pegándose un tiro en el pecho.

La situación es tan dramática que, una noche del mes de abril (2012), pequeños empresarios y trabajadores acudieron con velas al Panteón para exigir en silencio: “No más suicidios”. Unas horas antes, el propio Monti había admitido públicamente que la crisis está imponiendo “un precio altísimo a las familias, a los jóvenes, a los trabajadores… A veces con experiencias que se cierran en la desesperación”. En los últimos meses, raro es el día que los periódicos italianos no traen la noticia de un pequeño empresario que se arroja a las vías del tren, de un trabajador autónomo o de un desempleado que se ahorcan agobiados por las deudas y la falta de salida. Según Giuseppe Bortolussi, secretario general de Cgia di Mestre, una asociación de artesanos y pequeñas empresas, “para muchos de los que optan por quitarse la vida, el suicidio es un gesto de rebelión contra un sistema sordo e insensible que no acierta a entender la gravedad de la situación. Es un verdadero grito de alarma lanzado por quien ya no puede más”.

Hay un dato que a Bortolussi se le antoja dramáticamente representativo. De los 23 suicidios de pequeños empresarios registrados desde principios de 2012, el 40% pertenece al Veneto, la región del noreste de Italia que siempre ha sido un motor de desarrollo económico basado en la pequeña y mediana empresa. Los llamados “suicidios económicos” están provocados por un cóctel fatal formado por los rezagos de la vieja Italia y la nueva crisis global. “La lentitud de la burocracia, la dificultad para tratar con bancos y administraciones”, según se puso de manifiesto a la vera del Panteón, “se unen ahora a empresas endeudadas, pagos que se retrasan y jamás llegan… El pequeño empresario se ve abocado a despedir a personas con las que ha trabajado toda la vida, a verdaderos amigos, incluso a familiares… Intenta aguantar hasta que un día ya no puede resistirlo y…” Todo parece indicar que la situación seguirá agravándose. De ahí que al menos cinco asociaciones -desde Cáritas a organizaciones empresariales- ya hayan puesto en marcha servicios de ayuda psicológica a emprendedores y trabajadores en apuros. La más representativa, la que solo con el título lo dice todo, se creó el pasado lunes en Vigonza, en la provincia de Padua, a 25 kilómetros al oeste de Venecia. Su nombre: “Asociación de familiares de empresarios suicidados”.

El horizonte es muy oscuro. Sobre la mesa se van agolpando informes, el uno más pesimista que el otro. En los últimos tres meses, 146.000 empresas italianas echaron el cierre. Y el temporal no ha pasado. Según la asociación de comerciantes, 2012 será el peor año de la crisis y, según el Gobierno, hasta 2013 no se quebrará la tendencia. Desde el punto de vista del consumo, no se estaba tan mal desde los años de la posguerra. La mitad de las familias, dicho por el propio Monti, tienen problemas para salir adelante. Si en junio de 2011, el 28% de los italianos aún conseguía ahorrar algo al mes, ahora solo es un 9%. El 87% ya ha recortado en la cesta del supermercado y ya hay más de un millón y medio de familia abocadas a la caridad. No sería extraño, por tanto, que los datos de suicidios que arroja el último estudio de Eures -el portal europeo de la movilidad profesional- se llegaran a agravar: durante 2010 se suicidaron 362 desempleados y 336 empresarios o autónomos. Y eso que, entonces, ni la economía estaba tan mal ni existía todavía en Italia una nueva clase de desheredados, esos que aquí llaman esodati.

Vincenzo Sgroi es uno de ellos. Su caso ilustra muy bien la angustia de muchas familias. Es uno de los 500 prejubilados de La Posta, el servicio de correos que también actúa como caja de ahorros. Aceptó renunciar a la indemnización de 70.000 euros que le ayudaría a llegar hasta la jubilación a cambio de que uno de sus hijos tuviera la oportunidad de colocarse, fijo, en la empresa pública. Un sistema muy discutido por los sindicatos, que lo consideran medieval. En tanto, fueron llegando la crisis primero y el Gobierno de Monti después. Vincenzo se encontró con que el puesto fijo de su hijo es solo a tiempo parcial -15 días trabajando y 15 en casa- y que el sueldo no llega a los 700 euros. Pero lo más grave es que la reforma de las pensiones puesta en marcha por el nuevo Gobierno le ha alejado el horizonte de la jubilación. Cuando aceptó la prejubilación, solo le quedaba un año para jubilarse; ahora le quedan cuatro… Toda la impotencia se refleja en su rostro, en su pregunta: “¡¿Qué hago yo ahora?!”

Él y otros 65.000 prejubilados -350.000 según los sindicatos- creían que habían llegado por fin a la orilla de la tranquilidad y ahora se encuentran a tres o cuatro años de la costa, en aguas más frías y más profundas que nunca, sin fuerzas para aprender a nadar, con la vida arruinada. Todo el sufrimiento que se reúne en las ojeras de Vincenzo, toda la sensación de haber sido estafado, se convierte en un factor de riesgo. Es el grito de Italia contra la crisis. Un grito dramático. El disparo de una escopeta puesta del revés. El silbido de un tren que se acerca en medio de la noche…

‘A veces solo hay lechuga’… (crecimiento del 10% mensual en los comedores públicos)

*“Los Países Bajos, hasta ahora una de las economías más estables de Europa acaba de ver la caída de su gobierno como consecuencia del peso de la crisis y de los recortes y se enfrenta a un aumento de personas que viven al límite”...* La pobreza que puso en jaque a un gobierno (BBCMundo - **24/4/12**)

El colapso del gobierno de Mark Rutte, que buscaba recortar US$ 21.000 millones para alcanzar el objetivo de déficit del 3% impuesto por la Unión Europea, es la cima de una pendiente de problemas que no sólo está afectando a la economía del país sino al día a día de muchos holandeses que luchan contra las dificultades derivadas de la crisis. Rutte renunció ante la falta de apoyo del ultraderechista Partido de la Libertad, que calificaba los recortes de desmesurados.

Pero, detrás de esta crisis política, las filas de desempleados y familias de escasos recursos crecen silenciosamente desde finales del año pasado. Según los comedores públicos de Ámsterdam, el número de personas que acude a pedir sus servicios creció en un 10% mensual en los últimos cinco meses. Ahora, más de 60.000 personas dependen de los comedores sociales en todo el país.

El hambre no es un concepto que se asocia con una de las economías más fuertes de Europa. Sin embargo, las medidas de austeridad adoptadas por el gobierno están teniendo un impacto social que muchos califican de dramático.

Los Países Bajos están en recesión y el desempleo afecta a un 6% de la población, el nivel más alto en seis años. Pero, a pesar de que esta cifra es baja en comparación de la de otros países de la eurozona -como España, donde supera el 20% o Francia, donde ronda el 10%-, uno de cada seis hogares tiene dificultades para cubrir los gastos de la compra semanal.

En uno de los cinco comedores públicos que tiene Ámsterdam, un grupo de voluntarios corre frenéticamente de un lado al otro organizando cajas con donaciones de alimentos. Es temprano y tienen que dejarlo todo listo antes de que el lugar se llene de gente.

Durante los últimos meses, el centro ha experimentado una afluencia de público sin precedentes. “La demanda ha ido creciendo durante un tiempo pero en los últimos meses se ha desbordado. Estamos atendiendo a unas 1.300 familias a la semana”, comentó a la BBC Piet van Diepen, del Banco de Alimentos de Ámsterdam.

“Estamos viendo los efectos de la crisis. Estas personas no tienen trabajo, tienen poco dinero y muchas deudas. El gobierno además está reduciendo las prestaciones sociales, así que tienen que venir aquí”, agrega van Diepen.

Petra es una de las primeras en entrar en la sala. Cargando dos grandes bolsas de compra explora el interior de las cajas. “Esta es una buena semana. Hay gran cantidad de galletas, frutas, verduras para los macarrones o los espaguetis, de manera que es maravilloso. A veces sólo hay lechuga”, detalla a la BBC.

Petra lleva tres años acudiendo al banco de alimentos. “Gano € 50 a la semana. Con ese presupuesto es imposible alimentar a una familia. Si no fuera por las donaciones tendría que dedicarme a robar porque de lo contrario no comeríamos”, detalla mientras llena de alimentos sus bolsas gastadas. “Hay mucha pobreza en Holanda, pero está escondida”, señala.

A pocos kilómetros del banco de alimentos se encuentra uno de los bares de moda de Ámsterdam, Basis Bar. El lugar está repleto de comensales decididos a no dejar que la crisis económica altere sus agendas sociales. Al bar se puede llevar comida para calentar en hornos microondas de forma gratuita. Lo único que hay que pagar es la bebida.

Una pizza de mozzarella y rúcula da vueltas en el microondas detrás de la barra, mientras que Sophie saca de una bolsa la ensalada que compró en el supermercado. “Es demasiado caro comer fuera pero esto es genial porque no gastas mucho. La ensalada me costó € 5 cuando en un restaurante normal puede costar el doble o el triple”, comenta.

Basis no fue diseñado específicamente para beneficiarse de la caída financiera, pero el propietario, Michiel Zwart, ha notado un aumento de la clientela. “La gente no tiene dinero extra para comer fuera. Lo que tratamos es que todavía se pueda salir con amigos sin tener que pagar un precio muy alto por la comida”, explica a la BBC. “Hay gente que trae enormes ollas de sopa hechas en casa. Se calientan unos bocadillos en el horno y tienes una buena cena a un presupuesto muy bajo”, agrega. El bar también permite que los clientes laven sus platos.

En el otro lado de la ciudad, Denise Dulcic, de 32 años de edad, cocina sin parar frente a una estufa caliente. Denise cocina más de lo que necesita para luego venderlo. “¿Salir a comer? Olvídate”, exclama sonriendo.

Cuando el gobierno holandés redujo los fondos para la educación especial, Denise perdió su trabajo como psicóloga de niños y desde entonces no ha podido encontrar un puesto. “Ahora cocino para sobrevivir. Tengo experiencia y cualificación para otro tipo de trabajos pero no hay”, detalla.

Denise se gana la vida con un sistema denominado Tweetje Mee (mesa para dos), que permite a muchos holandeses cocinar su comida y luego vender lo que sobra sin necesidad de tener un local o un restaurante. Ella combina la cocina con terapias pero admite que vive al día. “Es un muy difícil reunir el dinero para pagar el alquiler. La gente tiene miedo por la crisis. Me gusta cocinar pero ahora lo hago porque es mi única manera de sobrevivir”, subraya.

La cara más desconocida de la debacle griega (los déficits que no objeta la Troika)

*“La crisis ha disparado el abandono de niños en Grecia. Cada vez son más padres los que dejan a sus hijos a las puertas de una ONG infantil por no tener recursos para darles de comer”...* Se dispara un 300% el abandono de niños en Grecia

Desde la ONG Children Grecia aseguran que jamás han visto nada parecido. En el último año han tenido 380 solicitudes de padres que les han pedido que se hagan cargo de sus hijos. Un 300% más que hace un año.

En esta ONG han pasado de acoger a chicos problemáticos a pequeños cuyos padres en paro y sin recursos no puede ni alimentarles. Después de 5 años de recesión, los griegos están viviendo su peor pesadilla, en un país con 11 millones de personas, 3 millones son pobres, y el trabajo infantil ha vuelto a reaparecer.

En total se estima que unos 100.000 menores trabajan para llevar algo de dinero al hogar. Cada vez hay más gente viviendo en las calles y enfermedades como la malaria, la tuberculosis o el sida han vuelto con fuerza.

El domingo se celebraran las primeras elecciones desde el colapso financiero de 2009, todo apunta a que los griegos castigaran con su voto a los partidos mayoritarios por los drásticos recortes.

¿Dónde queda el milagro económico alemán? El lado oscuro de la división laboral

“*Muchos países de todo el mundo observan con envidia a Alemania y se fijan en ella como un modelo a seguir. Pero una mirada más cercana revela un panorama mucho más sombrío de lo que a simple vista trasciende”...* El alto coste del éxito económico alemán: ¿qué hay detrás de su milagro laboral? (El Economista - **4/5/12**)

Y es que solo unos pocos se están beneficiando del boom, mientras la mayor parte de los salarios están estancados y muchos ciudadanos se encuentran con grandes dificultades para llegar a fin de mes debido a las precarias condiciones laborales.

Por un lado están los gerentes, especialistas y miembros de la plantilla fija, que se benefician de la escasez de trabajadores bien preparados. Por el otro, figura aquella parte de trabajadores que pueden ser usados según las necesidades y luego despedidos, con contratos temporales, y a tiempo parcial. Muchas de estas personas trabajan fuera de los acuerdos de negociación colectiva, apunta Der Spiegel en un artículo.

Los cambios laborales de principios de la década pasada han contribuido a crear puestos de trabajo. Pero también han fomentado la existencia de trabajos temporales, mal pagos, y la promoción de empleos flexibles, con sueldos de 400 euros, los llamados minijobs, una suerte de trabajo a tiempo parcial que puede resultar atractiva para muchos parados. En este contexto, la desigualdad salarial se ha disparado.

Los datos de la oficina de empleo germana muestran cómo [el grupo de empleados con salarios más bajos creció tres veces más rápido que el resto entre 2005 y 2010](http://www.eleconomista.es/economia/noticias/3731848/02/12/El-lado-oscuro-del-milagro-laboral-aleman-siete-millones-de-minijobs-y-sueldos-de-50-centimos-por-hora.html). En Alemania no existe un salario mínimo a nivel nacional, por eso los sueldos pueden ser incluso inferiores a un euro la hora, especialmente en los estados de la antigua Alemania comunista.

Los expertos consideran que este es el precio a pagar por el éxito, un mal necesario que propició el auge de la economía alemana, que hoy refleja una situación envidiable. Las empresas están reportando ganancias récord, el tamaño de la población activa alcanzó un nuevo máximo en 2011 y, según la Agencia Federal de Empleo alemana, el número de desempleados se ha reducido hasta los 2,96 millones. En abril de 2012, el país tenía una tasa de desempleo de sólo el 7%.

La mayoría de trabajadores apenas notan lo que ha venido a llamarse milagro económico alemán. “En ningún otro país la desigualdad social ha crecido tanto como en Alemania”, apunta al Spiegel Gerhard Bosche, director del Instituto para el Trabajo, Habilidades y Formación de la Universidad de Duisburg-Essen.

Los sindicatos están escasamente representados entre los empleados con las condiciones más precarias, que en realidad son los que más los necesitan. Es uno de los “lados oscuros del boom, mientras ciertos colectivos profesionales como el de los controladores aéreos o conductores de tren reciben promesas de condiciones especiales, la mayor parte de los trabajadores con los salarios más bajos no reciben la parte justa del éxito económico alemán”, señala Bosche.

En Alemania hay alrededor de un millón de trabajadores con contratos temporales y muchas veces hacen el mismo trabajo que otros compañeros con contratos indefinidos por un sueldo significativamente menor. En muchos casos, no saben dónde van estar trabajando en una semana, si van a ser capaces de mantener su empleo o si la empresa va a tener suficiente trabajo para ellos.

En 2003, con Gerhard Schroeder como canciller, Alemania se embarcó en una serie de reformas laborales que fueron calificadas por muchos como “el mayor cambio en el sistema de bienestar social desde la Segunda Guerra Mundial”, aun cuando muchos otros se movían en la dirección opuesta.

Mientras los socialistas franceses introducían la semana de 35 horas y un mínimo arranque al alza de los salarios, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) desregulaba el mercado laboral y aumentaba la presión sobre los desempleados para que encontrasen trabajo. Desde entonces, el número de trabajadores temporales se ha triplicado, pasando de 300.000 a 900.000.

“El trabajo temporal es el signo más visible de la brutalidad de las convenciones en el mercado laboral”, asegura Detlef Wetzel, el segundo presidente del sindicato IG Metall. De acuerdo con think tank IAQ, cerca de 8 millones de personas en Alemania trabajan por menos de 9,15 euros la hora, mientras que 1,4 millones reciben menos de 5 euros por hora.

Si no se hace nada, el abismo entre los que pueden participar de la creciente prosperidad y aquellos que están excluidos de la misma no parará de crecer. Las reformas de los últimos años han fallado en el intento de lograr uno de los dos objetivos por las que pusieron en marcha. Fomentar la creación de más trabajo temporal y a tiempo parcial buscaba que el mercado laboral se volviera más flexible y se generara más empleo, lo cual se ha logrado. Pero también se perseguía formar un puente desde el desempleo hasta puestos de trabajo bien remunerados, lo que no ha sucedido.

Sólo un 8% de los trabajadores temporales son contratados de forma indefinida al cabo del año y muy pocos negocian con éxito la transición desde los minijobs y los contratos temporales a trabajar en el mundo seguro de los acuerdos salariales y las bonificaciones.

Este creciente abismo entre los que más ganan y los que menos, no solo está creciendo en Alemania, también en muchos países de todo el mundo, según organizaciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE .) Los expertos ven esta brecha como una gran amenaza a largo plazo para el crecimiento económico.

Más suicidios en Grecia: “ahora soy un idiota de 61 años y tengo que pagar”

*“Un ciudadano de 61 años ha puesto fin a su existencia con una nota en la que se refiere a la situación económica como causante de su decisión: ‘Espero que mis nietos no nazcan en Grecia’, decía”...* Nuevo suicidio en Atenas con una nota que acusa a las deudas (Vozpópuli - **31/5/12**)

Un pensionista griego ha sido hallado ahorcado este miércoles en el parque ateniense Agios Filipos al lado de una nota de suicidio en la que se hace referencia a su situación económica como causa del suicidio, según ha informado el portal griego “Athens News”.

“La Policía no me conoce. Nunca he tocado la bebida en mi vida. Nunca he soñado con mujeres ni con drogas y nunca he estado en una cafetería. Solo trabajé todo el día. Pero cometí un crimen horrendo: me hice profesional a los 40 años y me hundí en las deudas”, dice la nota.

“Ahora soy un idiota de 61 años y tengo que pagar. Espero que mis nietos no nazcan en Grecia, ya que no habrá griegos a partir de ahora. Dejemos que aprendan otro idioma, porque el griego será borrado del mapa a no ser que haya un político con el valor de (la ex primera ministra británica Margaret) Thatcher para ponernos firmes a nosotros y al Estado”, agrega.

Los vecinos del fallecido le han descrito como un hombre muy trabajador que estuvo empleado en la reparación de barcos y en diversos puestos de construcción. En la última etapa de su vida trabajó como electricista en un barco mercante.

La semana pasada, un hombre de 60 años y su madre, de 90 años de edad y enferma de alzheimer, se suicidaron en Atenas tras saltar desde el tejado de un edificio de cinco plantas, según los medios locales, que apuntaron que la familia atravesaba dificultades económicas.

Los testigos relataron que madre e hijo saltaron al vacío, cogidos de la mano, poco después de las ocho de la mañana. Ambos vivían en el primer piso del edificio, situado en el barrio ateniense de Metaxourgio.

El hombre fue identificado como Antonis Perris, músico de profesión. Según los vecinos, la familia atravesaba dificultades económicas y, de hecho, Perris relató recientemente en su blog que llevaba 20 años cuidando de su madre.

Paralelamente al empeoramiento de la crisis en Grecia, ha aumentado también el índice de suicidios. El mes pasado, el jubilado Dimitris Christoulas, de 77 años, se quitó la vida en la plaza Sintagma de Atenas, en una acción que captó la atención internacional y generó nuevas movilizaciones sociales.

La “argentinización” de Europa: jubilados de “último recurso”, “paran la olla” familiar)

*“Como muchos abuelos en Italia, Isidoro y Antonietta Arcidiacone ofrecieron de muy buena gana ayuda a su hija Grazia y su esposo cuando estos decidieron formar una familia. Pero al final, tuvieron que hacer más de lo que esperaban”...* En la crisis europea, los abuelos salen al rescate (The Wall Street Journal - **22/6/12**)

El policía retirado de 67 años y su esposa han tenido que abrir espacio en su apartamento de una habitación en Roma para su hija y familia. Arcidiacone lleva a sus nietos al parque y al médico y su esposa les cocina.

“Mi mamá y mi papá han sido fundamentales. No habríamos resistido sin ellos”, dice Grazia Arcidiacone, de 36 años.

Los Arcidiacone forman parte de una red de seguridad social que pocas veces hace titulares en la prensa del sur de Europa: el ejército de miembros mayores de una familia que está ayudando a las generaciones más jóvenes a subsistir durante la crisis económica que azota la región. La mitad de los abuelos en España cuida a sus nietos a diario, y 68% de todos los niños menores de 10 años en Italia son cuidados por sus nonos cuando no están en el colegio o con sus padres, según cifras oficiales.

No se trata solo de hacer las veces de niñeros. El número de adultos de entre 25 y 34 años que viven con sus padres en Italia está aumentando (en 2011 fue 42% frente a 33% en 1994) y la mayoría dice que no puede darse el lujo de vivir independientemente. “Se está volviendo una necesidad”, dice Linda Laura Sabbadini, directora de la agencia de estadísticas de Italia.

La tendencia no solo es cultural, dice Katherine Newman, experta en la clase pobre trabajadora y en movilidad económica de la Universidad Johns Hopkins.

En tiempos modernos, los lazos familiares han compensado los sistemas de seguridad social que no son extensos o eficientes en su misión de ayudar a la población en general, como ha sido el caso en América Latina. Pero en Europa, especialmente al norte, los lazos de integración son mucho más débiles debido precisamente a que los países invierten mucho más en servicios sociales y las personas no tienen necesidad de acudir a sus familias por ayuda.

La historia es diferente en el sur, en países como Italia y España, donde los padres de los adultos de entre 20 y 30 tantos años pueden ayudar principalmente porque las mujeres de generaciones mayores raramente tuvieron empleos. Cuando trabajaron, renunciaron a una edad joven gracias a generosos paquetes de jubilación. En 2010, apenas 36% de los ciudadanos entre 55 y 64 años trabajaban en Italia, frente a 70% en Suecia y más de 60% en Estados Unidos, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Pero a medida que los gobiernos endeudados pusieron un límite al gasto en pensiones, las personas se vieron obligadas a trabajar por más tiempo. Esto significa que los mayores dentro de una familia están menos disponibles para ayudar.

Los adultos jóvenes también dependían (financiera y físicamente) de sus padres gracias a leyes laborales que prácticamente les garantizaban empleos vitalicios. Pero ahora tanto Italia como España están desmantelando esas normas por lo que un solo proveedor no necesariamente podrá mantener a múltiples generaciones. Este año (2012), las cabezas de familia que están desempleadas llegaron a un nivel histórico de 12,4% en España.

La nueva legislación tiene como fin darles más oportunidades a los jóvenes. Pero también significa que los trabajadores deberán dejar su círculo familiar para encontrar empleos, aflojando esos fuertes lazos generacionales de los que dependen los jóvenes bajo presión en Europa. Es un cambio radical en una región donde la gente usualmente se rehúsa a mudarse incluso por oportunidades de desarrollo.

La ayuda familiar cobra muchas formas en el sur de Europa. A los padres por lo general se les mantiene y cuida en casa, no en ancianatos. Pero pocas áreas de asistencia intrageneracional son tan atesoradas como el cuidado de los niños. Si tienen la opción, los padres prefieren dejar a sus hijos con los abuelos que en una guardería o con niñeras.

“Los papás son la mejor opción, pero los abuelos son la segunda mejor” alternativa, afirma Teresa Jimeno, una profesora de 44 años en Madrid, que se apoyó en sus padres para el cuidado de sus dos hijos antes de que entraran al colegio a los 4 años. Cuando eran más grandes, los abuelos llegaban a la casa mientras ella se alistaba para el trabajo y les hacían el desayuno antes de llevarlos al colegio. “Ni siquiera me atrevo a calcular cuánto dinero me ahorraron”, dice.

La preferencia cultural del sur de Europa por el cuidado de los abuelos significa que los políticos y las empresas tienen pocos incentivos para ofrecer las guarderías y flexibilidad laboral que ha permitido que las madres del norte de Europa trabajen, dice Daniela Del Boca, profesora de economía en el Collegio Carlo Alberto, en la Universidad de Turín y que estudia los efectos de las estructuras familiares sobre la movilidad y el crecimiento. Como porcentaje del Producto Interno Bruto, Italia y España gastan menos de la mitad en servicios de cuidado temprano y preescolar que Francia, el Reino Unido, Dinamarca o Suecia, dice la OCDE.

La disponibilidad de una red estatal de cuidado infantil es una de las razones clave para que 72% de toda la población femenina en Dinamarca y 60% en Francia esté empleada, comparado con 53% en España y 46% en Italia.

El vacío creado por la falta de servicios de guarderías pagados por el Estado ha sido llenado por los abuelos, lo que a su vez ha contribuido a un aumento del desempleo entre las mujeres en los últimos 20 años.

Gabriella Garuffi, de 66 años, dejó su empleo en el sector público con todos los beneficios pensionales cuando tenía 37 años, gracias a una antigua ley italiana, ahora desaparecida, que les permitía a las mujeres con hijos jubilarse después de trabajar apenas 14 años y medio.

La llamada “pensión bebé” le permitió a Garuffi criar a su hija Cecilia. Cuando en 2008 nació su nieta, Garuffi y su esposo se dedicaron a cuidarla a diario. Esta ayuda le permitió a Cecilia, hoy de 38 años, trabajar como abogada de derecho familiar en Roma, mientras su esposo laboraba en Milán.

Este escenario es poco probable en el futuro. Las reglas de la Unión Europea requieren que los estados miembros eleven sus edades de retiro con el fin de equilibrar un sistema que significa una carga cada vez más pesada para la población joven. La edad de jubilación en Italia será de 67 años para las mujeres en 2022.

Entre los que no estarán disponibles para suministrar apoyo familiar están los padres de Giulia Voci, una graduada de economía de 26 años de la Universidad de Roma. Voci recibe ayuda de sus padres para pagar la niñera de su hijo Tommaso de 18 meses, que asciende a US$ 620 al mes y también acude a ellos cuando la niñera no está disponible. La ayuda es primordial porque Voci gasta su sueldo de US$ 900 al mes que gana en una empresa de tarjetas de regalo en gastos de la casa que comparte con su pareja.

Los padres de Voci, una psiquiatra y un funcionario del Ministerio de Finanzas, los dos de 56 años, enfrentan vidas laborales más largas. Hasta el año pasado, la madre se habría podido retirar en cuatro años, pero ahora es probable que tenga que esperar otra década. “Tengo suerte porque están ahí para ayudarme financieramente”, dice Voci. “Pero van a estar ocupados trabajando por muchos años más”.

En última instancia, eliminar la dependencia de los habitantes del sur de Europa de sus familias puede resultar positivo, dice Alberto Alesina, un economista italiano de la Universidad de Harvard. Alesina dice que la estrecha dependencia de la familia es una de las razones del estancamiento del crecimiento en Italia en la última década porque siempre ha impedido que los trabajadores se muden a donde están los mejores trabajos y salarios.

“La familia ha ayudado a los adultos jóvenes a resistir la crisis, pero se ha convertido en un obstáculo de cara al futuro a largo plazo”, dice Andrea Ichino, profesor de economía de la Universidad de Bolonia quien coescribió un libro con Alesina titulado L'Italia fatta in casa (La Italia hecha en casa).

Y fue una noche: la invisibilidad de los “nuevos pobres”

“‘*La nueva pobreza es invisible y puede cohabitar en un mismo espacio con situaciones estables. No se trata tanto del caso del señor que rebusca en los cubos de basura después de haberse quedado sin trabajo, esa pobreza espectacular y extrema que explota la televisión, sino un proceso poco visible que está afectando a muchas familias o al vecino de al lado aunque no nos demos cuenta’. De esta forma recuerda la profesora de sociología e investigadora de la Universidad Complutense de Madrid Araceli Serrano Pascual cómo está evolucionando la percepción de la pobreza en el presente y desfavorable contexto económico, y que se caracteriza por su escasa visibilidad”...* “Te levantas un buen día y descubres que eres pobre” (El Confidencial - **28/6/12**)

José Félix Tezanos, director de la Fundación Sistema y catedrático de Sociología en la UNED señala que “en nuestros estudios nos hemos dado cuenta cómo entre el 60 y el 70% de las familias no están mentalizadas para pedir ayuda. “Yo no soy un necesitado”, es la percepción habitual. Hemos visto a gente llorando mientras rellena la encuesta”. Por su parte, Luis Enrique Alonso Benito, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, recuerda que “antes la pobreza se encontraba localizada en bolsas físicas, como podía ser un barrio determinado. Ahora ya no, sino que se está desplazando hacia las clases medias y se está diluyendo”.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2011 el 21,8% de la población española se encontraba por debajo del nivel de pobreza. Un aumento del 1,1% respecto al año anterior y un dato que, recuerda Tezanos, “es uno de los más altos de toda la Unión Europea”. Para Alonso Benito, la novedad de este tipo de pobreza es “su velocidad e intensidad. Puede ocurrir de la noche a la mañana, no es un proceso a largo plazo. Por ejemplo, tenemos casos como el de una contratada de la Administración que tenía dos empleos precarios y que al perder uno, cayó en la pobreza. Algo que ni podía imaginarse medio año atrás”.

“Se trata de un sector de población que anteriormente tenía cierta estabilidad. Es decir, aunque su trabajo era precario, podía acceder al consumo, y disponía de un techo bajo el que vivir. Vivían en una especie de “precariedad estable”, a veces incluso con un consumo alto”, señala Araceli Serrano Pascual, explicando que la mayor parte de este grupo está formado por la franja más baja de la clase media. Luis Enrique Alonso señala que el hecho de que esté afectando a un sector que en el pasado reciente habían gozado de cierta estabilidad es un problema a la hora de proporcionar ayuda: “Al no ser colectivos minoritarios, la vergüenza que provoca hace que se intente ocultar. Por ello, la intervención y la asistencia son más complicadas. Es lo que ocurre con tantos profesionales al perder sus trabajo, que pasan de la normalidad a la dependencia”.

Serrano señala que esto también ocurre dentro de la familia, “a la que no se le dice nada para no preocuparla, o por pura vergüenza”. Tezanos añade que el sentimiento más común es el de “‘qué he hecho yo para merecer esto’, la sensación de haber recibido un castigo y de no ser capaces de obtener los frutos deseados a pesar de haber trabajado y haberse esforzado. Parece que no llevamos las riendas de nuestra vida”.

Una de las grandes dificultades que señala la mayor parte de expertos es la que atañe al concepto de “pobre” en sí, una imagen muy fijada en el imaginario colectivo y conferido de ciertas características negativas que impide que muchos de los que estadísticamente lo son se consideren como tales. “La pobreza no es un “homeless” radical, con todos los estigmas que tiene asociado, sino que se trata de algo más relacional”, señala Luis Enrique Alonso. “No todos los pobres son excluidos. Parece que se traza una barrera entre el ‘dentro’ y ‘fuera’ que no nos afecta. Lo que la nueva pobreza sugiere es que dicha frontera es mucho más borrosa de lo que parece y que un amplio porcentaje de la población corre el riesgo de atravesarla”.

Serrano Pascual coincide en que “a sí mismos no se consideran pobres, no digamos ya excluidos. Los pobres son los que rebuscan en la basura, los que recurren a los beneficios sociales”. Por ello, gran parte de esta pobreza permanece fuera de la vista: “El concepto de pobreza se solía vincular a minorías étnicas, inmigrantes, problemas de salud, mentales y de adicción. Ahora ha cambiado mucho. La ropa es normal y no hay detalles externos que la señalen. En los barrios de las grandes ciudades o en sus periferias se produce esta mezcla heterogénea de gente de muy distintos niveles económicos que conviven juntos”. Alonso añade que “hay que olvidar esa idea del pobre relacionada con la maldición divina, la indolencia o la falta de esfuerzo, desdramatizarla para que se tome con mayor normalidad y sea más fácil pedir ayuda”.

Tezanos añade que frente al de pobreza, “el concepto emergente es el de ‘precario’”. Aunque matiza que la percepción “ha cambiado en los dos últimos años: la tendencia es que cada vez una mayor proporción de nuestros encuestados se considera clase baja”. La profesora Serrano Pascual recuerda que “a un nivel mundial, la gente sí se considera pobre. Entre ricos y pobres, la mayor parte de la población se considera del segundo grupo”.

Entre algunos de los perfiles afectados por esta situación se encuentran los profesionales que no disponían de una situación laboral fija pero que podían mantenerse gracias a una retribución más o menos importante, y que ahora tienen más difícil encontrar una regularidad en su trabajo. Araceli Pascual Serrano señala que la coyuntura también afecta a “las familias monoparentales. Por ejemplo, las mujeres que se quedan solas después de la ruptura de su matrimonio, que no se pueden incorporar al mercado laboral tras la separación, y que dependen completamente de la pensión de su marido, si es que llega, puesto que estos también están teniendo dificultades”.

“Por otro lado, se han roto las redes de solidaridad familiar por la hipersaturación. Por ejemplo, hay muchos pensionistas que pagan la hipoteca de sus hijos y los mantienen. Algo relativamente fácil si el hijo es único, pero más complicado si hay dos”, prosigue la profesora señalando una de las grandes dificultades de dicha situación: que los ahorros que muchas familias habían almacenado generación tras generación, ese colchón familiar, está desapareciendo, lo que empeorará la situación en el medio plazo. “Los mecanismos de compensación están fallando (la familia, el Estado de Bienestar)”, recuerda Tezanos.

Uno de los grandes afectados por la nueva pobreza son los más jóvenes que, como apunta Serrano Pascual, “por primera vez ya no tienen fe en el progreso y en que el futuro sea cada vez mejor. Ese mito de las últimas décadas ha desaparecido”. Tezanos recuerda que “la edad media de la pobreza se ha reducido año tras año, hemos visto bastante gente menor de cuarenta años sin techo”.

Una de las razones se debe a que hace relativamente poco tiempo “las clases estabilizadas podrían permitirse las largas esperas de los jóvenes para entrar en el mercado laboral. Si ahora se requiere que estos contribuyan, la situación se dramatiza”, señala Luis Enrique Alonso. “Lo raro fue lo que ocurrió durante los últimos veinte años. Se podía subvencionar a los hijos, por así decirlo. Ahora, los niños de estas familias pueden ver truncado su futuro”. Tezanos recuerda la última gran diferencia con esa pobreza tradicional es que la antigua “estaba relacionada con sectores más pasivos, como eran los drogadictos. Ahora, en cambio, los afectados son más activos, como ocurre con estos jóvenes. La perplejidad es el sentimiento común, y por ello están apareciendo movimientos de protesta”.

La “competitividad” exige restructuraciones, despidos, traslados y… ¿suicidios?

*“‘¡El suicidio es la única solución!’, escribió un empleado de France Télécom siete meses antes de quemarse vivo delante de los locales de su oficina, sin que nadie pudiera evitarlo. En una carta de seis páginas dirigida a la presidencia de la empresa y al Estado accionista a finales de 2009, el trabajador de 57 años de edad y padre de cuatro hijos explicaba las razones que le impulsaron a tomar la trágica decisión. En el texto, describió un ambiente laboral “endémico” debido al plan de reestructuración drástico que provocó 22.000 despidos y 10.000 traslados. La carta del empleado, publicada tras su muerte y que conmocionó al país, hacía referencia al “acoso” en el nuevo puesto que ocupaba después de su traslado forzado. “Estoy de más”, concluía en una llamada desesperada. Pero su grito de alarma nunca obtuvo respuesta y en abril de 2010 el empleado se suicidó”...* “Estoy de más; el suicidio es mi única solución” (Gaceta.es - **9/7/12**)

Como él, otras 35 personas formaron parte de la famosa ola de suicidios en menos de dos años. La dirección de France Télécom y el departamento de recursos humanos habían recibido varias alertas de este tipo, las cuales se remitían a los responsables de cada departamento. Sin embargo y pese a las advertencias, nadie fue capaz o no pudo evitar los dramas. Muchas familias de las víctimas y varios sindicatos decidieron entonces recurrir a la vía judicial para denunciar los métodos utilizados por la empresa.

Tres años después, la Justicia ha decidido responder a esas denuncias y examinar la responsabilidad de los que en su día dirigían la empresa telefónica líder en Francia. Dos ex dirigentes y el ex consejero delegado, Didier Lombard, están imputados por “acoso psicológico” a los trabajadores y se exponen a una multa de 15.000 euros y a una pena de hasta un año de cárcel. La investigación que cuestiona la organización y las técnicas de gestión empresarial durante el periodo de recortes también concierne a la propia empresa que representa la persona moral. El proceso será largo. No se anunciará ninguna sentencia hasta al menos dentro de 18 meses.

Patrick Ackermann, delegado del sindicato Sud Salud Social, afirma que “el móvil del crimen fue privatizar una empresa pública” al borde de la quiebra. “Se recurrió a métodos de presión como los traslados forzados o la obligación de cambiar de puesto de trabajo”. El fin de estas técnicas era “impulsar al empleado a que abandonara el barco”, explica el sindicalista.

“Vértigo, fobia, violencia”. Desde el año 2000, cientos de trabajadores de France Telecom han sido atendidos en la consulta de la psicóloga Brigitte Font. Todos presentan “trastornos ansiodepresivos”, según el diagnóstico de la doctora. “Padecen ansiedad aguda, pierden todas sus capacidades y hasta los símbolos de su empresa, los tickets restaurant o incluso el color naranja les producen fobia”. “Muchas personas no asimilan que se les cambie de puesto al final de su carrera profesional”, resume la experta.

Yves se siente mejor pero todavía no se ha recuperado del todo. Hace cuatro años sufrió las consecuencias de lo que él denomina una “gestión empresarial inhumana”. De su oficio de ejecutivo le obligaron a ocupar un puesto de teleoperador. “Tenía todas las papeletas para que se me incluyera en el plan de recorte de plantilla: más de 50 años, con un empleo transversal... Y de la noche a la mañana me dijeron: dejas todo y te pones a responder las llamadas telefónicas”. La presión se acentuó para que dimitiera. Yves cayó en la depresión pero su familia evitó que tomase una decisión radical que él no descartaba: el suicidio.

Hoy sigue acudiendo al psicológico pero admite que la mejor terapia es “ver a su ex jefe responder ante la Justicia”.

Desde el punto de vista jurídico, el abogado Philippe Ravisy, autor del libro Le harcèlement moral au travail (Acoso psicológico en el trabajo) explica que la dirección de la compañía telefónica “sabía perfectamente lo que hacía”. Había que suprimir miles de puestos de trabajo y para llevar a cabo tal recorte de plantilla, se formó a 4.000 agentes, que tenían que “ejecutar consignas precisas”, explica el jurista. La presidencia del grupo era consciente de que sus técnicas estaban basadas en “la gestión mediante el terror”. Y este es el punto en común de aquellas empresas que han sido procesadas por “acoso psicológico”.

Otras grandes sociedades como la aseguradora francesa Axa ya habían sido objeto de un proceso similar en 1996, aunque no hubo condena puesto que la ley sobre el acoso psicológico no fue promulgada hasta el año 2002. ¿Qué podría pasar entonces con el inédito caso de France Télécom? El experto explica que la situación ha evolucionado. Desde 2008, el Tribunal de Casación francés obliga a los jueces a examinar con detenimiento las quejas de acoso psicológico. Es por tanto “probable” que haya condena para France Télécom.

“Hubo errores de gestión y de comunicación en France Télécom”, admite un director de recursos humanos anónimo, “pero de ahí a enviar a los dirigentes ante el tribunal penal, es un escándalo. Nos hemos quedado de piedra. Esto podría significar que ¿todas las decisiones de reestructuración o adaptación de las empresas pueden ser denunciadas?”, se interroga.

Los casos dramáticos de France Télécom hay que enmarcarlos en un contexto global en el que el suicidio afecta cada año a 10.000 personas en Francia, según los datos del Instituto de la salud e investigación médica, Inserm. Dentro de la función pública, la educación nacional y la Policía son los sectores más afectados. El número de suicidios en la Policía es de una media de 32,4 por cada 100.000 agentes. Lo que representa entre 40 y 55 suicidios al año. En el sector privado, empresas como Renault o Correos pueden anticipar la alerta con el caso de France Télécom.

¿Pragmatismo, piedad o cinismo europeo?: el “abandonadero” de recién nacidos

*“A la vera de una tranquila calle de un suburbio de Berlín, un cartel con una flecha apunta hacia un sendero que se abre paso entre los árboles. El cartel dice “Babywiege”, en español: cuna. Al final del camino hay una caja de acero inoxidable con una manija. Dentro de la caja hay un par de pequeñas mantas prolijamente dobladas para abrigar al recién nacido. La cálida temperatura del contenedor es tranquilizadora. En su interior también hay una carta con indicaciones de qué hacer si uno cambia de opinión”...* Polémica en Europa por cunas para abandonar bebés (BBCMundo - **10/7/12**)

Alrededor de dos veces al año, alguien -posiblemente una mujer- camina por esta recluida senda que conduce a la parte trasera del Hospital Waldfriede para dejar allí a un bebé nacido tal vez en secreto y pocas horas antes. Esta persona -posiblemente su madre- se marcha luego de allí. Ya no volverá a ver al recién nacido. Cuando éste crezca, no sabrá quién fue su madre.

Uso la palabra “posiblemente” porque el proceso es secreto y anónimo. Nadie sabe quién dejó allí al bebé. El anonimato es precisamente el punto que critican aquellos que están en contra de este sistema que data del medioevo y que volvió a implementarse en los últimos 10 años. Podrían ser padres inescrupulosos o incluso proxenetas que presionan a las madres para deshacerse del niño, dicen los críticos.

Según le dijo a la BBC Kevin Browne, psicólogo de la Universidad de Nottingham, en el Reino Unido, “una serie de estudios en Hungría muestra que no son necesariamente las madres las que abandonan a sus hijos en estas cajas, pueden ser parientes, proxenetas, padrastros o los padres”. “Por eso, la gran pregunta es si estas cunas están protegiendo los derechos de la mujer y si la madre del bebé está de acuerdo en que se lo dejé allí”, dice Browne. “Este sistema es tan anónimo, tan alejado de la posibilidad de dar ayuda psicológica, que genera una situación dañina para la madre y para el hijo”, añade.

Al facilitarle a la madre el deshacerse de su hijo, dicen los críticos de la iniciativa, éstas se sienten menos inclinadas a buscar la ayuda que necesitan en ese momento de trauma emocional e incluso de riesgo físico.

Éste es un argumento que rechazan los impulsores del proyecto. Según ellos, les están ofreciendo a las madres desesperadas una manera segura de abandonar a sus hijos no deseados. Si no existiese esta posibilidad, dicen, muchas dejarían a sus bebés muertos de frío a la intemperie. O peor aún. Recientemente se resolvió un caso en una corte alemana en el que la madre estaba acusada de tirar a su bebé desde el balcón de un quinto piso.

Por casos como estos la iniciativa está ganando impulso para extenderse por Europa Central y del Este, desde los estados bálticos hasta Alemania, Austria, Polonia, la República Checa y Rumania. En algunos países la ley favorece este sistema. En Hungría, por ejemplo, la ley fue modificada como para que dejar el niño en una de estas cajas equivalga a entregarlo legalmente en adopción, mientras que abandonar al niño en cualquier otra parte continúa siendo un delito.

Browne cree que su difusión es mayor en los países con un pasado comunista y en los países católicos donde tener un hijo sin estar casado es visto con muy malos ojos. El psicólogo estuvo a cargo de gran parte de la investigación que el Comité de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Niños consultó para evaluar el sistema. Este comité considera que el niño tiene el derecho a saber quiénes son sus padres, y este proyecto, dicen, les quita este derecho.

Sus defensores están totalmente en desacuerdo. Gabriele Stangl, del Hospital Waldfriede de Berlín, opina que estas cunas salvan vidas, por lo tanto aumentan los derechos del recién nacido. En la caja de Berlín, dice, hay un sistema de seguridad proporcionado por la maternidad del hospital. Una vez que el bebé es depositado en la cuna, una alarma alerta inmediatamente al personal de su llegada. Al comienzo el hospital se encarga de su cuidado, luego pasa a una familia de acogida y, finalmente, puede ser adoptado legalmente.

Al principio, la madre puede volver a buscarlo si está arrepentida, pero luego, cuando el bebé ingresa al sistema de adopción, ya pierde su derecho. Una de las madres que regresó por su hijo le dijo a la BBC que cuando dio a luz estaba desesperada. El padre no estaba, ella era joven y se encontraba en estado de shock, por eso optó por la caja. Pero una semana después volvió a buscar a su hijo. Cuando notó que tenía su pelo, sus ojos, se dio cuenta de que no podía abandonarlo. Todavía hoy visita la maternidad del hospital para mostrar fotos del niño que está criando. Este sistema le dio tiempo parar pensar y aclarar su cabeza.

En una de las cunas instaladas en Hamburgo, han dejado 42 bebés en los últimos 10 años. De las 17 madres contactadas por los organizadores del sistema, 14 volvieron por sus niños. Steffani Wolpert, una de las mujeres a cargo del sistema en Hamburgo, cree que esto es mejor que nada. “En 1999 cinco bebés fueron abandonados. Tres de ellos fueron hallados muertos”. “Reflexionamos sobre esta situación, por qué pasó y hallamos una nueva manera para que estos niños sobrevivan”, explica.

Sin embargo, estos argumentos no convencen al comité de la ONU ni a los críticos que siguen pensando que las cajas para recién nacidos son un regreso al pasado, cuando la iglesia contaba con un mecanismo similar para que las madres entreguen a sus hijos no deseados. Maria Herczong, psicóloga del comité de la ONU, le aseguró a la BBC que tanto antes como ahora siempre hubo una alternativa mejor: ofrecer más comprensión y ayuda a las madres que atraviesan circunstancias difíciles. “(Este sistema) envía a las mujeres embarazadas un mensaje equivocado: que está bien esconder su embarazo y dar a luz en circunstancias no controladas y más tarde abandonar a sus hijos”.

Se trata de dos puntos de vistas de dos grupos bien intencionados. La voz que todavía nos hace falta escuchar es la de la madre que tuvo su hijo en secreto hace algunas horas y que, y que después de abandonar a su bebé vuelve con las manos vacías.

Cunas por país

•Alemania: 99

•Polonia: 45

•República Checa: 44

•Hungría: 26

•Eslovaquia: 18

•Lituania: 8

•Italia: aprox. 8

•Bélgica: 1

•Países bajos: 1 planificada

•Suiza: 1

•Vaticano: 1

•Canadá: 1

•Malasia: 1

•También hay en Japón, EEUU.

(España 2012) El tobogán de la pobreza

*“Una vez que los tenderos desarman sus puestos, los mercadillos de Madrid muestran su realidad más cruda. Basta con que los vendedores de frutas, verduras y ropa se suban a sus coches para que aparezcan, entre los desechos, hombres y mujeres con bolsas de plástico en busca de algún alimento que todavía se pueda comer”...* “Tener que apañarme en la calle me da vergüenza” (El País - **12/7/12**)

Como todos los jueves y sábados, Berta, una boliviana de 48 años, fue ayer al mercadillo de la calle de Santa Genoveva, en el barrio de La Elipa. Entre papeles y cajas encontró manzanas, pimientos rojos, cebollas, peras, melocotones y naranjas. Unos estaban más dañados que otros, pero aun así los recogió.

Hasta hace dos meses Berta trabajaba cuidando a una mujer mayor, cerca del parque del Retiro. Pero la anciana murió y entonces ella se quedó sin los 900 euros que ganaba mensualmente por cuidarla siete días a la semana.

El marido de Berta, que se dedicaba a la construcción, también perdió su empleo y ahora ambos están buscando trabajo, aunque no tienen sus papeles al día. Viven solos en Madrid y este mes podrán pagar el piso que alquilan gracias a lo que ha ganado una hija de él como cuidadora de niños en A Coruña. “No sé cómo lo vamos a hacer el próximo mes”, confiesa Berta con angustia.

Ella y su esposo se alimentan principalmente con las lentejas, las judías y el azúcar que les regala su parroquia. Pero esa ayuda no es permanente y por eso Berta dice que no tiene otra alternativa que recoger lo que queda tirado. “Tener que apañarme en la calle me da vergüenza, pero no queda otra”.

Sus ojos se le llenan de lágrimas cuando relata su situación. Lo que más le entristece es que durante los últimos dos meses no ha podido enviarles remesas a los cinco hijos que ha dejado en Bolivia. Por eso se dedica a repartir sus datos entre parroquias y asistentes sociales para encontrar algún trabajo. De lo contrario, tendrá que volver a su país aunque no quiera hacerlo.

Lo que ocurre en la calle de Santa Genoveva se repite en otros mercadillos de Madrid. Los viernes, por ejemplo, un puñado de personas llega pasadas las dos de la tarde hasta la calle de Gandhi, para repetir la escena: esperar a que se vayan los tenderos, buscar entre los desechos y llevarse algo de comida a sus casas.

(España 2012) Cuesta abajo: la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser

*“Cada vez son más. Una muchedumbre silenciosa y a menudo inadvertida. Son las víctimas de la pobreza. Crece en una crisis sin fondo y se instala en una normalidad quebradiza. El paro, que ya lacera a 5,6 millones de personas, es un filo que se estrecha. Las facturas siguen, los subsidios se recortan; se agotan al igual que los ahorros, y el empleo no aparece. El techo peligra. O desaparece”…* Pobre puede ser cualquiera, o casi (El País - **13/7/12**)

La casa de los familiares y los pisos compartidos -la calle en el peor de los casos- cobijan las vidas en la estacada, suspendidas en una precariedad que se extiende sin freno y que, si faltan redes de apoyo, como la familia, conduce a la exclusión social. La bajada es cada vez más acelerada, dicen los expertos, un tobogán cuyo descenso gana velocidad y al que se asoma un número creciente de personas. Hay albergues con lista de espera.

España, julio de 2012. Más de 5,6 millones de empleos y decenas de miles de techos arrasados por el huracán de la crisis. Más de 300.000 ejecuciones hipotecarias iniciadas en los últimos cinco años, muchas de las cuales han derivado en desahucios -más de 100.000- a los que se suman los motivados por el impago de alquiler. Como el de Juan, el de Carmen... Los números tienen caras detrás y un detonante común: la pérdida de ingresos, el comienzo del tobogán.

“Las torres más altas pueden caer al piso”. Esa es una de las cosas que Carmen ha aprendido en los últimos tiempos. Esta mujer de 40 años era hasta hace uno y medio una empresaria de éxito. En 2005, recién llegada a España desde Estados Unidos, creó con su marido una firma de montajes eléctricos. Hasta 16 empleados llegaron a tener, relata. Tan bien iban las cosas que lograron comprarse un piso en un barrio caro de Madrid, Chamberí. Ahora la mujer almuerza cada día en un comedor social a tiro de piedra del piso que tuvo.

“Paró todo de la noche a la mañana”, reflexiona esta mujer que pide aparecer con otro nombre. La crisis de la construcción se llevó por delante su negocio. Dejó de haber cables que poner en casas o centros comerciales flamantes. “Tuvimos que despedir a los empleados, que eran como de la familia. Les dimos lo que les correspondía y un poco más. Dejamos al día las cuentas con Hacienda, con la Seguridad Social. Quedamos limpio con todos...”. Y sin un euro en el bolsillo.

Adiós a los tiempos boyantes, cuando amortizaban la hipoteca con reembolsos anticipados y vertiginosos. “En cuatro años habíamos logrado pagar 29 de los 30 años del préstamo”, relata Carmen a la entrada del comedor. Hasta que llegó el hachazo, en marzo pasado: “Nos quedaba un año por pagar, pero el banco se quedó con el piso”, explica Carmen, de origen uruguayo.

La crisis se llevó la empresa, el piso, el bienestar, pero el zarpazo no paró ahí. El hijo de Carmen está ahora en un centro de menores: “Robó para intentar ayudarnos”. El marido sobrevive en una granja, “ordeñando vacas”. Y Carmen duerme en uno de los pocos albergues que en Madrid admiten a mujeres -disponen de un cuarto de las 1.200 plazas, según el Ayuntamiento-. “Al principio crees que te vas a volver loca”, dice esta mujer que sueña con abandonar España para volver a empezar lejos con su familia. “Lo más duro de perder el nivel de vida es no tener un lugar propio, aunque fuera una habitación”, asegura. Así evitaría tener que pasar el día en la calle: el albergue cierra desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde. “En mi situación se sufre mucho, pero se aprende mucho. La gente no debe olvidar que, por muy arriba que esté, se puede caer muy abajo. Todos somos seres humanos y esto le puede tocar a cualquiera”, recapitula.

Cualquiera puede ser Juan. Este madrileño de 38 años se ha instalado en un soportal de Chamberí. Su título de Formación Profesional de segundo grado no le sirve para encontrar un trabajo desde que lo perdió en 2008, cuando se encargaba de tareas técnicas en una fábrica de ladrillos. Cobró el paro hasta que se acabó. Luego fallaron las chapuzas. En 2010 perdió el piso que pagaba al banco y se instaló en el asfalto. “No hay albergues suficientes.

Me dicen que me vaya con mi hermano a su casa, pero está hasta el cuello. Va a tener que vender el camión y tiene dos hijos”, explica. Así que él sigue en la calle mientras “tres millones de pisos están vacíos”. Sí, pero la vivienda social escasea, tal como denuncia desde Cáritas España la experta Sonia Olea.

Juan comparte soportal con compañeros como Yésica y Anastasio, ella española de origen argentino, de 28 años; él, griego, de 38. Vinieron en agosto pasado, cuando desesperaron de encontrar empleo en tierras helenas. Traían una oferta de trabajo que resultó no ser tal. Cuando acabaron los ahorros solo quedó la intemperie. Cada día van por turnos -hay que vigilar los enseres- a la biblioteca pública. En los ordenadores, envían currículos y buscan trabajo. “Mando 300 y, con suerte, recibo una respuesta”, detalla Yésica. También cargan allí el móvil: hay que tenerlo listo por si, a través de la llamada, llega la esperanza. Una esperanza que “cada día se pierde más”. Cada día es igual que el anterior, sin futuro. Aunque muchos pobres lleven móvil y se manejen con Internet incluso en los albergues.

Con esas dos armas se enfrenta también un hispanoperuano que elige el alias de Bersix para hablar en el albergue San Martín de Porres, en un barrio del extrarradio madrileño. Desde que perdió el empleo pone anuncios para hacer chapuzas, esas que le salvaron un tiempo. “Cayeron las chapuzas y caí yo”, dice este universitario de 50 años que trata de aprender sueco para emigrar. Como él, en este albergue -con “tres meses de lista de espera” para poder pernoctar en él, según su director, Francisco Rodríguez- el 12% de los acogidos tienen estudios universitarios. Antes de la crisis eran “el 3% o el 4%”, recuerda el director. Y aumenta la proporción de españoles; ya son la mitad. “La gente que viene no está deteriorada. Son hombres de clase media y media baja, preparados para trabajar y que se han quedado sin empleo”, describe Rodríguez. Pero el trabajo, el bálsamo de Fierabrás, no llega. Y la pobreza crece y se cronifica.

“Cada vez hay más gente pasándolas moradas. Si esta crisis aguda dura mucho, las consecuencias pueden ser irreversibles, sobre todo para la gente joven. Una generación se queda fuera”, advierte Pedro Cabrera, experto en pobreza y estructura social en la Universidad de Comillas. Hace un diagnóstico “terrible” de la situación: “Tenemos una fiscalidad regresiva, por austeridad se recortan los servicios sociales, que no estaban medianamente dotados, y encima el mercado de trabajo no da respuesta a millones de personas”.

Así las cosas, los nuevos pobres se suman a los veteranos, porque ni siquiera en los tiempos de bonanza España erradicó la pobreza, que no es monopolio de marginados, aunque genere una enorme exclusión social. “Nunca llegó a bajar del 20% la proporción de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza [perciben menos del 60% de la renta mediana]. Ahora estamos en el 23%”, afirma Cabrera. El paro no es la fuente única de esta situación: también lo son los bajos salarios, que crean trabajadores pobres, matiza. “De cada 100 empleados, 14 son pobres. Es algo que ya ocurría antes de la crisis, pero el fenómeno se ha expandido al sector servicios (el que ofrece más empleo)”. Además, el recorte de las políticas sociales reduce la posibilidad de atenuar los efectos del deterioro económico en los ciudadanos desfavorecidos. “Se ha pasado del silencio de las Administraciones ante las situaciones de vulnerabilidad social al ‘no tenemos dinero”, denuncia Sonia Olea, responsable del programa de vivienda y personas sin hogar de Cáritas España.

Lavinia Mingu y su vecina española en la cola para recoger alimentos en Chamberí lo saben bien. A la primera, que empuja el cochecito de su bebé y está separada con dos niñas, le acaban de denegar la guardería pública para la pequeña. “¿Cómo podré tener trabajo si no tengo dónde dejar a la cría?”, se pregunta. La escasez de servicios públicos es otra dificultad más para salir de la pobreza para esta mujer que carece de subsidios pero no de arrojo. En parecida situación está su compañera, que pide anonimato y tiene tres hijos a su cargo. Ha trabajado en supermercados, aunque desde hace dos años no encuentra dónde. “Intento apañarme, pero es imposible”, dice. Las dos luchan por mantener sus casas, pero sobre ellas pende la amenaza del desahucio por impago. También sobre el de otra española igualmente treintañera en esta fila abundante en carritos de la compra para transportar la comida a casa y de cochecitos de bebé. Tiene dos hijos a su cargo y un empleo de limpiadora, tres horas diarias. “No me llega para el alquiler y los gastos de casa. Estoy completamente sola y tan deprimida que a veces no quiero subir a casa”. Hay, también, quien evita dar detalles en este lugar, sobre todo aquellos que acaban de pisarlo por primera vez y son incapaces de superar el sentimiento de vergüenza.

“El tobogán que lleva de ser alguien a no ser nada, a sentirse mobiliario urbano, cada vez es más corto, más rápido”, afirma Olea, experta de Cáritas. Con todo, en esta crisis, como en las anteriores, el colchón familiar es la protección más fuerte. “En muchos casos, quienes soportan la situación son los abuelos”, describe. Abuelos que acogen a hijos y nietos en casa, que tratan de cubrir también las necesidades ajenas con sus propios ingresos.

Como la madre de Gregorio, un ferrallista “en paro desde hace tres años y sin cobrar desde hace uno”. “Con los 270 euros de pensión de mi madre tenemos que vivir y ayudar a mis sobrinos, de 16 y 11 años”, relata antes de echar cuentas. “Tengo 48 años y empecé a trabajar a los 14. Tenía mi coche, iba al gimnasio. Tenía una vida normal, como cualquier ser humano. Quedarme sin empleo fue un corte radical”.

Gregorio tuvo que acabar por acudir a un comedor social de su barrio de siempre, Vallecas, donde echa una mano a las monjas de la Obra Social Santa María Josefa que lo gestionan. Organiza el acceso y ve cómo se alinean las bolsas con tarteras mientras sus dueños buscan la sombra. Antes de abrir, ya hay más de 40. Las religiosas ofrecen 600 raciones diarias, el doble que hace un año.

Españoles e inmigrantes empobrecidos acuden en masa a los servicios de atención de emergencia, como el reparto de alimentos, los comedores o la ayuda puntual para el pago de alguna factura. La red social y estas ayudas, especialmente de Cáritas y Cruz Roja, registran una demanda creciente. Son claves para intentar evitar la caída definitiva por el tobogán que acaba en la gran exclusión, un descenso impulsado por la pérdida de vivienda. “O pagan el piso, o comen”, describe la hermana Josefina, que regenta el comedor donde echa una mano Gregorio.

“No es que la gente pierda el empleo, deje de pagar la hipoteca o el alquiler y se vea a continuación en la calle, aunque hay casos, pero lo determinante para eso es que se sumen otros factores añadidos, la mochila que tiene cada uno”, dice Olea. Enumera elementos de ese petate: escasa formación, empleo previo poco cualificado, problemas de adicciones o salud mental (en el 60% de los casos), baja autoestima, pobreza o falta de red familiar y social. Este último, el gran colchón, “es cada vez menos mullido”, sobre todo por el individualismo y la falta de convivencia vecinal en las grandes ciudades, pero es aún un gran colchón, apunta Olea.

Pero el perfil de pobre ha cambiado respecto a las crisis anteriores. El título universitario ha dejado de ser un gran escudo y en un país de hipotecados, los ciudadanos tratan de mantener la vivienda a toda costa. Perderla es el último peldaño en una caída para la que muchos carecen red.

El (doble) “regreso al hogar”: un final que nunca imaginó Harold Pinter. Se unen las dos puntas del camino… (hacia el abismo)

*“Últimamente, los ancianos y los jóvenes regresan al hogar familiar tras pasar años en residencias o viviendo emancipados, respectivamente. Los primeros, vuelven porque deben mantener a toda la familia con sus pensiones; los segundos, porque no encuentran un trabajo”...* El 40% de los mayores ayuda económicamente a sus familiares - La crisis invierte el término “dependencia”: los ancianos pasan a ser sostén de los jóvenes (Vozpópuli - **18/8/12**)

El núcleo familiar se ha convertido en la última red de seguridad para muchos desempleados, que apelan a la solidaridad de sus progenitores para poder salir adelante en tiempos de crisis.

Si hace unos años era difícil encontrar plaza en residencias de ancianos, ahora mismo la situación es la contraria. La demanda baja y cada día se producen nuevas vacantes, ya que las familias optan por sacar a sus mayores de estos centros, para que sus pensiones contribuyan al sustento familiar. Un fenómeno que se repite más en el caso de las pensiones altas o de dependencia.

De esta forma, si en el año 2010 las personas mayores que ayudaban económicamente a sus familiares representaban un 15%, actualmente este porcentaje se ha disparado hasta el 40%, según un estudio presentado por la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP).

Asimismo, el porcentaje de mayores que reciben alguna ayuda económica de sus familiares ha descendido desde el 12,5% del año 2010 hasta el 7,5% de 2012, y es que, la estabilidad laboral y salarial de hoy en día deja mucho que desear frente a la que ofrecen las pensiones de jubilación.

Los abuelos españoles se han volcado en la familia dejando de lado sus propias necesidades debido a la crisis económica, según explicaba a Europa Press el coordinador del “Proyecto Madurez Vital” de la Confederación Española de Organizaciones de Mayores (CEOMA), José de las Heras Gayo, con motivo del Día de los Abuelos (26 de julio).

“Hoy en día el abuelo ya no es algo amable sino una necesidad para mantener el nivel socioeconómico de la familia, sobre todo, entre las clases medias”, afirmaba. “El más débil ayuda al más fuerte cuando tendría que ser al revés”, concluye.

Los jóvenes emancipados también regresan a casa de sus padres

La pauta de emancipación de los jóvenes españoles siempre ha discurrido alejada a la del resto de países europeos, y con la crisis esta tendencia se ha distanciado aún más, según un estudio de la Obra Social “La Caixa” sobre “La transición de los jóvenes a la edad adulta”.

La edad media para salir del hogar familiar se sitúa en España en los 29 años, frente a otros países como Finlandia, donde la media es de 23 años. Los motivos para que se produzca también son distintos, ya que los españoles suelen asociar este cambio con la vida en pareja o la llegada de hijos.

Este estudio también confirma el papel protagonista de las familias a la hora de evitar la exclusión social de sus miembros más jóvenes: cuando por causas como el desempleo o la precariedad laboral no pueden hacer frente al pago de hipotecas, se ven obligados a volver con los padres.

Las cifras lo confirman. Si en 2007 el 44,8% de los jóvenes españoles entre 16 y 34 años vivían emancipados, en 2011 esta cifra bajó al 44,1%. Asimismo, los hogares encabezados por jóvenes han pasado del 16,4% en el año 2008 al 14,5% en 2011.

Tanto en el caso de los ancianos como en el de los jóvenes, la crisis económica parece poner a prueba la solidez y armonía de los lazos familiares en muchos hogares españoles, que tras años de bonanza en los que han llevado vidas separadas, deben volver a convivir bajo un mismo techo.

La “argentinización” de la economía europea: de la “grandeur” consumista, a las “raciones” para pobres. Un Cáritas en cada esquina (la hora de la verdad)

*“‘Si un español únicamente gasta una media de 17 euros en cada compra, entonces no puedo venderle detergente por la mitad de su presupuesto’, dice la compañía”...* Unilever revisa el modelo de negocio porque “la pobreza vuelve a Europa” (Expansión - **27/8/12**)

El impacto de la actual crisis en los hábitos de los consumidores ha llevado a la compañía anglo holandesa de alimentación y productos de consumo Unilever ha replantarse su modelo de negocio aplicando en Europa estrategias propias de mercados emergentes ante lo que prevé que será una vuelta a la pobreza en el Viejo Continente.

“La pobreza regresa a Europa”, reconoce el responsable para Europa de la tercera mayor compañía mundial de productos de consumo, Jan Zijderveld, en declaraciones al diario alemán “Financial Times Deutschland” (FTD). “Si un español únicamente gasta una media de 17 euros en cada compra, entonces no puedo venderle detergente por la mitad de su presupuesto”, añade.

De este modo, el consejero delegado en Europa de la compañía propietaria de marcas como Knorr, Lipton, Rexona o Pond's, apunta la intención de Unilever de trasladar a Europa estrategias ya probadas en mercados emergentes. “En Indonesia, vendemos dosis individuales de champú a 2 o 3 céntimos y aun así obtenemos un beneficio decente”, dice Zijderveld. “Sabemos cómo hacerlo, pero en Europa nos habíamos olvidado durante los años anteriores a la crisis”, añade Zijderveld, quien antes de hacerse con las riendas de Unilever en Europa dirigió durante tres años el negocio de la multinacional en el sudeste asiático.

De hecho, el diario alemán señala que Unilever ha comenzado a vender en España detergente bajo la marca “Surf” en un formato con dosis para únicamente cinco lavados, mientras que en Grecia la multinacional ya ofrece mahonesa y puré de patatas en paquetes individuales, mientras que vende productos básicos como aceite de oliva o té bajó marcas baratas locales, una estrategia también adoptada en Reino unido.

“Argentinización” total (cartoneros, trueque…). Solo faltan los “paseadores” de perros

*“A pesar de que es una de los millones de jóvenes españoles desempleados, Silvia Martín, de 22 años, se consuela sabiendo que su banco todavía la respalda. No se trata de una institución de crédito, sino más bien de un banco de tiempo cuyos cerca de 400 miembros intercambian sus servicios por hora”...* Para los españoles sin trabajo, el tiempo equivale a dinero (The Wall Street Journal - **27/8/12**)

Martín, que no tiene automóvil ni se puede dar el lujo de tomar taxis, se ha apoyado en miembros del banco de tiempo para que la lleven por la ciudad para hacer sus trabajos esporádicos y trámites, así como también para hacer reparaciones en su casa. A cambio, ella ha cuidado a familiares mayores de algunos miembros, organizado fiestas infantiles, y ayudado con alguna mudanza.

El banco no sólo le ahorra dinero, dice, sino que también le levanta el ánimo al permitir que se sienta “parte de una comunidad que toma algún tipo de acción positiva en tiempos difíciles”.

En momentos en que los líderes de Europa luchan con una crisis económica de cinco años que cargó a España con la mayor tasa de desempleo del mundo industrializado, los jóvenes españoles están adoptando cada vez más este tipo de iniciativas básicas para arreglárselas. Las diversas medidas -algunas comúnmente asociadas con las economías rurales o zonas de desastres- suplementan la red de seguridad pública que se está viendo corroída por los programas de austeridad del gobierno.

Además de los bancos de tiempo, incluyen el surgimiento de mercados de trueque en los barrios, monedas locales diseñadas para estimular la abatida economía minorista y redes benéficas que reaprovechan bienes descartados. Un grupo ecologista lanzó recientemente “Huertos Compartidos”, que asocia a dueños de terrenos baldíos con quienes están dispuestos a cultivarlos y compartir la cosecha.

La expansión de los bancos de tiempo resucita un concepto creado en Estados Unidos y Europa por los anarquistas y socialistas del siglo XIX, que querían poner a prueba su filosofía de que los precios de los bienes y servicios deberían reflejar mejor la mano de obra necesaria para producirlos.

El número de estos bancos en España -algunos operados por asociaciones de barrio, otros por gobiernos locales- casi se ha duplicado a 291 en los últimos dos años, según una encuesta realizada por Julio Gisbert, un banquero que dirige el sitio web Vivir Sin Empleo, que analiza iniciativas de ayuda mutua. Algunos economistas temen que el aumento de estos sistemas informales de intercambio esté arrastrando aún más a España a una economía sumergida, fuera del alcance de los reguladores y recaudadores de impuestos, y haciendo que el país regrese en el tiempo en términos de desarrollo.

“No sólo es un paso atrás para un país del euro, es un paso atrás para un país desarrollado”, dice José García Montalvo, profesor de economía en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Los bancos y las monedas sociales, explica, pueden perjudicar la economía en general ya que los ingresos obtenidos de tales arreglos a menudo no son declarados, lo que disminuye los ingresos fiscales del gobierno. Las monedas sociales y los bancos de tiempo también suprimen el uso del crédito, agrega García Montalvo, lo que en un nivel moderado puede ayudar a las personas a abrir negocios y acceder a bienes y servicios beneficiosos que no podrían costearse sin incurrir en una deuda.



Sin embargo, otros opinan que las iniciativas representan una significativa fuerza estabilizadora en la sociedad. “Las personas que tal vez no encuentren un trabajo formal a través de estas posibilidades de intercambio y apoyo mutuo pueden sostener una situación que de otra manera sería insostenible”, señaló José Luis Álvarez Arce, director del departamento de economía de la Universidad de Navarra.

Esfuerzos similares están apareciendo también en otras economías atribuladas en el sur de Europa. En Grecia, por ejemplo, cientos de personas en una ciudad utilizan una moneda llamada “TEM”, que representa una unidad local alternativa. Los bancos de tiempo en Módena, Italia, y otras partes del país se movilizaron para ayudar a las personas afectadas por los terremotos de este año.

La economía de España ha estado en serias dificultades desde que en 2008 reventó la burbuja inmobiliaria. El desempleo alcanzó un récord de 25% en el segundo trimestre y el gobierno prevé que la contracción de la economía persista hasta el año que viene.

Entretanto, el sistema de prestaciones sociales de España se ha visto golpeado por los recortes en los presupuestos del gobierno central y de las comunidades autónomas destinados a calmar los mercados financieros. A medida que el seguro de desempleo se agota para quienes llevan mucho tiempo cesante, el porcentaje de españoles sin trabajo que recibe asistencia ha caído de 78% en 2010 a 65%. En julio, el gobierno nacional presentó el plan de austeridad presupuestaria más riguroso en la historia reciente del país.

La crisis está siendo especialmente dura para las personas de entre 20 y 30 años, que se criaron en el período de democracia y prosperidad que siguió a la muerte del dictador español Francisco Franco, en 1975. Estos españoles fueron los primeros en disfrutar de las ventajas de un Estado de bienestar social fuerte, que incluyó un sistema de salud universal, enseñanza superior accesible y generosas protecciones para los trabajadores, explica Rodolfo Gutiérrez, sociólogo de la Universidad de Oviedo. Ellos vieron cómo sus padres mejoraban drásticamente sus estándares de vida e ingresaron al mercado laboral a finales de los 90 y principios de 2000, cuando abundaba el empleo y el crédito y los bienes de consumo podían obtenerse con facilidad, añade Gutiérrez.

Actualmente, los trabajadores de entre 16 y 24 años afrontan una astronómica tasa de desempleo, de 53,3%; para los de entre 25 y 34 años, es de 27%. La tasa se reduce para los trabajadores con más edad, cuyo despido puede resultar costoso en el marco de la legislación laboral española.

La mitad de los jóvenes sin empleo han buscado trabajo por al menos un año, según el Instituto Nacional de Estadística, y los pocos puestos disponibles son a menudo mal pagados o posiciones temporales. El número de personas de entre 20 y 30 años que vive con sus padres comenzó a aumentar en los últimos 12 meses tras un declive de varios años.

“No es una generación perdida, sino una generación frustrada”, dice José Ortuño, guionista y director de cine de 35 años. Hace poco hizo una serie animada para la web llamada Treintañeros, cuyo protagonista, Pedro, trabaja en un restaurante de comida rápida pese a tener cuatro títulos universitarios.

Para los jubilados alemanes “low cost”, Angie les tiene reservado un “minijob plus”

*“Hasta 761.000 jubilados alemanes trabajan en un llamado “minijob”, puesto de trabajo con un salario de hasta 400 euros libre de impuestos y Seguridad Social. Mantenerse activos o la necesidad de mantener la pensión son los motivos para seguir en el mercado laboral”...* Unos 800.000 jubilados alemanes trabajan en un “minijob” (Cinco Días - **28/8/12**)

Un total de 761.000 jubilados alemanes, 120.000 de ellos mayores de 75 años, trabajan en un “minijob” por necesidad o para mantenerse activos, con un incremento del 60 % desde el año 2000, según datos recabados en 2011.

Ello se desprende de una respuesta del Gobierno federal a una interpelación parlamentaria del partido de La Izquierda que publica hoy el rotativo Süddeutsche Zeitung.

Los “minijob” se han hecho atractivos para los pensionistas desde su regulación en 2003 ya que permiten tener ingresos suplementarios por un trabajo mínimo de hasta 400 euros al mes que no son gravados fiscalmente ni deben cotizar en las cajas sociales.

Sin embargo, el diario subraya que aumenta también la cifra de pensionistas mayores de 65 años que no se conforman con un mini-empleo de hasta 400 euros al mes.

Según datos de la Agencia Federal de Empleo (BA) a finales de 2012 había en Alemania 154.000 personas en edad de jubilación que contaban con un empleo de plena cotización, cifra que se ha duplicado desde 1999.

La citada agencia subraya que la mayoría de ellos, unos 80.000 cuenta incluso con un puesto de trabajo de horario completo y destaca que la estadística no incluye a los trabajadores autónomos en edad de jubilación.

“Muchos quieren trabajar porque se sienten en forma”, declara en el rotativo Holger Schäfer, experto en mercado laboral del Instituto de la Economía Alemana (IW), quien comenta que una gran parte de esas personas en edad de jubilación cuentan con una elevada cualificación.

Añade que “eso indica que las necesidades financieras no son en muchos casos el motivo principal” para seguir trabajando, pese a haber superado los 65 años de edad.

Por el contrario, Ulrike Mascher, presidenta del organismo social VdK, asegura que la mayoría de los 120.000 mayores de 75 años que practica un “minijob” “no son precisamente profesores universitarios que quieren trabajar más tiempo”.

“Se trata más bien de jubilados que reparten periódicos, llenan las estanterías de supermercados y practican otros oficios poco atractivos para mejorar sus pensiones”, señala la experta, para quien aumenta el número de personas a quienes no les alcanza su pensión para vivir.

Las cifras del gobierno confirman además que las pensiones se han ido reduciendo de manera continuada y quien en 2000 se convirtió en pensionista tras 35 años de vida laboral sobraba una renta media de 1.035 euros, que se han reducido a 953 en 2011.

ONG-RU: “Ayuda al Primer Mundo” - La riqueza nos hará pobres (los “negros” rubios)

*“La organización internacional Save the Children, conocida por ayudar a algunas de las familias más pobres del mundo, lanzó su primer llamado para ayudar a los niños de Reino Unido”...* ONG que combate el hambre en países pobres ahora se fija en Reino Unido (BBCMundo - **5/9/12**)

Save the Children dice que los niños más pobres de Reino Unido están sufriendo por la recesión, sin comidas calientes regulares o zapatos nuevos. La entidad le pide al gobierno británico que haga énfasis en las ayudas para las familias de bajos recursos y les pida a los empleadores que paguen un salario mínimo. El gobierno dijo que está comprometido con erradicar la pobreza infantil.

Los investigadores de Save the Children hicieron un sondeo de más de 1.500 niños entre los 8 y los 16 años y más de 5.000 padres, con énfasis en los grupos de más bajos ingresos. El estudio se basa en cifras del Instituto de Estudios Fiscales (IFS, según las siglas en inglés) que estiman que hay 3,5 millones de niños en la pobreza en Reino Unido y predicen un fuerte incremento en ese número durante los próximos años. Para Save the Children, quienes viven en la pobreza tienen un ingreso familiar menor al equivalente de US$ 27.000 al año.

El 61% de los padres pobres encuestados dice que ha recortado en comida y el 26% reconoció haber omitido una de las comidas diarias el año pasado. Un poco menos de un quinto (19%) dijo que sus niños han salido a veces sin zapatos nuevos cuando los necesitan. El 19% de los niños pobres dijo que ha faltado a excursiones del colegio y el 14% dijo que no tiene una chaqueta para usar en el invierno.

El informe, llamado It Shouldn't Happen Here (No debería pasar acá), también revela qué tan conscientes son los niños de los problemas financieros de sus padres. Más de la mitad de los niños (58%) señaló que cree que a sus padres les está quedando cada vez más difícil pagar todo. El 52% de los niños más pobres estuvo de acuerdo en que la ausencia de dinero estresa a sus padres o los hace infelices, mientras el 43% estuvo “firmemente de acuerdo” en que sus padres están recortando en cosas para ellos, como ropa o comida.

El 23% de los padres en el rango más bajo de ingresos indicó que es más probable que les hablen bruscamente a los niños a raíz de la preocupación por los problemas de dinero, comparado con el 10% de los padres con mejores ingresos.

El informe cita las cifras presentadas el mes pasado por el departamento gubernamental de Trabajo y Pensiones de Reino Unido, que revelaron que el 61% de los niños pobres tienen padres trabajadores. Le pide por eso al gobierno que fomente que más empleadores paguen más del salario mínimo para que los trabajadores puedan suplir las necesidades familiares. Además le pide al gobierno que pague el 80% de los costos relacionados con el cuidado infantil de las familias más pobres.

Un vocero del departamento de Trabajo y Pensiones dijo: “A pesar de que se invirtieron 150 millones de libras esterlinas (US$ 238 millones) en subsidios y beneficios impositivos en la última década, el enfoque del gobierno anterior para combatir la pobreza infantil falló, y Reino Unido no alcanzó sus propias metas de pobreza infantil en 2010”. “El gobierno permanece comprometido a erradicar la pobreza infantil, pero queremos tener un nuevo enfoque al combatir los orígenes, que incluyen el desempleo, las fallas educativas y la descomposición familiar”. “Y nuestras reformas de bienestar mejorarán las vidas de algunas de las familias más pobres en nuestras comunidades”.

Save the Children espera recoger fondos que ascienden a US$ 800.000 para ayudar a mejorar la vida escolar de los niños de bajos recursos y entregar a las familias objetos elementales como estufas, muebles o juguetes.

La troika: Los europeos que no se quieran “argentinizar”, pueden “chinificarse” (O sea)

*“Una semana laboral de seis días. Esa es quizás la propuesta más llamativa del conjunto de sugerencias que los acreedores internacionales de Grecia le hicieron al gobierno griego para aumentar los ingresos del estado, asfixiado por la deuda económica”...* Proponen semana laboral de 6 días para “salvar” a Grecia (BBCMundo - **5/9/12**)

Las propuestas formaban parte de una carta filtrada a la prensa que los acreedores, conocidos como “la troika”, le enviaron al ministro griego de Finanzas. En el documento se sugerían otras medidas destinadas a hacer un ajuste radical del mercado laboral griego. “El máximo de jornadas laborales se extendería hasta seis a la semana en todos los sectores”, informó el corresponsal de la BBC en Atenas, Mark Lowen. “El descanso diario mínimo se limitaría a 11 horas y se eliminarían las restricciones de tiempo mínimo entre los turnos de la mañana y la tarde”, añadió.

Todas estas son propuestas no oficiales, sugeridas al gobierno griego por representantes de la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo, pero no aprobadas. Según el corresponsal de la BBC lo interesante es que “revelan hasta qué punto los acreedores internacionales sienten que las reformas son necesarias”.

A principios de septiembre (2012) los inspectores de “la troika” regresan a Atenas para evaluar si Grecia está cumpliendo con los objetivos económicos definidos en el rescate. Las sugerencias de los acreedores sin duda formarán parte de las discusiones entre el gobierno griego y los representantes de “la troika”, que se espera tengan lugar durante buena parte de este mes. La misión de los inspectores culminará con la creación de un informe, previsto para octubre, en base al cual se decidirá si Grecia debe recibir o no la siguiente cuota del rescate financiero, de US$ 31.000 millones.

Según le explicó a la BBC la Profesora Ngaire Woods, antigua funcionaria del FMI y experta en Gobernabilidad Económica Global en la Universidad de Oxford, hay dos actitudes generales en Europa frente al desempeño griego. “Hay un grupo de funcionarios europeos que al final lo que quiere desesperadamente es demostrar que Grecia sí está comprometida a cumplir con las condiciones del rescate, lo cual es muy diferente a decir que ya han cumplido esos objetivos”. Según Woods, varios funcionarios alemanes son absolutamente estrictos al respecto y consideran que si Grecia no cumple los objetivos, no habrá más dinero.

Pero la experta puntualiza que “los objetivos de Grecia se determinaron sobre la presunción de que su economía se contraería al 4,8%”. Sin embargo, declaró, “la actual proyección es de una contracción económica del 7%”. “El problema para Grecia es que su economía se está contrayendo demasiado rápido como para que pueda ponerse al día consigo misma”, sentenció la académica. Entre las medidas exigidas por “la troika” se encuentran reformas económicas pero también estructurales, incluidos cambios en el mercado laboral y un renovado impulso a la privatización.

Según Mark Lowen, de la BBC, para asegurar la segunda cuota del rescate financiero el gobierno griego tendrá que comprometerse a hacer nuevos recortes, “al menos unos US$ 14.500 millones”. “Es probable que las pensiones se lleven el golpe más grande. Y esto pondrá aún más presión sobre una nación que ya se está viniendo abajo por el peso de la austeridad económica”, dice Lowen. “Y eso sin duda generará malestar social en los próximos meses”, pronosticó.

Save the Children señala que ya hay niños españoles que solo hacen una comida al día

*“La responsable de Incidencia Política de la división española de Save The Children, Yolanda Román, asegura que en España sería factible una campaña similar a la que ha puesto en marcha la filial británica de la organización, ya que los índices de pobreza infantil son ‘altamente alarmantes’ y ‘viendo la situación actual, no pueden más que empeorar’”...* España, a un paso de una acción contra la pobreza infantil como la de Reino Unido (ABC - **6/9/12**)

Save The Children United Kingdom ha presentado a principios de septiembre (2012) una campaña en la que por primera vez, la ONG aborda la pobreza de los niños británicos. Con el lema “Esto no debería pasar aquí”, denuncia que siendo uno de los países más ricos del mundo, hay niños que van con hambre al colegio porque sus padres no tienen recursos para proporcionarles un desayuno adecuado, entre otras carencias.

Román ha señalado que una campaña como esta sería “necesaria”, porque se requiere “del esfuerzo de todos” para erradicar la pobreza entre los niños, que va en escalada al ritmo de la crisis económica y va a peor. “Es más, puede ser que dentro de tres o cuatro meses veamos algo parecido en España”, ha señalado.

Román recuerda que el índice de pobreza infantil en España se sitúa entre el 24 y el 26% y está afectando seriamente tanto a la alimentación como al rendimiento escolar de los menores. Sobre el primer asunto, la organización ya está detectando “problemas de nutrición” y advierte de que ya en junio “había niños cuya única comida en el día era la que hacían en el comedor del colegio”.

“Ya entonces nos preguntábamos qué pasaría con estos niños durante el verano, cuando no hay comedor escolar”, ha planteado Román, quien ha denunciado que la situación de las familias con dificultades “no puede sino empeorar” si se añaden nuevas tasas y pagos que realizar, como el que muchos comedores escolares impondrán este curso a los niños que se lleven la tartera de casa.

En cuanto al ámbito escolar, la responsable de Incidencia señala que la pobreza ya está afectando al rendimiento, tanto por la mala alimentación de los menores como por los problemas económicos en sus familias, y va a provocar un aumento del absentismo por las dificultades para acceder a un transporte hasta el centro educativo.

“Se han eliminado muchas rutas escolares y nos han estado llegando denuncias de niños de algunos barrios que estaban empezando a faltar a clase ya en el mes de junio por dificultades para acceder al transporte”, ha señalado Román.

Otro asunto que preocupa a la organización es el acceso a los medicamentos tras la reforma sanitaria. “Nos están llegando muchas denuncias de gente que dice que no puede comprar las medicinas que necesitan para sus hijos, como las de la fiebre. Se han quitado recetas para ciertos medicamentos y hay familias que no pueden hacer frente a los pagos de esas medicinas para sus niños”, ha afirmado.

El colofón lo pone el hecho de que Save The Children está convencida de que “hay todavía una realidad de pobreza infantil oculta” que por una razón o por otra, algunas familias no se atreven a mostrar. “Por nuestro contacto con la realidad y nuestro trabajo diario en zonas rurales y en zonas urbanas con alto índice de exclusión, sabemos que la situación está empeorando”, ha apostillado.

Román ha explicado que al margen de las grandes campañas de sensibilización que Save The Children realiza a nivel internacional, cada delegación nacional funciona de forma autónoma a la hora de realizar acciones de concienciación. En España, la entidad “no lo ha envuelto en una campaña”, pero lleva ya muchos años trabajando directamente contra la pobreza infantil.

En este momento, los esfuerzos están centrados en la acción política, porque, conforme recuerda la responsable de Incidencia, “la labor de las ONG es muy importante pero en ningún caso puede suplir a la acción del Estado”.

“De momento estamos haciendo esfuerzos políticos para aportar nuestro conocimiento en derechos de infancia para solucionarlo. El principio de la Legislatura todavía concede margen para medidas de carácter político, sobre todo porque desde el primer momento, el Gobierno ha puesto en la agenda la pobreza infantil, aunque hasta ahora hay muchas declaraciones de intenciones, pero falta mucha acción concreta”, ha añadido.

La verdad del “frankfurter” alemán (el “muro” social: los “working poor”)

*“Uno de cada cinco trabajadores de la rica Alemania cobra menos de diez euros por hora trabajada, en muchos casos apenas cinco euros, y esta modalidad laboral se está enquistando con la proliferación de los minijobs, trabajos a tiempo parcial, empleos secundarios y chapuzas varias que realizan especialmente jubilados que necesitan complementar de alguna manera sus magras pensiones”...* El 20% de los alemanes cobra menos de 10 euros por hora trabajada (El Confidencial - **11/9/12**)

Es lo que se define aquí oficialmente como “ocupaciones atípicas”, aunque en este grupo de personas con ingresos muy bajos figuran, por ejemplo, los taxistas, los empleados de peluquerías y centros de belleza o cosmética, quienes trabajan en el sector de la restauración o la hostelería y en los servicios de limpieza.

El Instituto Alemán de Investigaciones Económicas (DIW) denuncia en un reciente informe que la necesidad y la pobreza de estas personas les lleva a aceptar más horas de las estipuladas, sobre todo cuando tienen contratos a tiempo parcial. En muchos casos, las personas que trabajan en este sector llegan a las 45 y hasta las 50 horas semanales, en un intento por conseguir un salario algo más generoso.

Según el DIW, el tiempo medio de trabajo en la República Federal son 42,8 horas semanales. Sólo el 20% no se ve obligado a hacer horas extras, y ésta es la regla, más que la excepción, en el caso de los peor pagados. El único consuelo que pueden tener estos últimos es que las personas con sueldos altos muy a menudo también se ven obligadas a prolongar la jornada.

La progresión en este sector de los asalariados pobres, los “working poor”, está creando un problema añadido para este Estado que se vanagloria de un nivel bajísimo de desempleo. Este colectivo es ya un sector social concreto cuyo futuro vital se define bajo el concepto de “Viejos pobres de solemnidad”: aquellos que tendrán una jubilación por debajo de los 680 euros, y que plantean un enorme desafío a la Seguridad Social alemana.

La ministra de Trabajo, Ursula von der Leyen (CDU), ha puesto ya el grito de alarma sobre este problema que se ve venir a toda velocidad. En vísperas de la campaña electoral para las elecciones de dentro de un año, Der Leyen ha hablado de poner en marcha un sistema de pensiones paralelo al ya existente para hacer frente a las necesidades de estos ancianos pobres, que son hoy los subempleados de un país que pasa por ser -todavía- el motor económico de la Unión Europea y que se precia de no haber introducido el salario mínimo legal “por temor a que destruya puestos de trabajo”.

Un informe del Gobierno alemán desvela que los “minijobers” cobrarán el equivalente a unos 200 euros de pensión

“*Millones de trabajadores alemanes, en su mayoría mujeres, podrían caer en la pobreza cuando se jubilen. Se trata de los 7 millones y medio de empleados en llamados minijobs, contratos precarios con un salario de 400 euros mensuales. 4,65 millones de estos precarios son mujeres, de las que más de tres millones carecen de otra fuente de ingresos. En el momento en que se jubilen, estas empleadas cobrarán pensiones cuyo valor actual no llega a los 200 euros mensuales”...* Los “minijobs” abocarán a la pobreza a 4,6 millones de alemanas tras su jubilación (El País - **28/3/12**)

Un informe del Ministerio de Trabajo publicado por el diario muniqués Süddeutsche Zeitung desvela que las cotizaciones a los fondos de pensiones públicos de los empleados de “minijobs” solo les darán derecho a 3,11 euros de pensión al mes por cada año trabajado. La edad de jubilación en Alemania son 67 años. Tras pasarse 45 años limpiando casas o sirviendo mesas y cotizando a la seguridad social, las precarias que carezcan de otra fuente de ingresos tendrán derecho a una pensión mensual de 139,95 euros.

El informe es la respuesta del Gobierno a una consulta parlamentaria del partido La Izquierda (Die Linke). La coalición de centro-derecha que preside Angela Merkel ha reaccionado anunciando planes para subvencionar directamente las pensiones más bajas a partir de 2013.

El mínimo de subsistencia para los ancianos alemanes varía según la región. Los jubilados cuyas pensiones no alcanzan el umbral de pobreza reciben ayudas sociales por parte del Estado. Estas ayudas a los jubilados alcanzan los 688 euros de media en todo el país. Hoy cobran estas ayudas el 3% de los jubilados. Se calcula que en 2015 serán ya el 10%.

Para el presidente de la Asociación Social de Alemania SOVD, Adolf Bauer, estas reglas no son más que un “parche de emergencia” para la mala situación de los jubilados: “La función de los fondos públicos no es paliar los efectos tardíos de unas políticas salariales antisociales”. La vicepresidenta del sindicato gastronómico NGG Michaela Rosenberger pide que se introduzca un salario mínimo interprofesional de 8,5 euros por hora en toda Alemania. Los empleos precarios, dice, “son la vía directa hacia la pobreza” de los ancianos. Se puede puntualizar: las ancianas.

Este debate sobre la pobreza tras la jubilación se enmarca en uno más amplio sobre los minijobs y los empleos precarios en Alemania. La Federación Alemana de Sindicatos DGB ha pedido que se reforme el sistema actual de contratos, que permite a las empresas evitar casi todas las cotizaciones sociales cuando cubren sus empleos menos cualificados. Los empleados en minijobs no pueden cobrar más de 400 euros por trabajos a tiempo parcial. El Gobierno y la patronal hablan de “puerta de entrada al mercado de trabajo”, pero los sindicatos y buen número de analistas denuncian el abuso de muchas empresas que usan los contratos de 400 euros para empleos a tiempo completo: pagan las horas extra en negro y se evitan desembolsar la seguridad social y las demás cotizaciones obligatorias en los contratos regulares.

Dos terceras partes de los empleados en minijobs son mujeres. No es de extrañar, por tanto, que el primer Informe de Igualdad encargado por el ministerio de Familia el verano pasado recomendara al Gobierno “la abolición de los minijobs”.

¿Alemania próspera?: uno de cada siete niños menores de 15 años vive de las ayudas sociales; en la Antigua RDA, es uno de cada cuatro; en Berlín, uno de cada tres

*“A primera vista Alemania parece un país superlativo. En el ámbito económico apenas hay otra nación industrializada a la que le vaya mejor que a la República Federal. En el extranjero cunde el asombro ante un “milagro laboral” que no conoce el paro juvenil masivo que padecen los Estados en crisis del sur de Europa. Las máquinas y automóviles “Made in Germany” están muy solicitados en todo el mundo. En relación con el tamaño de su población, Alemania es la nación exportadora número uno a escala mundial. Pero a la hora de hacer balance social, queda poco de todo ese brillo”...* Alemania es próspera, pero crece la brecha entre ricos y pobres (El País - **17/10/12**)

La República Federal es también un país de contrastes donde los más ricos son cada vez más ricos y los pobres, muy a menudo, jamás dejan de ser pobres.

Ahora se habla mucho de este asunto en los programas de debate. La ministra de trabajo Ursula von der Leyen, la mujer más importante del panorama político alemán después de la canciller, Angela Merkel, ha proporcionado tema para la discusión. Esta cristianodemócrata ha presentado el cuarto informe sobre pobreza y riqueza del Gobierno federal, que deja bien claro que las diferencias crecen.

Este mosaico de cifras de más de 500 páginas se lamenta de la existencia de “una distribución muy desigual del patrimonio privado”. Así, “el 10% de los hogares con mayor riqueza reúne más de la mitad de la totalidad del patrimonio neto”. Es más, el porcentaje que corresponde a esa décima parte superior al resto “no ha dejado de aumentar con el transcurrir del tiempo”. Al mismo tiempo, el informe registra grandes diferencias en lo que respecta a la evolución de los salarios. “En Alemania han experimentado una evolución positiva al alza en el ámbito de los ingresos más altos”. Sin embargo, el 40% de los empleados a tiempo completo situado al final de la escala ha tenido que soportar pérdidas en su salario como resultado de la inflación. “Semejante evolución de los salarios ofende al sentido de la justicia de la población”, comenta al respecto el informe.

Por el momento, esto no ha provocado agitación en el país. Casi nadie sale a la calle a manifestarse. Ciertamente, en la franja central de la sociedad cunde el miedo a verse obligado dentro de poco a vivir del subsidio público básico (Hartz IV) en estos tiempos de paro. Pero la clase media no se desmorona; desde la reunificación, ha demostrado ser asombrosamente estable. El politólogo berlinés Klaus Schroeder señala que en la Europa del sur, del centro o del este la situación es “mucho más desigual”. A pesar de los contrastes crecientes, Alemania todavía ocupa una posición relativamente buena. “Estamos justo detrás de los países escandinavos”.

Sin embargo, se oyen muchas voces críticas. “La enfermedad de la pobreza se ha hecho resistente al remedio básico del crecimiento económico”, critica Ulrich Schneider, director de la Asociación de Beneficencia paritaria.

Con ello alude a un problema sobre el que ha llamado reiteradamente la atención la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): en Alemania, el ascenso social resulta extraordinariamente difícil. Si uno lleva varios años sin trabajo, tiene muy pocas posibilidades de volver a integrarse en el mercado laboral. El sistema de enseñanza desatiende a los niños procedentes de familias en las que los padres tienen poca o ninguna formación ya que existen muy pocos colegios de jornada completa.

Todos los años, el Instituto Federal de Estadística establece cuántas personas corren el peligro de caer en la pobreza, es decir, cuántas personas disponen de menos dinero que la media de la sociedad. A pesar del auge económico, su número ha experimentado un ligero aumento en 2011. El 15,1% de la población se enfrenta al problema de la pobreza. De acuerdo con la definición de los expertos en estadística, en el caso de un hogar unipersonal este problema comienza a partir de unos ingresos netos de menos de 848 euros al mes. En Alemania, uno de cada siete niños menores de 15 años vive de las ayudas sociales. En la Antigua RDA, es uno de cada cuatro; en la capital, Berlín, uno de cada tres.

En Alemania, la pobreza y la riqueza se heredan; en eso están de acuerdo los economistas y los expertos en educación. Por eso, el investigador del mercado de laboral más conocido del país, Joachim Möller, lanza el siguiente aviso: “Cuando la frustración de los más pobres se transforma en letargia, alcohol y criminalidad, toda la sociedad lo padece. Eso es algo podemos ver en América”. Pero el país del “milagro laboral” parece estar todavía muy lejos de llegar a una situación así.

El gobierno alemán maquilla las cifras sobre la desigualdad social (Angies’ botox)

*“El Gobierno alemán ha maquillado el borrador del informe oficial que alertaba sobre el aumento de la desigualdad social en el país. Por fuera, la versión del informe fechada el 21 de noviembre es igual que la conocida hace dos meses, pero al segundo borrador le faltan puntos particularmente críticos con la situación social en Alemania. En las alrededor de quinientas páginas de noviembre no se encuentran frases como “la riqueza privada está repartida de forma muy desigual” y faltan, además, informaciones completas sobre la evolución de los salarios en el país”...* Merkel maquilla el informe sobre la desigualdad social en Alemania (El País - **28/11/12**)

En septiembre (2012) aún se leía que “el desarrollo en el tramo más alto de los salarios es positivo” mientras que “en el tramo más bajo, el poder adquisitivo ha retrocedido” si se tiene en cuenta la inflación de la última década. La Federación Alemana de Sindicatos (DGB) criticó duramente las tachaduras en el texto: “el Gobierno quiere aguar, maquillar y disimular pasajes críticos de su propio informe”.

Steffen Seibert, portavoz de la canciller Angela Merkel, dijo el miércoles que “es normal que un informe sea modificado en el proceso de coordinación entre Ministerios. Seibert defendió al Gobierno recordando que “el mercado laboral se ha recuperado” desde la redacción del informe anterior, presentado en 2007. Después aseveró que “la estampa [que ofrece el informe] sobre la pobreza y la riqueza en Alemania es realista y tiene en cuenta los problemas”.

Sin embargo, otras “fuentes del Gobierno” citadas por la agencia Reuters reconocen que el embellecimiento del informe partió de presiones del ministro de Economía, el líder liberal Philipp Rösler (FDP). El diario muniqués Süddeutsche Zeitung, el primero en llamar la atención sobre “el botox” inyectado al informe, explica que en el FDP molestaron “sobre todo las advertencias de que está creciendo la desigualdad social en Alemania”.

El Informe sobre pobreza y riqueza se redacta en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, cuya cartera lleva la democristiana Ursula von der Leyen (CDU). Allí destacan ahora que este segundo borrador tampoco será la versión definitiva. El Gobierno quiere terminarlo antes de que termine el año.

En septiembre (2012), el informe aún señalaba que se está abriendo más la horquilla entre ricos y pobres y que esto “lesiona el sentimiento de justicia de la población”. Todo lo cual “ponen en peligro la cohesión de la sociedad” alemana. La versión edulcorada de noviembre dice en lugar de esto que la reducción del poder adquisitivo de los sueldos más bajos “se debe a que se han creado muchos puesto de trabajo de jornada completa”. El primer borrador advertía del crecimiento del número de trabajadores de jornada completa a quienes los sueldos no alcanzan para vivir.

Hace una semana, la democristiana Merkel sostuvo en su discurso sobre los presupuestos de que “las diferencias sociales han disminuido” en el país. El borrador de septiembre criticaba justo lo contrario. La nueva versión ya es mucho más acorde con el discurso preelectoral de la canciller.

UK: “God save the Queen”… ¿del tercer mundo?

*“Las alarmas se encienden en el Reino Unido. La falta de inversión de la poderosa City londinense en su propio país, la dependencia del empleo barato para mantener la economía a flote, la creciente desigualdad social y la ausencia de una industria potente para lograr un crecimiento económico sostenido a largo plazo hacen que el Reino Unido se parezca más y más a un país del tercer mundo”...* Alarma en el Reino Unido: cada día se parece más a una economía del tercer mundo (Vozpópuli - **5/12/12**)

Crece la preocupación en el Reino Unido por el rumbo que está tomando la economía. El país tiene uno de los principales centros financieros del mundo. Canaliza miles de millones de inversión por todo el globo pero ignora su propio país, un síntoma de desconfianza hacia lo británico.

En 2011 el Reino Unido se convirtió en el principal inversor extranjero directo (detrás de los 110.000 millones de Luxemburgo) fuera de la Unión Europea al gastar 89.000 millones de euros. Una apuesta que contrasta con la escasa inversión del sector público, las empresas y los hogares británicos en su propio país. De hecho, esta partida se ha reducido un 24% desde que empezó la crisis en 2007, según reflejan los datos de Eurostat.

“Estamos en una situación en la que el Reino Unido parece un país del tercer mundo a la antigua usanza. Al contrario que otros países como Alemania, Francia o Suecia que han invertido intensamente para salir de la crisis y lograr crecimiento a largo plazo, el Reino Unido ha dependido de mano de obra barata y no ha invertido lo suficiente”, comenta Robin Chater, secretario general de la Federación Europea de Empleadores. “El Reino Unido parece un país tercermundista porque los ingresos medios son relativamente bajos, en 2012 ocupaban la posición 14 en el ranking europeo, las diferencias entre ricos y pobres están aumentando, la industria manufacturera es pequeña en términos relativos tras reducirse un 60% en los últimos 30 años, la inversión en capital es pobre y tiene pocos recursos naturales”, añade con preocupación Chater.

El Reino Unido ha logrado salir de la recesión y crear empleo este ejercicio pero los datos, pese a parecer positivos, esconden los problemas de fondo a los que se enfrenta la economía a largo plazo. “Aunque el empleo ha aumentado de forma significativa en 2012, está previsto que el desempleo aumente algo en 2013 debido a que la tímida recuperación y las incertidumbres pueden llevar a las empresas a mostrarse reticentes antes de contratar”, avisó la semana pasada la OCDE en su último informe de previsiones económicas sobre el Reino Unido. Organismo que espera que la tasa de desempleo aumente al 8,3% en 2013 desde el 8% actual para caer después al 8% en 2014.

El crecimiento del empleo pese a la debilidad de la economía es una paradoja que la OCDE achaca a varios factores que ponen el dedo en los problemas que afronta el país. El PIB del Reino Unido, de hecho, está un 3,1% por debajo del nivel al que se encontraba en 2008, mientras que el empleo ha recuperado los niveles de hace cuatro año. “Una explicación de la caída de la productividad laboral es que la recesión ha llevado a la pérdida de muchos empleos productivos y a su sustitución por otros menos productivos. El empleo a tiempo completo ha caído sustancialmente desde 2008, mientras que el empleo a tiempo parcial ha aumentado modestamente”, comenta la OCDE. Otra explicación la achaca al uso de empleo barato en vez de inversión en capital como consecuencia de la caída de los salarios.

“Es otra paradoja que pese a las cantidades de dinero que entran y salen de los mercados en Londres, el resto de la economía es un basurero hambriento y muy necesitado de inversiones de capital. Mucha culpa la tienen las empresas que prefieren tomar una visión a corto plazo y mantener maquinaria, equipos y sistemas que deberían haber sustituido hace tiempo”, añade Chater.

La falta de inversión del Reino Unido en su propio país se mira con mucha preocupación en las islas, especialmente por el contraste con otros países europeos. Así, mientras que en el Reino Unido la inversión bruta de capital fijo ha caído un 24% desde 2007; en Suecia ha aumentado el 14%, en Alemania, un 5% y en Francia, otro 5%.

El Reino Unido afronta, además, otros retos desde el estallido de la crisis, entre ellos el aumento de la deuda pública y la caída de la renta de los hogares desde 2008, cifrada en más del 13%, y el elevado desempleo juvenil, una característica de los países en vías de desarrollo.

“La industria británica tiene problemas terribles que requieren una cirugía radical”, explican Larry Elliot y Dan Atkinson en su libro titulado, Hacia el sur: Por qué el Reino Unido tendrá una economía del tercer mundo para 2014. En concreto, argumentan que la base industrial del país es demasiado estrecha para convertirse en el verdadero motor de la generación de empleo y crecimiento e inciden en la necesidad de mejorar la educación, las infraestructuras y el sistema financiero para lograrlo.

“Hemos tenido una balanza de pagos deficitaria desde 1983. El Gobierno y el pueblo están agobiados por la deuda. El apoyo del Estado al sector bancario es cercano al 100% del PIB. Los remedios rápidos ya se han usado todos. En el corto plazo, tememos que pasemos de una recesión a una depresión con elevadas tasas de desempleo crónicas, una caída del nivel de vida y eventualmente interrupciones en el suministro energético”, avisan Elliot y Atkinson.

De momento, la economía británica ha salido de la recesión. En el tercer trimestre el PIB aumentó un 0,8%, lo que supuso el mayor aumento en cinco años. Una cifra, pese a todo, que tampoco debe generar demasiadas alegrías. El ministro de economía, George Osborne, reconoció ayer mismo que la economía se contraerá un 0,1% este año. La debilidad de la economía global y la consolidación fiscal seguirán presionando el crecimiento a la baja. El Gobierno británico también avisó ayer que mantendrá las medidas de austeridad hasta 2018 tras admitir que no podrá cumplir los objetivos de déficit en el calendario previsto y retrasó la fecha límite para lograrlo a 2018.

Sin anestesia: minijobs, una condena a la pobreza.

*“Los llamados minjobs -empleos de pocas horas remunerados con un máximo de 450 euros mensuales libres de impuestos y de cotizaciones- están destruyendo puestos de trabajo regulares en Alemania, según un estudio difundido este lunes por el Instituto de Investigaciones sobre el Mercado Laboral (IAB)”...* Los “minijobs” destruyen el empleo regular en Alemania, según un estudio (El País - **10/12/12**)

El estudio destaca que actualmente hay en Alemania 7,4 millones de miniempleos y aproximadamente un tercio de ellos son una segunda fuente de ingresos para quienes los ocupan. Este tipo de trabajo, creado en 2003, es frecuente en algunos sectores como el comercio y la hostelería en los que los empresarios han impuesto una mayor flexibilidad ante los largos horarios y la volatilidad de la demanda, mientras que en empresas de más de 100 trabajadores, los distintos tipos de contratos suelen complementarse y tener un crecimiento paralelo.

El IAB, adscrito a la Agencia Federal de Empleo, asegura que los miniempleos debilitan la seguridad social por la falta del pago de cotizaciones y denuncia que los que viven exclusivamente de un trabajo de este tipo están condenados a la pobreza en la vejez. Otros estudios, sin embargo, han destacado como aspecto positivo este tipo de contrato al considerar que a menudo ayudan a los parados de larga duración a regresar al mercado laboral.

Según el informe, el 70% de los establecimientos de comida emplea por lo menos un trabajador con minijob, lo que ha llevado a esta modalidad a suponer el 34% del total de empleados en este sector. En el del comercio minorista un 63% de las empresas tiene miniempleos y suponen el 23% de los contratos del sector. Por tamaño de empresas, bajo estos empleos reducidos están enmarcados el 20% de los trabajadores de compañías de entre 1 y 9 personas, el 15% en las compañías de 10 a 99 empleados y solo el 5% en aquellas con más de 100 empleados.

España, directo al tercer mundo

- “Chabolas con wifi”: así será España en apenas un par de años (El Confidencial - **12/12/12**)

(Por Esteban Hernández) Lectura recomendada

Estamos en el centro de una debacle que resituará a nuestro país en la división de los desfavorecidos. El paréntesis de prosperidad del que hemos disfrutado se ha desvanecido, dejándonos en un escenario, lleno de incertidumbre y de tristeza, del que ya no saldremos. Así lo explica el periodista Ramón Muñoz (Madrid, 1964) en “España, destino Tercer Mundo” (Ed. Deusto) un libro inmisericorde en el que describe con precisión nuestro “No futuro”. Muñoz habló con “El Confidencial”, y condensó sus tesis en cinco crudos puntos:

1. Esto no es un paréntesis. Es un cambio para siempre

“Los mercenarios del optimismo (políticos y banqueros, con la complicidad de los periodistas) nos han estado vendiendo desde 2008 que esto es un paréntesis y que volverán los buenos tiempos. Pero eso no es así, no estamos ante una crisis cíclica”. La tesis de Ramón Muñoz emparenta esta situación con la depresión de 1929, una época que encontró su solución a través de una guerra mundial y que, por tanto, no nos puede ofrecer referencia alguna acerca de cómo salir de esta. Lo que sí es definitivo, es que “vamos a vivir un retroceso brutal en lo que pensábamos que era un estado del bienestar para siempre”.

2. Afectará a todo el mundo y caeremos en la marginalidad

Hasta ahora, la crisis ha tenido varias caras, ya que se mezclaban colectivos que estaban sufriendo las consecuencias de la recesión en toda su intensidad (en general, los ligados a sectores en declive y el trabajo de baja cualificación), con otros, como las capas más formadas y con mayores recursos de la sociedad, que no estaban notando ningún cambio respecto a los años anteriores a 2008. Pero, asegura Ramón Muñoz, eso no va a durar porque “de esta no se va a librar nadie. Ya estamos viendo cómo toda clase de colectivos, incluidos trabajadores, funcionarios y pensionistas, han de pagar el precio de esta crisis”. Para Muñoz, estas previsiones negras no pertenecen un hipotético futuro a lo “Blade Runner”, sino a una realidad que ya está aconteciendo. “La etapa de bienestar nos ha inmunizado, y nos ha hecho pensar que nosotros no podíamos caer en el pozo de la marginalidad. Y no es así”. El ejemplo más claro lo encuentra en los pensionistas, un colectivo que habitualmente suele salir beneficiado en lo económico (“Son el grupo más leal y siempre votan al partido en el poder, con lo que, a la hora de hacer recortes, suelen dejarlos para lo último”) pero que van a vivir tiempos muy duros. “Hoy les dicen que no les van a revalorizar las pensiones y eso les parece mal, pero en un par de años se van a dar con un canto en los dientes. Porque no va a haber dinero para pagar las pensiones, con lo que muchas de ellas tendrán un carácter meramente asistencial. Y esto ocurrirá en un plazo máximo de tres o cuatro años”. Esta pérdida de empleos y prestaciones llevará a caer en situaciones de marginalidad a mucha clase media que pensó que su trayectoria vital iba a estar económicamente asegurada. Pero no será así: “Vamos a vivir un deterioro continuo. Nos adentramos en una época muy difícil”.

3. Será como hace 60 años, pero peor

En ese declive, alcanzaremos escenarios que pensábamos estarían del todo olvidados, como fueron los vividos en España en las décadas posteriores a la guerra. “Estamos volviendo a niveles de los años 50 o 60. Por ejemplo, vuelven a convivir familias enteras en el mismo piso, sólo que antes pagaba el padre de familia y ahora lo hace la pensión del abuelo”. La sociedad española del futuro volverá a ser pobre, asegura Muñoz, y volveremos a ver chabolas, aunque “no serán de cartón y adobe, como las de antes, y tendrán wifi, pero continuarán siendo infraviviendas”. Muchos españoles se verán obligados a emigrar, pero ya no será como en los 60, cuando salieron de aquí dos millones de personas con escasa formación. Ahora es la mano de obra más preparada, como pasó hace diez años en Argentina, la única que podrá salir de España, porque en Europa ya no hay oferta para gente sin preparación. También será una sociedad con más violencia, en la que los pocos ricos existentes, que serán mucho más ricos, “tendrán que construirse sus búnkeres, como en Latinoamérica. Los servicios de seguridad son el gran yacimiento de empleo del futuro”.

4. No esperes nada de la política. Es una pantomima

Todos los partidos con opción de gobierno han renunciado a su ideología, sean de derechas, de izquierdas o nacionalistas, afirma Muñoz. “El PSOE hizo el mayor recorte social de la historia, se negó a bajar los sueldos de los directivos y consejeros de cajas de ahorros que estaban siendo salvados con ayudas públicas, e indultó a Sáenz, que es un banquero; el PP, lo primero que hace al subir al poder es la mayor subida fiscal de la historia y lo segundo es incumplir su ideario conservador”. Y esto es una constante, ya que todos quienes llegan al poder carecen de ideología, y por eso pueden pasar por alto desde el principio su programa electoral. Estamos cayendo, asegura Muñoz, en un escenario muy similar al de Hispanoamérica. “No sé en qué se diferencia el PRI mexicano del PSOE o del PP. La clase política española está ya formada por castas, como la de esos países”.

5. No hay alternativa

Si nada podemos esperar de la política institucional, tampoco podemos poner grandes expectativas en esos movimientos sociales que se venden como la solución a las rigideces organizativas de la gran política. Según Muñoz, los medios de comunicación fomentan un espíritu revolucionario latente, que fue puesto de manifiesto en el 15 M. Pero al contrario de la creencia común, que afirma que en un contexto de deterioro del bienestar la conflictividad social aumentará, Muñoz asegura que no habrá levantamiento alguno. “Lo que estamos comenzando a vivir en España es lo que llevan años viviendo en Latinoamérica, una sociedad de ricos y pobres, sin apenas clase media. Y allí llevan años gobernando los mismos, desde México a Argentina. Nada ha cambiado a pesar de la pobreza”. Y aquí pasará igual, afirma, porque “el estado de bienestar nos ha vacunado contra la revolución. Siento simpatía absoluta por el 15 M pero hay que reconocer que su efectividad es nula. Si piensas que por agitar las manitas blancas los señores de los consejos de administración, que están al margen de cualquier crisis, van a cambiar de parecer… Los derechos se conquistan a base de sangre y lucha, pero vivimos una epidemia de buenismo que nos hacer creer que haciendo actos simbólicos vamos a conservar el trabajo”. A pesar de esa contestación callejera, apostilla Muñoz, “se continúa desahuciando a la gente y se sigue mandando a la pata negra de la clase media a la marginalidad, aun cuando sea una marginalidad aplazada. Porque cuando te echan de tu trabajo con 40 años, lo único que vas a encontrar es trabajo temporal por 600 euros”. Y ese mundo marginal, de pobreza extendida será una constante habitual en la España de las próximas décadas…

Una “nueva” realidad: dos ejemplos representativos, a pie de calle

*“La zona euro se encamina hacia su cuarto año de crisis mientras se zambulle de lleno en la recesión económica. A pie de calle, la realidad macroeconómica y las políticas puestas en marcha por Bruselas para tratar de paliarla se traducen en un cambio de mentalidad y de horizontes económicos que afectan, de una forma o de otra, a todos los ciudadanos comunitarios”...* Así es la nueva normalidad en la zona euro: del parado español al jubilado alemán (El Economista - **14/12/12**)

En 2009, el cofundador y director de inversiones de Pimco, el mayor fondo de bonos privado del mundo, Bill Gross, [acuñó el término “nueva normalidad](http://www.eleconomista.es/fondos/noticias/1443610/07/09/Bill-Gross-anima-a-los-inversores-a-ser-clasicos-y-mantenerse-lejos-de-los-activos-con-mas-riesgo.html)” para referirse a un nuevo escenario global caracterizado por un bajo crecimiento económico, un desempleo elevado y unos menores rendimientos sobre los activos.

Años después, el escenario que dibujó el gurú de la renta fija está de plena vigencia en Europa. Esta nueva normalidad la sufren a diario los millones de europeos que han visto modificadas sus condiciones de vida. Tanto en los llamados periféricos, donde la exigencia de austeridad y la recesión han impactado con más fuerza, como en las naciones más ricas, las reglas del juego han cambiado de forma radical.

Así lo explica otra de las vacas sagradas de PIMCO, su consejero delegado, Mohammed El-Erian: “Después de haber ido demasiado lejos durante la “gran época” del apalancamiento y el crédito, los países occidentales se enfrentan ahora al reto de superar la resistencia conjunta del escaso crecimiento, el paro excesivo y la deuda elevada en lugares equivocados”.

Para ilustrar la imagen, Bloomberg se fija en dos perfiles completamente opuestos pero con un punto en común: el punto de inflexión que la crisis ha supuesto en sus perspectivas laborales y financieras. Jubilados alemanes y parados españoles representan las dos caras de la misma moneda, un euro a dos velocidades que trata de encontrar la fórmula para la recuperación económica.

Para empezar, recoge el caso de un español de 26 años en paro, divorciado y con una hija. Fran López trabajaba como electricista en Madrid y llegó a cobrar un sueldo mensual de 4.000 euros. El estallido de la burbuja inmobiliaria le dejó sin trabajo y, a día de hoy, se ha visto forzado a volver a casa de sus padres y a terminar los estudios básicos para poder acceder de nuevo al mercado laboral.

En paralelo, Daniel Just se encuentra ante un reto laboral que nunca antes había encarado. Es jefe de inversiones del mayor fondo de pensiones público alemán y tiene que hacer frente a la caída sin precedentes de la rentabilidad de los productos que gestiona: las pensiones de los jubilados germanos. Según explica, los fondos de pensiones en Alemania son tradicionalmente conservadores a la hora de invertir.

A diferencia de los que existen en otros países como Reino Unido o EEUU, en Alemania se invierte una gran parte del dinero en renta fija, ya que la ley alemana establece que deben mover el dinero hacia activos que garanticen “la mayor seguridad posible”. Esto implica que normalmente apuesten por la deuda pública alemana que, considerada como refugio frente al riesgo del resto de la zona euro, lleva meses presentando bajos rendimientos que incluso han llegado a ser negativos en algunos casos.

¿Y en qué se traduce? Para los jubilados alemanes implica asumir que contarán con un retiro menos dorado, ya que las rentas de su trabajo dan menores frutos que antaño. Para el electricista español, supone renunciar a su antigua vida de gastos y completar su formación, una carencia que en su día no le impidió encontrar un trabajo bien remunerado.

Es una transformación profunda que durará tiempo. “Si vives un largo período en el que los desequilibrios crecen, luego llega el largo periodo durante el que relajarse”, apunta el economista jefe para la zona euro de BNP Paribas, Ken Wattret. “Primero tienes la fiesta y luego la hambruna”, concluye.

Vente para Alemania, Pepe (los africanos del Club Med)

*“Los trabajadores extranjeros en Alemania ganan al comienzo un 64 por ciento del sueldo promedio alemán y en el curso de ocho años logran aumentar su remuneración al 72 por ciento de la de los alemanes, según un estudio del Instituto de Estudios sobre el Mercado Laboral (IAB)”...* Los trabajadores extranjeros en Alemania empiezan con un 64% del sueldo promedio (Cinco Días - **9/1/13**)

El estudio del IAB, presentado hoy, sostiene que la diferencia de remuneración se debe a problemas de idioma y a que muchas veces la formación y la experiencia que han tenido los trabajadores en su país no responde a las necesidades del mercado laboral alemán.

Tal es el caso de trabajadores provenientes de países en los que se trabaja con máquinas diferentes a las que se utilizan en Alemania en algunos sectores.

Por otra parte, muchas veces los inmigrantes, por información deficiente, presentan solicitudes para puestos de trabajo que no son adecuados para su perfil.

Con la experiencia y el paso de los años, los inmigrantes pueden ascender en la escala de ingresos pero en promedio siguen ganando menos que los alemanes, según el IAB.

Una excepción la conforman especialistas procedentes en su mayoría de Holanda, el Reino Unido, Austria y Estados Unidos, que con frecuencia ganan desde el comienzo más que el sueldo promedio de los alemanes.

El drama silencioso de los que viven “del lado malo de las vías del tren”

*“El drama del desempleo esconde la realidad silenciada de la explotación laboral y el abuso, fenómenos que se recrudecen en tiempos de crisis”…* Trabajadores de usar y tirar (El País - **13/1/13**)

Hay un drama silencioso y silenciado que convive con el drama del desempleo. Se llama explotación laboral. En muchos centros de trabajo, la gente se ha acostumbrado a tenerlo sentado a su lado. La crisis hace que prolifere una casta de empleadores sin escrúpulos que aprovechan la coyuntura para exprimir y explotar a las personas a su cargo. De cada 100 inspecciones llevadas a cabo por Trabajo a lo largo de 2012 (datos a 30 de noviembre), en un 23,9% de los casos se detectaron irregularidades (las situaciones de explotación laboral son simplemente una parte del largo catálogo de irregularidades). En el sector de la hostelería, el registro se acerca al 30%.

“En España hay un serio problema de concienciación social”, dice en su despacho del Ministerio de Empleo Juan José Camino Frías, subdirector general para la Inspección en materia de Seguridad Social, Economía Irregular e Inmigración. “Hay una excesiva tolerancia que es de extrema gravedad”, dice en referencia a las múltiples irregularidades que se producen. Se queja tanto por el atentado que suponen contra los derechos de los trabajadores, como por la cantidad de cotizaciones sociales que no son abonadas y que servirían, entre otras cosas, para poder hacer frente a los crecientes pagos en materia de prestaciones de desempleo.

La crisis alumbra una era de trabajadores cada vez más indefensos, utilizados como kleenex de usar y tirar. El drama de la explotación laboral sucede en silencio. Los trabajadores no quieren denunciar por miedo a perder esa preciada conquista, cada día más valiosa: el empleo. Casi todos los empleados entrevistados para este reportaje (menos dos) declinaron aparecer en fotografías y pidieron figurar con las iniciales. No quieren presentarse como díscolos. Por miedo a perder su trabajo. Por miedo a que en el futuro no les quieran emplear. Por miedo a estos tiempos de empleadores con la sartén por el mango.

-Niñera en La Moraleja por 400 euros

J. es dominicana y lleva 24 años en España. Vive en una casa sin luz ni gas por falta de pago. Gracias al apoyo de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, consiguió paralizar su desahucio el pasado mes de octubre. Poco antes de navidades, un día, al salir de la iglesia, una mujer le dijo que sabía de una oferta de trabajo y le facilitó un número de teléfono. La empleadora era una habitante de la exclusiva urbanización de La Moraleja, a las afueras de Madrid.

J. llamó. La oferta consistía en cuidar a un niño de siete años, desde las 15.00 a las 00.30 (el último autobús de La Moraleja al centro de Madrid, cuenta J., sale a las 23.30), seis días a la semana. La empleadora le ofrecía librar un día por semana; pero aleatoriamente; no un día fijo, cada semana, uno distinto. La retribución: 400 euros al mes. “Esa mujer se estaba aprovechando de la situación de desesperación en que nos encontramos muchas personas extranjeras sin papeles”, cuenta J. bajo la carpa instalada frente a las oficinas centrales de Bankia en Madrid. “Si vive en La Moraleja, es porque gana bien”.

Tal es la necesidad de ingresos de J. que, a pesar de aceptar que el trabajo le suponía no poder cuidar por las tardes a su hija de 13 años, le dijo que le parecía muy poco dinero y que debería pagarle al menos 500 euros. “La mujer, enfadada, me colgó”.

-Las 14 horas del cocinero

Jesús Portillo lleva 30 años trabajando en la hostelería, desde los 16. Le han hecho perrerías de todos los colores. De entre las recientes, la más sangrante que recuerda fue la oferta que le hicieron en la franquicia de una conocida cadena de bares de tapas. El dueño estaba a punto de abrir un nuevo establecimiento de esta franquicia y necesitaba cocinero. Portillo, extremeño afincado en Barcelona de 46 años, se presentó a la entrevista de trabajo. Le ofrecían 600 euros al mes por una jornada de entre 12 y 14 horas. Le harían un contrato de media jornada, cuatro horas al día. Más adelante, si la cosa iba bien, renegociarían condiciones, le dijeron.

Para incorporarse a la cadena tenía que seguir un cursillo en uno de los establecimientos de la cadena sito en Cornellà de Llobregat. Allí vivió uno de los procesos de selección más abusivos que recuerda.

“El curso era, básicamente, trabajar gratis tres días en el establecimiento”, recuerda. Quince personas se presentaron al presunto curso de formación. La jefa no paraba de chillar a los candidatos que empezaban a empanar y freír tapas. Cinco candidatos se fueron a la media hora, hartos de recibir gritos. A la hora empezaron a llegar clientes. “Más deprisa, más deprisa”, apremiaba la capataz. Tres chicas con poca experiencia abandonaron, hartas de recibir insultos. Para cuando el bar estaba lleno, de los 15 ya solo quedaban cuatro. De ellos, tres, entre los que se encontraba Jesús Portillo, abandonaron antes de acabar el día. “Pero esta vez fuimos nosotros los que insultamos a la dueña”.

Al día siguiente, el propietario de la nueva franquicia se disculpó ante Portillo y le dijo que las cosas no funcionarían así en su local. El primer día trabajó 14 horas. Al final de la jornada, el propietario le pagó 20 euros, la parte proporcional correspondiente a su contrato de 600 euros: 20 euros por 14 horas de trabajo.

Por jornadas como las que le proponían, dice, se deberían pagar entre 1.200 y 1.300 euros; no 600. “Eso no es explotación, eso se llama esclavismo”, manifiesta, indignado, por teléfono.

Jesús Portillo lleva siete meses sin cobrar un euro y dos años en paro. Su mujer, que trabajaba en un ambulatorio, también está desempleada. La semana pasada le ofrecieron un trabajo en el que le pagaban 1.300 euros al mes, sí; pero por 18 horas de trabajo; de siete de la mañana a una de la madrugada; seis días a la semana, de lunes a sábado. Conoce a un chico ecuatoriano de su barrio, Nou Barris (Barcelona), que acepta cobrar 300 euros al mes por trabajar como camarero la jornada laboral entera. “Esta es la realidad laboral que vivimos: explotación, humillación, mafia, extorsión”.

-El guardia de seguridad que no ha cobrado en seis meses

Manuel Chicharro tiene 50 años y ya no aguanta más. Es guarda de seguridad desde 1988 y ha visto de todo: compañeros en empresas de seguridad que recibían cuatro euros por hora; gente trabajando sin contrato... En el puesto que ocupó hace unos años en un conocido museo de Madrid, recuerda, se tenía que llevar a su hijo durante su turno porque no le permitían librar el fin de semana (algo a lo que tenía derecho por ley; está separado). Pero nada comparado con quedarse sin cobrar durante seis meses consecutivos.

Manuel está hundido. Va camino de siete meses sin ingresar un euro, sin poder pasar la pensión de 400 euros a su exmujer, siete meses viviendo de lo que ingresa su compañera. “El drama es que no hay cobertura para el obrero”, dice cerca de una oficina del INEM en Alcorcón, a las afueras de Madrid. “Y las instituciones colaboran en este proceso que no hace otra cosa que hundir a las personas”. Su caso es extremo, refleja la indefensión de un trabajador cuando su empresa quiebra. Refleja esa era del trabajador de usar y tirar.

Manuel Chicharro trabajaba como guarda en el Centro de Formación Primero de Mayo de Leganés. El 1 de enero de 2012, hace ahora algo más de un año, la empresa para la que llevaba trabajando 12 años (Ariete) le subrogó (como ocurre muy a menudo en el sector de seguridad, explica). Pasó a estar en nómina de otra empresa, ESABE, cuya cúpula directiva fue detenida el pasado 20 de diciembre, acusada, entre otros delitos, de un fraude de 30 millones de euros a la Seguridad Social.

Numerosos empleados de ESABE vivieron una auténtica pesadilla los últimos seis meses de 2012: “Imagina lo que es no cobrar, mes a mes, durante cinco meses, pero tener que ir a trabajar cada día porque si no te despiden”. Manuel aguantaba, esperando a ser nuevamente subrogado a otra empresa.

Pero no fue así, a diferencia de lo que ocurrió con el resto de sus compañeros, que fueron integrados en Prosegur. A pesar de tener 12 años de antigüedad en la anterior empresa, necesitaba haber trabajado siete meses en ESABE para poder ser subrogado de nuevo, explica. Le faltaban 25 días para llegar a esos siete meses. Ahora, ni cobra lo que le deben ni trabaja, ni tiene opción. Por ahora, a cobrar el paro.

“Las Administraciones públicas recurren a empresas que les salen baratas, pero lo barato sale caro”, dice, indignado. Cita su caso, y el de Madrid Arena. “Ya no se contrata a profesionales de la seguridad, se va a lo barato y luego pasa lo que pasa”. Dice que en las Administraciones públicas contratan a empresas de seguridad para que hagan el trabajo que los policías municipales o los fijos de plantilla no quieren hacer: “Nos tienen de porteros, de conserjes, y todo para que la gente, que muchas veces nos pide que fichemos por ellos, pueda escaquearse de sus puestos”.

-Pagar por un proceso de selección

El caso de R., mujer de 34 años, no es de explotación laboral. Más bien, ilustra de lo que son capaces algunos a la hora de aprovecharse de la necesidad de tener un trabajo.

El año pasado, en mayo, vio una oferta en la página de la web Infojobs. Se inscribió. La empresa pedía que entregara el currículo en mano en unas oficinas. Para allá que se fue.

Al llegar a las dependencias de la empresa, situadas en un polígono entre Aldaia y Torrent (Valencia), vio que a la entrada no había ningún cartel. “Me pareció raro”. Entró en la nave y vio a seis chicas esperando. De un pequeño despacho salió una mujer que le entregó un formulario. En él se señalaba la fecha de inicio del proceso de selección: el 25 de junio. Para poder participar había que abonar 50 euros. “¡Pagar por un proceso de selección! Salí muy enfadada, era una tomadura de pelo”.

Como R. no es de quedarse de brazos cruzados, habló con la policía, con organizaciones de consumidores, con la Consejería de Empleo de la Generalitat valenciana, y con Infojobs, que no tardó en retirar el anuncio. “No hubo proceso de selección el 25 de junio”, concluye.

En julio recibió una carta de la empresa: le comunicaban que había sido descartada en el proceso de selección.

-Repartiendo pizzas a la hora que toque

L. no se queja. En realidad, lo de cobrar 210 euros al mes repartiendo pizzas no le parece tan mal. Le incomoda no saber a qué hora le tocará repartir al día siguiente, puede ser en cualquier momento, pero se adapta. Él solo sabe que trabajará dos horas cada día repartiendo pizzas; su empresa sabe que tiene un ejército de trabajadores volantes a los que usar a su antojo en el momento que quiera.

Para conseguir que le den más horas de trabajo, tiene que subir la media de repartos del día. En las oficinas hay una lista con el ranking de repartidores. “Hay competencia entre nosotros. Si yo gano horas, se las quito a algún compañero”, dice este dominicano de 25 años en una cafetería del centro de Madrid.

Prefiere esto a aquella empresa de perritos calientes a domicilio en la que trabajó y en la que le pagaban según el dinero que iba entrando en caja. Con jornadas de 13 horas. “Cogía el pedido por teléfono, lo cocinaba y lo llevaba a domicilio”. Un día le pagaban 100 euros; tres días más tarde, 150. Así hasta completar los 800 euros que representaba su paga. La mitad, en negro.

-El eterno becario

J. le echa la culpa a las Universidades. Dice que son cómplices de la situación de toda una generación. “Tenemos que pagar para poder ser becarios y cobrar 200 euros”, se lamenta este licenciado en Periodismo de 23 años. Y explica cómo muchos medios de comunicación hacen entender a los estudiantes recién salidos del horno que es bueno que mantengan alguna relación con la Universidad para poder acceder a unas prácticas. “Hay alumnos que se dejan una asignatura pendiente a propósito para poder así optar a prácticas”, explica en una cafetería de Leganés. “Luego trabajas como uno más en la redacción y te das cuenta de que, en realidad, estás ahí sustituyendo a alguien. Produces como uno más, pero sin remuneración, sin derechos. Te regalan los oídos, técnicamente te pueden conceder dos becas, y cuando vuelves a la calle, te das cuenta de que no tienes un solo día cotizado en la Seguridad Social”.

Las empresas (y no solo las periodísticas, pues, según él, ocurre con compañeros suyos que son físicos o químicos) ya no buscan licenciados, buscan estudiantes. “La Universidad es el principal motor de todo esto. Las empresas se aprovechan, pero es la Universidad la que debería salir en defensa de sus alumnos”.

-El inmigrante que mira a Ecuador

R. es un ecuatoriano de 42 años que lleva 14 en España. Está pensando en hacer las maletas y regresar a su país. Lo cuenta bajo una lluvia fina a la salida de la oficina de empleo del INEM del paseo de la Esperanza, Madrid.

Trabajó durante nueve años en una empresa de la construcción. Al principio todo iba bien. Hace dos años, le redujeron el sueldo de 1.300 a 1.100 euros. Después le dijeron que siguiera trabajando, pero que le despedían para que pudiera cobrar el paro y se lo complementaban con 600 euros al mes en negro. El año pasado le recontrataron: aunque trabajaba a jornada completa, le hicieron contrato de media jornada. “Me he sentido explotado. Pero si no aceptaba el trabajo, alguna otra persona lo iba a aceptar. Con tal de no estar en casa, uno acepta lo que sea: algo es mejor que nada”.

Ofertas sorprendentes

Las páginas de ofertas de empleo son todo un mundo. En ellas se puede encontrar todo tipo de propuestas, algunas en el límite de lo legal o, directamente, que plantean condiciones abusivas.

Marina Calvo, responsable de la sección de desempleados de la Federación Regional de Servicios de UGT de Madrid, recibe muchas todos los días. “En algunas, te preguntas cómo no se les cae la cara de vergüenza”, dice.

Eduardo González, de la organización Juventud sin Futuro, también ve ofertas constantemente. Hace un año, esta organización puso en marcha la Oficina Precaria, donde la gente puede denunciar abusos, buscar asesoría legal y colgar los anuncios abusivos que encuentren en la red. “Día sí, día también, vemos ofertas que vulneran derechos de los trabajadores”, declara González.

De vez en cuando aparecen algunas que, directamente, proponen empleo sin salario.

La página Infojobs publicaba hace tres meses una oferta que hizo un ruido considerable en las redes sociales. Decía así:

-Voluntario director de Comunicación. Descripción. Fundación Alia2 tiene como misión proteger al menor en Internet. Este puesto es para un voluntario en el departamento de Prensa para cubrir el puesto de director de Comunicación. Este puesto no tiene retribución. Una fundación en constante crecimiento requiere de un gran capital humano para su correcto funcionamiento, por ello estamos en constante búsqueda de personal (…).

Funciones. Newsletter quincenal (de acuerdo con un timing de tareas. Newsletter patronos (de acuerdo con un timing de tareas). Mantenimiento de la red de contactos (agenda de medios abierta). Analizar la actualidad y llamar a todos los periodistas que escriban sobre temas Alia2 (utilizar alertas de Google). Preparar las intervenciones del director de la fundación (…) Elaboración de notas de prensa. Seguimiento de noticias: Clipping (…) Ruedas de prensa (de acuerdo con timing de tareas). Estará al tanto de las noticias que salgan relacionadas con el tema en que se basa nuestra fundación.

Se precisa. Persona con disponibilidad inmediata. Horario a definir en la entrevista. Se valorará positivamente que posea conocimientos de las nuevas tecnologías relacionado con el funcionamiento de las redes sociales (…).

Estudios. Licenciado.

Experiencia. Al menos dos años. Licenciatura o grado de periodismo. Creatividad y dinamismo. Gran capacidad escrita y oral. Alto nivel de inglés escrito (…). Ganas.

En conversación telefónica, el director de la fundación que puso el anuncio, Miguel Comín, dice que sabe que la oferta no cayó bien, que fue muy protestada, pero recuerda que se trata de algo legal, un trabajo de voluntario para una fundación.

La Federación de Servicios madrileña del sindicato UGT cuenta con una web para desempleados a la que determinadas empresas remiten ofertas. Hace unos meses, llegó una que decía:

-Necesito, en principio, 2 personas que conozcan/hayan trabajado en el sector de seguros para trabajar como agente exclusivo en una compañía de seguros.

Es un contrato mercantil, sin salario y a comisión.

Preferentemente que su localidad sea Alcobendas o San Sebastián de los Reyes.

Marina Calvo, que supervisa esa web y está atenta a las ofertas que salen, cuenta que prolifera, sobre todo en el sector de los comerciales, la oferta de contratos mercantiles a comisión en los que, si no se consiguen los objetivos marcados por la empresa, el trabajador no cobra nada. No solo eso: además, se gasta dinero en transporte, en visitas. Es decir, paga por trabajar.

Los jubilados alemanes y la “progresión fría” (la impostura de Merkel)

*“El poder adquisitivo de los más de veinte millones de jubilados alemanes cayó casi un 10 % en los últimos diez años, informa en su edición de hoy el popular diario “Bild”, que se remite a un estudio de la Universidad de Friburgo (sur del país)”…* El poder adquisitivo de los jubilados alemanes cayó 10% en diez años (El Economista - **19/1/13**)

De acuerdo con esa información, pese al incremento de las pensiones aprobado en julio de 2012, el poder adquisitivo real de los 20,5 millones de jubilados alemanes bajó estos años un 0,4 %, en los ciudadanos del oeste, y un 0,3 %, en sus compatriotas del este.

El retraso es efecto de la inflación y, teniendo en cuenta las sucesivas congelaciones de las rentas en los años pasados, acumula una caída real del 9,2 % desde 2004.

El director del Instituto de Estudios Financieros de Friburgo, Bernd Raffelhüschen, apunta sin embargo a ese rotativo que tal caída es similar a la sufrida en los ingresos de la población activa.

En ese caso, el efecto se deriva de la denominada progresión fría, que hace que los aumentos salariales anuales terminen engullidos por la inflación, sumada a un cambio de tarifa fiscal.

El Gobierno de Angela Merkel aprobó en 2012 un incremento de las jubilaciones del 2,26%, en el este, y del 2,18%, en el oeste, después de estar tres años prácticamente congeladas.

Entre 2004 y 2006, las pensiones habían tenido un incremento nulo por razones presupuestarias.

Con el desnivel a favor de los jubilados del antiguo territorio germano-oriental se pretende compensar gradualmente el desequilibrio persistente entre las pensiones de una y otra mitad del país.

Más de veinte años después de la reunificación (en 1990), las jubilaciones del este del país se sitúan aproximadamente en el 87 % de las que se perciben en el oeste.

La jubilación media en Alemania es de 1.049 euros en el caso de los hombres, mientras que la de las mujeres se sitúa en 525 euros, según cifras de 2011.

Miles de españoles aceptan condiciones ilegales impuestas por las compañías para conservar un puesto de trabajo

“*Las circunstancias desesperadas, como la crisis económica, pueden llevar a aceptar situaciones que de otra forma no toleraríamos. En España, donde el desempleo alcanza el 25% y una de la cada tres empresas ha desaparecido durante la crisis, un puesto de trabajo debe ser tratado como oro puro”...* Obligados por la empresa a pasarse a la economía sumergida (ABC.es - **20/1/13**)

Muchas empresas luchan para reducir costes, incluso a costa de los derechos sociales de sus trabajadores y ellos...aceptan. A mediados de enero (2013) un estudio de RRHHpress descubría que un 14% de desempleados trabajaría sin cobrar.

Se cocina el caldo de cultivo perfecto para que crezca la economía sumergida en todas sus variantes. Desde el simple sobre con dinero negro una vez al mes, hasta la obligación de hacerse autónomo y asumir “el riesgo de ser pillado”.

El presidente de la Federación de Trabajadores Autónomos (ATA), Lorenzo Amor, advertía de que desde el inicio de la crisis se han duplicado este tipo de actividades económicas. Algo que debe “alertar” al Gobierno porque hay casi un millón de actividades “fantasma” que “cuelgan de farolas y buzones”.

Una de las formas más habituales y a la vez la más simple. Un sobre lleno de billetes se pone en la mano del trabajador, no hay contrato, ni huellas que permitan seguirle el rastro a ese dinero. Funcas estima que la actividad oculta al fisco supone el 24% del PIB, es decir, unos 240.000 millones. Y aunque en muchos casos el trabajador puede parecer igual de culpable que el empresario por no regularizar su situación, lo cierto es que carece de muchos de los privilegios de cualquier asalariado. No está cotizando a la Seguridad Social, carece de pagas extras, vacaciones y sobre todo no tiene contrato, ni desempleo.

Una de las situaciones más embarazosas en las que puede encontrarse un trabajador, es aquella en la que la empresa le obliga a hacerse autónomo para conservar su puesto de trabajo. Bajo la figura del autónomo dependiente (que trabaja para la misma empresa en un 75%), se encubren en muchos casos verdaderos trabajadores asalariados. Mediante esta fórmula la empresa se ahorra los costes de la contratación y el trabajador debe asumir el pago de las cuotas correspondientes o, en su caso, el riesgo de que Hacienda le descubra.

La cuestión no es baladí. Con un sueldo de por ejemplo de 1.000 euros u 800 euros, ese trabajador puede quedarse con un salario irrisorio. Tras la última reforma del Gobierno, debe satisfacer un 21% en concepto de IRPF, además de eso, debe pagar la correspondiente cuota a la seguridad social (unos 300 euros). Al final, le quedan unos 300 euros para pasar el mes.

“Para poder tener un salario mínimo interprofesional, los mini autónomos prefieren salir del sistema y recurrir a la economía sumergida”, advertía Amor.

Es cierto que existe una Sentencia del Tribunal Supremo del año 1997, cuya jurisprudencia establece que aquel autónomo con ingresos inferiores al Salario Mínimo Interprofesional no tiene por qué satisfacer las cuotas a la Seguridad Social, pero el Alto Tribunal también se ha pronunciado en otras ocasiones en sentido opuesto. Ante la duda, es probable que la solución preferida sea no pasar por la caja del Estado.

“Que haya unas cotizaciones sociales muy altas tiene una influencia directa en el aumento de la economía sumergida”, afirma Celia Ferrero, vicepresidenta de la ATA.

Esta es una situación que afecta a cualquier pequeño autónomo, con un salario bajo, y en especial al “falso autónomo”. El problema es que “no están en la economía sumergida porque quieran, sino porque no pueden hacer frente a los costes que supone ser autónomo”, recuerda Ferrero. La falta de progresividad que padecen todos los pequeños autónomos se vuelve especialmente grave en el caso del falso autónomo, ya que carecen de muchas de las protecciones propias del asalariado.

Es imposible calcular cuantas personas se encuentran en esta situación, pero hay estimaciones. “Unos 300.000 autónomos dependientes en España en esta situación de los cuales solo 8.000 están registrados”, explica Jordi Ribó, Secretario de economía social y autoempleo de CC.OO.

“La gente tiene mucho miedo y por eso se ven obligados a aceptar esta situación”, reconoce Ribó. El problema, a su juicio, son “las condiciones draconianas” en las que el autónomo se ve obligado a trabajar. Condiciones que “el empresariado utiliza para reducir o degradar condiciones laborales de cualquier asalariado”, añade.

La cuestión de las cuotas desproporcionadamente altas que deben soportar los trabajadores por cuenta propia se extiende también a los autónomos no fraudulentos. Un estudio de Consumers International revelaba que “los supermercados abusan de su poder de compra respecto a los proveedores”, obligándoles a bajar los precios a niveles irrisorios.

Un problema cuya solución es adaptar la regulación a la realidad social, a juicio de Ribó. “Los poderes públicos tienen que intervenir para aflorar estas situaciones. Detrás de cada pequeño autónomo que pueda defraudar hay una gran empresa defraudadora”, concluye.

Seis rostros y sus respectivas historias que reflejan los seis años de aumento del desempleo

*“El paro ha aumentado de forma consecutiva durante los últimos seis años en España, que es el tiempo que ha transcurrido desde el estallido de la burbuja inmobiliaria hasta la fecha. En este periodo, el país ha superado todos los récords de la historia moderna. No obstante, aunque la caída del empleo ha afectado a todos los sectores y colectivos, la recesión se ha cebado entre los jóvenes, los inmigrantes y los parados de larga duración. También entre los empleados públicos se ha registrado un repunte del desempleo sin precedentes cercanos por los efectos de los ajustes contra el déficit y los recortes de gasto. Aquí te recogemos seis historias con nombres y apellidos por cada uno de los años a la baja que arrastra el mercado laboral español”…* Las caras del paro (El País - **24/1/13**)

Antonio Salom tiene 30 años y es uno de los 2.789.900 españoles que lleva más de un año en paro, un 46,7% del total. Mallorquín residente en Madrid desde hace seis años, empezó a trabajar de fontanero “oficialmente” cuando cumplió los 16, aunque afirma que lleva trabajando “desde los 13 o 14 años”. En aquél entonces, la fontanería le pareció un oficio más atractivo que lo que hacía su padre, transportista. “Me gusta la profesión”, afirma. “Trabajas a tu aire, ves a tu familia cuando quieres, y en determinados momentos es hasta creativo”.

Pero la crisis le hizo volver al oficio familiar. Estuvo trabajando para varias empresas de transportes hasta que, hace año y medio, perdió su último trabajo. Desde entonces, nada. “De hecho, buscar trabajo yo ya ni busco”, indica. “Creo que el 90% de los parados ya no están detrás de un trabajo. Es perder tiempo y dinero ir echando currículums en empresas que ya directamente ni los quieren”.

Hace dos meses, usó sus últimos ahorros para probar suerte como transportista autónomo. “Fueron 1.500 euros de la furgoneta de segunda mano y 900 del carnet para conducirla”, recuerda. Pero hay más gastos que ahora mismo Antonio no se puede permitir. “Tarjeta de transporte, el alta como autónomo, en fin, un montón de papeles”, enumera. Y sin esos papeles, ninguna empresa puede contratarle. “Como mucho, alguna mudanza hecha en negro”.

A Antonio le quedan dos meses de paro. A su pareja, con la que tiene un hijo de cinco años, también le quedan dos pagas del plan Prepara. Con ambas prestaciones, pagan los 700 euros del alquiler del piso en el que viven. Para lo demás, lo que consigue de recoger cartones con la furgoneta y venderlos, entre 150 y 200 euros al mes.

¿Y cuándo se acabe? “No lo sé. Volver a Mallorca, donde las cosas también están mal, donde mi padre también está en paro, sería como salir de la sartén para caer en las brasas”, reflexiona Antonio. “Aquí, al menos, con lo de los cartones vamos tirando. Si los del Gobierno no nos lo quitan, siempre puedo irme a una habitación con mi mujer y mi hijo”.

Geovanny Chipes y Carola Andrade son de Guayaquil (Ecuador) y llevan juntos 13 de sus 33 años. Los últimos 12 años los han pasado en España, lugar de nacimiento de su hija, de seis. El suyo es uno de los 1.833.700 hogares españoles donde ninguno de sus miembros activos trabaja, un 10,53% del total. Los tres comparten una habitación en el madrileño barrio de Pueblo Nuevo.

La vida laboral de Geovanny y Carola en España ha sido una sucesión de empleos de lo más variopinto en los que ninguno de los dos ha pasado más de dos años. Él ha trabajado de carpintero a camarero, pasando por el reparto de publicidad. Carola, por su parte, ha sido limpiadora, camarera y ha cuidado de ancianos. Muchas veces, “en negro”, afirma Geovanny.

Ninguno de los dos tiene derecho a prestación alguna. El dinero para la habitación (280 euros al mes), para su subsistencia y la de su hija lo facilita la madre de él, que regenta un bar en el mismo barrio. Por mucho que esta haya dicho que ayudará a sus hijos “mientras Dios me dé salud”, en palabras de Geovanny, ninguno de los dos está feliz con esta situación. “No queremos ser una carga”, declara Carola.

La solución para ambos es regresar a Ecuador. “Aquí las cosas están muy difíciles, y parece que van cada vez peor”, considera Geovanny. “En nuestro país tenemos más familia, hermanos, primas”, respalda Carola. A pesar de eso, Geovanny aún cree que hay motivos para quedarse en España: “La gente aquí te ayuda más”.

Pero a Geovanny le resultaría “doloroso” volver a su país con las manos vacías. Ambos quieren instalar un negocio en Ecuador, pero sin dinero ahorrado para el pasaje siquiera, el sueño todavía les parece difuso: ni siquiera tienen pensado qué clase de negocio quieren instalar. Él quiere juntar como mínimo 10.000 dólares (7.500 euros) para volver a Ecuador.

Un problema adicional es su hija. “No sé cuán duro puede ser para ella volver”, afirma Geovanny. “Además tiene aquí a sus amigos de la escuela”, recuerda Carola. “Es una españolita más”.

Fue una de las periodistas fundadoras de Ràdio 9. Y se convirtió en una de las más voces y de los rostros más populares de la radiotelevisión pública valenciana, gracias también a su paso por Canal 9 como presentadora. Hoy, Amàlia Garrigós (1965, Alcoi) está en el paro. Acaba de ser despedida de la radio pública, junto con 85 compañeros, al ser incluida en un expediente de regulación de empleo (ERE).

Después de media vida contratada en la empresa, la indemnización se ha limitado a 20 días por año con el máximo de doce meses, como marca la reforma laboral. Sin margen para negociar, la asfixia financiera de Radio Televisión Valenciana (RTVV) y la Generalitat lo estrecharon. Volvió de vacaciones y, por primera vez, la habían quitado de la parrilla de programación. Ya no estaba adscrita a un puesto de trabajo, el primer criterio para su inclusión en el ERE por parte de la empresa. “La reforma ha perjudicado mucho a los trabajadores”, sostiene Amàlia. Ha facilitado los despidos y aumentado la arbitrariedad en las decisiones, lo que se ha traducido en numerosas irregularidades que el juez dirimirá, añade. En la radio se ha echado a la calle tanto a trabajadores contratados como a los que han aprobado oposiciones. Lo mismo sucederá en los 800 o 850 despidos de Canal 9 que empezarán a finales de este mes.

Amàlia ha sido testigo de cómo RTVV se convertía en una “agencia de colocación” al servicio del PP en la Comunidad Valenciana, mientras la audiencia caía a índices residuales. La Generalitat gobernada por el PP desde 1995 incrementó en un millar los trabajadores del ente autonómico hasta superar los 1.700 y acumuló 1.200 millones de euros de deuda. Ahora, el mismo gobierno que engordó la empresa quiere adelgazarla hasta dejarla en 480 empleados para su refundación. Con ese propósito, ha ido retrasando la presentación del ERE, a la espera de la reforma laboral y de conseguir el dinero suficiente para pagar las indemnizaciones. “Ha sido una espera agotadora para los trabajadores... Dos años desde que nos anunciaron el ERE”, recuerda Amàlia. La presentadora y guionista mantiene que RTVV es un reflejo de la política valenciana de los últimos 15 años, salpicada de numerosos escándalos de corrupción, de despilfarro, de privatización de lo público... Recuerda que el exdirector general de RTVV, Pedro García, está imputado en el caso Gürtel…

La periodista, especializada en temas culturales, se muestra muy crítica, pero no habla con acritud. Parece más bien decepcionada con el devenir de los medios de comunicación públicos valencianos en su lengua autóctona. Ella entró en la profesión en una época de entusiasmo, cuando nacían las autonómicas y las televisiones privadas, cuando proliferaban las radios municipales. Se licenció en Ciencias de la Información por la Universitat Autònoma de Barcelona y nunca dejó de trabajar hasta ahora. Hoy está parada pero asegura que no para. Está estudiando un máster, mejorando sus conocimientos de las redes sociales - “Es el futuro del periodismo, ¿no?", pregunta-. También presenta libros y conciertos. “Ahora soy una parada muy estresada”, concluye.

“En los últimos dos años todo ha ido a peor”, Raúl Brazal González, madrileño de 35 años, trata de desarrollar su profesión como realizador en un entorno de precariedad en el que nunca ha logrado acceder a un empleo indefinido. Al carecer de estabilidad laboral, su trayectoria profesional ha sido trabajosamente construida a base de innumerables colaboraciones con productoras que, en el mejor de los casos, han incluido contrataciones por un máximo de tres meses. Durante este periplo las políticas activas de empleo del Estado no han jugado papel alguno.

Raúl es uno de los 1.116.667 desempleados que hay en España que no están registrados en el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), antiguo Inem. En 2001 finalizó sus estudios como Técnico Superior en Realización, una formación que prometía abrirle las puertas de una carrera profesional en el amplio sector de la producción audiovisual. No obstante, Raúl nunca ha logrado la tan ansiada estabilidad.

Ante esta situación la respuesta más socorrida es darse de alta en el SEPE, pero Brazal ya no la contempla. “Los cursos obligatorios que ofertaban no estaban relacionados con mi campo. A través del Inem no te van a llamar para trabajar en una productora”, sostiene el realizador, que explica que en su industria no cabe tomarse unos meses libres para realizar un curso no relacionado con el mundillo audiovisual. “Si no estás en activo te dejan de llamar”.

La grieta por la que cada vez se deslizan más casos como el de Raúl empieza a hacerse demasiado grande. Cada vez más desempleados, que no están obligados a registrarse, perciben que el SEPE no les ofrece aquello que el mercado laboral está demandando de ellos.

También existen otros factores. “Además de que no creo que me solucione la búsqueda de trabajo, no pienso en darme de alta porque no quiero gastar las prestaciones a las que tengo derecho por lo que he cotizado”, señala Raúl, que no ve el futuro con optimismo. La reducción del número de producciones ha disminuido las posibilidades de trabajo. Varios compañeros han tenido que dejar la profesión y dedicarse a otro tipo de actividades para ganarse la vida. “Está todo en el aire”.

Si algo sabe Georgeta Prunean, de 42 años, es qué es trabajar mucho. Llegó a España hace once años y durante muchas temporadas ha trabajado siete días a la semana, a veces día y noche. Empleada del hogar de lunes a viernes, fregaba escaleras los sábados y cocinaba en una residencia los domingos. Y entre semana, dormía en casa de una abuela muy mayor, para hacerle compañía. Emigró poco después de que lo hiciera su marido, y dejó en una aldea de Rumanía a sus dos hijos, al cuidado de la abuela. Tenían 10 y 12 años.

“Los primeros años fueron difíciles por el tema de los papeles”, explica, pero logró un contrato a petición de la familia para la que trabajaba. A partir de ahí las cosas fueron a mejor, eran tiempos de trabajo en abundancia. Y asegurado. Tantas horas como el cuerpo aguantara. Prunean y marido, albañil, pudieron permitirse dejar de compartir piso y alquilar uno ellos solos; ya no viajaban a Rumanía en Navidad y en Verano -“eso es sagrado”- en tres eternos días de autobús, sino en avión; podían enviar dinero a casa sin problema; hasta les llegaban sus ingresos para ir arreglándose la casa del pueblo que dejaron atrás.

Pero en apenas dos años, todo se ha hundido. A ella el trabajo le ha caído a la mitad. Sigue haciendo de canguro y asistenta, aunque las familias españolas para las que trabaja también son víctimas de la crisis. Pero peor está el sector de su marido: la construcción. Apenas tiene trabajo. “Y del último que tuvo no cobró”. Se acabó vivir “razonablemente”. Han vuelto a compartir piso. Y a viajar a Rumanía en autobús.

Prunean y su marido han podido dar una buena educación a sus hijos y arreglarse la casa en Rumanía. Pero también se han perdido once años de su vida. Hubo años en los que compensó, pero ya no. “Es hora de volver, allí tenemos casa y un huerto, hay trabajo, no tendremos que pagar alquiler y tarjetas de metro, ganaremos menos pero se vive con menos”, dice Prunean. Aguantarán hasta verano. Tienen deudas que saldar y son gente de palabra, pero a partir de agosto esperan vivir más tranquilos.

Sergi Gómez, de 24 años, estudió Turismo y Dirección Hotelera en la Universitat Autònoma de Barcelona. Trabajó como camarero durante años con contratos temporales, hasta que se hartó de que sus estudios no le ayudaran a prosperar. Lo vio claro en una entrevista de trabajo, en un hotel barcelonés: “Les comenté que, por mi titulación, en el futuro aspiraba a algo más que a ser camarero. Ellos me dijeron que eso no podía ser”.

Así que decidió rechazar el empleo y emigrar al extranjero. Dejar de ser un número más que formará parte de ese dato odioso, un x,x % de desempleo juvenil. Por mediación de una antigua profesora consiguió una entrevista en el Hotel Hilton London Metropole, en Londres, y desde entonces trabaja allí: cobra unas 1.000 libras al mes y lo ahorra prácticamente todo, ya que la empresa le paga la vivienda y los gastos de alimentación. En cinco meses lo hicieron empleado del mes. Ahora le han ofrecido un puesto como supervisor en un hotel de la misma empresa en Dubái, pudiendo optar, más adelante, a un ascenso. “Todo lo que no conseguí nunca en Barcelona, después de trabajar tantísimo por hacerme un hueco”, sostiene, “lo obtengo en Londres en sólo cinco meses”.

Querría regresar y establecerse en Barcelona, “donde tengo mi familia y mi vida”, pero la capital británica le brinda la oportunidad de “demostrar” su valía como profesional: “Eso en España es imposible”. En el extranjero, asegura, la concepción que se tiene del trabajo es muy distinta: “Se valora a la gente con aspiraciones y con ganas. En cambio, aquí, después de trabajar muchísimas horas, aún parece que te están haciendo un favor”.

No está siendo un camino de rosas. “Vivir fuera es muy duro, pero tengo que hacer algo con mi vida. España significa estancarse”. En Londres, afirma, le han dado “la oportunidad de aprender y de prosperar”, algo que nunca le fue posible en sus múltiples puestos de trabajo en el país. “Para encontrar un buen trabajo tienes que ser espectacular”: por eso espera establecerse en Barcelona una vez haya ganado experiencia profesional, y engrosado su currículum en el extranjero, “como si fuera una especie de inversión”.

Sin mucha luz al final del túnel (la fuga empresaria de la Europa de los pobres)

*“2013 empieza igual que 2012 para las multinacionales en la Unión Europea (UE): mal.”…* Las multinacionales abandonan la Europa de la austeridad (BBCMundo - **25/1/13**)

En la primera quincena de enero (2013), la japonesa Honda anunció una reducción de 800 empleos en Reino Unido y la automotriz estadounidense Ford cerró su planta en Genk, Bélgica.

El año 2012 Dow Chemical puso punto final a sus operaciones en Holanda, España, el Reino Unido y Bélgica, General Motors cerró su fábrica en Alemania mientras que la General Electric indicó que la mayor parte de su recorte global de dos mil millones de dólares recaería en Europa.

Es un panorama que abarca a diversos sectores industriales -desde la tecnológica Hewlett-Packard hasta la de productos higiénicos Kimberly-Clark- y a los servicios: bancos asiáticos y estadounidenses están cortando drásticamente su personal.

Según un estudio publicado por la consultora estadounidense McKinsey, entre 2007 y 2011 la inversión anual en los 27 países de la UE cayó en unos 350 mil millones de euros.

El economista Simon Tilford, jefe del Centre for European Reform de Reino Unido, le comentó a BBC Mundo que el problema de fondo es la falta de crecimiento y demanda del mercado europeo.

“Las multinacionales solo invierten si tienen confianza en el crecimiento de la demanda de un país o región. No es lo que está pasando en Europa. El programa de austeridad que se lleva adelante en gran parte de los países de la Unión Europea está generando una fuerte caída del nivel de vida que se refleja en el consumo”, añadió Tilford.

El FMI y las matemáticas

*“La austeridad aplicada desde el comienzo de la crisis de la deuda soberana en 2010 bajo la batuta de la Troika (Unión Europea, Banco Central Europeo y FMI) está siendo cuestionada desde su mismo lugar de origen”...* (BBCMundo - **25/1/13**)

En una carta reciente, el economista en jefe del FMI, Olivier Blanchard, reconoció un error matemático en el cálculo del impacto que tendrían los ajustes en el conjunto de la economía europea.

El cálculo en cuestión es el llamado “multiplicador fiscal” y consiste en determinar qué impacto tiene en la economía una retracción del gasto estatal.

Según Blanchard, el FMI había calculado que por cada euro sustraído al gasto público el impacto sería 0,5 euros en actividad perdida cuando en realidad ha sido de entre 0,9 a 1,7.

Este meritorio aunque tardío reconocimiento no parece haber servido de mucho.

El último en defender a rajatabla la vía de la austeridad ha sido nada más y nada menos que el director del Banco Central Europeo, Mario Draghi, a quien muchos miran como el mesías de la eurozona desde que anunció el año 2012 que haría todo lo que estuviera a su alcance para salvar al euro.

El anuncio calmó las aguas revueltas de la eurozona, pero sin crecimiento a la vista nadie sabe por cuánto tiempo.

Al borde del abismo (sin esperanza y con miedo)

*“El 30 % de los europeos no tiene actualmente ningún tipo de ahorro y sólo un 49 % tiene dinero para mantener su nivel de vida tres meses en caso de quedarse sin ingresos, según un estudio encargado por el banco alemán ING-DiBa”...* El 30 % de los europeos no tiene ahorros (Negocios.com - **25/1/13**)

El informe revela que en los países más afectados por la crisis, como España e Italia, el 50 % de los ahorradores han visto disminuir sus reservas financieras.

“Parece ser que mucha gente en el sur de Europa se está gastando sus ahorros”, dijo el economista jefe del ING-DiBa, Carsten Brzeski.

En Alemania, el país de gran tamaño menos afectado por la crisis, el porcentaje de ahorradores se mantiene en el promedio europeo, aunque éstos han visto cómo sus reservas se mantenían o incluso aumentaban en los últimos meses.

La crisis ha llevado a que muchos europeos recorten sus gastos, especialmente los ciudadanos de Italia y España, donde el 83 % de los encuestados hicieron recortes en sus gastos personales en 2012.

Por el contrario, en Alemania sólo el 49 % de los interrogados ha hecho recortes en sus gastos personales, lo que representa el nivel más bajo de toda Europa.

Los recortes se han realizado ante todo en gastos relacionados con ocupaciones en el tiempo libre, entretenimiento, ropa y cuidado personal.

El estudio es resultado de una encuesta del instituto demoscópico TNS, por encargo de ING-DiBA, en 14 países europeos en los el banco está presente.

En el estudio, no se considera como ahorro el dinero invertido en seguros de vida o en seguros de pensiones, puesto que no estaría disponible a corto plazo para los ahorradores.

Europa impotente: algunas historias de ‘cadáveres laborales’ (al límite de la resistencia)

*“No importa si son mensuales o trimestrales, los números suben mientras ellos siguen ahí, estáticos. “Más y más de lo mismo”. Se entrecortan las palabras. Cansancio, escepticismo, impotencia... resignación. Años en unas listas que no entienden de generaciones. Abuelos, padres e hijos aquejados por una enfermedad para la que no llega el antídoto y te consume con los años. La EPA de este jueves arroja 187.300 más al precipicio. Seis parados de esos casi seis millones relatan una caída de la que parece imposible levantarse”...* Tres generaciones, en paro (Elmundo.es - **24/1/13**)

Indignarse es de lo poco que les queda... “Lo bueno de tener tanto tiempo libre es que estás mucho más informado. Ves lo que está pasando y cuando estás en nuestra situación... es incomprensible, pero mejor no decir en voz alta lo que siento”. Habla Antonio López García, según muchos de los que le entrevistan “un cadáver laboral” a sus 54 años. Su mujer corre la misma suerte.

Abuelos ya, aún tienen una hija de 14 años que vive con ellos. El futuro no sonríe a estos almerienses, residentes en Benahadux. Y lo saben. “Se me viene el mundo abajo cuando me levanto cada mañana. Un día y otro y otro...”. Reconoce que está cayendo en una depresión, "no somos capaces de levantar cabeza. Cada día me pregunto: “¿Y ahora qué?”. No hay respuesta.

Todo empezó hace tres años, este técnico en prevención de riesgos no se lo esperaba. “Llegó el jefe y dijo: 'Este mes hemos cobrado, el que viene no'. Y se acabó”. A partir de ese momento, “a lo que salga”. Reconoce que está “moralmente acabado” y que los años se convierten en un muro infranqueable. “En las entrevistas te lo dicen abiertamente. Cumples con todos los requisitos, pero hay empresas que están jubilando a gente con tu edad”.

Ni un regalo en Navidad

Bolsas de trabajo, Internet, el puerta a puerta... Antonio López no acaba de entender. “Pero si estoy muy preparado, tengo experiencia ¡y aún me quedan 10 años! Tengo una hija de 14 y una hipoteca que pagar”. Cuenta que muchas veces coge fuerza, “hago fotocopias de mi currículo y salgo con la moto a echarlos".

La ayuda de los 426 euros es su sustento. ¿Cómo se llega a final de mes? “Tengo una gran contable en casa”. Antonio se emociona al hablar de su mujer, también sin empleo. Tengo una gran contable en casa.

Loli trabajó seis años en una empresa de limpieza y echa de menos “vivir un poquito”. Confiesa que apenas sale de casa, “limpio sobre limpio”. Esta situación la ahoga, “mi hija nos ayuda, pero es muy duro que llegue Navidad y no poder hacerle el regalo que quisieras a tus nietos”.

Los 426 euros son el único ingreso de Cristóbal Muñoz. Divorciado y con dos hijos. Destina 120 euros a la pensión y 100 más a la hipoteca, “no tengo ni para mí ni para mis hijos”. Se encuentra desubicado, “que quieres que te diga. Lo he perdido todo, ni casa ni nada. A los 47 años he vuelto a casa de mis padres y estoy comiendo de ellos. Esa es mi realidad”.

“¿Futuro? He trabajado 55 días en 2009; 90 días en 2010; nada en 2011 y 25 en 2012. ¿Qué futuro?” No hay consuelo. Alemania parecía la salida, “he echado un montón de currículos, pero piden un nivel muy fluido del idioma y no me responden”, ahora piensa en Reino Unido. Este gaditano ha dedicado gran parte de su vida a la hostelería y maneja algo de ambos idiomas.

En una situación muy parecida se encuentra Mar Iglesias. Madre divorciada, tiene una niña de 11 años. “Me echaron en octubre de 2008. He cobrado la prestación hasta que se terminó”. Explica que ha buscado activamente trabajo en su zona -vive en Castellón- durante todo este tiempo y salvo en algún empleo temporal, “no hay manera”. “No hay manera”.

Mar Iglesias

Ha tenido que dejar su casa e irse a vivir con su novio porque no puede pagar los gastos básicos. La pensión que recibe va a la hipoteca. “Hace dos años que no me llaman para una entrevista, y los puestos que se ofrecen son para autónomos. Si vendes cobras, si no nada”.

Su vida ha cambiado radicalmente “vivía holgadamente, pagaba la hipoteca, el colegio de mi hija, me iba los fines de semana fuera, gimnasio, vacaciones...”. Poco o nada queda de aquellos días.

Mar ya se ha puesto límite, “si en tres o cuatro meses sigo igual miraré ofertas en el extranjero. Sé que será un poco complicado, pero no nos dejan alternativa”. Algo en lo que está de acuerdo Julian Rivilla. En su caso, la desesperación le lleva a buscar trabajo en Alemania, aunque eso conlleve alejarse de su mujer y sus dos hijos.

Tres años sin empleo

“Echo de menos levantarme por la mañana e irme a trabajar. Parece que no sirvas para nada”, cuenta. Sabe que sus 49 años pesan mucho a las empresas: “Yo hice delineación y he trabajado en la construcción toda mi vida. La experiencia ha pasado a un segundo plano”.

Con 17 años, Leonor Martín dejó de estudiar y fue contratada en una fábrica textil donde trabajaban 200 personas -hoy sólo quedan 9-. Durante 10 años ni se le pasó por la cabeza el desenlace, “¿cómo iba a pensar yo que iba a estar tres años sin un empleo?”. Ahora, con 30, su realidad dista mucho de la que algún día pudo imaginar. Sigue viviendo con sus padres y sólo se alegra de una cosa: “Menos mal que no se me ocurrió meterme en una hipoteca”.

Al ser despedida volvió a estudiar, “me apunté a un ciclo formativo de Comercio y Marketing que me ha servido para trabajar un mes en campaña de rebajas”.

Leonor ha tomado la decisión de esperar un poco más en Talavera de la Reina, donde reside. No baraja la opción de irse fuera de España, “con la formación que yo tengo es muy complicado”. Mientras, hace todos los cursos que puede y estudia idiomas. Echa de menos la independencia que tenía antes, “parecen tonterías pero yo antes no tenía que decir: 'Mamá necesito un desodorante', 'Papá necesito dinero, voy a tomar un café', algo que he reducido al máximo”. Aun así, “cada día me encuentro con alguien que se ha quedado en paro y conozco casos de gente que ponen el vello de punta. Por eso, he optado por resistir”.

Griegos talan el Monte Olimpo (el hogar de los antiguos dioses griegos)

“*La tala ilegal en el hogar de los antiguos dioses griegos, según la mitología, se ha incrementado 300%. Al aumentar un tercio el costo del combustible para calefacción, muchos recurren a la madera del monte”...* Los griegos cortan sus árboles en busca de calor (BBCMundo - **3/2/13**)

El hogar de los antiguos dioses griegos está cubierto de nieve. El camino empinado y las laderas que conducen al monte Olimpo, atraviesa un bosque exuberante y fértil. Sin embargo, ahora la vegetación está mostrando algunos espacios vacíos: los restos de árboles preciosos que ya no están.

Se trata de una de las peores talas ilegales de Grecia. La práctica, en este lugar, ha aumentado en más de 300% en el último año, luego de que un nuevo impuesto provocara el alza (de más de un tercio) del precio del aceite para la calefacción. La gente que ya no puede pagarlo está buscando madera que le ayude a calentar su hogar.

(Relato del periodista, autor de la nota, en primera persona)

Viajo con la patrulla forestal que viene aquí todos los días para tratar de atrapar a los leñadores ilegales. Han encontrado a jubilados y a mafiosos. En total, hay 250 demandas en curso y se han confiscado 300 toneladas de madera cortada de manera irregular. Nos detenemos en una sección de la montaña donde 600 árboles fueron talados recientemente. Los anillos del tronco de un roble son contados para verificar su edad: 54 años. El árbol habría sido derribado en cuestión de segundos.

Me siento mal por aquellas personas mayores que están viniendo a cortar leña", dice Petros Papapetrou, del departamento forestal. “Es horrible que tengan que hacerlo. Este bosque es espectacular para nosotros, posee un ecosistema maravilloso que tenemos que proteger para la próxima generación”.

De vuelta a la base de la montaña y lejos de la patrulla, me encuentro con un anciano leñador que se está arriesgando a que le presenten cargos criminales. Elige una zona de olivos centenarios y la despoja rápidamente con su sierra eléctrica. “Sé que es ilegal, pero tengo nietos que se enferman a causa del frío”, dice. “Mi pensión se ha reducido, por lo que no puedo permitirme el aceite de calefacción. ¿Qué más puedo hacer?”.

La madera que se corta legalmente termina en los mercados al aire libre del norte de Grecia. En las afueras de Katerini, el dueño de uno de los puestos, Triantafillos Zagris, me cuenta que está haciendo un gran negocio y ganando dinero rápido gracias a la tendencia. “Las ventas han subido un 30%”, dice, mientras introduce la leña en una máquina ruidosa que la corta en rodajas para la chimenea. “Antes había cerca de 25 mercados de madera en esta zona. Ahora hay 100”.

Algunos de los trozos terminan en casas de familias como los Smirlis. Dimitris y Sofía son maestros y sus salarios se han reducido en los sucesivos recortes de austeridad. Con el nuevo impuesto, hubieran tenido que gastar todos sus ingresos en aceite de calefacción, por lo que ahora sólo están usando madera. Sofía y su hija duermen al lado de la chimenea del salón porque el dormitorio es demasiado frío. Es una vuelta al pasado que han encontrado difícil de aceptar.

“Al principio nos decepcionamos por haber tenido que hacer esto”, dice Sofía, mientras las llamas encienden los troncos recién llegados. “Hemos retrocedido 30 o 40 años. No es la guerra... o más bien sí lo es, pero una guerra económica. Esperamos que sólo dure uno o dos años, porque tenemos hijos, tenemos un futuro. No podemos vivir así, por el amor de Dios”.

Por encima de su modesta casa, el humo de la chimenea se espesa y eso está causando otro problema. Una notable neblina ha aparecido sobre las ciudades más importantes de Grecia a medida que aumenta el uso de la leña. En una instalación móvil, un equipo de químicos lleva a cabo un nuevo proyecto para probar la calidad del aire y evaluar el impacto del cambio en los hábitos de calefacción. Aunque los resultados finales se conocerán en febrero (2013), el equipo ya ha medido un aumento de la contaminación.

“Hemos encontrado una alta concentración de partículas finas que contienen sustancias tóxicas y cancerígenas”, dice el profesor Konstantini Samara, quien dirige la prueba. “Son tan pequeñas que pueden llegar a lo profundo de nuestro sistema pulmonar y causar efectos nocivos para la salud pública. Y se han incrementado debido a la quema de madera”.

Mientras las temperaturas continúen cayendo en la región, la leña seguirá alimentando las chimeneas. Estas son las insólitas medidas que los griegos están tomando para mantenerse en calor en la Europa del siglo XXI.

Mientras tanto, el monte Olimpo continúa imponiéndose en el norte de Grecia. Es posible que los dioses alguna vez hayan cuidado de la zona, pero hoy no le están ofreciendo mucha protección. Ni a los bosques ni a esta nación afectada por la crisis.

Febrero 2013: The Family Watch en España (escaleras abajo)

“*El Barómetro Madrid Vivo sobre la familia en España señala que para más de la mitad de los encuestados -el 53,4 por ciento- la crisis ha hecho que su calidad de vida haya empeorado en el último año, la situación económica es peor percibida en la actualidad para un 90,5 por ciento que hace un año, cuando este porcentaje se situaba en el 88,3 por ciento y el 60,2 por ciento de los preguntados tiene algún familiar en el paro”...* El 64,2 % de los padres piensa que sus hijos vivirán peor que ellos (Gaceta.es - **5/2/13**)

El estudio también revela que en el 9% de los hogares alguna de las personas que se había emancipado ha tenido que volver a casa.

Estas son algunas de las principales conclusiones del Barómetro Madrid Vivo sobre la familia en España realizado por el Instituto Internacional de Estudios sobre la Familia “The Family Watch” con encuestas a 600 hogares de toda España y presentadas hoy en Madrid.

Además, según ha subrayado el director general de The Family Watch, Ignacio Socías, las familias tienen unas perspectivas de futuro más pesimistas que las que presentaban para el año 2012.

En este contexto, la institución familiar sigue siendo la mejor valorada y en época de crisis -según ha señalado la vicepresidenta de este instituto, María José Olesti- “cobra especial protagonismo” ya que “sirve de colchón” a todos sus miembros y presta soporte económico y anímico.

En este sentido, el barómetro señala que en casi la mitad de los hogares hay aportaciones de las personas más mayores de la familia para que ésta pueda subsistir y el 96 por ciento de los encuestados opina que esta institución es el “sustento básico” para mantener la cohesión social.

Además, en el 10 por ciento de los hogares uno de los miembros que se había emancipado ha tenido que volver a casa, ya sea una persona joven o ancianos que han abandonado las residencias como medida de ahorro.

Otro de los datos que destaca este estudio es que una de cada dos personas cree que los jóvenes no están preparados para ser padres y educar a sus hijos debido a la falta de trabajo y vivienda propia, y el 64,2 por ciento de los padres se muestran convencidos de que sus hijos vivirán peor que ellos.

“Muchos progenitores se plantean cómo ellos, que en la actualidad están ayudando económicamente a sus padres, tendrán que ayudar en un futuro a sus hijos”, ha explicado Socías.

Sin embargo, la vicepresidenta de “The Family Watch” ha advertido de que numerosos estudios subrayan que este “esfuerzo heroico” de las familias tiene un límite.

Los datos de esta encuesta reflejan, asimismo, cómo ha descendido el número de personas que confían en que el Gobierno aplique medidas a favor de las familias, de manera que, mientras que en 2012 el 62,5 por ciento de los encuestados tenía perspectivas optimistas en este sentido, este porcentaje ha descendido hasta el 40,9 por ciento de cara a 2013.

Ante esta situación, algunas de las medidas que más demandan los hogares en España es que en los ERE se priorice la protección de los empleados con hijos a su cargo y que las empresas tengan beneficios fiscales si promueven la maternidad.

Los encuestados también destacan la importancia de la conciliación entre familia y trabajo, de manera que el 91,2 por ciento solicita la creación de guarderías en centros de trabajo, el 82,5 por ciento pide una coordinación del calendario laboral y escolar y el 82 por ciento el fomento del teletrabajo.

Socías ha señalado también que los hogares españoles tienen previsto reducir sus gastos de cara a 2013, de manera que las salidas a restaurantes disminuirán un 69,7 por ciento, frente al 63,1 por ciento de 2012 y los gastos de viajes y vacaciones se reducirán un 57,7 por ciento frente al 49,5 por ciento de 2012.

Pobreza en España: “sin techo” con estudios universitarios (el éxito de los “progres”)

*“El 52 por ciento de las personas “sin techo” en la ciudad de Madrid llevan dos años o más en esa situación y un 23,6 por ciento tienen estudios universitarios o superiores, según se desprende de los datos del VI Recuento de Personas Sin Hogar de la Comunidad de Madrid”...* Uno de cada cuatro “sin techo” en Madrid tiene estudios superiores (Gaceta.es - **23/2/13**)

Los datos de este avance del estudio han sido presentados por el profesor de la Universidad de Comillas Francisco Cabrera y detallan también que el 24,3 por ciento de las personas “sin techo” entrevistadas sostienen que llevan cuatro meses o menos en esa situación, por lo que una intervención “precoz” de los servicios sociales puede ayudar a corregir esta situación.

El recuento se realizó la noche del pasado 13 de diciembre de 2012 en el que participaron 915 ciudadanos voluntarios que contactaron con 701 personas “sin techo”. De ellos, se pudo entrevistar a 230 personas. Además de las 701 personas “sin techo” contactadas, 1.177 personas se encontraban alojadas en la red de recursos públicos y privados de Madrid, junto a otras 163 personas que estaban en pensiones o pisos gestionados por las entidades de dicha red.

Otra de las conclusiones del estudio es que el lugar previo de residencia del 53,4 por ciento de las personas “sin techo” era su vivienda y que casi un 10 por ciento procedían de albergues o institución, lo que implica que en esos casos ha habido un “cierto fracaso” de la primera intervención social, que debe evaluarse para lograr revertir esa situación.

Cabrera ha explicado que los datos reflejan que un 47,9 por ciento presentan estudios de nivel primaria o inferior y un 28,6 por ciento tenían estudios de secundaria. Sobre la proporción de personas sin hogar con estudios superiores, el profesor ha detallado que el aumento de personas extranjeras en esa situación es uno de los factores que explican esa proporción.

Además, los entrevistados señalan que la principal vía de ingresos es el ejercicio de la mendicidad (en el 37,7 por ciento) y que el 16,8 por ciento percibe algún tipo de prestación económica. Por otro lado, la falta de trabajo es el principal motivo de la situación de indigencia, con un 41,2 por ciento que se pronuncian en este sentido. En este campo, un 7,9 por ciento de los entrevistados apuntan también a la ruptura afectiva como causa de su situación.

El 52 por ciento de las personas “sin techo” son extranjeros (con una tendencia de aumento) y el 48 por ciento españoles, destacando las personas procedentes de Rumanía (38,3 por ciento), Bulgaria (11,3 por ciento), Ecuador (6,1 por ciento) y Marruecos (4,3 por ciento).

Por otro lado, casi nueve de cada diez personas sin hogar, el 87 por ciento, son varones mientras que la proporción en el caso de las mujeres es del 13 por ciento. Además, un 7,3 por ciento tenían menos de 30 años y un 2 por ciento más de 70 años.

Respecto al estado civil, la mayoría se encuentran solteros (el 37,5 por ciento), el 16,8 por ciento separados y el 11,4 por ciento divorciados. Así, el 69,5 por ciento se encuentran en situación de soledad, según ha explicado el profesor universitario.

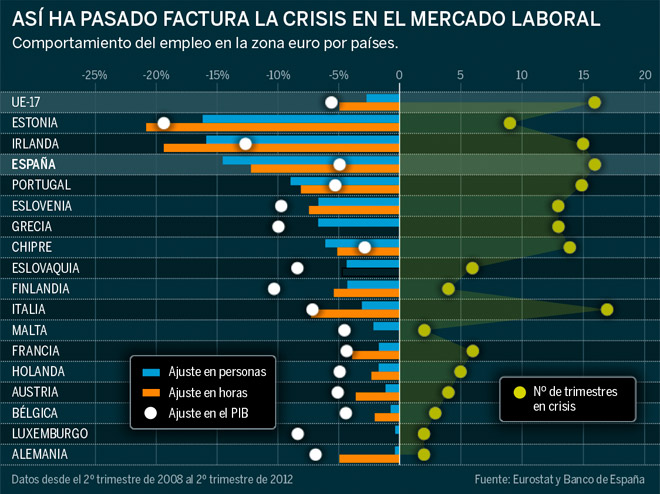
El informe plantea que la mayoría de los “sin techo” se concentran en la 'almendra central' de la ciudad, algo que según Cabrera se debe a que cuentan con más servicios y presentan más capacidades para pasar la noche en el raso. Así, de los 701 personas sin hogar registradas, 171 estaban en distrito Centro, 64 en Arganzuela, 64 en Moncloa-Aravaca y 63 en Chamberí.

El 45,4 por ciento de las personas localizadas estaban en una plaza o en la acera, un 15,5 por ciento debajo de estructuras (como puedan ser marquesinas), un 10,8 por ciento en un parque,, un 8,6 por ciento en un cajero.

Los comedores (26,8 por ciento) y los baños públicos (25,8 por ciento) son los recursos institucionales de la Red Asistencial que más utilizan las personas sin hogar que se encuentran en situación de calle. Les siguen los roperos con un 16,3 por ciento y los centros de acogida/albergues con un 17,6 por ciento.

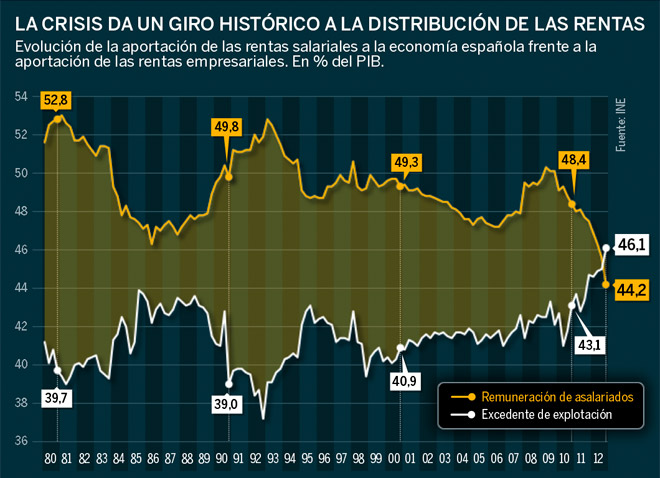
Zona euro: la factura de la crisis en el mercado laboral (por países)

*La economía española no creará empleo, previsiblemente, hasta dentro de dos años. Los analistas ven muchos obstáculos para volver a los niveles previos a la crisis y creen que tiene que pasar al menos una década”...* España difícilmente creará empleo antes de 2015 (Expansión - **1/3/13**)



Los “conejillos de indias” de la competitividad: el “modelo Alemán” de devaluación interior (la Angie diet) se expande por Europa

*“La crisis ha dado la vuelta al reparto de la renta en España. De hecho, por primera vez en los últimos 32 años las rentas de las empresas pesan más en el Producto Interior Bruto español que las salariales. Detrás de estas cifras se esconde un cambio estructural en el modelo productivo y una buena noticia: las empresas tienen capacidad para invertir y sólo están esperando a que desaparezca la incertidumbre”...* España avanza hacia el modelo alemán: las rentas de las empresas superan a los salarios por primera vez en 30 años (Expansión - **12/3/13**)



La Contabilidad Nacional muestra que los excedentes de explotación empresariales (los beneficios antes de impuestos, costes financieros y amortizaciones) representaron en los últimos tres meses de 2012 el 46,1% del PIB (120.400 millones), frente al 44,2% (115.453 millones) que supusieron los salarios. En definitiva, las rentas empresariales superaron en 4.947 millones a los sueldos. Hay que añadir que el 9,6% restante del PIB corresponde a los impuestos a la producción.

Desde 1980, año a partir del cual aporta esta información el Instituto Nacional de Estadística, no se había producido este giro en la economía española. De esta forma, en las últimas tres décadas los salarios siempre habían superado a las rentas empresariales en el reparto del PIB, aunque con diferente intensidad.

Hay que retroceder hasta 1981 para encontrar el punto álgido de la aportación de los salarios al PIB (entonces llegó a representar el 53%). Pero, además de principios los 80, los salarios han representado más del 50% del PIB también en la primera parte de la década de los 90 (1991-1994), así como en 2009 ya en plena crisis actual.

Precisamente en el segundo trimestre de 2009 los salarios empezaron a perder peso, así se inició un proceso que ha acabado invirtiendo los papeles la economía española y ha dado el protagonismo a rentas de las empresas frente a los salarios.

Esta circunstancia es el resultado de varios factores. Por un lado, es fruto de la contención del salario medio por trabajador, que se ha venido agudizando en los últimos meses. Concretamente, en el último trimestre de 2012 cayó un 3% respecto al mismo periodo del año anterior frente a los leves avances de los trimestres anteriores (0,2% en el 2ºT y 0,1% en el 3ºT).

Además, a esto se suma el fuerte proceso de ajuste de plantillas que ha seguido registrándose desde 2008. Sólo en 2012 se destruyeron 787.240 puestos de trabajo.

Hacia el modelo alemán

Este cambio en la estructura de las rentas de la economía está ligado al cambio también del modelo productivo. El ejemplo más significativo de un país donde el peso recae en las empresas es Alemania. “El país germano comenzó este proceso en el año 2000 de la mano del crecimiento del sector exterior. Para vender fuera se necesita ser más competitivo y apostar por la inversión. La crisis ha hecho que España avance en esa dirección”, explica este analista de Ceprede. En el lado opuesto, “se sitúa Francia donde los salarios siguen teniendo el protagonismo, ya que está más enfocada a la demanda interna y a los servicios”, añade.

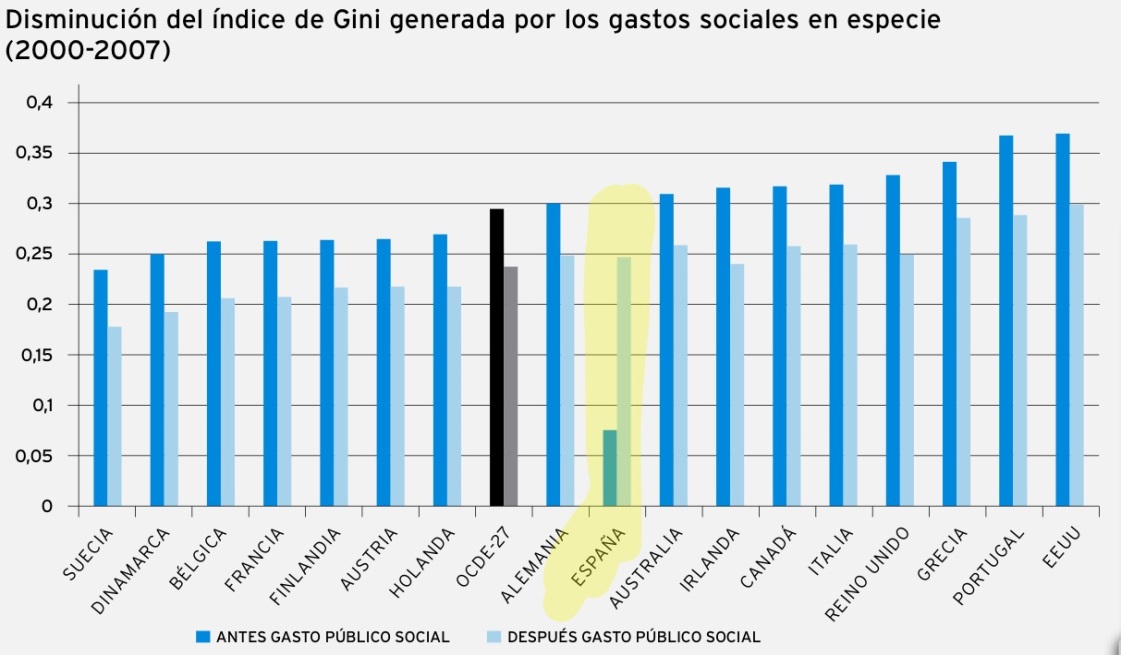
Las crisis dispara la desigualdad (y el efecto redistributivo de las prestaciones sociales disminuye)

“*La desigualdad en España ha tocado su punto más alto desde que comenzó la democracia. La diferencia entre los más ricos y los más pobres aumentó un 10% en los primeros dos años de la crisis, una tendencia que han acentuado las políticas de recortes y ajustes fiscales de los años siguientes. El resultado es la mayor distancia histórica entre quienes más tienen y quienes más necesitan en España, según los datos de la OCDE analizados por la Fundación Alternativas en su Informe sobre la desigualdad en España 2013”...* La crisis dispara la desigualdad en España hasta su punto más alto de la democracia (Vozpópuli.com - **14/3/13**)

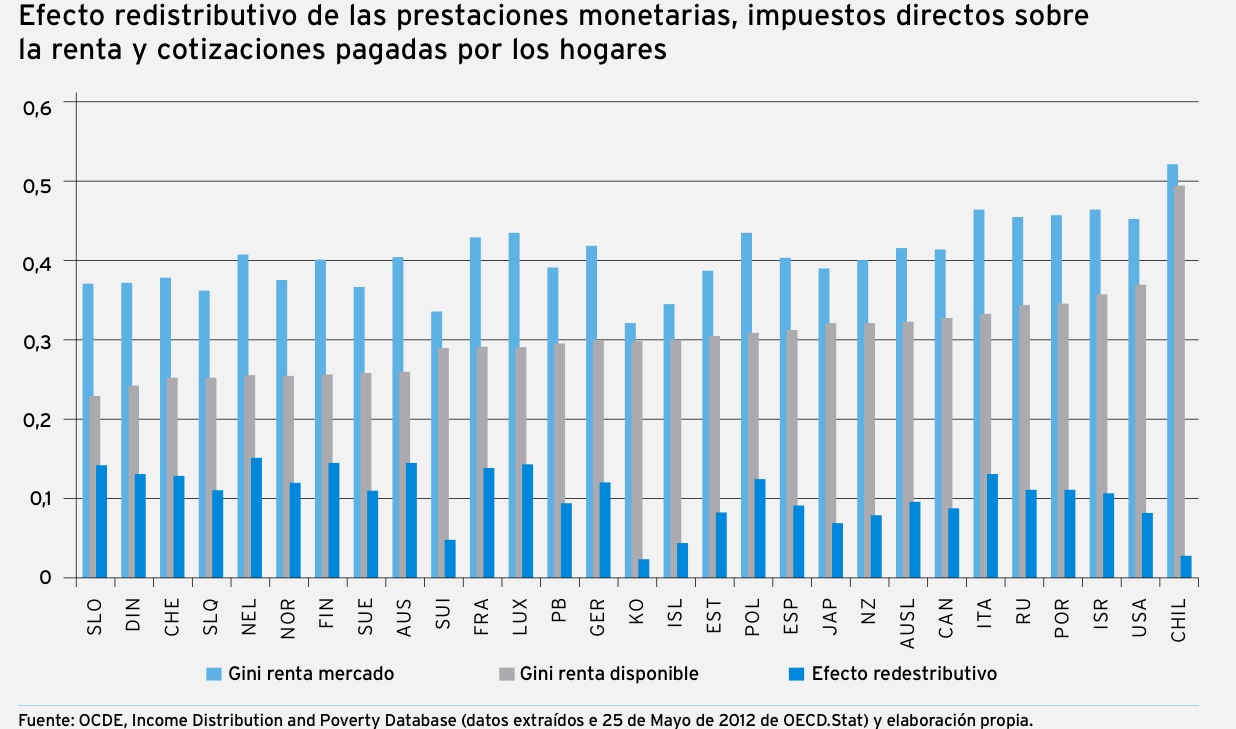
El motivo fundamental de esta mayor brecha es el golpe que la crisis ha dado a los más desfavorecidos. La subida del paro y la “profunda caída de las rentas más bajas” son las razones que han disparado estos índices que -según el informe- “tienden a aumentar en periodos de consolidación fiscal”.

El efecto en España es mayor que en los demás países de la Unión Europea, según ese análisis que asegura que “el aumento de las diferencias de renta ha sido mayor que en la mayoría de los países europeos y ha estado marcado por una brusca caída de las rentas más bajas”. Este problema es doblemente grave porque su punto de partida en protección social ya era peor que el de la media comunitaria antes de que estallara la crisis. Según los datos de la OCDE, España se sitúa en la zona baja en términos de gasto social que ronda el 25% del PIB, por debajo de la media de la Unión Europea que queda en el 30%.

“El gasto público en protección social se mantuvo en el entorno del 20% del PIB, siete puntos por debajo del valor medio de la UE-15, a lo largo de la primera década del siglo actual hasta el año 2007. Tras los años de crisis, el gasto ha crecido, en gran manera como consecuencia de la explosión de los gastos asociados a las políticas monetarias de mantenimiento de la renta de los desempleados”, concluye el informe.

[](http://estatico.vozpopuli.com/upload/Javier_Ruiz/ocde-reduccion-desigualdad.jpg)

Con los recortes en sanidad y educación, la desigualdad se disparará aún más porque esos dos capítulos son los que más contribuyen a estrechar la brecha entre quienes más y menos tienen. Según el estudio, “los tipos de gasto que tienen más incidencia redistributiva son, a gran distancia, la educación y, sobre todo, la sanidad. En términos del índice de desigualdad (Gini), la sanidad explica 11 de los porcentuales de disminución. Por su parte, la educación es la responsable de 7 puntos porcentuales más de disminución del índice”. Ante esa situación, las políticas sociales redistributivas adquieren mayor importancia que nunca, concluye el estudio.

[](http://estatico.vozpopuli.com/upload/Javier_Ruiz/ocde-politicas-redistributivas.jpg)

Dulce porvenir: condenadas al miniempleo de por vida (¿caso de violencia de género?)

*“La mayoría de las mujeres que tienen uno o varios miniempleos en Alemania están condenadas prácticamente de por vida a esa situación laboral, según un estudio elaborado por encargo del Ministerio federal de Familia”...* Los miniempleos, una condena de por vida (Negocios.com - **18/3/13**)

El análisis, que revela hoy el rotativo “Süddeutsche Zeitung”, destaca que cuanto más tiempo se ejerce uno de estos miniempleos, remunerados con un máximo de 450 euros al mes, más difícil es conseguir un trabajo a tiempo completo y que cotice de manera regular en las cajas de la seguridad social.

Añade que tan solo el 14 % de las mujeres que tuvieron un miniempleo cuentan actualmente con un trabajo a tiempo completo y un 24 % un empleo a tiempo parcial de al menos 20 horas a la semana, mientras más de la mitad de las antiguas miniempleadas ya no trabajan.

El estudio subraya en sus conclusiones que los miniempleos no pueden considerarse un puente hacia el pleno empleo tal y como se pretendía cuando se introdujo esa figura laboral con el gobierno de coalición de socialdemócratas y verdes con la Agenda 2010. El análisis ha sido realizado por el profesor Carsten Wippermann del Instituto Delta de Estudios Sociales y Ecológicos sobre la base de dos millares de encuestas con mujeres de las que la mitad tienen un miniempleo y la otra mitad lo tuvo en el pasado.

El recochineo de Cameron: crea nuevas clases sociales para incluir a los nuevos pobres

*Una nueva clasificación para definir las clases sociales en el Reino Unido, que reemplazará a las tradicionales clases alta, media y trabajadora, será lanzada este miércoles”...* Reino Unido lanza siete nuevas clases sociales (BBCMundo - **3/4/13**)

El nuevo modelo, presentado por la Asociación Sociológica Británica, incluye siete categorías que van desde la élite hasta lo que los investigadores llaman el “precariato” -una combinación de “proletariado precario”- que incluirá a los más pobres y con más privaciones en el país.

El criterio para la nueva clasificación incluyó el valor de las casas, actividades culturales y los empleos que realizan los amigos.

El estudio reunió datos de más de 160.000 personas en todo el país.

Otras clases incluidas en el nuevo modelo son: élite, clase media establecida, clase media técnica, nuevos trabajadores pudientes, clase trabajadora tradicional, trabajadores emergentes de servicio y precariato.

Mínimo minimorum (del milagro económico al milagro de la subsistencia)

“*Aproximadamente una cuarta parte de los trabajadores en Alemania perciben sueldos considerados mínimos, informa en su última edición el semanario “Der Spiegel”, lo que sitúa a la primera economía de la UE en la franja de países donde se perciben bajos ingresos”…* Un 22% de los trabajadores alemanes perciben sueldos mínimos (El Economista - **9/6/13**)

De acuerdo con ese medio, entre seis y ocho millones de personas con trabajo ganan unos 11 euros por hora en el oeste de Alemania, o 8,11 euros en el este o antiguo territorio germano-oriental.

Estas cifras contrastan con la buena imagen del mercado laboral alemán, entre los más saneados de la UE, especialmente en lo que concierne al desempleo juvenil, que afecta a menos del 8 % de esa franja de la población activa, frente a los porcentajes superiores al 50 % en los países más castigados por la crisis.

“Der Spiegel” remite sus informaciones a un estudio del Instituto de Macroeconomía e Investigaciones Económicas Hans Böckler, que destaca la buena situación, en términos globales, del mercado laboral alemán, pero también los desequilibrios salariales.

La cifra de desempleados bajó de los 4,9 millones que se registraron en 2005 a unos dos millones menos ahora.

Tras este aparente éxito se encuentra el alto porcentaje de personas empleadas con sueldos considerados mínimos, lo que a la larga derivará en una generación futura de jubilados con pensiones muy bajas.

“En las últimas décadas Alemania ha evolucionado hacia unas dimensiones de desequilibrios (salariales) altamente problemáticas, tanto desde el punto de vista social como económico”, concluye el director del mencionado instituto, Gustav Horn, según “Der Spiegel”.

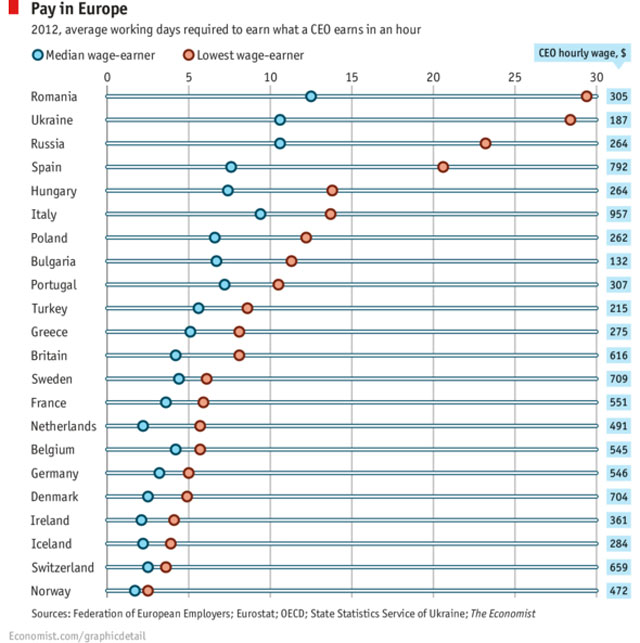
La gran brecha salarial europea

*“¿Durante cuánto tiempo debe trabajar el empleado medio de una empresa para conseguir el mismo salario que su CEO adquiere en tan sólo una hora? Según los cálculos realizados por “The Economist”, mucho, muchísimo tiempo más. Tras consultar diversos informes, entre ellos, el de la Federación de Empleadores de Europa,  Eurostat, o el del OECD, las conclusiones del semanario británico son las siguientes: En Italia, por ejemplo, un empleado medio ha de trabajar cerca de diez días para alcanzar el salario que su jefe obtiene en una hora (unos 767 euros). Y un trabajador que gana el salario mínimo interprofesional, necesitará hasta 14 días para lograrlo, es decir aproximadamente 112 horas”…* Trabaja 60 horas…y cobrarás lo que el CEO de tu empresa gana en una sola (El Confidencial - **13/6/13**)

Los cálculos del rotativo británico muestran sin lugar a dudas que la brecha salarial entre los altos mandos y los trabajadores de países como, como España e Italia; y otros como Rusia y Ucrania, es mucho mayor que la de las naciones nórdicas. Y es que, a pesar de la crítica situación que atraviesan las economías de los países del sur, los ejecutivos de sus grandes empresas tienen salarios más altos que en muchos países del norte de Europa.

En España, la disparidad es incluso superior que en Italia. Un trabajador medio podría alcanzar el salario de una hora de su jefe (640 euros) en siete días y medio (unas 60 horas); pero uno con el salario mínimo necesitará casi 21 días para alcanzarlo; es decir, 168 horas de trabajo, frente a la hora de su superior.

En los países nórdicos, como Noruega o Dinamarca la brecha salarial es notablemente menor. En el primero de los dos, el CEO de una empresa puede alcanzar de media, los 360 euros por hora. Un empleo medio noruego ha de trabajar dos días y medio para lograr la misma cifra, y un trabajador con el salario mínimo interprofesional, en tres días aproximadamente alcanzaría los 360 euros.



El mes de mayo de 2013 la empresa de trabajo temporal Adecco publicó un sólido informe que [arrojaba los datos sobre los salarios medios en los países de la Unión Europea](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013/05/21/los-espanoles-cobran-de-media-1615-euros-al-mes-casi-un-17-menos-que-en-la-ue-121362). Unos datos que una vez más, ponían de manifiesto la gran brecha salarial que existe entre los países europeos.

La remuneración media de los asalariados españoles se sitúa según este informe en los 1.615 euros brutos, lo que se traduce en 321 euros menos que el salario medio ordinario en los 27 países de la UE, casi un 17% menos.

La mayor disparidad se encuentra al comparar España con Noruega, donde el salario medio ronda los 3.600 euros mensuales, es decir el doble de la media española. Además, el salario medio español resulta al menos un 34% inferior que las remuneraciones de Luxemburgo, Irlanda, Bélgica, Finlandia y Holanda.

Incluso en países rescatados, como Irlanda y Chipre, los empleados medios cobran más que en España, con 2.866 euros y 1.657 euros, respectivamente, aunque el informe señala que Chipre está abocado a perder esta posición a medida que se adentren en las reformas que les exige Bruselas. Por debajo de los salarios españoles sí se sitúa en cambio el caso portugués, donde el sueldo medio es de 1.078 euros.

El futuro robado (ahorrando con la alimentación y la salud infantil)

*“Emergen casos de niños con alimentación deficiente. Un 16% de los menores vive en hogares con pobreza severa. Los pediatras avisan de los riesgos sanitarios y escolares de la malnutrición”…* El hambre se cuela en el colegio (El País - **15/6/13**)

El comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa, Nils Muiznieks, visitó España en la primera semana de junio de 2013 y se volvió a casa contrariado. Tras una estancia de cinco días y múltiples reuniones con autoridades y responsables políticos, ofreció una rueda de prensa antes de marchar, el viernes 6 de junio, en la que dijo: “He escuchado con preocupación historias de niños que se desmayan en clase porque no han comido, que acuden dos y tres semanas con la misma ropa al colegio o que están en una situación de vulnerabilidad tras un desahucio”.

Ese mismo día se daba a conocer el dato de que 2.865 escolares de Barcelona reciben una alimentación deficiente. Tres días antes, la Junta de Andalucía había dado el pistoletazo de salida al reparto de bolsas con desayuno y merienda entre 11.000 menores. Se empezaba a hablar del problema en más ciudades. Canarias anunciaba acciones de abasto. La crisis empezaba a mostrar una de sus caras más feas.

El 44% de los pediatras consideran que la disminución de ingresos de las familias está afectando a la correcta alimentación de los niños. El último informe sobre la infancia de Unicef señala que el 16,7% de los pequeños viven en hogares que sufren pobreza severa. La crisis, el desempleo galopante y los desahucios generan un panorama en que las situaciones desesperadas emergen. Y entre sus múltiples víctimas, están los niños.

“La pobreza infantil ya era grave en tiempos de bonanza”, dice Gabriel González Bueno, responsable de Políticas de Infancia de Unicef, “pero ahora llega a extremos de incapacidad del hogar para asumir las necesidades básicas, como comer”. Y prosigue: “Si las becas comedor han bajado entre un 20% y un 30%, no nos alarmemos con los datos: esa es una de las claves para explicar lo que está pasando”. Ana Lima, presidenta del Consejo General del Trabajo Social, que representa a 40.000 trabajadores sociales, también señala que la supresión de las becas comedor es uno de los factores que ayudan a explicar la situación. “Cuando las quitaron ya sabíamos que hay familias que no iban a poder dar tres comidas diarias a sus hijos”. Lima, con 22 años de experiencia como trabajadora social, asegura que desde el inicio de la crisis el incremento de la demanda de emergencia en los servicios sociales de los Ayuntamientos, que incluye la entrega de alimentos o ayudas para pagar recibos, ha crecido más del 250%.

Son tiempos de recortes y sin embrago, la ayuda es más necesaria que nunca. Así lo señala una trabajadora social que pide ocultar su identidad y que trabaja en los servicios sociales de un municipio madrileño. “Llegan casos de malnutrición, vemos familias que no tienen dinero para comprar leche, huevos, carne o verdura. La situación es de emergencia continua”, describe.

El diccionario de la Real Academia ayuda entender de qué hablamos cuando hablamos de malnutrición: “Condición causada por una dieta inadecuada o insuficiente, o por un defecto en el metabolismo de los alimentos”. Nada que ver con la desnutrición, que es un estadio mucho más grave. Para algunos médicos que trabajan en zonas desfavorecidas o con mucha inmigración, la mala nutrición infantil no es una novedad. “Lo veíamos en algunos niños extranjeros cuando llegaban aquí de sus países”, dice la pediatra Inma Sau, que trabaja en un centro de atención primaria de Santa Coloma de Farners, un pueblo de 10.000 habitantes de la provincia de Girona con presencia de inmigrantes. Sau conoce a los niños (unos 1.300) que visita y sabe lo que están pasando las familias por culpa de la crisis. “Algunas madres hacen las papillas del bebé con agua porque no pueden permitirse la leche”, explica. De todos sus niños, “unos 15 o 20” están en situación de riesgo o sufren problemas de malnutrición. Sau está familiarizada con los síntomas: “Si enferman demasiado, sufren frecuentes diarreas o no ganan el peso que deberían, hay un problema”, relata. “Algunos están hinchados pero, al hacerles unos análisis, sale que tienen anemia. Los padres les dejan llenos con lo que pueden: pan, pasta, arroz”.

Los pediatras consultados coinciden en que los casos de déficit de alimentación son todavía “puntuales”, pero sí empiezan a ser más frecuentes los de menores que comen mal porque las familias tienen que prescindir de alimentos frescos, incluidos carne y pescado. Los precocinados y congelados que hace siete años llenaban los estómagos de los pequeños porque era lo más rápido de preparar para unos padres que corrían de casa al trabajo, siguen siendo ahora alimentos frecuentes porque resultan más baratos. “Se está dando la paradoja de que coexisten los niños que viven casi en situación de pobreza con los niños que presentan obesidad por malos hábitos dietéticos. Los dos tienen problemas por mala nutrición, aunque las causas son distintas”, cuenta Pedro Martín, pediatra en un centro de salud del barrio de Palmete, una zona obrera de Sevilla.

“Se percibe que ha bajado la calidad de los alimentos que se consumen”, advierte este médico. En su consulta no se ha encontrado con casos de niños desnutridos, pero sí algún padre apurado pidiendo muestras de leche de un laboratorio para alimentar a un bebé o que admite haber cambiado las marcas de leche de las farmacias por las de los supermercados, que son más económicas.

Si los padres no piden ayuda, los pediatras advierten de que no es fácil detectar estos casos. “Nadie lleva a su hijo al centro de salud porque no desayune”, señala Jaume Dalmau, coordinador del comité de nutrición de la Asociación Española de Pediatría (AEP). Pero hay síntomas que pueden encender las alertas de profesores o médicos: niños con poca energía, alicaídos, con dificultades para atender en clase o que encadenan resfriados e infecciones. “Puede ser consecuencia directa de falta de hierro o de proteínas”, señala el coordinador de nutrición de la AEP.

Una dieta incompleta, explican los médicos, puede tener efectos futuros si las carencias se sufrieron, sobre todo, en los dos o tres primeros años de vida del niño. “Pero para que influya en el crecimiento, por ejemplo, tiene que haber un déficit de calorías y proteínas muy agudo. De momento no parece que eso esté ocurriendo”, aclara Dalmau. En la edad infantil, a partir de los cuatro o cinco años, la mala alimentación influye, sobre todo, en el rendimiento escolar.

Desde hace dos semanas, el hijo de Vanesa Arias llega a casa desde el colegio con una bolsa cargada con una pieza de fruta, un batido o un zumo, un paquete de galletas, una o dos piezas de pan, y un día sí y uno no, un par de tipos de chacina, sobre todo chorizo y pechuga de pavo. Los días que no hay chacina, la bolsa incluye un tarrito con tomate triturado y otro con aceite. El niño, que tiene siete años y padece síndrome de Down, es uno de los 11.000 beneficiarios del plan puesto en marcha por la Junta de Andalucía para garantizar tres comidas al día a 11.000 menores de familias en riesgo de exclusión social. Los niños tienen servicio gratuito de comedor y en las bolsas llevan la merienda para la tarde y el desayuno del día siguiente. “Para mí es una ayuda importante. Con eso le doy al niño el desayuno y la cena”, cuenta Vanesa, que vive en la corrala La Utopía, un edificio de Sevilla propiedad de Ibercaja ocupado desde hace un año por 36 familias, la mayoría desahuciadas de su anterior vivienda. “Mi marido y yo recogemos chatarra y con eso vamos tirando”.

Juan y Ángela, un matrimonio de treintañeros que vive en la barriada de Antonio Díaz, una zona desfavorecida en las faldas del castillo de Santa Catalina de Jaén, admiten que las tres comidas que les da la Junta a sus hijos les está salvando el día a día. También viven de recoger chatarra.

Tres de los cuatro hijos de Juan -el otro aún no está escolarizado- se benefician del nuevo plan andaluz. El almuerzo del mediodía en el comedor del colegio, es, por regla general, la única comida caliente que hacen al día sus niños, que ahora también traen a casa el bocadillo para la merienda y el desayuno.

Aunque todavía no hay datos sobre la magnitud del problema, algunas cifras han emergido en las últimas semanas. En Barcelona, por ejemplo, hay 2.800 niños que presentan “indicios de alimentación inadecuada o ineficiente”, según cifras del Ayuntamiento. El consistorio pidió a los colegios de la ciudad que hicieran un esfuerzo extra por detectar casos de alumnos “con dificultades para cubrir su alimentación”, comenta Àngels Canals, gerente del Instituto de Servicios Sociales. Las cifras no hablan de un problema de salud, puesto que la detección no la han realizado médicos ni especialistas en salud pública, sino los propios profesores junto con los servicios sociales. Hay niños que han entrado en la lista porque sus padres no pagan la cuota del comedor, otros que “manifiestan que tienen hambre” y otros que proceden de entornos en riesgo de exclusión. El consistorio detectó que de los 2.865 chavales malnutridos, 703 no recibían suficiente ayuda, por lo que les ha otorgado distintas prestaciones: les paga parte del comedor -las becas solo cubren la mitad del coste del menú, un máximo de 6,2 euros diarios- o concede una ayuda en metálico a las familias. Santa Coloma de Gramenet también ha anunciado que destinará 1,8 millones para pagar el comedor escolar a 2.300 alumnos de la ciudad. En Valencia, los directores de los colegios dicen que cada vez notan más casos de menores con grandes carencias pero no saben cuantificar el número de niños malnutridos. La Diputación de Valencia aprobó el pasado 12 de junio una inversión de medio millón de euros para mantener las becas comedor durante los meses de verano.

“Hace mucho tiempo que en casa no tenemos un filete de ternera o pescado para comer”, cuenta Lluïsa Alarcón, barcelonesa de 44 años. Esta madre de cuatro hijos está preocupada porque con los 600 euros que gana no tiene ni para un cartón de leche. La Cruz Roja subvenciona las becas de comedor de dos de sus hijos y, cada dos semanas, le dan una cesta de alimentos básicos. “En los últimos dos años que recibimos ayuda de los bancos de alimentos, los niños han engordado mucho porque es verdad que no tienen una alimentación equilibrada. El único pescado que ven es el atún y las sardinas enlatadas y de fruta, solo piña o melocotón, también en lata y con almíbar, que engordan mucho más”.

Cruz Roja reforzará su campaña alimentaria durante el verano con la puesta en marcha de un plan de emergencia de alimentación infantil. La entidad subvencionará con 22 euros a la semana la compra de alimentos para las familias de los niños becados por la entidad. Un portavoz de la secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad señala que en el reparto de los 211 millones recaudados vía del IRPF para fines sociales, se dará prioridad a la ayuda a familias vulnerables.

La falta de variedad y el escaso consumo de productos perecederos son problemas con los que se encuentran, a menudo, los profesionales que trabajan con niños de familias pobres. La entidad que dirige Ignasi Sagalès (Asociación Educativa Integral del Raval) trabaja en el corazón del barrio antiguo de Barcelona, una zona desfavorecida y con muchos inmigrantes (47% censados). En los centros abiertos que gestionan y donde dan de merendar a niños que en su casa no podrían hacerlo, han detectado que hay pequeños “que comen mucho, pero solo alimentos muy calóricos y con mucha grasa”, cuenta Sagalès.

Las organizaciones caritativas también se están encontrando de frente con el problema de la mala nutrición. “Hay una necesidad real”, dice Julián Cabezas, que lleva 25 años en Aldeas Infantiles. “En los últimos tres años la situación se ha agravado”, señala Eva Alonso, secretaria general de Cáritas Toledo, que lleva 20 años en el puesto. Y señala que el perfil de los que acuden a Cáritas en Toledo ha cambiado. Antes se trataba, fundamentalmente, de inmigrantes. Ahora, la población inmigrante es un 40% de los que acuden en busca de ayuda.

Números de salud y pobreza

El 55% de los pediatras estima que la disminución de ingresos de las familias está afectando a la salud de los niños. Casi uno de cada cuatro encuestados considera que está afectando “bastante” o “mucho”.

El 44% cree que la crisis implica que se están incumpliendo los consejos sobre alimentación infantil.

En las conclusiones de la encuesta, la Asociación Española de Pediatría ya advertía de que los recortes pueden generar un repunte de enfermedades infecciosas y deficiencias nutricionales a corto y largo plazo.

El 84% de los pediatras constata un aumento de los problemas de salud mental en las familias derivados de la crisis, como ansiedad, depresión o adicciones. Y el 80% cree que esta circunstancia está influyendo en los niños.

En España, 2,2 millones de niños viven en hogares que están por debajo del umbral de la pobreza. Es el 29,8% de la población menor de 18 años.

El último Eurostat (2013) amplía el porcentaje de menores en riesgo de pobreza al 30,6%. La cifra es superior a la media europea (27%) y similar a la de Grecia, Italia o Lituania.

El 16,7% de los niños vive en hogares que sufre pobreza severa.

En el hogar, la falta de ingresos o su reducción se puede constatar en un empeoramiento de la calidad de la alimentación (relacionada con el menor consumo de productos frescos) y de las condiciones del hogar (hacinamiento, frío en la vivienda, etcétera). También afecta a la calidad de la convivencia y a las relaciones entre padres hijos.

Fuentes: Encuesta realizada el año pasado por la Asociación Española de Pediatría, que representa a más de 9.000 pediatras. Se hicieron 1.058 encuestas (uno de cada diez asociados). Realizada entre julio y septiembre de 2012. Informe de Unicef sobre la Infancia en España 2012 / 2013.

Memorias de leche en polvo

La distribución de refuerzos alimenticios en las escuelas, como la que está llevando a cabo la Junta de Andalucía, tiene precedentes. La primera ayuda alimenticia destinada a los niños españoles provino del plan de Ayuda Social Americana. Fue gestionado por Unicef y la distribuyó Cáritas Española, según señala un estudio del catedrático de Historia Contemporánea Antonio Niño. En 1954 llegaron los primeros cargamentos de leche en polvo. Fueron más de 300.000 toneladas, entre 1954 y 1968. “A partir de 1959, con el Plan de Estabilización, empezó el desarrollo del país y había que subsanar las diferencias sociales”, explica Alejandro Tiana, profesor de Política de la Educación en la UNED, “que es lo que pasa ahora: hay sectores de la población que viven ajenos al problema y un porcentaje que vive por debajo del nivel de la pobreza”.

“En España en aquellos años había subnutrición y malnutrición muy grave”, indica Federico Mayor Zaragoza, presidente de la Fundación Cultura de Paz. En el año 1964, el exdirector general de la Unesco era profesor de Bioquímica en Granada e hizo un estudio sobre discapacidad intelectual infantil y malos hábitos alimenticios. Mayor Zaragoza considera intolerable que se estén dando casos de malnutrición en España.

Muertos laborales a los 45 años… ¿Y ahora qué? (siete de cada diez desempleados de mayor edad llevan más de un año sin trabajo)

*“La edad siempre ha constituido un factor clave para acceder al mercado laboral. Cuanto mayor es ésta, mayor freno supone. La crisis económica ha sobrevalorado este principio y si antes la mayoría de las empresas optaban por contrataciones de personas jóvenes, ahora este hecho es mucho más extensivo”..*. Mayores de 45 años, el mal crónico del paro de larga duración (Negocios.com - 16/6/13)

El desfase entre su formación y las exigencias que plantea el mercado laboral, el prejuicio de que pedirán contratos de trabajo más estables y mejor remunerados junto que serán menos versátiles y flexibles, son algunas de las explicaciones que los empresarios dan para optar por personas que se encuentran por debajo de los 45 años.

Estas premisas se han llevado hasta tal extremo que la larga lista de parados de larga duración la engrosan el colectivo de mayor edad. Según un estudio de la Fundación Adecco, siete de cada diez parados que rebasan la barrera de los 45 llevan más de un año en el desempleo.

De hecho, casi la mitad de los parados mayores de esa edad lleva más de dos años en el desempleo y el 23% busca trabajo desde hace más de 12 meses. De esta forma, la tasa de paro de larga duración de los mayores de 45 años se sitúa en el 70%, casi catorce puntos por encima de la del resto de la población española (56,3%).

La cruda realidad ha llevado a que la cifra de parados de más de 45 años se ha disparado un 138% desde el inicio de la crisis, hasta sumar ya casi dos millones de desempleados. De esta manera, los parados de mayor edad suponen cuatro de cada diez desempleados de España.

Algo más de la mitad de los parados de larga duración son hombres (53%), con estudios técnicos (32,4%), que se encuentran en paro tras perder su empleo anterior (94%).

El director general de la Fundación Adecco, Francisco Mesonero, ha explicado que el paro de larga duración afecta más a hombres que a mujeres por su concentración en los sectores más castigados por la crisis, como la construcción o la automoción.

“Se quedan en paro tras numerosos años en la misma empresa y la crisis, así como su falta de práctica en la búsqueda de empleo y la desactualización de conocimientos, lastran sus oportunidades laborales”, precisa Mesonero.

En cuanto a los parados mayores de 45 años, Adecco explica que el perfil se corresponde con el de una mujer (52,3%), de 48 años, con responsabilidades familiares, estudios técnicos y en paro porque perdió su empleo anterior.

Según una encuesta realizada por la Fundación Adecco a 2.500 parados mayores de 45 años que están buscando empleo, casi la mitad cree que tardará más de un año en volver al mercado laboral y sólo el 6,3% piensa que encontrará ocupación en menos de un mes.

El 54% de los encuestados considera que su edad madura es la principal responsable de su situación de paro, mientras que el 46% creen que la crisis está afectando a todos por igual.

En cualquier caso, los parados mayores de 45 años están cada más dispuestos a montar su propio negocio o a buscarse la vida fuera de España. Así, el 30,8% de los encuestados dice haberse planteado poner un negocio propio (el 3,5% ya está en ello y el 27,3% no lo descarta a futuro), mientras que el mismo porcentaje afirma haberlo pensado, pero no se ha decidido porque faltan ayudas a los emprendedores.

Asimismo, el informe pone de manifiesto que “emigrar ya no es sólo cosa de jóvenes”. A pesar de sus responsabilidades familiares, un tercio de los parados mayores de 45 años piensa que tendrán que salir fuera a trabajar ante la falta de oportunidades laborales en España (un 13,8% lo ve muy probable y un 19,3% bastante probable).

La Fundación Adecco realiza en su informe una serie de recomendaciones a los desempleados mayores de 45 años, entre ellos la apuesta que deben hacer por reciclarse profesionalmente; conocimientos en nuevas tecnologías; darse de alta en las redes sociales, y mantener una actitud positiva.

La “receta” Merkel se hace realidad (devaluación salarial, por necesidad y urgencia)

*“El 62,3% de los trabajadores españoles intercambiarían una parte de su salario para asegurarse su puesto de trabajo, según un estudio de Randstad, que revela que este porcentaje es el más alto de Europa y el segundo más elevado del mundo, sólo por detrás de la India (68,8%), y muy superior a la media de los 32 países encuestados (38,7%)”...* Los españoles, los más dispuestos a bajarse el sueldo para mantener el trabajo (El Economista - **17/6/13**)

El 91% de los españoles asegura que en su país no existe, como tal, estabilidad en el empleo, porcentaje que supera en más de 21 puntos el promedio internacional (69,4%) y que sólo sobrepasan los griegos (93,4%) y los húngaros (93,1%).

Asimismo, el informe constata que el 94% de los españoles preferiría tener un trabajo temporal a no tener empleo, cifra que sitúa a España a la cabeza de todos los países encuestados. Con porcentajes también superiores al 90% pero por debajo de España se sitúan Chequia, Nueva Zelanda y Reino Unido.

La razón es que seis de cada diez españoles consideran que el trabajo temporal podría ser su trampolín para conseguir un empleo estable, si bien esta proporción se encuentra por debajo de la media internacional, situada en el 73%.

El informe, para el que se ha entrevistado a 14.000 personas, refleja además que la experiencia pesa más que la formación en la búsqueda de un empleo adecuado. Pese a que muchos están altamente cualificados, no todos pueden optar a empleos acordes a su formación.

De hecho, el 91,9% de los españoles encuestados piensa que los jóvenes aceptan a menudo empleos por debajo de su nivel formativo y el 86,5% piensan lo mismo con los mayores de 55 años.

Suecia y el “apartheid” laboral (la conflictividad social llega al “estanque dorado”)

*“El auge electoral de los partidos anti-inmigración o los disturbios y protestas en los suburbios suecos son* [*manifestaciones*](http://www.libertaddigital.com/internacional/europa/2013-05-23/estocolmo-se-protege-para-evitar-una-quinta-noche-de-disturbios-1276490995/) *recientes del reto que tiene pendiente el Reino escandinavo en materia de* ***integración social****. Sería un error analizar lo que está ocurriendo sin prestar atención al pasado, por lo que nos remontaremos a los* ***años 70*** *para entender mejor esta cuestión”...* La exclusión laboral de los inmigrantes, causa de los disturbios en Suecia (Libertad Digital - **29/6/13**)

Hace ahora cuarenta años, Suecia se convirtió en [el destino predilecto](http://www.libremercado.com/2013-06-29/la-exclusion-laboral-de-los-inmigrantes-causa-de-los-disturbios-en-suecia-1276493847/weakerties.com/leer_articulo/18/inmigracion-y-apartheid-laboral-en-suecia) de miles de hombres y mujeres que buscaban una vida mejor. La inmigración que llegaba al Reino escandinavo procedía de todo el mundo, especialmente de Medio Oriente. La promesa del **“Estado del Bienestar”** atrajo a todas estas personas, pero aquella seducción se basaba en una **falsa ilusión de prosperidad** que, en gran medida, podría ser comparada con un cheque sin fondos. Así, entre 1970 y 1990, el sector privado no creó ningún empleo en términos netos, pero los gobiernos socialdemócratas “maquillaron” este histórico fracaso a base de aumentar el empleo público, devaluar la moneda y subir los impuestos.

Las generosas promesas de gasto público de aquellos gobiernos, conocidas como **“oro y bosques verdes”** en Suecia, [exprimieron al sector privado](http://www.libremercado.com/2013-06-29/la-exclusion-laboral-de-los-inmigrantes-causa-de-los-disturbios-en-suecia-1276493847/weakerties.com/leer_articulo/18/inmigracion-y-apartheid-laboral-en-suecia) hasta el punto de acabar con su capacidad productiva. Esto sumió a Suecia en una profunda crisis, que se manifestó a partir de la segunda mitad de los años 80. La era socialdemócrata de 1970 a 1990 se caracterizó por el empobrecimiento generalizado del Reino nórdico: el PIB per cápita pasó de ser el cuarto más alto del mundo a [ocupar la posición 17ª](http://weakerties.com/leer_articulo/7/capitalismo-a-la-sueca-como-salir-de-la-crisis-bajando-impuestos-y-recortando-el-gasto) en dicha clasificación.

¿Qué tal le fue a los inmigrantes que llegaron a Suecia durante estos años? No muy bien. Algunos consiguieron integrarse con éxito en la vida económica, pero muchos acabaron condenados a **depender del Estado o a trabajar en el sector informal**. Este último punto suele ser ignorado cuando se habla de la economía sueca, pero conviene recordar que el tamaño de [la economía sumergida](http://www.intereconomia.com/noticias-negocios/claves/sacar-flote-economia-sumergida-20130621) del país escandinavo supera el 15% del PIB.

Analistas como Johan Norberg, Andreas Bergh, Nima Sanandaji o Fredrik Segerfeldt coinciden en destacar que los inmigrantes viven en una especie de “apartheid” **laboral.** Los cuatro expertos destacan que la **economía oficial permanece cerrada p**ara este colectivo, por lo que la única alternativa para sobrevivir son los subsidios y los trabajos informales.

Este “apartheid” laboral fue implementado en los años 70, cuando los gobiernos socialdemócratas y los principales sindicatos apoyaron una fórmula que, según Mauricio Rojas, podríamos resumir como un “[cierre hermético](http://www.libertaddigital.com/opinion/mauricio-rojas/suecia-en-llamas-68520/) a la inmigración laboral”. Hasta los más entusiastas del modelo socialdemócrata sueco reconocen la **naturaleza excluyente de aquel modelo de integración** que aún hoy sigue en pie. Es el caso de Vicenç Navarro, que hablando de esta cuestión [ha escrito](http://www.eleconomico.es/item/110406-que-pasa-en-suecia) que el objetivo de aquellas medidas no era la integración laboral sino “la integración en el amplio esquema de protección social del país”.

Es importante explicar, por otra parte, que incluir a los inmigrantes en los programas de “gasto social” resulta políticamente atractivo, ya que quienes reciben estas transferencias no figuran en las listas del paro. Por cuestiones así, conviene no tomarse muy en serio los datos oficiales de paro. Por ejemplo, un [estudio de McKinsey](http://www.ft.com/intl/cms/s/0/c18430e6-fc0b-11da-b1a1-0000779e2340.html) en 2006 afirmó que el desempleo real en Suecia se sitúa entre el 15% y el 20%, dos veces por encima de los números oficiales. Si hablamos de conseguir un empleo formal, no debería sorprender que, como consecuencia de todo lo anterior, la exposición de los inmigrantes al paro sea un 150% mayor que la de los trabajadores nacionales.

Paris periférico (ayer, hoy y… ¿mañana?): la Francia de los “Mohamed”

(El distrito parisiense de Seine-Saint-Denis, hizo célebre por los disturbios de 2005, continúa al límite entre el paro, fracaso escolar, rap, identidad, pobreza y la droga que rodean el cinturón de la capital francesa)

*“Francia tiene miedo de ese mundo sin reglas ni derechos que gira a mil por hora. Pero también se asusta de sí misma. Cada poco tiempo se produce un sobresalto, aparecen las fobias, la desconfianza y la rabia acumulada en los pliegues producidos por el paro, la recesión y un sistema social partido en tres pedazos: las élites, la gran clase media y los olvidados. Hace tres años, Nicolas Sarkozy declaró la guerra a los gitanos rumanos -los últimos del escalafón- e hizo suyas las tesis xenófobas del Frente Nacional. En 2012, Mohamed Merah, hijo de argelinos criado en la periferia de Toulouse, asesinó a siete personas en nombre de la yihad. En mayo de 2012, la victoria de François Hollande ­pareció serenar los ánimos, pero fue un espejismo. La derecha católica y la ultraderecha tomaron las calles contra el matrimonio gay. Tras meses de tensión, Esteban Morillo, un neonazi de 20 años nacido en Cádiz y criado en un pueblo que vota al Frente Nacional, mataba a puñetazos a un militante antifascista de 18 años. En París, y a plena luz del día”...* Viaje al corazón de la “Banlieue” (El País - **30/6/13**)

Los expertos señalan que la deriva de la quinta potencia mundial, el país de la Enciclopedia y los derechos humanos, no es nueva, y recuerdan que las pulsiones xenófobas y populistas llevan más de tres décadas dando dolores de cabeza a la República. Pero las señales de alarma no dejan de repetirse. Una de las pocas certidumbres que tienen los sociólogos y los politólogos -dos de los oficios más populares del país- es que la base de los problemas actuales está en la brecha que separa a las periferias de las grandes ciudades del resto de la sociedad. Y cuando se habla de periferia, de la banlieue, la palabra se hace número: el 93.

El 93 está en la Isla de Francia, la gran región formada por la aglomeración urbana de París y el cinturón que rodea a la capital. Aquí viven más de 12 millones de personas bastante mal repartidas. Los 20 distritos del centro son la zona más densamente poblada de Francia: ocupa solo el 24% del territorio regional y alberga a un 88% de los habitantes de una comarca que es la segunda más rica de Europa en términos de PIB comparado -tras Renania-West­falia- y la sexta en renta por habitante.

La corona noreste es la provincia (o departamento) de Seine-Saint-Denis: el 93, por las dos primeras cifras de su código postal. Ocupada por los galos de Astérix, el 93 fue durante gran parte del siglo XX un feudo comunista -aquí tiene su sede el diario L’Humanité-, y algunas de sus 40 ciudades dormitorio tienen todavía alcaldes del PCF, aunque los socialistas gobiernan la región desde 2008.

El 27 de octubre de 2005, Seine-Saint-Denis se hizo célebre en todo el mundo. La cólera estalló en la “aglomeración comunitaria” de Clichy-sous-Bois-Montfermeil, una ciudad partida en dos donde viven 60.000 personas, situada en tierra de nadie, pero solo a 15 kilómetros de París, y unida al mundo exterior por una única línea de autobús: la 347. Aquella noche, el viejo cinturón rojo de París fue incendiado por docenas de jóvenes -franceses de origen magrebí y subsahariano en su mayoría- después de que tres adolescentes se electrocutaran -dos murieron y uno resultó herido muy grave- al esconderse en un transformador cuando trataban de huir de la policía. Las revueltas se extendieron a otras ciudades, y durante semanas ardieron coches y edificios mientras los políticos ejercían la autocrítica o la hipocresía y los analistas glosaban dos realidades: el ascenso del islam y el fracaso del modelo laicista en los guetos franceses. Cuando se apagaron las brasas, los problemas seguían allí.

Ocho años después, las cifras indican que el Estado francés ha invertido cientos de millones de euros en Clichy y Montfermeil. Las torres donde los vecinos sufrían hacinamiento y miseria han sido derribadas y sustituidas por edificios menos inhumanos; hay más parques y jardines, canales, empresas y muchas mezquitas nuevas. Y a la línea 347 se ha sumado otra: la 61.

“La situación ha cambiado poco. París sigue estando a 15 kilómetros, pero todavía tardamos hora y media en llegar. Media hora de autobús, media de cercanías y media de metro”, explica Mariam Cissé, teniente de alcalde de Educación en Clichy desde 2008. “Es verdad que ha habido más inversiones, y que las asociaciones están más cerca de los ciudadanos, pero no se han resuelto los problemas. La crisis golpeó muy fuerte, y el paro, el trato de la policía a los jóvenes, la educación y los transportes han mejorado muy poco. Si ir a París es complicado, moverse por el 93 es una pesadilla. Todos esperamos el tranvía regional, pero solo llegará en 2023”.

La sensación que se tiene al llegar en metro al 93 desde el centro de París es que se llega a un país diferente. Y la impresión crece si se toma en hora punta el tranvía que añoran Cissé y sus vecinos. El 1 recorre media región a paso de caracol. Pare en la ciudad que pare, por la ventanilla se ve siempre un paisaje feo, sucio y hostil: las señales del gueto. Dentro, los vagones van atestados, huele a sudor y las caras mezclan tristeza y cansancio. Apenas se ven teléfonos móviles, nadie lee libros ni periódicos, y casi nadie valida su billete o su abono de transporte (el Navigo). El conductor ni siquiera controla si los pasajeros pagan, demasiado ocupado en no aplastar a la gente al cerrar las puertas. Pero a veces los viajeros, a diferencia de París, donde la regla es que nadie mira a nadie, saludan con un gesto de la cabeza al entrar.

El tranvía refleja la composición de las banlieues: subproletariado, muchísimos niños, pieles oscuras o muy oscuras, muy poca clase media. La gente viste ropa muy modesta, nada que ver con las boutiques obscenamente chic de la capital, que aquí no se llama París, sino Panamá. Es la Francia mestiza, la Francia paupérrima que sobrevive con el RSA (el subsidio social de 400 euros) y ya no fantasea con salir de la periferia. La reciente película Intocable, que cosechó tanto éxito, reflejaba esa realidad: para un joven negro de las banlieues, tener un buen trabajo en el centro de París no es un sueño, es un milagro.

Pero esto no significa que el 93 haya tirado la toalla. Al revés. La concejala ­Cissé, de 26 años, nacida en París de un mauritano y una senegalesa, decidió entrar en política durante las revueltas de 2005. Un primo suyo fue una de las víctimas de aquella noche. “Soy una niña de los suburbios”, cuenta Cissé, “pero ya en el colegio empecé a trabajar en asociaciones. Cuando estalló la guerra, entendí que había que hacer más para combatir la marginación. Unos reaccionaron con violencia; otros, con más compromiso”.

Un par de datos explican que Clichy sigue pareciéndose mucho a la de 2005. De sus 30.000 habitantes, 7 de cada 10 viven bajo el umbral de la pobreza, y hay un 40% de paro juvenil. Pero algunas cosas parecen estar moviéndose. “Antes de 2005, los jóvenes del 93 rara vez participaban en política, pero en este momento hay cientos de concejales municipales y regionales en activo”, explica el politólogo Gilles Kepel.

Kepel es uno de los máximos especialistas en las barriadas francesas. Profesor en Sciences-Po y especialista en islam, dirigió en 1987 la investigación Les banlieues de l’islam (Seuil), y en 2011 repitió con Banlieue de la République, un estudio de 2.000 páginas encargado por el Institut Montaigne, y con el ensayo Quatre-vingt-treize (Noventa y tres, ambos editados por Gallimard).

“Hay mucha gente en las barriadas como Mariam Cissé que ha decidido dar un paso adelante y luchar desde dentro del sistema para mejorarlo”, explica Kepel. “Eso ha evitado la explosión social y ayuda a disminuir el desarraigo y el resentimiento hacia la escuela. El islam piadoso, pese a lo que muchos piensan, es otro factor de estabilidad. Mejora la autoestima de los jóvenes que trafican porque les permite encauzar la culpa: ya no es de ellos, sino de Francia. Y contribuye al equilibrio del colectivo, porque hay muchas conversiones por bodas entre musulmanes y no musulmanes”.

Cissé, musulmana “privada”, trabaja codo a codo con el “alcalde coraje” de su ciudad, Claude Dilain, un socialista de 61 años, pediatra de formación, que lleva años denunciando que la “guetización” de la sociedad, como señaló el economista Éric Maurin en Le ghetto français (2004), es “una decisión política que favorece a las clases más pudientes porque les evita tener que convivir -y escolarizar a sus hijos- con los inmigrantes y los franceses más pobres”.

Uno de esos franceses es Fabien Ortiz. De 29 años, español de origen y director de cine -“he hecho tres cortos y ahora escribo mi primer largo”-, creció en el distrito 93 y es uno de los vecinos que ayudaron al fotógrafo catalán Arnau Bach a elaborar el reportaje en blanco y negro titulado Suburbia que ilustra estas páginas. Bach se ha sumergido a fondo en el 93: desde 2006 hasta el final de 2012 ha recorrido varias ciudades de la región “buscando los síntomas de una revolución social”. Según cuenta ahora desde Barcelona, no los ha encontrado. Pero su trabajo retrata desde dentro un universo complejo y cambiante, hecho de desempleo e infraviviendas, hip-hop y hachís, armas y rezos, humedad y miseria.

Ortiz explica ante un café la transformación de Saint-Denis: “Mis abuelos vivían en la sierra de Madrid y emigraron a Francia en los años cincuenta. Mi padre nació en Belleville, que entonces era un barrio español, y fue periodista de L’Humanité. Cuando yo tenía un año nos instalamos en Saint-Denis. Yo estudié en la escuela pública De Geyter y era el único europeo, con algunos portugueses y dos albaneses. Los demás eran africanos y árabes. Cuando era pequeño, la clase media convivía sin problemas con la gente más pobre. Pero poco a poco todo se fue degradando y la clase media se marchó. Ahora vivimos el modelo anglosajón del gueto: todos pobres, muchos parados, y la mayoría sobrevive gracias a los subsidios o a la economía local paralela”.

Ortiz ha citado ante la basílica de Saint-Denis a dos de sus amigos del gueto. Babalí y 2Peed Gonzales son raperos, tienen 33 años y se buscan la vida cantando y vendiendo sus discos por las estaciones de la línea 13 del metro. Se ríen cuando se les pregunta por la vigencia del lema de la República. “Sí, en la puerta del colegio ponía Libertad, igualdad y fraternidad, ¡pero eso es solo para los ricos, es un chiste malo!”.

La historia de los líderes del grupo Killa Bizz es muy similar: los dos estudiaron hasta los 16 años, los dos han trabajado en empleos duros y mal pagados, y los dos sobreviven hoy sin ayudas públicas. Tras salir escaldados de un fugaz paso por la industria del rap bling bling -“te ponen zapatos de Vuitton y te llenan de oro y de chicas desnudas”, se burla Babalí-, hace cuatro años decidieron que el futuro era la autogestión. Compraron un amplificador con cuatro horas de autonomía y se pusieron a rapear en los vagones. Ahora, el flaco y bromista Babalí, de origen maliense y senegalés, y el más formal Gonzales, originario de Guadalupe, presumen de tres cosas: de haber vendido 17.000 discos en la calle, de no haber votado nunca y de no acercarse a Panamá. “Eso es como irse de viaje, la gente del gueto no sale de aquí porque esto es más zen que París”, dice Babalí dando una calada a un canuto. “No se crea eso que dicen de la violencia y las drogas. Hay, como en todas partes. Pero en el 93 hay 88 nacionalidades diferentes y aquí no tenemos gánsteres. ¡Esos están en Panamá!”.

Mucha gente en la banlieue cree que el mayor problema es el sistema educativo. Babalí cuenta que en el colegio le ofrecieron ser aprendiz en una fábrica de PVC, pero que lo dejó al año. “Luego trabajé de noche tirando cables en el metro de Châtelet y en el aeropuerto de Roissy. Me echaron cuando Bin Laden hizo la locura de Nueva York. Entonces era barbudo y, aunque no hice nada, me mandaron a casa”.

Fabien Ortiz, que filmó la vida subterránea de estos dos raperos en el documental titulado Ah souhait, explica que “la gran invención igualitaria de la Revolución, la escuela pública y laica, es fuente de desigualdades y está marcada por un racismo social de base. Yo siento mucho rencor hacia la escuela pública”, cuenta. “Fui delegado de clase antes de entrar al Liceo y vi que la historia se repetía. Mi padre contaba que cuando quiso acceder al Liceo normal, porque era buen estudiante, a mi abuela le dijeron que mejor hiciera Formación Profesional. Eso sigue pasando. En los noventa había un chiste en el colegio: ‘Qué, electromecánica, ¿no?’. Solo nos querían como mano de obra barata. Nuestros padres nos dijeron que podríamos ser lo que decidiéramos, y cuando cumples los 15 la sociedad te contesta que solo puedes ser ocho cosas. Eso ha hecho mucho daño a la integración. La tele vendía un modelo de éxito, la escuela te daba el opuesto”.

Gilles Kepel confirma que “la figura más detestada por muchos jóvenes de Clichy es el asesor de orientación escolar, muy por delante de los policías”. Sus investigaciones explican cómo el viejo modelo, a medias gaullista y comunista, que aspiraba a construir una periferia laica, republicana y de clase media se fue desvaneciendo por sus propios fallos. Sobre todo, en la escuela.

“Los profesores vienen de provincias, no conocen los suburbios y no logran convertirse en referencias para los alumnos”, explica Fabien Ortiz. “Hay una gran rigidez y una incomunicación enorme. Pero los políticos siguen pensando que el problema es que faltan profesores. ¿Para qué traer más si el sistema está equivocado?”.

La teniente de alcalde Cissé confirma esa visión: “En Clichy no tenemos teatros ni cines, y hay un bar, pero solo van los hombres. La escuela tiene que mejorar, aunque yo estoy agradecida al sistema público porque me permitió ser una mujer autónoma. Hay mucho talento en los barrios y lo que hace falta es que las escuelas lo potencien”.

El Gobierno socialista está ultimando una gran reforma del sistema educativo que pondrá el acento en la formación y proximidad de los profesores y en la renovación de la formación profesional. “Hace tiempo que sabemos que el sistema francés no va bien”, explica el ministro de Educación, Vincent Peillon. “Pero hasta ahora nadie se había atrevido a reformarlo, y tenemos un doble problema, de calidad de la enseñanza y de cantidad de profesores”.

Peillon explica que trabajará para cambiar el sistema de orientación escolar, aunque matiza que “en realidad es el modelo educativo lo que ha funcionado de forma injusta, porque ha dedicado menos recursos a las escuelas de los barrios pobres que a las de los más favorecidos. Intentaremos solucionarlo reequilibrando los recursos”.

Francia, con 12 millones de alumnos y un millón de profesores, tiene proporcionalmente la inversión en educación más baja de la OCDE. Durante la presidencia de Nicolas Sarkozy se perdieron 80.000 plazas en educación. El compromiso de François Hollande es crear 60.000 puestos en cinco años, incluidos 27.000 nuevos formadores de profesores. “En septiembre enviaremos a las zonas periféricas y rurales 9.000 nuevos profesores de primaria y secundaria”, promete Peillon.

Consciente de que el gran reto de la periferia es el desempleo, Hollande ha lanzado un programa llamado Empleos de futuro: el Estado subsidiará en dos años 100.000 contratos para menores de 25 años sin bachillerato, pagando el 75% del salario mínimo en los ayuntamientos y asociaciones y el 35% en el sector privado. Pero la aplicación en el distrito 93 está siendo muy lenta, según confirma Mariam Cissé: “El dinero no acaba de llegar”. A finales de abril, según Le Monde, solo se habían creado 17.347 de los 100.000 empleos de futuro prometidos. Y Trabajo reconoce que en Seine-Saint-Denis hay “enormes problemas”. A principios de mayo, el Gobierno solo había logrado firmar 165 contratos, frente a los 2.754 previstos para este año en el 93. Este tipo de anuncios no producen gran impresión en la periferia, como admite Fabien Ortiz: “Aquí sabemos bien que la política nos ha abandonado. Los comunistas están agotados, y los socialistas y la UMP se parecen demasiado. La forma más fácil de encontrar una identidad colectiva es hacerte musulmán o evangelista. La única religión francesa es el dinero y el individualismo”.

Gilles Kepel coincide con esa visión: “El islam cotidiano ofrece refugios colectivos, moral individual y lazos sociales allá donde la República ha multiplicado sus promesas sin cumplirlas. Hoy, en Clichy-Montfermeil hay una docena de mezquitas que pueden albergar a 12.000 personas, y muchos padres no dejan a sus hijos ir a los comedores escolares porque no hay alimentos halal, lo que complicará la convivencia futura. Pero el islam ha tenido más éxito que la policía contra el tráfico de heroína que asoló los barrios en los años noventa”.

Frente a unas políticas públicas fallidas, el islam se ha constituido en el Estado social de la periferia. Kepel ayuda a entender esa idea: “En Francia conviven tres generaciones de musulmanes. La primera fue la daron, padre en argot. Eran hombres solos, sin sus familias, que llegaron en los sesenta. Para ellos el islam era una referencia cultural, bebían alcohol y hacían el Ramadán. Con la crisis de 1973 muchos se quedaron en paro y trajeron a sus familias. Sus hijos lanzaron en los ochenta el movimiento beur: los islamistas reclutaron a jóvenes para islamizar barrios comunistas. Ahí se vivió la primera oleada de construcción de mezquitas y la polémica del velo. Desde 2005 vemos la eclosión de los nuevos jóvenes: se sienten franceses y defienden la comida halal. La periferia ha pasado del cuscús al halal. Pero todos quieren formar parte de la sociedad, quieren integrarse”.

La evolución de la banlieue es “dinámica, paradójica y nada monolítica”, concluye el politólogo. Energía, talento, participación, lucha, pasión, humor, hachís, hip-hop, sentido colectivo, multiculturalidad, boom inmobiliario… La visita al 93 deja una pregunta en el aire: ¿no será esta República de los suburbios la verdadera Francia, la Francia moderna, la Francia del futuro?

Algunas “delicatessens” de la Unión Europea (becarios eternos y vaquitas metaneras)

- Camino a ninguna parte: los becarios de Bruselas, ocultos a la mirada de la UE (El Economista - **1/7/13**) Lectura recomendada

Cuando Alex Godson aceptó su primera beca no remunerada en Bruselas, tras graduarse en un máster en Relaciones Internacionales en la Universidad de Manchester, pensaba que sólo tardaría unos meses en conseguir un puesto a tiempo completo.

Pero Godson fue saltando de una beca a otra durante tres años antes de lograr en mayo un trabajo adecuado en el Movimiento Europeo Internacional, un grupo con sede en Bruselas que hace presión por una Europa federal.

Es uno de los miles de jóvenes licenciados que se esfuerzan al máximo en el engranaje de Bruselas sin seguridad laboral, beneficios e incluso a veces sin un salario ante unos líderes de la Unión Europea que la semana pasada [se reunieron para declarar la guerra al desempleo juvenil](http://www.eleconomista.es/economia/noticias/4949858/06/13/Los-27-acuerdan-adelantar-a-20142015-el-fondo-para-empleo-juvenil.html).

“Cuando no te mueves de una beca no remunerada a otra, no estás camino a alguna parte”, señala Godson, que tuvo que depender del dinero de sus padres. “Siempre hay un becario en la oficina y tu eres simplemente la persona que tiene ese puesto en ese momento”.

Los líderes de la UE se han comprometido a asegurar que a cada joven de la UE sin empleo se le ofrecerá un trabajo adecuado, formación o aprendizaje en el plazo de cuatro meses. El viernes anunciaron que destinarían 6.000 millones de euros durante los próximos dos años para ese fin.

Pero con sólo mirar a su alrededor, verán que hay multitud de jóvenes sin remunerar o mal remunerados en la sala de máquinas de Europa.

A menudo dependiendo de becas o donaciones que menguan cuando la economía cae, muchas organizaciones no gubernamentales y grupos de expertos en Bruselas se han vuelto cada vez más dependientes de las contrataciones a corto plazo.

Los graduados que tratan de hacerse un currículum son una buena opción: jóvenes, ambiciosos y dispuestos a trabajar muchas horas por poco sueldo.

## Sin sueldo o muy bajo

La Comisión Europea ofrece unas 1.400 becas de cinco meses al año con un salario de 1.074 euros al mes que es lo máximo, según Sophia Kabir, representante de una organización de contactos Young Professionals in Foreign Policy.

La denominada “stage”, palabra francesa que significa experiencia laboral, es a menudo el primer peldaño en la escalera laboral de la UE. Aun así, el salario está muy por debajo del salario mínimo belga: 1.500 euros al mes. Muchas otras ofertas de trabajo ofrecen una remuneración de unos pocos cientos de euros o nada en absoluto.

Valentina Mat, con un master en política internacional de la Universidad de Londres, recibía sólo ocho euros al día para comida cuando trabajó en una organización de desarrollo internacional con sede en Bruselas durante un año.

“Incluso en las oficinas de algunos miembros del parlamento hay becarios empleados a los que pagan muy poco o nada”, dijo Franz Obermayr, un eurodiputado austriaco en una carta de queja al presidente de la Eurocámara, Martin Schulz.

Se supone que las becas aportan formación, pero la línea entre eso y el empleo real a menudo es difusa.

Cáritas Europa, una organización de la Iglesia católica que defiende la justicia social, anuncia unas becas de abogacía sin remunerar por tres meses para las que los candidatos deben tener una licenciatura o master en derecho o política, hablar con fluidez inglés y francés, “excelentes” habilidades con la informática y experiencia previa trabajando en las instituciones europeas o con ellas: unos requisitos que podría encajar para un empleado a tiempo completo.

Peter Verhaege, el responsable de migración del grupo, dijo a Reuters que aunque los recursos son escasos, dar experiencia a los jóvenes es “lo menos que podemos hacer”.

“No todo el mundo está de acuerdo”. “Es una esclavitud moderna”, dijo Kabir. “La gente de mi generación tiene problemas para comprender su valor de mercado”.

- La UE gasta diez veces más dinero por vaca que por cada joven desempleado (El Confidencial - **2/7/13**) Lectura recomendada

(Por Jorge Valero)

Cualquiera que analice por primera vez las conclusiones de una cumbre europea pensará que, entre toda esa farragosa verborrea burocrática, se esconde el esfuerzo definitivo contra los males de la crisis. No sólo por la decidida toma de postura del llamado Consejo Europeo, sino también porque los que la firman son nada menos que los líderes de la UE. Por ello, buenas noticias para los más de siete millones de jóvenes parados europeos, 945.000 en nuestro país en 2012, porque los Merkel, Hollande, Cameron o Rajoy prometieron en el sanedrín celebrado la semana pasada que “la UE movilizará todos los instrumentos disponibles para apoyar el empleo juvenil”.

Con un presupuesto de casi un billón de euros para los próximos siete años (2014-2020), y casi 55.000 millones sin gastar del periodo anterior, uno imagina que, cuando Europa compromete “todos los instrumentos”, no hay montaña lo suficientemente alta ni valle lo suficientemente profundo.

Pero poco tarda uno en darse cuenta de que las conclusiones de una cumbre no son motivo para descorchar el champán. Primero porque, como queda claro unas líneas más abajo, esa totalidad de recursos se reduce a una lista de promesas por detallar y otras encajadas después de costosas negociaciones, como los 6.000 millones que se han prometido adelantar a 2014 y 2015 para luchar contra el paro juvenil. Una cantidad bien generosa, pensará uno mirando su cuenta, pero no tanto cuando se reparte entre 28 países en siete años. España se llevará 1.900 millones, o lo que es lo mismo, menos de 2.000 euros por joven parado, lo que obligará al Gobierno a obrar el milagro de los panes y los peces.

Una cifra que no parece tan abultada cuando se comprara con los miles de millones de euros que ha gastado la UE en sus bancos (concretar la factura puede dar dolores de cabeza), o se piensa que Europa gasta hoy diez veces más en sus vacas (12,7 euros de media) que en sus jóvenes (1,26 euros), según datos de Eurostat. Más aún cuando uno recuerda que, para financiar apropiadamente la Garantía Juvenil, la “medida estrella” pilotada desde Bruselas, la Organización Internacional de Trabajo estima que se necesitarían 21.000 millones de euros.

El optimismo sigue desinflándose cuando se hace recuento de la pila de cumbres de fogueo dedicadas al empleo juvenil, que ya arrancaron en enero de 2012, o las iniciativas dedicadas al tema que cogen polvo en la nube comunitaria, como la infrasubvencionada Iniciativa de Oportunidades para la Juventud; o EURES, la red para la movilidad de los que buscan un empleo en Europa.

Suspenso en todos los test de credibilidad

Y, sobre todo, cuando echa la mirada atrás, uno se da cuenta de que la UE ha suspendido todos los test de credibilidad que ha encarado en el último año y medio, retrasando, aguando, o incluso arrinconando propuestas anunciadas a bombo y platillo de madrugada por los jerarcas europeos, como la unión bancaria o el Pacto por el Crecimiento, como reconoció el propio presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz.

¿Quiere decir eso que la cornucopia europea se quedará en palabras, palabras y más palabras? Probablemente algo llegará del maná europeo, pero la cascada de dinero no será suficiente para un problema que tiene tantos orígenes como propuestas de solución. Porque, como sucede con el futbol y los aficionados, o las obras y los pensionistas, no hay nada que atraiga más a los analistas que un problema complejo para ofrecer su bala de plata.

La OCDE apuesta a corto plazo por políticas activas de empleo, y más asistencia y apoyo en la búsqueda de empleo para jóvenes con dificultades, pero también pide a largo plazo encarar el elevado porcentaje de abandono escolar. El laboratorio de ideas Bruegel, referencia en la burbuja de la UE, descarta directamente medidas dedicadas al empleo juvenil porque “desgraciadamente, es improbable que tuvieran mucha diferencia en el problema” y pide crecimiento, crecimiento y más crecimiento. Por su parte, la Comisión Europea mantiene su letanía de flexibilizar el mercado laboral para terminar con la dualidad de los “insiders y outsiders”. Y, por último, los jóvenes europeos han exigido desde hace tiempo la Garantía Juvenil.

Tras la buena experiencia de esta garantía en países como Austria o Finlandia, el Foro para Juventud Europea envió una carta a Van Rompuy ya en enero de 2012 para solicitar un colchón de dinero público, con el que se persigue el ambicioso objetivo de que cualquier joven no tarde más de cuatro meses tras terminar los estudios en tener unas prácticas, un trabajo o estudios suplementarios.

Los líderes han necesitado un año y medio, y dos millones y medio más de parados menores de 25 años, para tomarse en serio el riesgo de una generación perdida, y “comprar” esta garantía. Eso sí, “no estamos bajo ninguna ilusión. El problema no se solucionará de la noche a la mañana”, dijo intentando aligerar algo más la presión el tejedor de las cumbres, Herman Van Rompuy. Porque, como se ha visto a lo largo de la crisis, la presión no es bien digerida por el estómago de la Vieja Europa, aunque lo que tenga en sus manos sea su materia prima más importante, su futuro capital humano.

Cobrando en negro por interés o necesidad

*“Marco es uno de tantos jóvenes que se han visto* ***obligados a aceptar un empleo sin contrato****. La oportunidad de ejercer su profesión -fisioterapia-, le vino de la mano del dueño de un spa hace dos meses. ¿Condiciones? Horario flexible a cambio de seis euros en mano por 60 minutos tratando a pacientes. “Me da para vivir en casa de mis padres”, afirma. El precio de mercado de este tipo de sesiones es de unos 35 euros”...* Los “sobres” de la gente de a pie (El Confidencial - **27/7/13**)

“La práctica se pierde muy rápido cuando no estás trabajando. Lo acepté porque me aporta experiencia y necesito el dinero”. Su caso entra dentro del fraude no empresarial, responsable del 3% del dinero que el Estado no ingresa a causa de la economía sumergida. Así lo afirma **Carlos Cruzado, presidente del Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda** (Gestha), quien cifra el total de pérdidas por economía sumergida en unos 88.000 millones de euros anuales.

“La gente cree que la economía sumergida es la del “con IVA o sin IVA”, pero de acuerdo con nuestros datos, ésta representa un importe menor”.

Dado que **las grandes empresas y patrimonios son responsables del 72% de las pérdidas**, lo lógico sería pensar que la Agencia Tributaria destina la mayoría de los recursos a investigar grandes fraudes fiscales, pero ni siquiera se invierte un 20%. ¿Cuál es la prioridad de la Administración? El cruce de datos de la gestión y el control del contribuyente a través de su nómina.

Marco compagina su actividad profesional con una de sus pasiones: el mundo del tatuaje. Ni se ha dado de alta como autónomo ni tiene intención de hacerlo, ya que esto implicaría obligaciones de pago. “Apenas me saco 200 euros al mes. **No me compensa**”.

Según **Antonio Fernández**, doctor en Relaciones Laborales y autor del blog [AFLabor](http://aflabor.wordpress.com/), “la alternativa para Marco es tener un trabajo estable que le permita vivir o lanzar un negocio a lo grande”. Sin embargo, el joven no se atreve a emprender. “La economía no acompaña. Si tuviese algún tipo de ayuda del gobierno me lo plantearía, pero no lo ponen fácil”, se queja.

Muy distinto es el caso de Emma, una estudiante de Enfermería que trabaja en una pequeña empresa familiar dedicada a la distribución al por menor. La caída de las ventas es el principal motivo por el que esta joven no tiene contrato. “Prefiero que me llamen de vez en cuando para trabajar a que me digan que no me pueden tener en la tienda porque no hay dinero”, afirma. Aunque sabe que su actividad no le garantiza derechos laborales de ningún tipo, no está preocupada. “Soy muy joven y **para mí cotizar no es una prioridad**”.

El jefe de Emma comete otro fraude muy habitual entre el colectivo de autónomos: **declara menos de lo que ingresa**. “El beneficio sería muy poco si no se maquillasen las cifras. Además, es la única forma de poder optar a una ayuda social, y aun así nunca nos dan nada”, relata la estudiante.

Los autónomos y las pymes son los causantes del 25% de ingresos al Estado que se pierden, según Gestha. La pequeña empresa es un gran foco de economía sumergida debido a la falta de control. **La agricultura, la hostelería y la empresa manufacturera** son los sectores más afectados.

En contra de la concepción popular, este tipo de fraude no es exclusivo de los que apenas ganan lo necesario para sobrevivir. Alberto es un claro ejemplo: trabaja en un bufete bursátil por las mañanas y en una empresa financiera por las tardes. La primera actividad no está regularizada. “**Prefiero ganar 1.200 euros sin retenciones** de la Seguridad Social, frente a los 950 euros que cobraría en el bufete si tuviera contrato. No me preocupa el futuro porque tengo un plan de pensiones privado en concepto de ahorro procedente de una renta familiar”, señala el economista.

El profesor Fernández advierte que “no podemos confundir economía sumergida con ámbitos marginales. Ese tipo de trabajador es el que más voluntariamente cobra en negro. Si ya tiene un empleo regular, está cubierto en lo relativo a prestaciones sociales”.

Nati se inició en este oficio hace 14 años para adaptarse a los horarios de colegio de su hija, aunque nunca tuvo contrato. Hoy vive una situación difícil: “Comemos con apenas 400 euros al mes. Mi marido está en paro y no recibo ninguna ayuda del Estado**”. El coste de un contrato laboral ahora recae sobre todo en el empleador**, quien tiene que darse de alta como autónomo. Las personas para las que trabaja Nati ni siquiera consideran esta opción.

Nati, empleada del hogar, desearía poder trabajar con contrato. “Si es día festivo, yo no gano paga extra. No tengo vacaciones. Si me pongo enferma, nadie me cubre”, lamenta. Este tipo de empleos se asocian a la precariedad y a la baja remuneración. “**La Agencia Tributaria no huele este campo**”, desvela el presidente de Gestha. Es muy complicado detectar el fenómeno del fraude en estos casos. “Estamos hablando de cantidades tan pequeñas que el empleado seguramente no tiene ni obligación de declarar”, explica.

**¿Qué hacemos mal?**

Carlos Cruzado es tajante: “Si queremos controlar el déficit es más necesario que nunca luchar contra el fraude”. Con un porcentaje de economía sumergida de más del 23% del PIB, “**estamos diez puntos por encima de los países europeos de nuestro entorno**”, señala el presidente del sindicato. Nos disputamos el segundo puesto con Italia. Grecia está a la cabeza con un 24% mientras que Alemania no llega al 13’4%, y nuestros vecinos franceses no superan el 10’8%.

España está a la cola de la OCDE en dinero destinado a la Agencia Tributaria en relación con el PIB y la población. Apenas hay un inspector por cada 1930 contribuyentes. No basta con aumentar la inversión en este campo. **Habría que cotizar menos para cobrar más** y no sentirse tentado a salirse de la vía legal, tal y como declara Antonio Fernández: “Si para pagar a un trabajador tienes que destinar un porcentaje tan alto al Estado, al final el salario final es irrisorio”.

“Quizá hace falta un cambio de legislación para favorecer que algunas actividades no estén tan gravadas por impuestos y la gente se anime a hacerlas”.

Carlos Cruzado cree que la conciencia fiscal española es muy distinta a la de otros países. “**Aquí hasta se presume de defraudar a Hacienda**, mientras que si haces eso mismo en Estados Unidos tus amigos te dejan de hablar”. No es cuestión de carácter, sino de tradición democrática. “Quizá porque siempre se ha pensado que hay mucho derroche y mucha corrupción. Los gobiernos por ahora no han tenido demasiada voluntad política para combatir el fraude”, concluye.

 “Está claro que estoy haciendo cosas que no se deben hacer, pero tampoco me quita el sueño. Habría que ver lo que hacen los demás en mi situación”, declara Emma. Alberto no acepta críticas: “Yo me lo busco. Cada uno hace con su vida lo que quiere”. Nati quiere regularizar su empleo: “Si me hicieran un contrato estaría encantada pero como no lo tengo, no me queda más remedio que trabajar así”. Tampoco existe alternativa para Marco:

**“No me considero defraudador, sino defraudado con el sistema**. Le diría a la gente que no tiene que cabrearse conmigo por cobrar “en negro”, sino con la situación económica y política que yo no he causado. Hago lo que puedo para salir adelante”.

Alcanzando la ¿“flexiseguridad”? pretendida: antes lo llamaban esclavitud

El miedo a que no vuelvan a llamar hace aceptar cualquier oferta, por mala que sea (la UE denuncia el Contrato Social y de paso se carga la Doctrina Social de la Iglesia. ¡Bravo! ¡Bravísimo!)

*“Llevan existiendo décadas, pero nunca antes se había hablado tanto de ellos. Los llamados contratos “sin horas” (o zero-hours contracts) se han convertido en los protagonistas del verano después de que el gobierno británico anunciase el pasado junio la formación de una comisión para investigar si estaban sirviendo de herramientas de explotación laboral. Al mismo tiempo, medios como “The Guardian” o “The Daily Mail” han expuesto a la luz pública algunas de las vergüenzas de las grandes compañías relacionadas con este tipo de contratos que se cree puede haber firmado un millón de británicos...* El contrato “sin horas” de las empresas británicas: ¿flexibilidad o esclavitud? (El Confidencia - **7/8/13**)

¿En qué consisten los contratos de “cero horas”? Si bien se asemejan a grandes rasgos a los contratos por horas existentes en otros países, puesto que el trabajo se realiza sólo durante breves períodos de tiempo y sin una jornada laboral fija, su funcionamiento es bastante peculiar. Con este tipo de documento, la empresa obliga al trabajador a estar siempre disponible ante una eventual llamada de la misma pero, al mismo tiempo, la compañía no tiene ninguna obligación de garantizar al empleado que le proporcionará trabajo con una frecuencia determinada. El trabajador tampoco se encuentra en la obligación de aceptar la propuesta de sus contratantes si así lo desean.

Bueno para la empresa, ¿bueno para el trabajador?

Los problemas de este tipo contrato son evidentes: la inestabilidad económica y personal son altas, y los sueldos percibidos, más bajos. Según señalaba un estudio llevado a cabo por la Resolution Foundation, los empleados con este tipo de contrato cobran de media a la semana 236 libras (unos 273 euros), frente a los 557 que perciben los trabajadores contratados en términos habituales. Una sensible diferencia que se basa en reducir la redundancia, es decir, las horas pagadas en las que el trabajador no tiene nada que hacer y, por lo tanto, no son productivas.

Se trata de un contrato pensado en sus inicios para estudiantes que quisieran compaginar sus estudios con un empleo. Hoy en día, es más bien una fórmula útil para ahorrar costes y facilitar la flexibilidad laboral en tiempos de incertidumbre económica, en cuanto que el trabajador es reclamado para trabajar períodos concretos y limitados de tiempo en los que su productividad es máxima. Sin embargo, la creciente adopción de este tipo de relación laboral por parte de muchas grandes empresas ha llevado al gobierno británico a plantearse si no estarán utilizándose como una manera de sustituir los contratos tradicionales o, en algunos casos, como una herramienta de control.

Como recuerdan sus críticos, a pesar de que el trabajador tiene derecho a rechazar la oferta de trabajo si así lo considera oportuno, el miedo a que no le vuelvan a llamar suele conducirlos a aceptar cualquier llamada de la empresa, por malas que sean las condiciones ofrecidas. Es, igualmente, una fórmula por la que se puede despedir y contratar a trabajadores de manera repetida a bajo coste.

¿Flexibilidad o explotación?

Las noticias aparecidas este mismo mes en la prensa británica no han dado precisamente una buena imagen de las empresas que han empleado estos “contratos sin horas”. La primera fue Amazon UK, después de que Channel 4 emitiese un documental en el que se afirmaba que la compañía había empleado a través de esta fórmula a cientos de trabajadores. Los propios trabajadores del almacén que la empresa tiene en Rugeley (Staffordshire) habían denunciado la situación después de que fuesen despedidos tras doce semanas y vueltos a contratar, lo que los dejaba al margen de los derechos de los contratados regulares.

Han pasado de representar el 4% de la fuerza de trabajo inglesa en 2004 al 8% en 2011

La denuncia puso de manifiesto algunos comportamientos de la firma particularmente controvertidos. El documental explicaba que los trabajadores eran seguidos a través de un sistema de GPS, que sus pausas para ir al cuarto de baño o para descansar eran cronometradas y que podían aguantar jornadas laborales de hasta 10 horas con una única pausa de media hora. Un confidente que trabajaba en selección de personal reconoció haber sido avisado de que tuviese cuidado a la hora de despedir a los trabajadores para que no trascendiese a los medios de comunicación.

Esta misma semana ha sido el turno de McDonald’s, ya que los datos que acaban de salir a la luz la presentan como la empresa privada que más contratos de cero horas mantiene con sus empleados: 82.800, un 90% del total de sus trabajadores. La cadena de comida rápida ha respondido que la compañía ha contratado a sus trabajadores a través de esta fórmula desde que se estableció en el país en 1974, y que “no afecta a sus derechos. Todos nuestros trabajadores tienen derecho a una serie de beneficios como seguro de vida, descuentos para empleados o acceso a una serie de entrenamientos y cualificaciones”.

Pero ahí no queda la cosa: otras compañías como Subway, NHS (el Servicio Nacional de Salud inglés), Sports Direct, el Palacio de Buckingham, la Galería Tate, Boots o Cineworld suelen emplear este tipo de contratos, que según una encuesta realizada por el gobierno británico, han pasado de representar el 4% de la fuerza de trabajo inglesa en 2004 al 8% en 2011. Además, dicho documento también ponía de manifiesto que “las compañías más grandes son más propensas a utilizar este tipo de contratos”. Los sectores en los que predominan son la hostelería y el sector hotelero (con un 19%), seguidos por el sector de la salud.

El Gobierno tomará cartas en el asunto

El crecimiento exponencial de este tipo de contratos ha llevado al secretario de Estado de Negocios e Innovación, Vince Cable, a arrancar con una investigación sobre el uso (y abuso) de esta fórmula laboral y a advertir que mantener una relación de exclusividad con una empresa que no te garantiza trabajo es una situación injusta. Muchos parlamentarios del partido laborista han señalado que una reforma es necesaria para evitar que estos contratos conduzcan a la explotación laboral. Es el caso de Alison McGovern, que indicaba que “a medida que nos damos cuenta de lo extendido que está el problema, más preocupación existe y mayor es la necesidad de actuar”. Se espera que en septiembre comience a tramitarse alguna reforma relacionada con el “contrato sin horas”.

Algunos miembros de la patronal se han manifestado de manera bastante feroz contra una hipotética prohibición de este tipo de fórmulas laborales. El director del IoD (Institute of Directors) Alexander Ehmann indicó que ello “tendría resultados profundamente dañinos, ya que perjudicaría a miles de empleados que dependen de la flexibilidad que sus contratos les permiten, así como a las firmas de tamaño pequeño y medio, que tendrán problemas para contratar al personal que necesitan para hacer frente a una demanda variable”.

Además, añadió que una decisión semejante conduciría a una situación semejante a la que tiene lugar en España o Italia, donde el mercado laboral es más rígido. “Los países con un mercado laboral más flexible suelen tener un menor desempleo, y una de las razones por las que la economía inglesa no ha seguido el mismo camino que la del sur de Europa es porque los contratantes han sido capaces de adaptarse rápidamente a los cambios en la demanda”. Quizá este último comentario nos dé buena idea de lo que nos espera en el mercado laboral español en el futuro inmediato.

¿Contrato laboral o esclavismo? El trabajador tiene que estar listo para incorporarse en cuanto le avise el empresario

*“Alrededor de un millón de británicos tienen contratos laborales que no aseguran un mínimo de horas de trabajo. Los datos los aporta una encuesta del Chartered Institute of Personnel and Development (CIPD), que ha corregido la estimación oficial de la Oficina Nacional de Estadística, para la que la cifra era de solo 250.000 empleados”…* ¿Son abusivos los contratos de cero horas? (Cinco Días - **7/8/13**)

Este tipo de contrato consiste en que el trabajador tiene que estar listo para trabajar cualquier día de la semana si el empresario se lo pide, pero no le asegura un mínimo de horas, por lo tanto, solo el salario mínimo está garantizado.

Según la legislación británica, mientras el trabajador espera la llamada del empresario, no tiene derecho a baja médica ni a vacaciones pagadas.

La existencia de esta modalidad contractual no era un secreto, sin embargo, el revuelo se ha generado por lo abultado de las cifras y las entidades en las que es bastante común. Por ejemplo, McDonald’s, Buckingham Palace o la Cámara de los Comunes aplican contratos de cero horas a parte de sus plantillas.

Entre los sorprendidos por estas prácticas se encuentra el secretario de Estado de Comercio e Industria, Vince Cable, que aunque ha dejado la puerta abierta a una revisión de la legislación de los contratos de cero horas, descarta su derogación.

En la misma línea se ha pronunciado su colega del Partido Conservador, el ministro de Hacienda, George Osborne: “la mejor solución para la gente que quiere trabajar más horas es tener una economía en crecimiento”.

Distinta opinión tienen el Partido Laborista y los sindicatos, que condenan la proliferación de este contrato. El laborista Chuka Umunna apunta que los contratos de cero horas “deben ser la excepción y no la regla”. El origen de la polémica parte del último domingo de julio, cuando el diario The Guardian destapó que el 90% de la plantilla de Sports Direct son trabajadores con contratos de cero horas. Según la información del rotativo británico, la mayor cadena de tiendas de deporte del Reino Unido tiene 20.000 empleados sujetos a esta modalidad.

Este fue el punto de inflexión a partir del cual la presión popular obligó a reconsiderar el uso de los contratos de cero horas. Ese mismo domingo, The Independent publicó que la Cámara de los Comunes estaba reconsiderando, a petición del Partido Laborista, revisar el uso extensivo de esta forma de contratación, bajo la que tiene a su disposición a 150 empleados. Otras empresas, como Tesco o Marks & Spencer, se apresuraron en confirmar que ellos no usaban esta fórmula.

La bola de nieve ha ido creciendo al tiempo que salpicaba a grandes empresas e instituciones. JD Wetherspoon, Spirit Group, Boots, Cineworld, Subway, Tata Catering o Buckingahm Palace recurren a los contratos de cero horas. Pero por encima del resto, McDonald’s es el empleador del Reino Unido que más los utiliza: 83.000 trabajadores o, lo que es lo mismo, nueve de cada diez empleados de su plantilla.

En España no existe una modalidad equivalente, ni siquiera similar, al contrato de cero horas. La legislación laboral española no contempla ningún contrato en el que la realización efectiva del trabajo esté a expensas de la decisión del empresario.

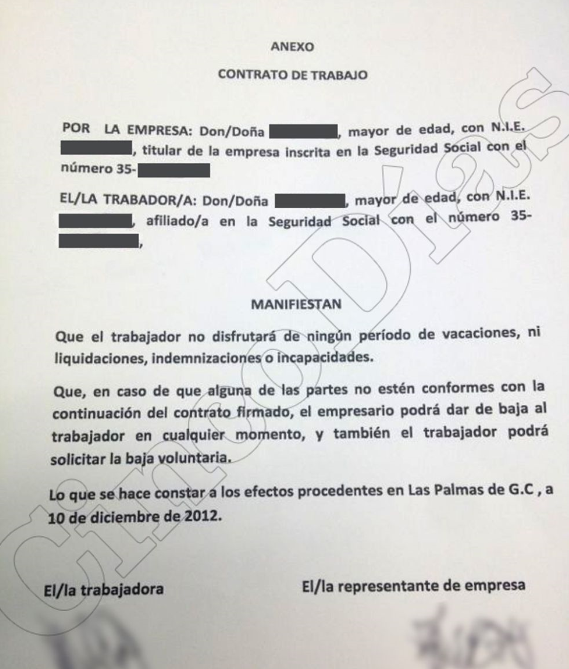
Pero sí es cierto que aumentar la flexibilidad contractual es una vieja demanda de los empresarios que, históricamente, han reclamado poder disponer de los trabajadores cuando estos sean necesarios para la empresa sin tener que avisarles con demasiada antelación.

Esta petición ha tenido respuesta en la última reforma laboral, con varias medidas que facilitan al empresario tener operativo al empleado cuando más lo necesite. La posibilidad de que los trabajadores a tiempo parcial realicen horas extraordinarias es una de las novedades de la reforma.

Otra de las herramientas a disposición del empresario, ya existente antes del último cambio legislativo, son las horas complementarias. Ahora bien, deberán ser pactadas y no pueden exceder el 15% de las horas ordinarias fijadas en el contrato. No obstante, el Estatuto de los Trabajadores abre una ventana para ampliar este porcentaje hasta el 60%, si se determina en el convenio colectivo.

Pero los empresarios también cuentan con un mecanismo para adaptar unilateralmente la jornada de su plantilla a sus necesidades de producción: hasta un 10% de la jornada, siempre y cuando no se haya pactado otra cosa en convenio colectivo.

¿Contrato laboral o esclavismo?



La crisis económica y la reforma laboral están recortando cada vez más derechos de los trabajadores en aras de lograr una mayor productividad. Con esta excusa, sin embargo, algunos empresarios tratan de llegar a unas cotas más propias del siglo XVIII que de una sociedad que se alinea con el llamado Estado del bienestar.

Algunos empresarios, sin embargo, van demasiado lejos. Es el caso de la foto, un contrato real registrado en Las Palmas de Gran Canaria. “El trabajador no disfrutará ningún período de vacaciones, ni liquidaciones, indemnizaciones o incapacidades”, reza el texto, firmado por ambas partes.

¿Es legal este contrato? José Antonio Moreno, abogado de Comisiones Obreras, lo tiene claro. “Esas cláusulas son nulas de pleno derecho”, explica, “y se tienen por no puestas al afectar a derechos indisponibles (por ejemplo, incapacidad)”. En su opinión, la situación de sobreoferta de fuerza laboral actual no da barra libre a los empleadores. “En una situación claramente desequilibrada entre empresa y trabajador se entiende que estas cláusulas -aún firmadas por las dos partes- son impuestas por la parte más poderosa, la cual se beneficia de ellas en lo que constituye una clara posición de abuso”.

Más y más: empresarios españoles solicitan que les dejen contratar becarios “eternos”

*“Una vez que ha conseguido menos obstáculos para despedir, indemnizaciones más baratas y más facilidades para rebajar salarios, la patronal da una nueva vuelta de tuerca a sus peticiones en el ámbito laboral. Y entre las propuestas que la confederación empresarial recoge en su informe ‘Las reformas necesarias para salir de la crisis’  se entrevé el mismo espíritu que ya definió el antecesor de Rosell al frente de CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, cuando dijo que para salir de la crisis habrá que trabajar más y ganar menos”…* La CEOE pide que se pueda contratar como becario a un albañil de 40 años (Vozpópuli - **8/8/13**)

La representación de los empresarios pide, por ejemplo, que el contrato de formación se pueda convertir en uno de inserción y valga para cualquier trabajador que precise reciclarse con independencia de su edad. ¿Y qué significa eso? Pues que una empresa pueda contratar como becario a un albañil de 40 o 50 años con un año entero de prueba durante el que se pueda despedir sin costes. La CEOE incluso exige que el coste de la formación corra a cargo del Estado y no de la empresa.

Ésta es la solución que vislumbra la patronal para el terrible legado de una burbuja en el ladrillo y un sistema educativo cojo. Recordemos que aproximadamente un 15 por ciento de los parados proceden de la construcción y que el 60 por ciento de los desempleados menores de 25 años no ha completado la secundaria obligatoria, esencial para acceder a numerosos puestos de trabajo.

La agrupación empresarial también propone que la remuneración de este formato contractual para becarios se ajuste al salario mínimo y poco a poco mejore acomodándose al convenio, una fórmula similar a la que se ha adoptado en países como Alemania.

Los contratos a tiempo parcial y la flexibilidad

Además, da un paso más allá y solicita que los contratos indefinidos a tiempo completo puedan transformarse en a tiempo parcial siempre que concurran circunstancias económicas, técnicas, organizativas o de producción. Y eso pese a que las empresas ya disponen de mecanismos para obtener por esas mismas razones una reducción de jornada a través de un ERE temporal. ¿Y qué implica esto? Pues una vez más, para la CEOE rige el principio de que la crisis va para largo y considera que en algunos casos esas reducciones de jornada conseguidas vía ERE se tendrán que hacer con un carácter permanente. Por lo tanto, persigue que los contratos se puedan convertir en a tiempo parcial sin problemas, sin tener que recurrir a despidos o a orquestar todo un Expendiente de Regulación de Empleo.

Y con el objeto de tener más flexibilidad con el modelo del tiempo parcial, la CEOE quiere que se amplíen las horas complementarias que se pueden trabajar desde el 15 por ciento al 30 por ciento de la jornada establecida en el contrato. Es decir, a un contrato que fije cinco horas de trabajo al día se le podrá añadir cuando sea menester hora y media.

Por otra parte, la organización que preside Juan Rosell insiste en que se puedan concatenar otra vez los contratos temporales, algo que ya se suprimió en la reforma laboral de Zapatero, precisamente buscando que se mejorase la calidad del empleo y no se abusase de los temporales para todo.

Entre otras cosas, la CEOE aspira a que haya aún más flexibilidad interna, acabar con la ultraactividad de los convenios (su prórroga automática ya fue limitada a un año por la reforma del PP) y que se pueda llevar a cabo más cambios en los horarios, en las funciones o incluso extender los sueldos con complementos variables. Sugiere que se articule un procedimiento sancionador aplicable a los que incurran en el absentismo, y anima a que los médicos de las mutuas sean los que controlen las bajas por incapacidad temporal. En definitiva, la patronal pide un modelo por el que se tendrá que trabajar aún más para ganar todavía menos, algo que también exigen instituciones como el FMI o la Comisión Europea.

**Finale (a modo de conclusión): La “utopía” de la Europa social**

Lo que algunos llaman mito…

Cuando no se puede negar lo obvio, torcer la realidad, ocultar la evidencia, demostrar lo… indemostrable, no puede hablarse del “fantasma” de los mitos perturbadores que han retornado.

Los “pragmáticos” (?) sostienen que la economía europea está en la encrucijada, que sólo puede salir del actual atolladero “articulando un cuerpo de políticas macroeconómicas coherentes (?) con la promoción del crecimiento, al tiempo que se mantienen las políticas macroeconómicas de estabilidad y se modernizan las políticas de cohesión -esto es lo que se suele llamar “las políticas sociales”- para adaptarlas al entorno actual más exigente de globalización y fuerte competencia exterior”… Y agregan: Sólo así, “Europa estará labrándose un futuro más próspero y ganando peso en el concierto internacional.

Pero eso es, cabalmente, lo contrario, de los cinco criterios que predica la “Europa social” : que la tasa de paro esté por debajo del 5%; que la tasa de pobreza -los que viven por debajo del 60% de la media nacional- sea inferior al 5%; que la tasa de analfabetos de más de 10 años sea inferior al 3%; que la tasa de los mal alojados no supere el 3%; finalmente que la ayuda pública a los países en vías de desarrollo sea mayor del 1% del PIB.

Los “pragmáticos” (?), como sucede siempre, sostienen que creer en un “mito” como éste lleva a la ruina. La Europa social hundiría a la Europa próspera, y no habría Europa social.

Los “utópicos” (entre los que me incluyo) sostienen que “no se trata de desear lo imposible, sino -tal vez- sólo de continuar lo posible”.

A menos, que los “pragmáticos” se atrevan a “confesar” y “convencer” de las virtudes competitivas y redistributivas de la “carrera de la pobreza” (pobres contra pobres)…

Un consuelo para “idiotas”: entre los ganadores estarán también los consumidores, ya que la mayor competencia llevará probablemente a una caída en los precios. Según estimaciones citadas por OXFAM, una familia en Europa paga US$ 350 adicionales en ropa de lo que debería, debido a las actuales barreras.

Nos quedamos sin trabajo, pero podemos comprar más barato lo que antes producíamos (más caro) en el empleo que hemos perdido. Esto es la “competitividad”; esto es el “librecambio”; esto es lo que se hace pero no se dice; este es el “catecismo” de los pragmáticos. Esta es la flexibilización buscada. Esta es la desregularización pretendida. Este es el cambio de estructuras propugnado. Estas son las “municiones” con las que cargan las armas para “fusilar” al Estado del Bienestar.

(El gasto de los consumidores supone aproximadamente dos tercios de la economía americana. Por tanto, una mejora en el sentimiento tiene un considerable impacto tanto en el crecimiento económico como en los ingresos de las compañías. El Economista - **15/8/13**)

Se ha invertido la estrategia de Henry Ford de pagar lo suficiente a sus trabajadores para que compren coches Ford. Las mezquinas políticas salariales -que van imponiéndose en EEUU y Europa- son parte de una economía en la que los trabajadores sólo pueden permitirse el “lujo” de comprar productos chinos.

Así y todo .una vez más- debemos soportar la misma hipocresía en el Foro Económico Mundial, en Davos, cuyo tema estrella es: “Seguridad y prosperidad, la misma moneda”. Para finalizar diciendo (ofendiendo a la inteligencia y tomándonos por idiotas): “Lo que se está escribiendo aquí es un nuevo pacto adaptado a los nuevos tiempos del viejo entre el capital y el trabajo”.

Por favor, señores pragmáticos (?), no sigan tratándonos como a imbéciles. Y menos, después de impuestos

Permítanme continuar citando a dos grandes Maestros.

Dijo Camus: “Indudablemente cada generación se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no podrá hacerlo. Pero su tarea es, quizá, mayor. Consiste en impedir que el mundo se deshaga. Heredera de una historia corrupta en la que se mezclan las revoluciones fracasadas, las técnicas enloquecidas, los dioses muertos y las ideologías extenuadas; en la que poderes mediocres, que pueden hoy destruirlo todo, no saben convencer; en que la inteligencia se humilla hasta ponerse al servicio del odio y la opresión”…

Dijo Sabato: “Tenemos que absolutamente saber que hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse.

Veinte o treinta empresas, como un salvaje animal totalitario, tienen el dominio del planeta en sus garras. Déspotas invisibles, controlan con sus órdenes la dictadura del hambre, la que ya no respeta ideologías ni banderas. Continentes enteros en la miseria junto a altos niveles tecnológicos, posibilidades de vida asombrosa a la par de millones de hombres desocupados, sin hogar, sin asistencia médica. Diariamente es amputada la vida de miles de hombres y mujeres; de innumerable cantidad de adolescentes que no tendrán ocasión de comenzar siquiera a entrever el contenido de sus sueños. Ya la gente tiene temor que por tomar decisiones que hagan más humana su vida, pierdan el trabajo, sean expulsados y pasen a pertenecer a esas multitudes que corren acongojadas en busca de un empleo que les impida caer en la miseria. Son los excluidos, una categoría nueva que habla tanto de la explosión demográfica como de la incapacidad de esta economía en cuyos balances no cuentan la vida de millones de hombres y mujeres que así viven y mueren en la peor miseria. Son los excluidos de las necesidades mínimas de la comida, la salud, la educación y la justicia; de las ciudades como de sus tierras”…

Asalto a la ilusión

Cuando era pequeño, mi padre, hijo de inmigrantes (que sabía muy bien lo que era la pobreza), me decía: si tú estudias y terminas la escuela primaria, nunca tendrás que ser peón de campo… si terminas el colegio secundario, nunca tendrás que ser peón de albañil… y si terminas la universidad… tendrás la vida asegurada.

Ese “paradigma” fue cierto hasta en la remota, falaz y fugaz Argentina. Ese país donde alguna vez sus pobladores se creyeron que eran ingleses que hablaban en francés, y un día descubrieron que eran italianos que hablaban en español. Ese país que se creyó elegido por Dios, para que en sus campos creciera de noche lo que no se podían comer durante el día. Ese país que estaba predestinado al éxito y terminó siendo el mayor ejemplo mundial de fracaso económico.

Así y todo, al menos hasta los años 80, ese proyecto de vida fue cierto. El ascensor social funcionaba. Los hijos (en la mayoría de los casos) superaban a sus padres en “calidad” de trabajo, “nivel” de remuneración y “progreso” social. En definitiva mi padre tuvo razón y sus dos hijos universitarios… tuvieron la vida asegurada.

Después paso lo que pasó en Argentina, y eso ya es otra historia…

Luego de casi 25 años de exilio voluntario en la “avanzada” Europa, ¿podría hacer a mis hijas (o nietos) el planteo que mi padre me hizo en la lejana Argentina, allí por 1950?

¿Pueden hoy los jóvenes, mejor preparados que sus padres (en un gran porcentaje), esperar un nivel de vida más alto que el de sus padres? No digamos un mejor nivel de vida… ¿al menos un trabajo mejor que el de sus padres? No digamos un trabajo mejor… ¿al menos un trabajo?

Todas las respuestas son NO. Con un 50% de paro juvenil, no hay casi ninguna (podría decir, ninguna, sin pecar de pesimismo) probabilidad de que puedan tener un mejor trabajo que sus padres. “Década perdida” o ¿generaciones perdidas?…

Y no estoy hablando de los ni nis (que va de suyo), sino de graduados universitarios (a veces, con masters e idiomas). Un 50% de paro juvenil universitario, varios años de espera antes de tener un primer empleo. Becarios eternos, estudiantes aparcados en guarderías universitarias (el master del master, el idioma del idioma…). “Talludos” que se ven obligados a continuar viviendo “con” sus padres o (peor aún) “de” sus padres.

Han destruido el mercado de trabajo, han roto el ascensor social, han limitado las posibilidades de constituir nuevas familias, han cercenado la natalidad…

Han transformado el Primer Mundo en el Tercer Mundo. Lo que se dice, todo un éxito. Bravo por la financierización de la economía, por la globalización, por el librecambio, por la desregulación, por la privatización, por la deslocalización, por la competitividad, por la economía de casino, por la turboeconomía, por la economía de “manos libres”. Bienvenidos al subdesarrollo.

¿Qué guerra o catástrofe natural asoló Europa para que su clase media tenga que recurrir a la Cruz Roja en busca de ayuda?

¿Qué razón hay para admitir la perspectiva de una generación perdida de gente joven, destinada a sufrir durante toda su vida lo peor del desempleo y sus condiciones sociales?

¿Qué siniestro ha ocurrido en los EEUU donde desde enero de 2009 el número de estadounidenses que necesitan cupones de comidas se ha disparado desde los 32 millones hasta los 43 millones?

¿Qué acontecimiento trágico ha ocurrido en el Reino Unido para que el poder adquisitivo de los británicos acabara en 2011 en niveles de 2005, un estancamiento tal que hay que irse 80 años atrás en el país anglosajón para ver algo similar?

En el “Manifiesto de economistas aterrados”, escrito en 2011 en Francia por cuatro economistas galos **-Philippe Askenazy, Thomas Coutrot, André Orléan y Henri Sterdyniak-,** lanzado en España en abril de 2011 y al que se han adherido ya más de tres mil doscientos colegas (a enero de 2012), se denuncian las diez falsas evidencias que “se invocan para justificar las políticas que actualmente se llevan a cabo en Europa”. El análisis de estos economistas, aunque formulado con aliento socialdemócrata, conecta con una percepción que tiende a generalizarse. Porque constatan que, pese a la crisis, “no se han puesto de ninguna manera en cuestión los fundamentos del poder de las finanzas”, por lo que esta recesión requiere “la refundación del pensamiento económico”.

Para los “aterrados” expertos son falsas las siguientes evidencias: 1) la de que los mercados financieros sean eficientes; 2) la de que los mercados financieros favorezcan el crecimiento económico; 3) la de que los mercados son buenos jueces de la solvencia de los Estados; 4) la de que el alza excesiva de la deuda pública es consecuencia de un exceso de gasto; 5) la de que hay que reducir los gastos para reducir la deuda pública; 6) la de que la deuda pública transfiere el precio de nuestros excesos a nuestros nietos; 7) la de que hay que tranquilizar a los mercados financieros para poder financiar la deuda pública; 8) la de que la Unión Europea defiende el modelo socialeuropeo; 9) la de que el euro es un escudo contra la crisis, y 10) la de que la crisis griega ha permitido por fin avanzar hacia un gobierno económico y una verdadera solidaridad europea.

Obviamente, no todas “las falsas evidencias” de los “economista aterrados” son por igual convincentes, pero lo es el predominio que ellos denuncian: la política neoliberal como única opción que viene impuesta desde los mismos centros de decisión en los que se gestó la crisis. No se trata de un problema ideológico sino empírico: el ajuste infinito nos lleva a una recesión de profundidad incalculable.

Manifiesto de un economista “defraudado” (además de “aterrado”): no se puede justificar lo injustificable

No es cierto que los pobres sean los culpables de la crisis (créditos subprime).

No es cierto que las reformas estructurales se deben limitar al sector trabajo.

No es cierto que para mejorar la competitividad los trabajadores deban aceptar contratos basura y despido libre.

No es cierto que para resolver el problema del déficit público haya que limitar el gasto en sanidad, educación, pensiones y otros gastos sociales.

No es cierto que el problema de la deuda en la eurozona sea más grave que en los Estados Unidos o en el Reino Unido.

No es cierto que no se puedan restablecer el crecimiento en el corto plazo y, al mismo tiempo, abordar los problemas de la deuda en el mediano y largo plazo, como respuesta válida a la crisis.

No es cierto que los países que manejan su política monetaria necesiten del mercado para financiar su deuda.

No es cierto que el poder lo tenga el “mercado”. En los países soberanos el poder lo tiene el Estado a través de su banco central y Ministerio de Hacienda. Nunca el “mercado”.

No es cierto que (únicamente) con “rigor fiscal” se sale de la crisis. Es mucho lo que está en juego. Sin una acción audaz, Europa (me animaría a decir que EEUU también) podría verse arrastrada a una espiral bajista de deterioro de la confianza, de estancamiento del crecimiento y de menor empleo. Y ninguna región quedaría inmune ante semejante catástrofe.

Es aritméticamente imposible que todos los países en la eurozona se escapen simultáneamente de la crisis de la deuda a base de deflación. ¿Vamos a morir juntos?

Ruegos y preguntas

Es muy probable que a los “ideólogos” del mercado les convenga más una sociedad “religiosamente” controlada como la india o una sociedad “políticamente” controlada como la china para desarrollar nuevos consumidores que sustituyan a las clases medias de los países desarrollados. Es la creación de una sociedad de consumidores “sin pasado” (sin las conquistas del pasado).

Ha llegado el fin del matrimonio perfecto: el consumidor de “última necesidad” y la “estructura industrial” (antigua forma de producción). La “eutanasia” (más o menos lenta) del consumidor burgués. El desmantelamiento de la clase media, columna vertebral de la revolución industrial, custodio de la defensa de los derechos de propiedad, consumidores pasivos y… estúpidos perfectos. Ya no se los necesita más.

¿De quién van a defender los derechos de propiedad?

¿Habrá llegado la hora final de la ambigüedad pequeño-burguesa?

¿Se convencerá la clase media (o lo que queda de ella) que debe dejar de ser la clase “contrarrevolucionaria”?

¿Será capaz de exigir la firma de un nuevo Contrato Social?

¿Tendrá voluntad y fuerzas para oponerse a la “voladura” del Estado del Bienestar?

¿Podrá alcanzarse la alianza de la clase media (o lo que queda de ella) con la clase obrera?

De la traición a la promoción del cambio…

Del servilismo a la revolución…

El “fin” de la historia y el último hombre (de clase media, en los países ricos)

Los que me “siguen de antes” (gracias y… perdón) saben, también, lo mucho que me gusta hacer una lectura “conspirativa” de la Historia.

¿Será por qué ya tengo más historia que futuro? ¿Será por el “Cambalache” que nos da la vida? ¿Será por qué siempre ha habido “chorros, maquiavelos y estafaos”? ¿Será por qué vivimos “revolcaos” en un merengue y en el mismo lodo todos manoseaos? ¿Será por qué hoy es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador? ¿Será por qué ¡Todo es igual! ¡Nada es mejor! Lo mismo un burro que un gran profesor. No hay aplazados ni escalafón? ¿Será por qué si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que sea cura, colchonero, Rey de Bastos, caradura o polizón?... (partes de la letra del tango “Cambalache”, escrito por Enrique Santos Discépolo en 1935).

En esa lectura “conspirativa” de la Historia, me animo a compartir con ustedes mi versión sobre la “Pasión y muerte de la clase media en los países desarrollados”.

* En la economía global se ha multiplicado por cuatro la oferta global de mano de obra efectiva.
* La ONU proyecta que la población en edad laboral aumente en el mundo un 40% de aquí a 2050.
* En las economías de los países desarrollados se ha producido una precarización del empleo, especialmente entre los más jóvenes y también entre los hijos de las clases medias con situaciones más fijas.
* Actualmente asistimos a una proletarización económica de las clases medias. Mientras la conciencia mayoritaria es burguesa, conformista, consumista e individualista; la situación socio-económica es cada vez peor, un futuro nada halagüeño -más bien paupérrimo en todos los sentidos- que conformará, modulará y establecerá las nuevas clases económicas.
* Parece que la modernización basada en las exportaciones es inherentemente un juego de suma cero para la distribución de la renta en los países en desarrollo. Esto es, la mejora de las distribuciones en el empleo en un país conduce a una destrucción que no es especialmente creativa y a un empeoramiento de la desigualdad en el resto de los países, a través de la redistribución de los puestos de trabajo.
* En una economía mundial liberalizada y globalizada, sólo una compresión en las estructuras de ingresos puede crear un contexto adecuado para que la igualación se imponga en la escena de desarrollo global.
* La nueva pobreza no surge por cuenta de la explotación de la producción, sino por la exclusión de la producción. Quien todavía está empleado en la producción capitalista regular figura ya entre los relativamente privilegiados.
* Se propaga el concepto del “Estado antisocial”; las asignaciones para formación y cultura, para el sistema de salud y numerosas otras instituciones públicas fueron cortadas. Se inicia la demolición del Estado social.
* La privatización y la tercerización desvalorizan el “capital humano” de las calificaciones incluso en el interior de la parcela empleada y degradada en su estatus.
* Jornaleros intelectuales, trabajadores baratos y empresarios de la miseria como los free-lance en los medios de comunicación, universidades privadas, despachos de abogados o clínicas privadas no son ya excepciones, sino la regla.
* La pérdida del doble papel moderador que cumplía tanto del comunismo como del capitalismo más brutal y competitivo. Habría que añadir la incapacidad de la clase media para mantener un nivel óptimo de demanda adicional de bienes de consumo capaces de garantizar economías de escala.
* Desaparecida la lucha de clases y globalizado el mercado, los productos se hacen infinitos e interclasistas. De este modo las empresas pueden recuperar en Brasil o China las ventas perdidas en Alemania o Italia.
* En muchos países la difusión de productos y servicios de bajo coste, al aumentar el poder adquisitivo de los salarios, empieza a tener más peso que una reforma fiscal o que el “welfare” (bienestar).
* Nos deslizamos, así, casi sin enterarnos, mucho más allá de la lógica -todavía clasista- del estado del bienestar, para dejar sitio a un universo humano flexible, descontractualizado, deseoso de ampliar al máximo las posibilidades de consumo. Un universo infraideologizado, decidido a procurarse bienes y servicios en el proveedor mundial que ofrece las condiciones más ventajosas, que pretende una menor mediación por parte de las instituciones tradicionales, religiosamente abierto, integrado en tiempo real con todos los canales de comunicación o de interacción y cada vez menos centrado en las tradicionales agencias de socialización, empezando precisamente por la familia.
* Resulta muy difícil estar en sintonía con una sociedad que, acabada la historia y la economía de la materia, se libera de las limitaciones de la dimensión “contrarrevolucionaria” y de la elección delegada para hacerse preguntas sin límites, fluidas, apolíticas o geopolíticas, simplificadas y cínicas.
* La clase media, aunque sin una razón de ser política -su papel de contención de los empujes revolucionarios de la clase obrera-, probablemente habría sobrevivido al transcurrir del tiempo si la razón que había favorecido su formación no se hubiera desintegrado como la nieve al sol. La sociedad intermedia representaba y representa el tipo ideal de consumidor de última necesidad, preparado para comprar cualquier producto que la oferta sea capaz de proponerle.
* El matrimonio era perfecto: la industria concebía nuevos productos capaces de satisfacer necesidades a veces reales, a veces solamente latentes, y los presentaba a la voracidad de la clase media, preparada para representar el propio papel de consumidor obediente y poco selectivo. Así las empresas crecían y con ellas también la potencialidad de adquisición de la clase media. Una relación aparentemente indisoluble: por una parte, la clase media, al ahorrar, ponía gran parte del capital necesario a disposición de la industria material para poder ampliar la oferta; por otra parte, al consumir a manos llenas todo lo que podía, satisfacía sus deseos y se realizaba en el plano de la identidad de clase.
* Un sistema con su equilibrio, capaz también de contener el empuje revolucionario de la minoría que estaba llamada a hacer funcionar esas máquinas: obreros que veían en cualquier caso crecer también su nivel de bienestar y que empezaban a tener la fundada esperanza de subir algún peldaño en la escala social, pasando de ser obreros a ser empleados.
* Este sistema funciona mientras el escenario de acción e interacción permanece restringido al ámbito nacional o poco más. Cuando algunos aspectos de esta ecuación estallan o se ponen en entredicho en cuanto a su utilidad “superior”, entonces también la clase media está obligada a encarar lo nuevo que avanza. Y en este caso lo nuevo ha avanzado con dos máscaras: la del triunfo de la economía de mercado y la del capitalismo sin fronteras.
* La globalización ha provocado trastornos económicos y sociales que producirán “tres mil millones de nuevos capitalistas”, como dice el eficaz eslogan convertido en el título del último libro de Clyde Prestowitz, gurú republicano del libre comercio (fue consejero del presidente Reagan y negociador de los acuerdos comerciales internacionales durante su mandato). Según Prestowitz (2005), las dinámicas actuales son hijas de la coincidencia de tres factores: la derrota del comunismo, que ha empujado a tres mil millones de chinos, rusos e indios al capitalismo (interpretado, además, de manera bastante “agresiva”); la revolución de Internet, que ha “anulado el tiempo”; y la difusión de la mensajería aérea de bajo coste -desde Federal Express a DHL-, que ha “anulado el espacio”. El trabajo de estos enormes grupos de bajo coste se está utilizando en (casi) cualquier parte del mundo porque permite transferir rápidamente mercancías y prestaciones intelectuales con gravámenes insignificantes.
* Es precisamente este progresivo desplazamiento de los equilibrios de la demanda mundial hacia los países llamados emergentes lo que mina en la base los cimientos económicos sobre los que la clase media ha encontrado en los últimos siglos su estabilidad. Si la disminución de la demanda del “milieu” social francés está más que compensada por la capacidad de consumo de los neoacomodados indios, entonces, para quien invierte en el sistema productivo, la necesidad de una clase de consumidores occidentales con la cartera llena se convierte en un aspecto menos vital.
* Son precisamente estos grupos de nueva demanda, que se han ido formando a partir de finales de los años setenta y que con el inicio del nuevo siglo han acelerado el paso para ganar papel y peso internacional, los que quitan, cada vez más rápidamente, el oxígeno necesario para alimentar la energía motora de la clase media occidental. No sólo porque contribuyen considerablemente a rediseñar las características de consumo mundial en términos de tipología y costes de los bienes y de los servicios, sino también porque se hace difícil imaginar la supervivencia de una clase media occidental o europea con las características de las últimas décadas cuando asoman al mercado mundial mil quinientos millones de nuevos trabajadores a bajo coste. Sujetos cada vez más escolarizados e indiferentes a las lógicas de quien, en el mundo del bienestar, quiere defender las “conquistas del pasado”.
* Así, en los países industrializados, la necesidad económica que hay que satisfacer a través de una clase homogénea de consumidores reconocibles está sujeta a la lógica de los grandes números: para conseguir el mismo resultado es preferible extender lo más rápido posible a cientos de millones de consumidores el umbral del bienestar. La sociedad de masa nace naturalmente con el crecimiento y el desarrollo económico del nuevo mundo. La antigua forma de producción, y con ella las clases que la han alimentado, ha sido arrollada por el nuevo empuje del globo convertido en mercado competitivo y abierto.

Hay que reflexionar sobre la ironía de la historia: una clase que es hija de la revolución burguesa contra la aristocracia latifundista, pero que después, en su madurez, ha asumido un papel “contrarrevolucionario”, es arrollada por una revolución invisible en sus acciones y nunca declarada, sin líderes ni banderas pero despiadada, como cualquier revolución, en conseguir sus propios objetivos.

Así, sucumbe el papel económico desarrollado con éxito por la clase media, mientras el consumidor burgués sufre una eutanasia más o menos lenta. El mismo destino le espera a la estructura industrial que ha caracterizado a la economía de mercado de la clase media…

**Jodidos por jodidos… ¿por qué no patear el tablero?**

**(Un final abierto… casi un ruego)**

**Si la clase media está en un franco proceso de movilidad descendente; si se ha llegado al fin de la era de las expectativas crecientes; si ya no hay dudas que gran parte de la clase media (casi toda), en los países desarrollados, forma parte de los “perdedores” del orden global; si ha llegado el fin del “matrimonio perfecto” (el consumidor de “última necesidad” y la estructura industrial); si la pauperización de la clase media es quizás la desmentida más cruda de la promesa originaria de progreso colectivo; si se ha optado por la creación de una sociedad de consumidores “sin pasado”;… por qué seguir tolerando medidas regresivas, por qué no patear el tablero, por qué no revolucionar en vez de contrarrevolucionar. A qué esperar.**

**Y si nada cambia, ¿quién se beneficia? *Cui prodest is fecit*: quien se beneficia es el culpable.**

**(Un final** -**optativo**- **de película** - **Elysium)**



2154: El capitalismo no ha muerto

En el futuro todo el mundo será pobre de solemnidad y vivirá en slums de chabolas tan grandes como metrópolis. En el futuro las personas no tendrán más forma de vivir que malviviendo, siendo explotadas por sueldos miserables o practicando la mendicidad. En el futuro la educación dependerá de la caridad y el sistema de salud solo tratará con analgésicos cualquier cosa más grave que un esguince de tobillo. La justicia será poco más que una simulación teatral de sí misma y las fuerzas de seguridad públicas, mercenarios sin otra obediencia que su propia brutalidad. En el futuro, muerto el bienestar y fulminadas las oportunidades, la propiedad -toda la propiedad- está en las manos de gente que no conocemos, a la que no vemos y con la que jamás podremos hablar. En el futuro la única forma de prosperar que tendrán los pobres ya no será el trabajo, la educación o la propia capacidad, sino la delincuencia. En el futuro nadie tendrá futuro, no al menos mientras siga en la Tierra, un planeta superpoblado y ecológicamente desolado. En el futuro, en otras palabras, todo el mundo será el tercer mundo.

Es una especulación, claro, pero la distopía que conjura Neill Blomkamp en Elysium, la cinta de ciencia ficción, es tan plausible que aterra más que cualquier plaga de zombis, invasión alienígena o cataclismo natural con los que Hollywood acostumbra a pulsarnos la zozobra. Plausible porque la película, en realidad, es un postapocalipsis donde no ha tenido lugar un apocalipsis previo, sino que resulta de haber dejado que la humanidad persista, sin más, en el rumbo político, económico y ecológico que lleva hoy día. O de dejar, visto de otra manera, que el apocalipsis aconteciera, sí, pero poco a poco, sin que nadie se diese cuenta. Basta mirar a las favelas brasileñas o los slums que ya se extienden kilométricos en Bombay, Nueva Delhi o Yakarta: el apocalipsis del que habla Elysium, de hecho, ha comenzado ya.

En la película, que tiene lugar en el año 2154, el desequilibrio contemporáneo entre ricos y pobres se ha polarizado hasta formar una minoría de poderosos ridículamente pequeña y una legión de pobres monstruosamente grande. La desigualdad norte-sur se ha convertido en una igualmente vertical, pero vertebrada ahora en un eje arriba-abajo entre la Tierra y Elysium, una paradisíaca estación espacial en órbita a la que ha emigrado la minoría rica de la humanidad, que a la postre es la más sana, la que detenta el poder y, claro está, la que tiene la piel más clara.

Aunque la sinopsis de la película, breve por necesidad, invite a pensar que los ricos han abandonado la Tierra para fundar la colonia espacial y abandonar a los pobres a su suerte, en realidad no acaba de ser así. De hecho, las relaciones entre la pequeña colonia y el superpoblado planeta Tierra son fluidas, hasta el punto de que la minoría que vive en el espacio es propietaria de los medios de producción terrestres y, consecuentemente, de sus inmensos beneficios económicos. También lo es del ejército de robots que ha sustituido en la Tierra, tres en uno, a los políticos, al ejército y al sistema judicial.

Ciencia ficción socialista

Desde la aparición misma de la cinta el pasado 9 de agosto (2013) en Estados Unidos hay quien ha reseñado Elysium como una fantasía futurista “de izquierdas”, en el mejor de los casos, e incluso quien ha criticado que ilustre con ficción el manual socialista, en particular entre medios conservadores.

En la revista estadounidense Newsmax, por ejemplo, se habla de la película como “socialismo de ciencia ficción” y Dan Gainor, del Media Research Center, dijo de ella que es “solo la última de las muchas películas de Hollywood que este año se apuntan a las tramas de Occuppy Wall Street”. En Breitbart.com, por su parte, explicaron que “el director Neill Blomkamp tiene dos películas en su haber pero ya está en la vanguardia de la máquina de los mensajes de la izquierda” y la revista Variety fue aún más contundente: Elysium, dicen, contiene “una de las agendas políticas socialistas más marcadas de cuantas películas se recuerdan en Hollywood, haciendo sonar con fuerza los tambores no solo por un servicio de seguridad social universal, sino por la apertura de las fronteras, la amnistía incondicional y la abolición de las diferencias sociales”.

Los que se rasgan las vestiduras, en todo caso, olvidan que Elysium no recurre a la ciencia ficción para jugar al cine político, sino al cine social. Igual que en Distrito 9, la primera película del sudafricano, el tema de fondo -en aquel caso, el racismo- se trataba a partir de un fenómeno histórico concreto -el apartheid en Sudáfrica-, en la segunda distopía de Blomkamp el tema de fondo -la desigualdad- se invoca con un referente: la inmigración en Estados Unidos.

De hecho la historia de su protagonista, Max, podría ser la de cualquier sin papeles latino que quisiera entrar a la fuerza en Estados Unidos. En la cinta el protagonista, interpretado por Matt Damon, recibe una dosis letal de radiación y la única posibilidad que tiene de curarse es llegar hasta Elysium, en donde la ciencia puede acabar fácilmente con el cáncer. En el año 2154, cuando Los Angeles es una ciudad de chabolas en la que el español es la lengua materna, la frontera entre ricos y pobres no es ya la que cose México a Estados Unidos o las millas de Caribe que separan Cuba de Miami: ahora es el espacio. Max, de esta manera, tendrá que granjearse un pase en alguna de las pequeñas naves -pateras o cayucos espaciales, huelga aclarar- que fletan las mafias de tráfico humano y que regularmente intentan escapar de la Tierra, burlar la seguridad de Elysium y aterrizar en su suelo. La nación espacial, por supuesto, derriba las que puede y cuando no, confina en campos a sus pasajeros y los deporta inmediatamente.

Según Entertainment Weekly, Blomkamp elaboró su historia -de la que es coguionista y responsable de la idea original, además de director- a partir de un incidente personal que sufrió en México, cuando tuvo que pasar varios días contra su voluntad en los suburbios de Tijuana. “Era como ciencia ficción en la Tierra”, explicó después el propio realizador citando los potentes reflectores y las aeronaves que patrullan constantemente la frontera con Estados Unidos.

¿El futuro es el tercer mundo?

Antes de partir (ahora sí) les dejo una pregunta (para la reflexión y el debate):

De seguir “en línea con el mercado”, ¿dónde se imaginan que estará vuestra descendencia (los hijos o nietos, de vuestros nietos) en el año 2154, en Elysium (la nación espacial) o en los slums de chabolas de la “puta” tierra (esperando “una patera llamada deseo”)?

Como “terrícola” del Primer Mundo, al que tantos se empeñan en “arrastrar” al Tercer Mundo (y hasta donde alcanza mi vista e imaginación), tengo claro (muy claro) mi rol de “perro guardián” (y el testimonio que deseo dejar a mis hijas y nietos): no podemos competir con una actividad productiva basada en precios bajos, sino en valor añadido para que toda nuestra sociedad disfrute de bienestar. Nuestro objetivo **no puede ser una economía low cost**, o como ya califican algunos, una **McEconomy**. Me niego a vivir en el cinismo; hay que procurar la igualdad de oportunidades **y poner en funcionamiento los ascensores sociales** que permiten a un desheredado cumplir sus sueños… **Y para que conste: no voy a reservar pasaje en *Ryanair*, para viajar a *Elysium*.**